

COLECCIÓN GRANDES CREADORES DEL TEATRO COLOMBIANO



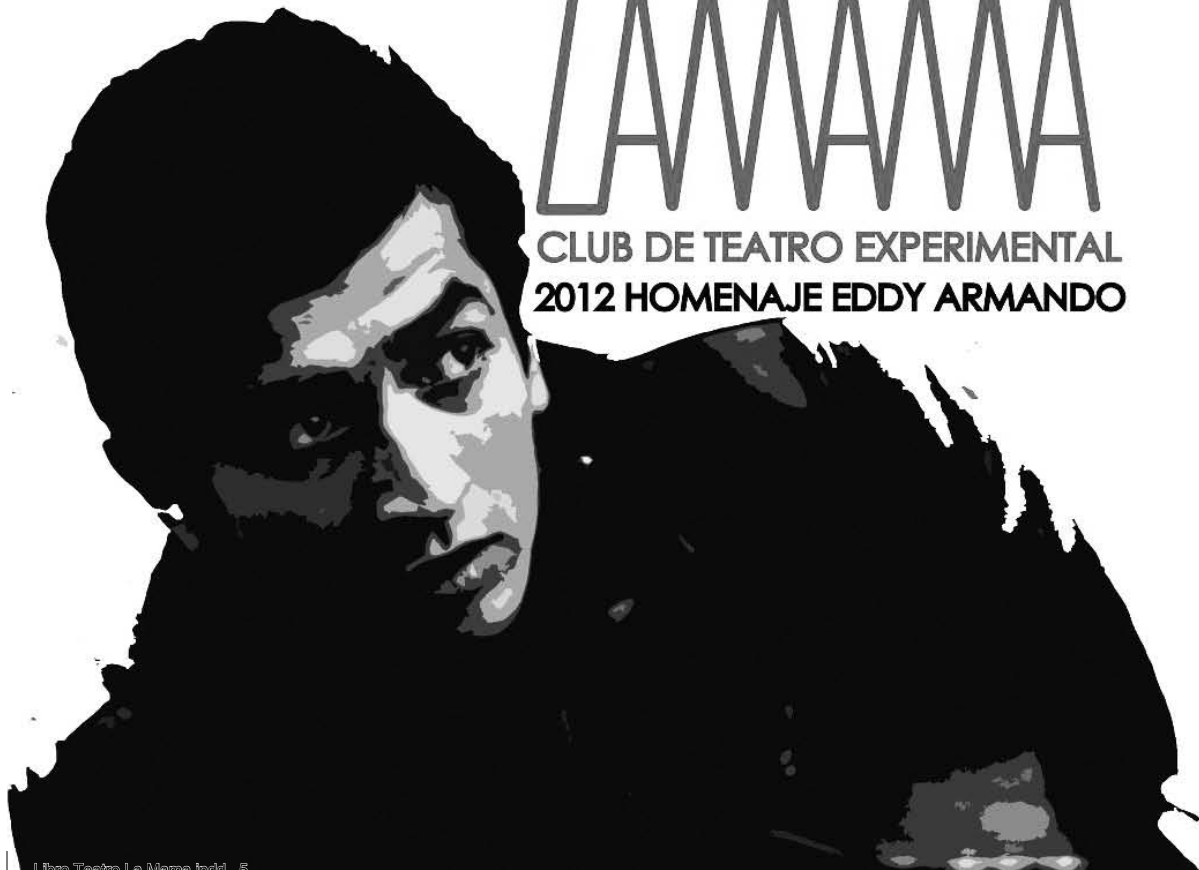
DIRECCIÓN DE ARTES ● ÁREA DE ARTES ESCÉNICAS ● PROGRAMA NACIONAL DE ESTÍMULOS

COLECCIÓN GRANDES CREADORES
DEL TEATRO COLOMBIANO



LA MAMA

CLUB DE TEATRO EXPERIMENTAL
2012 HOMENAJE EDDY ARMANDO





**PROSPERIDAD
PARA TODOS**

Ministra de Cultura
Viceministra de Cultura
Secretario General
Directora de Artes
Asesor Grupo de Teatro
Equipo Área de Teatro

Coordinación Editorial

Mariana Garcés Córdoba
María Claudia López
Enzo Rafael Ariza
Guiomar Acevedo Gómez
Manuel José Álvarez
Sonia Abaúnza Galvis
Gina Agudelo Olarte
Miguel Ángel Pazos Galindo
Sonia Abaúnza Galvis

Primera edición, noviembre de 2012
Bogotá, D. C., Colombia

ISBN: 978-958-9177-82-2

- © Ministerio de Cultura de Colombia
Grupo de Artes Escénicas
- © Dirección de Artes
Área de Artes Escénicas
Programa Nacional de Estímulos
- © Teatro La Mama

Fotografías: Archivo Teatro La Mama

Edición y diseño editorial:

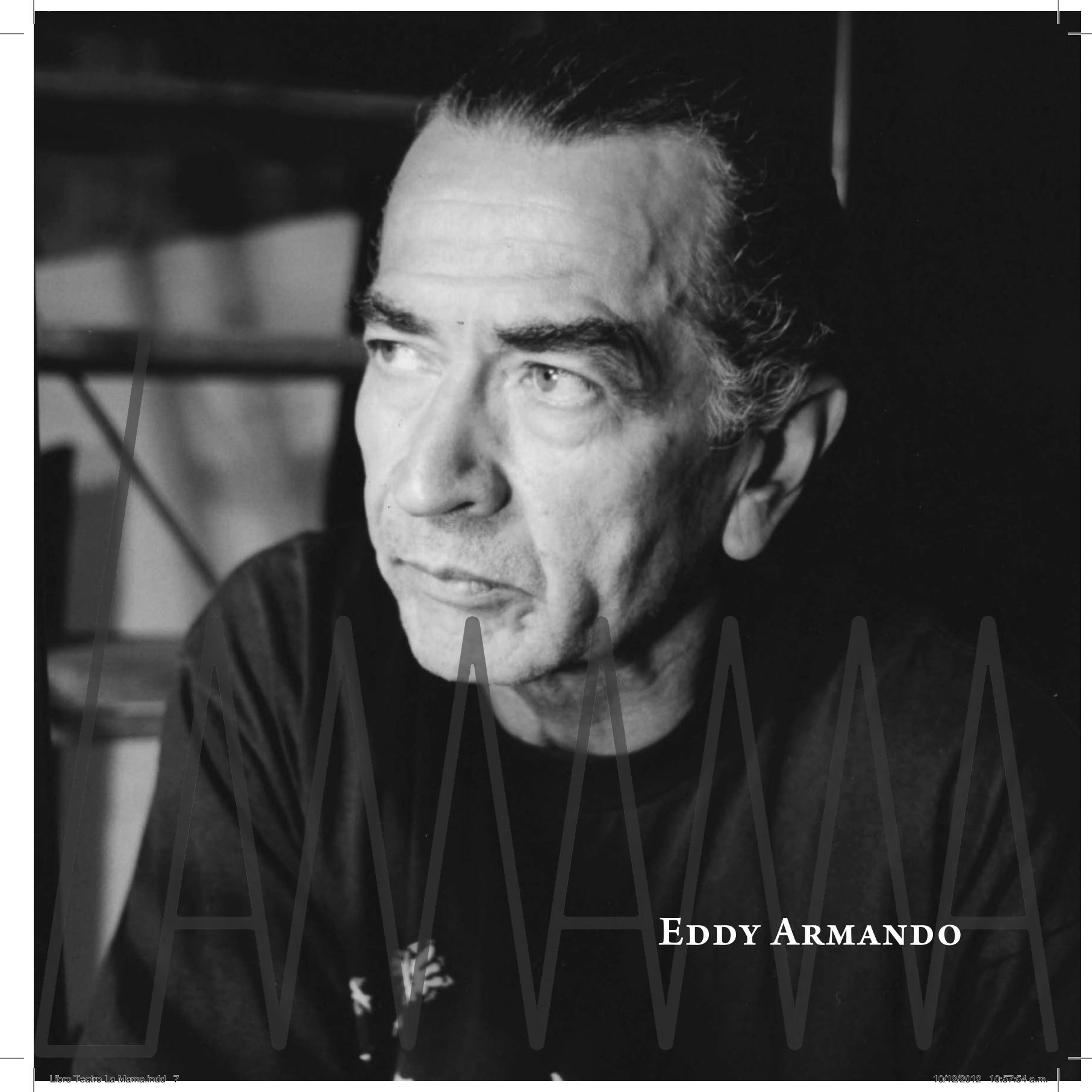
TALLER DE EDICIÓN • ROCCA´S. A.
Carrera 4 A No. 26 A - 91, oficina 203
Teléfono/Fax: 243 2862 - 243 8591
taller@tallerdeedicion.com
www.tallerdeedicion.com

Impresión y acabados:

IMPRENTA NACIONAL DE COLOMBIA

© Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, total o parcial
de su contenido sin previa autorización por escrito del Ministerio de Cultura.

IMPRESO Y HECHO EN COLOMBIA • PRINTED AND MADE IN COLOMBIA



EDDY ARMANDO

CONTENIDO

- 11 PRÓLOGO
- 15 EL ABEJÓN MONO
- 55 ENSUEÑOS DE BOLÍVAR
- 115 LOS TIEMPOS DEL RUIDO
- 217 ENTRE BESOS Y PELOTERAS ...
- 273 EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE
ESCRIBA CERCADO POR LA
MEMORIA DE MIS PUTAS TRISTES
- 317 HOMENAJE A EDDY ARMANDO

PRÓLOGO

El pasado 31 de diciembre de 2011 el teatro colombiano perdió a un gran director y dramaturgo; Eddy Armando, cabeza creativa del Teatro La Mama, fue autor de más de quince piezas teatrales y director de más de veintidós obras aún inéditas y desconocidas para muchos. Su labor y por ende la del Teatro La Mama en el campo educativo y de formación actoral son piezas irremplazables en el ámbito teatral colombiano.

Eddy armando hace parte de la historia artística, cultural y política de Colombia, fue pionero de nuevas propuestas teatrales que lo llevaron a crear un teatro auténticamente colombiano construido desde lo experimental. Fue formador de un sinnúmero de actores, directores y dramaturgos que actualmente se desempeñan en diferentes escenarios profesionales, y que en su quehacer han dado continuidad al legado que se construyó en el Teatro La Mama.

El impacto que tuvieron el Teatro La Mama y su director Eddy Armando en el teatro nacional, plantea la necesidad de transmitir algo de la historia ahí producida durante casi cincuenta años, durante los cuales se definió una identidad particular como pieza fundamental de la historia teatral de nuestro país y como aporte a los nuevos lenguajes escénicos y puestas en escena.

Este libro pretende rendir un homenaje a Eddy Armando y su legado; en él se da a conocer una parte de su trabajo artístico representado aquí con la publicación de cinco de sus obras escritas, todas ellas impregnadas de una dramaturgia que representa la realidad nacional dirigida a realzar de manera insistente temas sociales y políticos; huellas imborrables de esta sociedad.

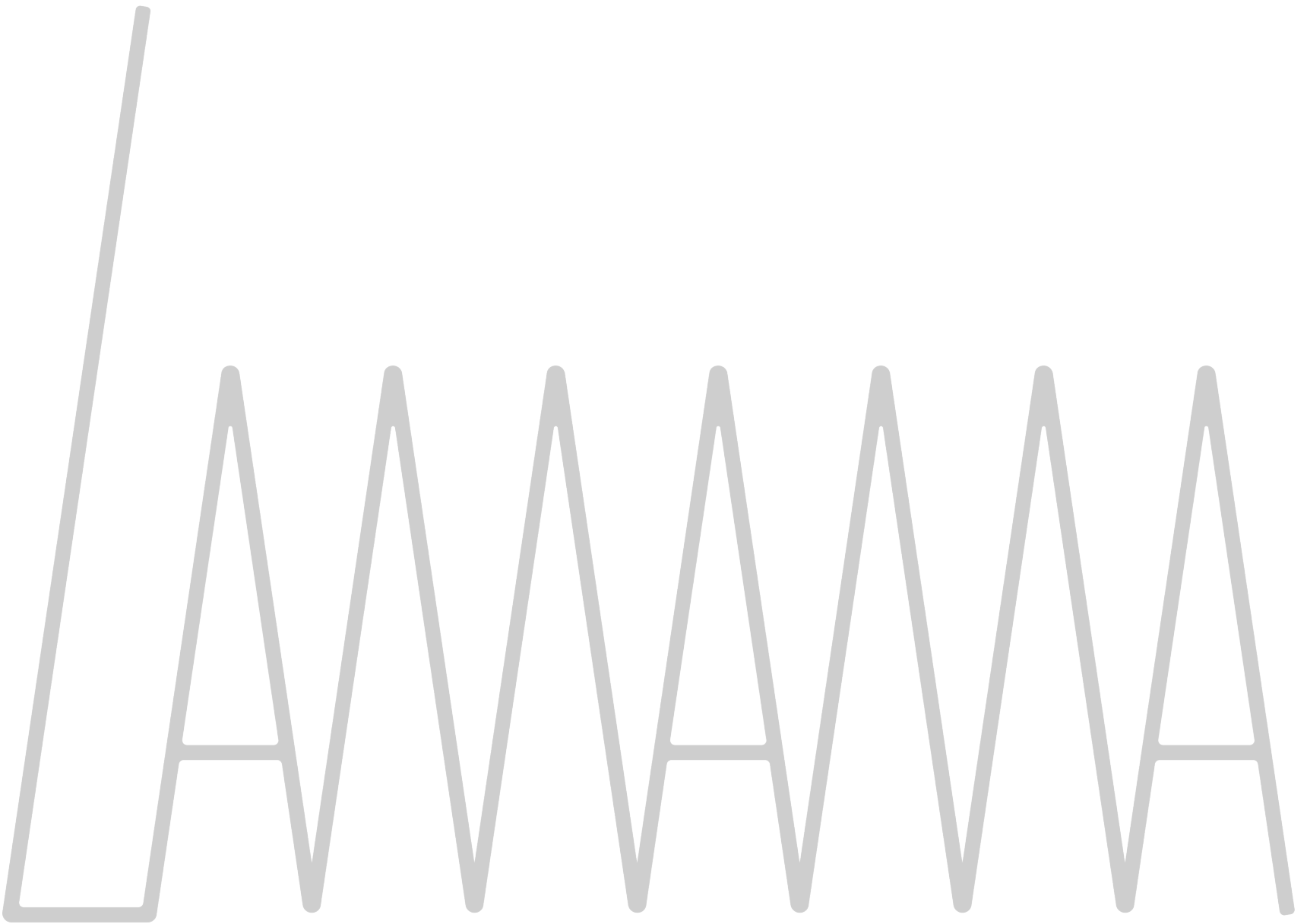
Inicialmente encontraremos *El abejón mono*, primera obra de teatro-documento escrita en Bogotá en el año 1968. Se trata de una pieza que, apoyada en documentos y testimonios, presenta sucesos reales sobre la vida del campesino colombiano en su lucha por la tierra. Es una denuncia sobre los distintos tipos de colonialismo que ha enfrentado el pueblo latinoamericano a lo largo de su historia; entre ellos, su resistencia a la Conquista española.

Ensueños de Bolívar, la segunda pieza de este libro, confronta el discurso del Libertador en diferentes épocas de su vida: desde su apasionada juventud en Caracas, Cartagena y Mompo, hasta llegar a la soledad y amargura de sus últimos días en la quinta de San Pedro Alejandrino. Allí, las diferentes voces del discurso bolivariano son reconstruidas en la obra como imágenes distintas de un solo personaje, representado por tres actores.

Los tiempos del ruido, es una obra que se entreteje en la urbe, desde la visión de la hostil ciudad capital, a través de su propio reflejo en cuatro tiempos; de parque, de calle y vitrinas, de autobuses y de morgue; en tres niveles real, fantástico y sobrenatural, donde se es testigo de la indolencia que habita en Bogotá a partir de un accidente vehicular.

Entre besos y peloterías aborda el eterno tema del amor y la guerra que ha mortificado y ennoblecido desde siempre a la humanidad, y que ha sido recurrente motivo de inspiración para escritores, compositores, pintores y poetas como fundamento temático de la propuesta dramática que se desarrollará argumentalmente en esta pieza teatral; en ella se profundiza de manera humana en dicha pasión o fascinación que seduce a seres de distinta condición social, parentesco, edad, raza y nacionalidad.

Por último, encontramos *Homenaje a Gabo*, que descubre un perfil artístico-sensual del maestro Gabriel García Márquez, en donde los dos personajes expresan este perfil erótico-sensual: ellos son el protagonista de *El coronel no tiene quien le escriba* y el profesor Mustio Collado en *La memoria de mis putas tristes*, individuos que a su vez terminan siendo el mismo García Márquez.







EL ABEJÓN MONO

1971

PIEZA DOCUMENTO BASADA EN LOS RELATOS DE ARTURO ALAPE, CON EL PRÓLOGO DE PASCUAL ABAB DE MANUEL GALICH, Y COMENTARIOS Y DATOS ESTADÍSTICOS.

MONTAJE Y DIRECCIÓN: EDDY ARMANDO

PARTICIPARON EN EL MONTAJE

Alfonso Ortiz, Carlos D'Orsonville, Carmelo Giraldo, Claudia Marín, Germán Gutiérrez, Gonzalo Fandiño, Humberto Montoya, Jaime Bohorquez, Jairo Calderón, Jairo Nieto, Jorge Cano, Jorge Luis Vargas, Julián Ospina, María Mercedes Román, Mario Matallana, Marta (*Tutuy*) Sánchez, Marta Sarmiento, Mauricio Trujillo, Osear Gutiérrez, Patricia Ivars, Siervo García, Vicky Zorrilla.

Asistencia: Patricia Ivars.

TEATRO EXPERIMENTAL LA MAMA

Material transcrito

Prólogo de Pascual *Abah* - Manuel Galich.

Relatos - Arturo Alape.

La violencia en Colombia, Germán Guzmán.

“Informe de la Delegación Cubana a la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS)”.

“Palabras presidenciales”.

Comunicado del entonces ministro de Guerra, general Guillermo Pinzón Caicedo.

Comentario del senador Norteamericano Edward Kennedy.

Historia de Colombia.

Otro material consultado

Ensayo sobre economía colombiana - Luis E. Nieto Arteta.

Diario de la resistencia de Marquetalia - Jacobo Arenas.

Estudios sobre subdesarrollo colombiano - Mario Arrubla.

Colombia en pie de lucha.

“30 años de lucha del Partido Comunista Colombiano”.

Colombia: violencia y subdesarrollo - Francisco Posada.

Nueva teoría para la insurgencia - Guillermo Carnero Hoke.

“Por un Frente Patriótico de Liberación Nacional” - Documentos del Décimo Congreso del Partido Comunista Colombiano.

Guerra de guerrillas - Ernesto “Che” Guevara.

“Los orígenes de la dependencia neocolonial” - Simón Bolívar - Documentos.

América Latina hoy - P. N. Dimitreis - P. L. Begunov.

Problemas ideológicos de actualidad - Partido Comunista Colombiano.

Revolución en la revolución - Régis Debray.

Partidos políticos y clases sociales - Germán Colmenares.

Revistas

Esquina, Estudios Marxistas, Problemas, Documentos Políticos, Tri-Continental, Acta de Acusación contra el Imperialismo.

NOTA:

Esta obra es el resultado de la acumulación e investigación del material antes citado. Escrita no con un propósito literario sino puramente teatral-documental. Su composición está basada en ideas de montaje; de ahí la falta de acotaciones de una obra teatral convencional. El texto es un poste guía que sin el estudio de una buena documentación impide realizar satisfactoriamente su montaje.

ARTURO ALAPE

INTRODUCCIÓN

He leído el texto de la obra detenidamente. Sin pensarlo mucho me quedo con el nombre *El abejón mono*. Es certera la idea del abejón como símbolo del nuevo advenimiento. Los campesinos lo entienden mejor, porque ellos lo miran en su ropaje mágico. Pero también en las ciudades, no hace mucho tiempo, estos animalitos eran los portadores de las buenas nuevas. La televisión los reemplazó.

Pienso, no sé cómo, se pudiera extender este símbolo al final de la obra, que todavía no me suena suficiente. El final es un corte violento. Que no deja aguas de escape. Que cierra la compuerta a la misma dinámica de la historia, que precisamente, en nuestro país ha llegado a un total enfrentamiento entre guerrilla-Ejército. Puede que tenga razón. Al espectador hay que sembrarlo en la silla, como una manera de que confronte el hecho escénico. Pero hay que pensar cuando el espectador salga del teatro. Que salga y estén bulléndo-le las ideas en su cabeza. Que ese aparente divertimento teatral no se difunda en su capacidad que como hombre tiene para divertirse y sobre todo busca: cómo divertirse –una manera de escape de la alienación que lo cubre–, sino que por el contrario, esa confrontación lo lleve a gozarse, aunque mínimamente con la acción diaria, con los problemas que lo atormentan. Él, como ser social, necesita no malograr esa experiencia, y entonces no vaya a reaccionar como muchos suelen hacer: colocarse un paraguas en tiempo de buen verano o esconderse entre sus piernas.

No es propiamente una obra teatral estructurada como tal, sino más bien un noticiero, que se puede sincronizar dentro del teatro-documento, y que mediante la ilación de pequeñas historias, adquiere el simbolismo de ser el

portador de la imagen real de una historia que se mantiene en plena oscuridad, la que no se cuenta en los textos oficiales, que se soslaya a manotadas, que doctos maestros de la política colombiana aconsejan mediante sus voces amaestradas la necesidad de olvidarla, crucificando la memoria histórica en dos: lo que se debe recordar, lo que se debe olvidar.

La obra comienza con una pequeña historia, a manera de prólogo, donde el conquistador español sentencia, que no se puede ser un encomendero decente sin ser un fino catador del olor a carne humana. Y dice, que solo el fuego “la gran hoguera” debe ser un rito purificador para rendirle culto a la gloria de nuestro señor Dios. El encomendero es el portador de la nueva civilización, el prohombre que nos trae su cultura, su religión, sus formas de trabajo, y que a cambio de su gran sacrificio como colonizador de tan extrañas tierras, él reclama el derecho de ser el dueño de estos reinos, y que por su vestidura de ser el representante del rey de España, los indios le pagarán tributos, trabajarán en sus dominios y sus minas, y él ayudará muy cristianamente con la mano de obra de los esclavos traídos del África.

Y desde la Colonia comenzó aquella historia oculta que no se cuenta. ¡Mentimos! Se cuenta la que oficialmente se puede contar. “Después de derrotar a España, Colombia dejó de ser minera, dejó de ser el país del oro y se fue convirtiendo en país agrícola, el país del tabaco, de la quina, del café”.

Salimos del siglo de las colonizaciones donde se “descuajó tres veces más montañas y se despejó tres veces el país a la civilización, más que en toda la Colonia española de tres siglos”.

Y entonces, advino por los años del treinta y seis las grandes luchas campesinas por la toma de la tierra. El instinto campesino de justicia cercó a las grandes haciendas; los latifundistas como dueños, que peleaban esas tierras como suyas por derechos a una gracia del rey o por una adjudicación de la República, y en sus tiempos de ocio, las veinticuatro horas del día, estos señores hacían brillar sus ojos con el conteo de sus morrocotas de oro. Y la lucha hizo que miles de campesinos se hicieran dueños de sus parcelas basadas en derecho de posesión, por su trabajo.

Y este siglo de paz en Colombia, así se ha considerado, se rompió desde 1948, cuando hasta ahora se ha mantenido la violencia. Violencia que co-

mienza su ciclo el nueve de abril con el asesinato de Gaitán. El pueblo responde con una insurrección espontánea que es aplastada por el Ejército en pocos días y deja tres mil muertos. Luego el galopeo furioso de la reacción. Al pueblo hay que cobrársela, castigarlo, escarmentarlo, matarle la última semilla de la insubordinación.

Y por los estrechos caminos, las pequeñas trochas, en la noche, en la madrugada se escucharon los pasos de hombres que abandonaron la tierra, que hicieron de machetes lanzas, que transformaron escopetas en fusiles; que apilonaron piedras sobre los filos para dejarlos caer sobre el enemigo; que trozaron árboles corpulentos en bordes del camino para darle el último hachazo en momentos de pasar los emboscados, para que al caer su ramazón, su retumbe fuese el grito de su rebeldía, y así se hicieron feroces combatientes.

Es la historia que se cuenta en el campo colombiano a través de las llamadas guerras de Laureano, Ospina, Rojas y la actual. Guerras campesinas donde surgen dos personajes: el bandolero y el guerrillero.

El bandolero, campesino que fue guerrillero. Hombre que en su niñez contemplativa gozaba embotellando renacuajos para ver con el tiempo la metamorfosis que los transformaba en ranas. Que se embelesaba coleccionando mariposas, hasta cuando sus ojos vieron en silencio el rancho paterno ardiendo, con sus viejos adentro batallando contra las llamas, y después, en sus sueños no deja de ver una llama humana corriendo, buscando la humedad del pasto para humedecerse: era su padre. Y un color lo persigue; el rojo. Que le recuerda el blanco vestido de su hermana vuelto color rojo cuando la violaron treinta hombres. De su vida hizo la venganza. La tierra no lo atrae. Su destino es doble; andar armado y vengarse. Al principio mataba conservadores. Luego da lo mismo que sean liberales, conservadores o comunistas. Y los gamonales lo utilizan: él debe traer como señal de que hizo el trabajo, un dedo, una oreja de la víctima escogida. Y el Ejército lo convierte en un contra guerrillero.

Y el joven guerrillero que un día vino a la ciudad en misión de paz, que llevó consigo la idea de que los carros son más peligrosos que un nido de ametralladoras y que tuvo un buen baquiano para pasar sus calles. Que nunca ha olvidado las noches de la ciudad con sus luces, precisamente no de cocu-

yos, sino los brotes de la luz eléctrica. Pero que ahora no tiene tiempo para tales recuerdos, porque está muy ocupado en la guerra que le enviaron desde la ciudad.

Es la temática de la violencia, a la cual nos hemos acostumbrado tanto como si fuera una brisa necesaria. Leemos los titulares de prensa sobre los hechos sangrientos, pero poco trascienden en nosotros. Si lógicamente nos han venido preparando para tomar esa actitud. Es el transcurrir en una dinámica social donde la vida no tiene ninguna importancia. Ya la muerte dejó de ser natural; lo natural es la vida agujereada por tiros de fusil.

El espectador tendrá ante sí, en el espacio escénico, en esta obra montada y adaptada por el grupo de La Mama, el enfrentamiento a una realidad viviente en toda su magnitud.

EL ABEJÓN MONO

PASCUAL

Ya brilla en el cielo la estrella Icoquih, la que anuncia la salida del sol. Pero no saldrá para nosotros los naturales. Porque no amanecerá para nosotros.

AHQUIH

Tu palabra dice verdad, Pascual Abah. No amaneció más para nosotros, desde que yo, viejo Ahquih, veinte veces abuelo, vi a Tonatiuh, jefe de los Castillas, quemar nuestras ciudades y nuestras gentes.

(Estruendo, alaridos de batalla, de matanza. Entra Tonatiuh. Casco o coraza del siglo XVI. Metido dentro de un caballo de car-tóri, sostenido de los hombros por tirantes. Con él viene Miguel Zapon, como indígena de la época de la Conquista sujeta de la brida el caballo de Tonatiuh).

TONATIUH

Voló a tal. No someteré estas tierras para don Hernando Cortés, por mucho que haya sido su capitán en la Nueva España. Al diablo con don Hernando; estos reinos, Zapon, que vamos ganando con tanta fatiga y lucha, serán míos: ¡Pardiez!

ZAPON

Si no te matan mañana los quichés, Tonatiuh.

(El caballo deja de caracolear).

- TONATIUH** ¿Qué dices, deslenguado? ¿Matarme a mí estos indios?
¿Cómo se te ocurre?
- ZAPON** No es que se me ocurra. Es que he averiguado algo. ¡Muy grave!
- TONATIUH** Hablad, por mil demonios.
- ZAPON** Debemos huir. Los quichés solo abrigan nulas intenciones en su corazón. No son amigos tuyos, como dicen.
- TONATIUH** ¿En qué os fundáis? Me han recibido en *pax* y han jurado fidelidad al rey, nuestro señor.
- APON** Pero su palabra no dice lo que sienten sus corazones. Ellos nos dejaron entrar para encerrarnos y matarnos. A vos, a todos los Castillas y a mí, porque te sirvo.
- TONATIUH** ¡No me digáis! ¿Son tan civilizados estos indios que saben tender emboscadas? No. No lo creo. Conviene a nuestro prestigio de conquistadores que sean salvajes.
- ZAPON** Lo he oído decir a varios. Por eso han sacado poco a poco, a las mujeres y a los niños. ¿No te has dado cuenta?
- TONATIUH** ¡Vive Dios! Es cierto. Vos me ilumináis, a pesar de que también sois indio.
- ZAPON** Pero ya cristiano, Tonatiuh. Convertido y bautizado.
- TONATIUH** Se ve, se ve. Traicionáis a los vuestros. ¿Sabéis quién es el autor de esta felonía?
- ZAPON** Los quichés, hombres de estas tierras y sus señores, los reyes de ellos.

- TONATIUH** Rey hay uno solo, como Dios. El de España. ¿Dónde están los traidores?
- ZAPON** Yo lo sé, Tonatiuh. Tengo un plano y conozco su palacio.
- TONATIUH** Pues ni a vos os servirá por mucho tiempo el plano, ni a ellos el palacio. (*Caracolea el caballo. Tonatiuh grita*)
 ¡Traición! ¡Traición! ¡La justicia del rey clama venganza!
- ¡A mí, castellanos! Haremos un buen escarmiento. Arremeted, arremeted, y duro con ellos. (*Se lanza a una batalla imaginaria contra enemigos también imaginarios*). ¡Pin! ¡Pan! Un mandoble por aquí y un tajo por allá. ¡Fuego, mosqueteros! ¡Pum! ¡Pum! ¡Por Santiago, cierra España! (*Al galope*). ¡Pacatán, pacatán, pacatán! (*Cesa el fuego*). ¡Victoria para el rey! ¡Matanza general! (*A Zapon*). Id con unos de mis soldados y llevadlos a capturar a esos que dicen ser los señores de este reino.
- ZAPON** Sí Tonatiuh. (*Sale*).
- TONATIUH** Y vosotros, derribad la ciudad, quemadla. Que no quede piedra sobre piedra. Echad abajo templos y palacios. Destruid viviendas. Matad cuanto ser vivo hubierais a mano. Y acudid al fuego. ¡El fuego! ¡El fuego! Es el que lo purifica todo. Una gran hoguera. Para la mayor gloria de nuestro señor Dios. ¿Habéis aprehendido a los señores? Muy, muy bien. Muy, muy bien. Hacedles un juicio. ¿Ya está hecho? Muy bien. Ejecutad la sentencia. Achicharrad a los señores, asadlos sin conmiseración. Es justicia del rey. ¿Ya está? Muy bien, muy bien. (*Aspira con placer*). Oh, gustad el olor a carne humana. ¿Se puede ser conquistador decente, sin este gusto por el olor de la carne quemada? No, a fe mía. Ni siquiera

un misionero. Bien, la conquista está hecha. A colonizar ahora. (*Medio mutis*). Ah, pero antes... Vosotros no habléis mal de mí. Yo solo hice justicia. Ellos no querían dejarse conquistar y civilizar. ¿No fue justa la guerra que les hice? ¿Os parece mayor irreverencia y mayor delito? Todo fue hecho por el bien de estos indios y para la mayor gloria de Dios. *Gud-bay*. Hasta la próxima. (*Da algunos latigazos al caballo y sale corriendo*).

AHQIUIH

No tuvo desde entonces descanso nuestro corazón. Los Castillas arrebataron nuestras tierras y nos impusieron el tributo. La muerte nos hirió, nos dieron la guerra, dice la memoria de nuestros abuelos.

TONATIUH

(*Vuelve sin el caballo. Lo acompaña Zapon con una cinta métrica*). Medid aquí. (*Zapon mide el escenario*). Como yo soy caballero de a caballo, me corresponde una caballería. A los infantes de a pie, una peonía, que es más chiquita. Pero como además soy Tonatiuh, según los indios, conquistador de estos reinos, me toca todo lo que me da la gana. Así pues, es mío desde aquí hasta el mar océano. (*Retador*). ¿Y qué?

ZAPON

Las tierras de Pangón son las mejores, Tonatiuh; tienen muchos pueblos de indios.

TONATIUH

Pues son mías, también, Me hago cargo de esos pueblos de indios, para civilizarlos, cristianizarlos y defenderlos. Todo para su bien. En cambio ellos me pagarán tributo, trabajarán mis tierras y mis minas. No es justo. Me sacrifico por ellos. Ah, y desde luego, por su majestad el rey. Desde ahora soy el más grande encomendero y vos, Zapon, seréis mi capataz.

ZAPON ¿Tu calpixque?

TONATIUH Eso mismo.

ZAPON Dios se lo pague, su excelencia. (*Salen*).

ZAPON Fuimos arrancados de nuestros lugares. Dejaron de ser nuestras las tierras.

PASCUAL Pero nosotros tenemos los títulos donde los pusieron nuestros abuelos. Y ya es hora de reclamar que vuelvan las tierras a nosotros, los descendientes de los dueños antiguos.

AHQUIH Nada hemos hecho.

PASCUAL Dice verdad tu boca. Nada hemos hecho. Voy a juntar todas las parcialidades de los naturales, señor Ahquih. No debe quedar fuera ni uno, ni dos. Que se rompa ya nuestro silencio. Hablaremos todos juntos.

AHQUIH Será difícil para vos, Pascual Abah. El corazón de los ladinos es muy duro. Piénsalo bien. Tal vez te digan cosas feas. Tal vez te metan preso y te hagan torturas. Tal vez hasta te maten solo por decir eso.

PASCUAL No importa, señor Ahquih. Yo habré comenzado. Y otros seguirán. Pero hay que comenzar.

AHQUIH Tu palabra es verdad, Pascual Abah. Hay que comenzar.

 Los hombres que hace cinco siglos llegaron a nuestra América para conquistarla y civilizarla en nombre de una religión extraña a los aborígenes, traían las ideas más retrógradas de aquella sociedad feudal. Sus actos

estuvieron inspirados en el fanatismo religioso y en las concepciones ideológicas más reaccionarias de la época. Cegados por la insaciable sed de oro del capitalismo naciente, llevaron a cabo en forma despiadada inhumana y criminal la conquista del continente. Diezmaron a muchos pueblos aborígenes, esclavizaron a millones de seres humanos y ejecutaron una de las primeras “hazañas” llenas de sangre y cie¹ crueldad del capitalismo europeo. Más tarde necesitaron reponer el exterminio para garantizar la mano de obra. Esa alternativa los obligó a traer bajo el signo de la esclavitud, a hombres y mujeres de África. Esta amalgama de pueblos, con el transcurso de los siglos, ha ido integrándose a una gran familia de naciones oprimidas, que sufren un mismo sistema de explotación y que tienen que enfrentar en conjunto, el poder de las clases poseedoras de sus medios de subsistencia. Estos pueblos desencadenaron y llevaron a cabo una lucha libertadora contra el régimen colonial europeo, que se inició con la liberación de Haití en 1803 y concluyó, para casi la totalidad de ellos, con la gesta cubana de 1895. Quedan algunos que no pudieron alcanzar entonces la liquidación del régimen colonial. Tarea histórica no resuelta aún que se funde, actualmente con la lucha libertadora y anti-imperialista de la América Latina.

Después de derrotar a España Colombia dejó de ser minera, dejó de ser el país del oro y se fue convirtiendo en país agrícola, el país del tabaco, de la quina, del café.

.....

1 Del verbo *ciar*. Andar hacia atrás, retroceder. Abandonar un empeño o negocio. Término marino: remar hacia atrás.

Entonces la lucha por la tierra pasó al primer plano. La solución para todos los problemas comenzó a ser siempre la misma: abrir montaña. Año tras año se producían las grandes migraciones de colonos taladores. En un siglo se descuajó tres veces más montaña y se despejó tres veces más país a la civilización que en toda la Colonia española de tres siglos. Y siempre detrás de los campesinos colonizadores, cuando ya está amansada la tierra, viene el señor titular, el que ha sido dueño por la gracia del rey o por una adjudicación de la República. Los dueños se organizan en partidos políticos para disputarse en guerra civil el Gobierno o sea el dominio y las adjudicaciones de las tierras. Cada quien forma su propio ejército con sus colonos convertidos en siervos. En el siglo pasado se pelean diecinueve guerras civiles entre dos partidos, el Liberal y el Conservador, hasta rematar en la Guerra de los Mil Días que termina en 1902 y deja 150 mil muertos. En este siglo que se ha considerado de paz, hubo un principio de guerra civil en 1930 y desde 1948 se ha mantenido hasta ahora la violencia.

La violencia en Colombia. Más de 200 mil muertos. Más de un millón de campesinos despojados de sus tierras.

¿Tierra para qué? Deseaba tener tierra pero hace días, teníamos café que lo solventaba a uno. Se lo ha tragado el monte. Para qué tener tierra, trabajarla, y que venga otro y se lo quede todo.

A mí me gustaría tener una finquita bien montada, con café, plátanos, yucas, caña para moler y sacar panela.

Pero ahora no se puede. Vienen los chulos, y ordenan desocupar. Hay que abandonarlo todo como ha pasado con mis familiares en San Luis. ¿Y por qué? ¿Por una orden del puesto militar?

Claro que en el futuro, cuando las cosas cambien y cambien a favor de todos. Pero ahora se trabaja para perder.

En mi casa teníamos cinco hectáreas. Todo trabajado, sin un rastrojo para desmontar. Todo copado con café.

Nosotros teníamos una finquita con mi papá. El anhelo mío es ahora luchar para derrotar al enemigo. No aspiro a más.

Ahora estoy joven y todas mis energías las pongo al servicio de la lucha. Cuando tengamos el triunfo volveré a trabajar la tierra.

Por ahora no quiero tierra. Pero sí ambiciono algo para mi familia. Me gusta el trabajo, pero si uno trabaja lo pelan.

Deseo tener tierra pero la situación no deja. Mantuvimos por mucho tiempo las costillas al sol, ¿para qué?

Nosotros pedimos por carta, manifiestos, delegaciones, escuela para Riochiquito. Vino el Gobierno y nos dio una partida pequeña. Después bombardearon la escuela y la volvieron una brasa con el *napalm* cuando se tomaron militarmente la zona.

Uno podría estudiar en tiempo de paz porque en tiempo de guerra la escuela sirve únicamente para puestos militares.

Estudiaba. De estudiante pasé a la guerrilla.

¿Qué puede hacer uno? No puede trabajar porque no puede vivir en paz. Y si uno piensa un poquito lo señalan y si se descuida lo pelan.

Yo no hallo qué decir. Entré a la guerrilla porque los chulos no me dejaron trabajar.

Porque a mí me gusta; me gusta andar con el palo.

La historia de Colombia trata de los hechos más notables que han sucedido en nuestra patria. Al llegar los conquistadores encontraron indios, crueles la mayoría de ellos; algunos comían carnes humanas; analfabetas y además paganas. Nosotros debemos bendecir la Conquista puesto que España nos dio su civilización, su sangre, su religión y su hermoso idioma, además ganados y gran variedad de cereales. En los tiempos presentes falanges de patriotas llevan la savia de la civilización cristiana hasta los confines de la nación, y forman generaciones de personajes cultos que aseguran un grandioso porvenir para nuestra República. (*Disparo seco de fusil. Alarido. Mujer herida cae al escenario*).

SARGENTO

Salgan viejas alcahuetas que no les pasará nada. (*Mujeres entren*). ¿Quiénes son ustedes?, ¿de dónde vienen?

SARGENTO

¿Y qué estaban haciendo allí?

De la selva y la montaña.

Huyendo.

Huyendo.

- SARGENTO** Huyendo. ¿Pero de quién?
- (*Varias a destiempo*). De ustedes, del Gobierno de la violencia.
- SARGENTO** Pero, ¿por qué tienen que huir de nosotros? Si estamos para ayudarlas; beneficiarlas con la acción cívico-militar; con escuelas y puestos de salud. Nosotros no perseguimos a las familias sino a los bandoleros.
- ¿Y la aviación a quién persigue?
- ¿Y los ametrallamientos contra quién?
- ¿Y la vida de Rubiela a quién se le cobra?
- ¿Y mi finca y mi ganado?
- ¿Y los ranchos quemados?
- ¿Y mis cosas?
- ¿Y mi hijo hinchado; muerto de camino?
- ¿Y los niños ahogados en el Caraguage y el Tagua?
- ¿Y el trabajo perdido en las parcelas?
- Y la paz que tanto nos prometieron, ¿a dónde la buscamos?
- SARGENTO** *Ahhh...* Con que bien adoctrinadas, ¿no? Eso les pasa por ser las mozas de esos bandoleros, por alcahuetas y auxiliaoras. Eso sucede por estar fuera de la ley y no colaborar con el Gobierno. Es que el que anda con mierda algo se le pega. Pero..., si anduvieran con gente bien, como nosotros, la cosa sería distinta.

 (*Al público*). Ochenta días por la selva. El problema no era ya la persecución del enemigo por aire y tierra sino la supervivencia. La decisión había sido: las familias para salvar sus vidas se entregarían al puesto más cercano. A la cabeza de la marcha como muestra de paz irían Mariela y Rubiela. El único hombre que acompañaría a las veinticinco mujeres sería el viejo Luis, quien debía entregarse al retén. El resto de los hombres quedarían en la montaña dispuestos a continuar lo iniciado.

SARGENTO ¡Soldado! retire de aquí a esa.

 (*Varias*). No, no la toquen. Queremos su cuerpo para enterrarla.

SARGENTO Si me emberraco no será una la fosa que abrirán sino muchas. Usted viejo ¿dónde están los hombres? (*El viejo no contesta*). Ahh, con que no quiere hablar el viejo cabrón (*A los soldados*). Cuélguenlo para que hable. Arrimen aquí a esa mocosa. (*Soldados cuelguen a Luis, uno empuje a Graciela*). Bien alto y fuerte, para que sienta. ¿Dónde está tu papá? (*Graciela no contesta*). Rápido.

GRACIELA Mi papá está allá colgado; ¿no lo ve?

SOLDADO Habla viejo cabrón.

LUIS (*Alarido*).

SARGENTO ¿Con que no quieres decirme quién es tu papá?

GRACIELA Mi papá sigue allí colgado.

SARGENTO Más alto, con más fuerza. (*A Graciela*). ¿Y tu papá no es Osear Reyes? (*Sacudiéndola*). Pero dímelo.

- GRACIELA** Yo no tengo sino un papá y mi papá está allí colgado.
- SOLDADO** ¡Habla! ¡Habla viejo!
- SARGENTO** Y tu familia, mocosa, tu papá, tu mamá ¿dónde están?
- GRACIELA** Yo no tengo familia, sino mi papá que está colgado. Mi mamá murió en la montaña y mi hermano está enterrado.
- SOLDADO** ¡Habla!
- LUIS** *Ahhgg...*
- SARGENTO** ¿Dónde están?
- GRACIELA** Colgado, colgado.
- SARGENTO** ¡Bajen al viejo! (*Graciela ayuda al viejo a integrarse al grupo. Sargento, cansado*). Es que los tienen adoctrinados, fanatizados. Son esas ideas que les trabajan como comejenes; que les han tragado sus cerebros.
- GRACIELA** (*Susurro*). Abuelo, abuelo, ¿podrás caminar?
- LUIS** Trataré niñita, trataré.
- SOLDADO** Lindas tetas las tuyas.
- SOLDADO** No se olvide de mí esta noche.
- Soy campesina del Pato.
- SARGENTO** Siga y hable con mi teniente.
- TENIENTE** *Uhhh*. Moza de chusmero.
- Soy la mujer de Juvenal Olarte.

TENIENTE Su mozo..., el chusmero.

Él es de la región.

TENIENTE ¿Y no sabe nada de él?

Hace mucho tiempo que no sé nada de mi marido.

TENIENTE ¿Y no estará con la guerrilla? ¿No estará por ahí guati-
neando, esperando que nosotros pasemos?

(*Mujer no conteste*). ¡Anja!, ¡conque nada dice! Y ¿qué
hacía metida en el monte? ¿Andaba de cacería?

Pues correr como todas las familias cuando ustedes lle-
garon a la región.

TENIENTE Y su mozo, ¿no sabe nada de él?

Ya le dije que no.

TENIENTE Y si de pronto se lo mostramos..., ¿lo reconocería?

¡Como no voy a conocerlo! ¿Lo tienen preso?

TENIENTE No se preocupe, pronto lo verá; y hasta se podrá echar
una dormidita con él; ¿le gustaría? Soldado, traiga al
chusmero Juvenal Olarte. Les aseguramos buen col-
chón, buena dormida; pero ya no podrá escapar ni apre-
tar el gatillo. (*Soldado entra con el costal. Grupo produzca
náusea*). ¿Qué tal el mocito? Linda su cabeza, ¿verdad?

La violencia en Colombia empieza el 9 de abril de 1948
con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.

- El pueblo responde al crimen con un levantamiento armado en la ciudad, una insurrección espontánea que es aplastada por el Ejército en pocos días y deja tres mil muertos.
- Después viene la reacción. Al pueblo que está derrotado no darle tregua. Castigarlo, escarmentarlo, matarle hasta la última semilla de la insubordinación.
- Los militares norteamericanos, azuzaron sin inconvenientes la violencia hasta que lograron sacarse un premio con ella: que se enviara el Batallón Colombia para la Guerra de Corea.
- Y *mientras* tanto la violencia se convertía en guerra de guerrillas al estilo de 1800, pero diferente porque al tomar fuerza se salió de las manos de los caudillos y se empezó a volver una guerra de campesinos por la tierra; una guerra contra el latifundio.
- Esta guerra en los cincuenta se ha llamado: la primera guerra; la guerra de Laureano; las guerrillas del Llano y del Davis.
- Cuando los caudillos y sus consejeros gringos vieron cómo había cambiado el mando y alcanzaron a columbrar el peligro, que teman con la guerrilla, como por encanto se convirtieron en pacificadores.
- Esta primera pacificación logró entonces lo que no había podido la guerra: que miles de guerrilleros entregaran las armas arrebatadas en combate. Y le fue confiada al Ejército por medio de un golpe militar en 1953.

 Pero a algunos territorios llegó una voz: autodefensa, que quería decir no entregar las armas, proteger las guerrillas entre las masas, abrir nuevas tierras de cultivo y esperar el resultado de la tregua en la que quería confiar el pueblo.

 Esto hasta que regresó el Batallón Colombia de Corea y empezó la segunda guerra.

VIEJA

Yo soy baquiana de la sexta brigada, de la Policía Militar, de los calabozos, del cuartel, me persiguen porque tengo un hermano que es comandante guerrillero. Antes de Navidad, cerca de aquí, fue asaltado un carro del Ejército. Fueron a buscarme a la casa, pero yo estaba en el pueblo.

Ese día traía en mi mochila cuatro libras de pica que me había regalado el carnicero. Me dijo: “Tome mi señora, para que se tome la sustancia”. Al regreso me detuvieron dieciocho soldados. Me quitaron la mochila, me estrujaron todo, por la rabia les dije: ¿Es que la pica es un cuerpo del delito? Me contestaron que sí. Que esa era una prueba. “Con seguridad la lleva para los chusmeros”. Me dijeron que yo era la cocinera de ellos. Me llevaron al pueblo. Estuve en el calabozo veinte días; sentada en una pequeña banquita. El alcalde me preguntaba por mi hermano pero yo no contesté. Me llevaron para Ibagué. Cuando llegamos a la Brigada, salieron cuatro militares barrigones. “Para qué traen a esa viejita. ¿Encontraron un arsenal en su casa? Sáquenla de aquí, que se puede asustar al ver tanta gente armada. Se puede morir de pena moral”.

Entonces me llevaron a un permanente; me metieron en un calabozo. Al otro día por la mañana me dieron tinto; por la noche el guardia me dijo: “Vienen por

usted”. Me metieron en carro; los encachuchados me decían: “Diga la verdad que la dejamos libre. ¿Dónde se encuentra su hermano? ¿Con cuántos hombres anda? ¿Dónde se esconde? La verdad. ¿Usted les cocinaba? La verdad, diga la verdad. La dejamos libre”.

La verdad. Libre. La verdad. Tendrá la libertad. Libre. La verdad. Yo sabía que querían hacerme picardías. Llegamos al penal. Salieron una cantidad de mujeres. El guardia del permanente..., ¿recuerdan? Me había dicho que esas mujeres eran malas, que me pelarían... Al verme preguntaron: “¿Por qué la trajeron?”. “Por chusmera”, dijo un policía que estaba al lado mío. Las mujeres gritaron: “Díganle a esos hijueputas que no traigan aquí a esta ancianitud, que traigan a la juventud que se encuentra en el monte, a ver si pueden. Los policías se quedaron callados; las mujeres siguieron gritando.

Me tuvieron otros veinte días entre la Sexta Brigada, el penal, el permanente, el calabozo. Cuando llegué a mi casa ya era otro año.

¡Bueno compañeros! Que Dios los lleve con bien. Cuiden mucho de mis dos hijos; especialmente el segundo. (*Saliendo*). Pobrecito, no conoce todavía los sufrimientos del monte.

(*Entran a uno en guando*).

Uno menos en el campamento.

Murió de puro confiado.

Pero es que ya estaba destinado. Antes, cuando la pacificación había estado enfermo. No dormía. Sentía un

cosquilleo en todo el cuerpo, como si le anduviese un animal por dentro. No podía respirar. Los pies helados y un dolor de cabeza que lo reventaba. Gastó todo lo que tenía en yerbas. Por esos días llegó a casa un indio sibundoy, de esos que andan con ropa de mujer y collares al cuello. Pidió una mesa grande, un platón grande también; dijo que el tratamiento lo comenzaría cuando dejara de llover y saliera el arco iris... Esperaron varios días, al cabo de los cuales el indio dijo: “Necesito al hombre sobre la mesa, envuelto en una sábana”, preparó unos bebedizos y yo no sé cuántas porquerías. Lo cogió, le levantó la cabeza, le dio los bebedizos y comenzó a chuparle la boca. Al caer la tarde, apareció el arco iris y entró por la puerta del rancho. El indio le chupó con más fuerza, le dio masajes por todo el cuerpo, y el guerrillero empezó a vomitar. “Mire mi señora, la enfermedad de su marido”. En el platón nadaba un cucarrón negro.

 Cuando uno tiene un enemigo, va donde un ligador o brujo, y este le prepara la toma. El bebedizo lleva los huevos del animal que crece en el estómago del enemigo, a quien se le da a beber en café o cerveza, y muere a los tres meses.

 Así paga la enemistad con uno.

 ¿Sabe cuál es la contra? Pues ir donde otro ligador. Para que lo ligue contra los bebedizos.

 Siempre tuvo fe en esas costumbres como tanto guerrillero.

 Otro día le dijeron que un viejo curandero tenía la fórmula para volver invisible a la gente. Él le cogió ganas a la cosa porque teníamos en mente conseguir unos

fusiles, y siendo invisible resultaría mamey. Fue donde el viejo, le contó lo que pensaba y se pusieron manos a la obra.

Lo metió en un cuarto oscuro, lo hizo desnudar y con una piola le midió las piernas, los brazos, el pecho y así todo el cuerpo. Le rezó unas oraciones, le dio a beber unas porquerías. El tratamiento duró varios días hasta que se organizó el plan.

El primer día no valió nada. Nos dieron una cocha de tiros que tuvimos que correr como un diablo. Si no movemos los driles seguro que nos pelan.

Al otro día por creerle a ese viejo carajo, nos mataron al guerrillero.

(Entran dos campesinos).

M----- Sabíamos que ustedes venían.

H----- Y que venía don Manuel.

M----- Ayer estuvo dando vueltas por el rancho un abejón mono y cuando aparece tengo fe en que es buena receta la que llega.

Cuando el abejón es negro, es mala la cosa.

M----- Traemos algo de comida si es que les ha de servir.

H----- Venimos también a avisarles que el abejón negro estuvo dando vueltas hoy por la casa, luego cogió pal'monte.

G----- Por allí deben venir siguiendo el rastro los chulos.

(Leven anclas. Campesinos pisen el trillo. Salgan. Ha quedado una mujer sola. Entran militares).

MUJER

¿Qué se les ofrece? Sigán.

TENIENTE

Queremos que nos dé algo de comida.

MUJER

¿Cuántos son ustedes?

TENIENTE

Unos quince.

MUJER

“Mi cuerpo quedó sin la sombra de mi marido, a él se lo llevaron y yo pensé: mi cuerpo quedó sin sombra, y tanto tiempo esperé su regreso, mirando mi cuerpo, y él no volvió a recoger sus pasos. Él ya no tiene mi cuerpo, hasta falta tiene que hacerle. Quién sabe si después de lo que vieron sus ojos quiera el cuerpo de su mujer”.

(Sírvalos café).

SOLDADO

Vamos de afán.

SOLDADO

Estamos jodidos de cansancio.

TENIENTE

Queremos llegar pronto al retén.

SOLDADO

¿Hay una quebrada cerca?

MUJER

Sí. Por ahí.

MUJER

(Susurrando). Quince.

“Ellos esperan su comida, yo estoy cocinando y soplando la candela y los veo, no son los mismos, no fueron ellos, pero son de la misma calaña y hacen lo mismo.

Adiós le dije a mi marido, y se lo dije con los ojos casi llorosos: mi cuerpo ya no es suyo; y a él se lo llevaron amarrado y no vi su rumbo y los decires que me llegan es que hoy es difunto”.

¿Quieren algo mientras está la comida?

TENIENTE

¡Usted es muy atenta!

MUJER

Yo conozco el sufrimiento de ustedes por la violencia.

“Mi cuerpo quedó como si yo no fuera su dueña. Ya no lo siento. Y mi marido no volverá a asomar su cara por aquí siendo ya difunto. Pero yo lo veo con vida en los sueños. Y siento sus pasos bajando por el altico que se hace allá en la revuelta del camino. Estoy nadando en aguas muy solas, desde que se lo llevaron”.

(Después de haberles servido). “Uno casi encima del otro subieron sobre mi cuerpo ese día. Uno dijo: hay que tenerla de las manos, y dos hombres me agarraron de las manos, y otro ordenó: hay que agarrarla de las piernas, y dos hombres agarraron fuertemente mis piernas y otros se abalanzaron y subieron mi vestido, no vi cara alguna; sentía sus cuerpos olorosos; olorosos a monte. Y mi marido viendo sin poder hablar. Amarrado del árbol viejo que vivía frente al rancho. Y le decían porquerías mientras esperaban su turno. No siento nada, mi cuerpo rojo de sangre y cuando me puedo medio levantar le digo: yo soy su mujer, suyo es mi cuerpo porque usted es mi marido y yo soy su mujer pero él río puede contestar...”

- TENIENTE** Buena comida, le agradecemos mucho. Si pasa alguien sospechoso por aquí, nos avisa: teniente Bernal, no lo olvide.
- MUJER** Tengo buena memoria. “Ellos se están equipando, yo los v...”.
- TENIENTE** ¿Qué le pasa a usted?
- SOLDADO** Un terrible dolor que me está quemando el estómago...
(*Improvisen una escena de muerte por envenenamiento*)
- MUJER** “Yo así los veo; y cuento sumando, mi cuerpo sin sombra pertenece a mi marido”.
- VOZ** No la dejen escapar... (*Suena un tiro*).
- La segunda guerra.
- Una guerra con artillería y aviación.
- Una guerra en la que por primera vez los campesinos pudieron ver, en las bombas que no alcanzaron a reventar, las iniciales: U.S.A.
- Fue la guerra de Villarrica.
- Las armas de autodefensa salieron a relucir. Se capturaron nuevas armas.
- Se hizo patente para los caudillos, que el remedio del Gobierno militar había resultado peor.

- Vuelta a la pacificación. Era el año 1957. Entonces ya nadie entrega las armas. La autodefensa es norma general.
- Tequendama, Marquetalia, Guayabero, Pato, Sumapaz, Riochiquito, aprendieron el arte. Durante las oleadas de violencia eran zonas de operaciones o retaguardia de la lucha guerrillera; en las treguas o pacificaciones actuaban como organizadores de sindicatos, de ligas, como enlace entre los campesinos y el Gobierno para exigir que la zona fuera incorporada al país en caminos, escuelas, créditos. Como garantía armada contra el bandolerismo o la violencia oficial ocasionales.
- Metódicamente, durante varios años, se preparó la tercera guerra.
- Primero se empezó a preparar a la opinión pública con la invención de las “Repúblicas independientes”.
- Se hicieron los primeros cateos. A todas las guerrillas que estaban fuera de la autodefensa, incluso aquellas que el Ejército había apertrechado y utilizado como antiguerrillas, les organizaron la gran cacería.
- Según las estadísticas oficiales, hechas por Germán Guzmán, hasta el año 1962 había en Colombia 153 guerrillas conocidas de las cuales solo veintinueve habían sido aniquiladas o dispersadas. Las 124 restantes se distribuían así: veinticuatro en receso, semiactivas 79 y activas veintiuna.
- De las 153, eran. Liberales 77, Conservadoras 34, comunistas trece y apolíticas veintinueve.

- Algunas veces se formaron grupos con personal salido de la ciudad, pero eran aniquilados por el Ejército.
- En el año 1962 se hizo el primer ensayo en grande contra la autodefensa. El primer ataque a Marquetalia. Fracasó. El Ejército fue derrotado.
- Fue necesario dar marcha atrás y continuar con la pacificación al tiempo que se organizaba en grande el sistema de guerra psicológica y de la guerra antiguerrillera.
- Fue entonces cuando apareció en Estados Unidos el libro “Manual para Colombia Aérea escogida por el Ejército Norteamericano como campo de experimentación de la guerra irregular”.
- Con el segundo ataque a Marquetalia en 1964 y los ataques que siguieron a Pato, Guayabero y Riochiquito en 1965, terminó la tregua y se inició la tercera guerra. En ella estamos.

Marquetalia

Disparados medio millón de proyectiles punto cincuenta.

Quinientos mil proyectiles de nueve milímetros. Veinte mil bombas para tiro de lanzacohetes múltiples. Mil proyectiles cohetes para tiro aéreo. Veinte bombas de tonelada. Veinte bombas de dos, tres y cinco toneladas. Quinientos mil proyectiles calibres 32-38-45. Sostenimiento de dieciséis mil hombres en armas. Alquiler de seis helicópteros de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de Norteamérica.

Alquiler de dos aviones a los Estados Unidos para filmación y aerofotografía. Alquiler de cuatro bombarderos dotados de ametralladoras punto cincuenta, cañones para disparo de proyectiles cohetes y otras armas aéreas. Alquiler de dos aviones de reconocimiento. Sueldo de novecientos sesenta suboficiales destacados en la operación. Sueldo de cuatrocientos cuarenta y ocho oficiales en los cuatro meses. Compra de mil mulas aperadas. Inversiones en inteligencia nacional y extranjera. Armamento moderno. Vestuario. Maderas y materiales para construcción de cuarteles. Propaganda en general o guerra psicológica. Comunicaciones, zapadores y minas. Medicinas, médicos y enfermería para personal de tropa. Mercados Care, Acción Cívico-Militar en cuatro meses. Estudios Instituto Agustín Codazzi. Misiones militares norteamericanas. Gastos de la Fuerza Aérea Colombiana. Servicios especiales. Sostentamiento en general. Alquileres varios.

Todo esto suma:

TRESCIENTOS SETENTA Y TRES MILLONES DE PESOS.

Los dineros provienen así: \$42 millones cuota inicial para la operación. \$170 millones por préstamo de los Estados Unidos de Norteamérica. \$20 millones acreditados a guerra del Ministerio de Gobierno.

\$60 millones de organismos internacionales. (Junta Interamericana de Defensa y otros). \$181 millones del presupuesto ordinario de orden público adscrito al Ministerio de Guerra.

Resultados de la operación:

Las Fuerzas Armadas lograron incendiar cien casas.

Se apoderaron de cien fincas.

Ocuparon los terrenos abiertos de la región.

Consumieron sin indemnización cien mil aves de corral
y diez mil cabezas de ganado.

El daño causado se aproxima a veinte millones de pesos.

Encarcelaron a dos mil campesinos.

Asesinados más de doscientos campesinos.

“El comandante del Ejército hace un llamado a la opinión ciudadana, consciente de sus deberes cívicos, a fin de que comprenda que la guerra presente es una guerra no solamente contra la Fuerza Pública..., es, sin ambages ni macartismos, la gran guerra entre la democracia y el comunismo llevada al teatro Colombiano”.

Fdo.

General, Guillermo Pinzón Caicedo.

Más de la mitad de nuestra ayuda al extranjero ha tomado la forma de armamentos u otras contribuciones militares. El dinero que hubiera podido servir para irrigar un valle o para construir un centro hospitalario, ha sido gastado para imponer a un general o para reforzar un gobierno corrompido e impopular.

Senador Edward Kennedy.

CULEBRÍN

El pasto crecía en silencio, el ganado pastaba en silencio y en silencio encontré a los viejos encenizados, el humo de sus personas se había escapado, la tierra aún caliente, los aleros de las paredes desprendiéndose en pedazos y yo que llegué gritando: ¡Paso al Culebrín con la malparida, que vienen los dos muy rendidos de La Estrella! Desde ese día cargué mis doce años de miedo. Muchachos, hasta olvidé que había sido muchacho. De niño me gustaba embotellar a los renacuajos y verlos hasta que soltaban la cola, les nacían patitas y tomaban la forma de ranas, entonces, las dejaba en la quebrada y esa noche trataba yo de adivinar por su cloqueo cuáles eran las mías.

Me divertía coleccionando mariposas, las más raras de ojos más grandes, y de pintas más rojas; y pájaro que veía, quedaba sin pechera a tiro de cauchera y no había árbol en que no me subiera para cambiarle los huevos a los nidos por piedrecitas blancas.

Muchachos, cuando recuerdo el ganado tomando agua en el abrevadero, es cuando me gusta que los agonizantes hagan gestos, se retuerzan, porque se están muriendo por partes; dando alaridos por los familiares que dejan y escuchando mi risa por las muecas que hacen.

Las voces groseras despertaron a mis viejos que estaban durmiendo, y esas voces se levantaron en llamas que todo encenizaron: el techo, las puertas, las ventanas, las camas. Lo único que no se quemó, fueron los vidrios de los cuadros de los santos, pero las imágenes milagrosas desaparecieron; y mis viejos encenizados, ¿lo oyen, ustedes? Los chulos solo dejaron escapar la corriente de

humo, pues le pusieron candado a las puertas, hicieron un círculo armado de escopetas y fusiles; los viejos abrazados, rezando como buenos católicos y ellos riendo. Las reses mugiendo acaloradas en tropel desesperado, el incendio en lenguas gigantescas abrasando montes, matas secas y cafetales cargados, y a mis oídos no llegaron las voces de mi hermana pidiendo auxilio cuando treinta se la estaban tirando, y su marido como Cristo amarrado, viendo. Y el olor de carne humana chamuscada vestido de vientos despeñándose en los desfiladeros.

Al desplome del rancho, en medio de sus carcajadas, salió corriendo una llama humana. Ellos empezaron a disparar, entonces la llama que era mi viejo se fue muriendo desnudo sin piel, agujereado sin que el pasto pudiera darle humedad. A todos les cubrió el miedo en la vereda; ellos llegaron diciendo: “No hay que dejar semilla de estos collarejos; hay que darles donde más les duela”. Entonces cogieron a Josefa, le abrieron el estómago, le sacaron la criatura y se la cambiaron por un gallo; al hijo se lo llevaron donde el padre; a este lo caparon, y sus cojones los pusieron en la boca de Josefa. A uno de los hijos de Luz lo picaron para tamal, y a un grupo de vecinos los hicieron caminar descalzos por el camino sembrado de picos de botella, tanto que al final ya no caminaban por sus pies sino por su propia sangre.

Entonces, nos enmontamos, había que huir corriendo, comer ligero, dormir a raticos, enterrar a los muertos a la ligera, vigilar a ratotes y la paridera de las mujeres en la marcha a tiros con dolor y contra el tiempo. La retaguardia peleaba contra la chulada y comenzaron las caminadas; días y noches sin otra cosa que andar.

Muchachos, nos cambiaron la muerte natural por la muerte fusilada. Me volví maleza, los malos espíritus me acompañan siempre en ese silencio que me persigue y no puedo sacarlo de mi memoria, y en los sueños se disfraza de una llama humana corriendo. La sangre llama a la sangre y a la sangría solo hay que abrirle hueco para que salga buen chorro.

Entonces me dije: “Culebrín, tienes que seguir el trillo de la sangre para hacer una charca roja como el vestido de tu hermana”.

A la primera que me eché al buche fue a la malparida y lo hice por el hambre que pasamos en la marcha de San Miguel. Llegue al Davis y de inmediato olfateé lo que querían esos comunes: limpiarlo a uno de sangre liberal, amarrarle las manos con las leyes de su organización para que no cogiera por allí dinero, mujeres y cosas que uno necesita. Hablaban de que todo era propiedad del movimiento..., para resolver las necesidades del colectivo. Ahggg... Querían fusilar la vida de Culebrín porque le hizo el trabajo en compañía de otros a una muchachita. Le hicieron al Culebrín un juicio en asamblea, hablaban de leyes, tanteaban los fusiles con que perforarían el ombliguito de Culebrín, pero no pudieron comprobarme nada, la muchacha nada dijo porque la mandé callar a tiempo.

Fue cuando los chulos se metieron al Davis y me sonó la oportunidad. Con las manos amarradas me les fui rodando por un desecho, cogí la trocha que le tenía visto al derechazo mientras ellos, los comunes, peleaban con los chulos, pero me vieron, dispararon y dispararon

hasta que me jodieron un brazo, pero llegué al Saldaña y el Saldaña me llevó en balsa hasta donde los Loaizas y mi general Peligro; me enrolé en la chusma de ellos, y Culebrincito dejó la indefensión por el arma. Así entre peleas, la mayoría con los comunes, me fui haciendo hombre. Armado y respetado. De lo más temido por estos contornos. Uno armado y crecido no hay río que no le haga el once y trocha que no le encuentre el derecho. La tierra ya no la necesito, pues con el arma se siembra y se recoge. El trabajo es el gatillo. El rancho, las matas, la cosecha son de ayer.

Entonces, en papel arrugado y con nombres escritos con letras mías, fui tachando líneas hasta que llegué a quince. De los que encenizaron mi rancho no queda ninguno.

Yo no lo niego, liberal limpio sin mezcolanzas de comunes hijueputas; liberal de mancha roja, rojo por todo el cuerpo..., por liberal me fui enmarañando y en el monte me volví hombre mañoso, con ganas de vivir; hombre querido por las hembritas; con billetes tan grandes como el precio que le pusieron antes a mi cabeza. Machito de plata, gastador de seguido, hombre de buenos negocios y feliz. La vida de uno no se la envuelven desde chiquito, uno le halla requiebres.

Muchachos, se me alborotaron las ganas. Sáquenlo ustedes que yo le meto cinco en el mismo sitio para que vayan viendo. La carga en el mismo blanco..., hasta el fondo de la botella y mire usted, si me emputo de cuerpo y alma..., no le pago la cuenta... Es que yo tengo una suerte que Dios me libre..., alumbradita se ve

mejor la hembrita, tal como es, sin tapujos y con sus propias carnes. Bonita virgen, ¿verdad? ¿Sabe señor que soy católico? Muy devoto de la virgen del Carmen y de mi Diosito. No se preocupe, pasito no lo siente, se lo aseguro. Virgencita para machito como yo, ¡lindo caballo! Virgencita del Carmen. Senitos pequeños. Virgencita linda, bueno para el guatineo, machito de buena puntería. No se queje, qué importa el dolor. Hermosas piernitas, manitas chiquitas. Virgencita de Fátima; qué importa que tenga once años, viva o muerta es Virgencita, y así muertita no relincha.

Aprendí muy bien mi oficio.

Los godos me dieron bastante; por eso es que estoy botalón con estas puticas..., pero el olor a godo lo cambié por otros olores que también me recuerdan el rancho encenizado y la sangre de mi hermana.

Se lo digo don Pedro, lo guatineo, claro que lo espero. Usted don Pedro tiene razón, la tierra es suya. ¡Ahh! No importa; godo, liberal, comunista, eso no tiene importancia. Yo lo bajo de un tiro sin mucho ruido, ¿cuál dedo quiere que le traiga como muestra...? ¿Uno de las manos o de los pies...? ¿O mejor una oreja? Yo tengo paciencia y mucha experiencia. Los gallinazos no olfatearán nada; lo enterraremos bien profundo, es que yo sé cómo trabajar para evitar el trillo. Sí, a las cinco de la mañana, no se preocupe, conozco sus metederos y las trochas que recorre cuando viene del pueblo. A mí no me despista..., quince días guatirriendo se pasan al momento. ¿Cuánto? Usted sabe lo que yo acostumbro cobrar. Dos mil pesos, medio pesado. Pesado, cinco mil

y si por casualidad es uno de los hombres de *Marulanda*, pues un poquito más elevado el precio porque uno tiene que jugársela en seco. ¿Se dio cuenta que le hice una rebaja ... ? Déjelo por mi cuenta. Ningún berrido.

Uno que es hombre importante; por la radio hablan de Culebrín con el respeto que se merece... O si no pongan el radio y se darán cuenta... Mi 38 largo, lindo, ¿verdad? El es mi hueso, mi marca grande con estrías, relucientes cuanto lo miro al sol y le meto la uña, y es más brillante..., y pavonadito como los oficiales. *Ahhh*, Culebrín con su 38 largo.

Venga Culebrín; venga a Gaitania y lo hago feliz, pues usted me gusta mucho, sepa que soy caliente, ni sospecha de que usted estará por aquí..., sí, en mi pieza, sin temores que lo quiero poner en forma, ¿le gusta mi cuarto?

Otro aguardiente, y pide mordiscos y caricias y yo mamado; cosquillas, manoseo, nuevas formas y yo mamado..., el sueño se apoderó de mí. ¿Y mi 38 largo? ¿Culebrín en pelota y veinte fusiles apuntando a mi estómago...?, me hicieron el tiritito los chulos. Culebrín, ¿quién lo manda a tener la sangre tan caliente...? ¿Ser hombre tan arrecho? ¿Y la maleza, el rastrojo? ¿La sombra de los árboles y el rechazazo? Y con la locura que tengo de enrrastrojarme. Encementado, incomunicado el Culebrín, que de buena pinta es su veta-mona. ¡*Ahh!*, otra vez ese caregrano cortado en tres señales con machete en la frente.

¡*Ahh!* centinela que merece que le metan veinte plomos en su esqueleto para quitarle esa cara de llavero mierdoso

con la libertad de Culebrín. ¿Por qué le daría por venir a esta hora al calabozo del Culebro...? Le doy la espalda, lo veo de reojo y me mira por entre su bigote de chamizo...

CENTINELA

Lo llaman de la dirección.

CORONEL

Antonio, lo hemos venido observando. Conocemos muy bien su ejemplar comportamiento... Es posible..., que le perdonemos sus pecados y lo dejemos en libertad... Es fácil volver por los senderos del hombre libre... ¡Nada difícil! ¡Trabaje con nosotros!

CULEBRÍN

Estoy de acuerdo mi coronel. Me gusta andar suelto. Uno Vuelve a la montaña y se le quitan los fríos encementados.

CORONEL

Usted conoce Marquetalia; ¿verdad Antonio?

CULEBRÍN

Pues cómo no voy a conocerla si tanto la he merodeado.

Con algunos de la chusma anduve en el Davis...

CORONEL

¿Y conoce a la gente que auxilia a los del monte?

CULEBRÍN

Pues de vista y de frente los tengo en mi memoria.

CORONEL

Hemos organizado un grupo de hombres que usted puede dirigir Antonio, porque de sobra tenemos en cuenta sus capacidades como militar y su vasto dominio sobre la zona... ¿Le gustaría? Escúcheme Antonio: lo hacemos, nos arriesgamos porque hemos llegado a la conclusión de que podemos confiar. Usted es hombre valioso y honrado, se equivocó un poco del camino, pero no es tarde para el hombre volver a enderezarse.

CULEBRÍN

Sí, mi coronel.

CORONEL

Antonio, no vaya a comentar con nadie lo que escuchó en esta oficina... Los secretos se guardan entre hombres...

MUCHACHO GUERRILLERO


Mi niñez y mi juventud la he pasado en el monte. Siempre me ha tocado vivir en enmontado, vivir en los cantones, hacer de la montaña la vivienda segura. Tengo veintiocho años. Mi hermano marcha conmigo a la guerrilla.

Por primera vez salí a la ciudad en el año 1965. De Riochiquito viajé a Bogotá en comisiones de paz para mi región. En Bogotá me pusieron en aprietos no los chulos sino los carros, que son más peligrosos que un nido de ametralladoras. Qué lío tan grande pasar la Séptima, la Décima y la Caracas. Teníamos un baquiano para no perdernos, y era muy bueno pasar a toda carrera las calles cuando venían los carros. Pero al final yo también aprendí. Quisiera volver a la ciudad en tiempos de paz, pero no ahora que estamos tan ocupados con la guerra que nos enviaron desde allá. Me gustó la ciudad de noche, con sus luces, sus avisos y sus edificios grandes.

CULEBRÍN

Bueno, muchachos, es hora de irnos para el trabajo...





ENSUEÑOS DE BOLÍVAR

1996-1997

MONTAJE Y DIRECCIÓN: EDDY ARMANDO



EL ANILLO DE LOS SUEÑOS

Levemente se ilumina ciudad chatarra. Imponente, casi aterradorante. Se insinúan torres, nichos, cuevas, compartimentos, desechos, herrumbre y moviéndose casi imperceptiblemente por entre dichos espacios, seres extraños.

Música sincrónica, nichos subterráneos, fantasmales. Voces, pasos, máquinas, vértigo, risas, llantos, sirenas, ligeras explosiones, gritos, fogonazos que vienen de atrás.

Desde el fondo de la estructura, dentro de una intensa luz blanca como un resplandor, surge la figura de una exótica y sensual Dama de Blanco. Viene hacia un compartimento delantero donde cuelga la gigantesca hamaca de cueros, lazos y arreos. Después se le verá tirando de una carreta, recoger en ella los cuerpos que caen, o cruzar continuamente husmeando y figoneando cerca de Simón Antonio el viejo. Al acercarse, la hamaca se ilumina, y de ella brota agitándose y con el rostro demacrado y el tronco escuálido el viejo Simón Antonio.

Salen sonidos delirantes, quejas, suspiros, gritos e imprecaciones. portador de la imagen real de una historia que se mantiene en plena oscuridad, la que no se cuenta en los textos oficiales, que se soslaya a manotadas, que doctos maestros de la política colombiana aconsejan mediante sus voces amaestradas la necesidad de olvidarla, crucificando la memoria histórica en dos: lo que se debe recordar, lo que se debe olvidar.

La obra comienza con una pequeña historia, a manera de prólogo, donde el conquistador español sentencia, que no se puede ser un encomendero decente sin ser un fino catador del olor a carne humana. Y dice, que solo el fuego

“la gran hoguera” debe ser un rito purificador para rendirle culto a la gloria de nuestro señor Dios. El encomendero es el portador de la nueva civilización, el prohombre que nos trae su cultura, su religión, sus formas de trabajo, y que a cambio de su gran sacrificio como colonizador de tan extrañas tierras, él reclama el derecho de ser el dueño de estos reinos, y que por su vestidura de ser el representante del rey de España, los indios le pagarán tributos, trabajarán en sus dominios y sus minas, y él ayudará muy cristianamente con la mano de obra de los esclavos traídos del África.

Y desde la Colonia comenzó aquella historia oculta que no se cuenta. ¡Mentimos! Se cuenta la que oficialmente se puede contar. “Después de derrotar a España, Colombia dejó de ser minera, dejó de ser el país del oro y se fue convirtiendo en país agrícola, el país del tabaco, de la quina, del café”.

Salimos del siglo de las colonizaciones donde se “descuajó tres veces más montañas y se despejó tres veces el país a la civilización, más que en toda la Colonia española de tres siglos”.

Y entonces, advino por los años del treinta y seis las grandes luchas campesinas por la toma de la tierra. El instinto campesino de justicia cercó a las grandes haciendas; los latifundistas como dueños, que peleaban esas tierras como suyas por derechos a una gracia del rey o por una adjudicación de la República, y en sus tiempos de ocio, las veinticuatro horas del día, estos señores hacían brillar sus ojos con el conteo de sus morrocotas de oro. Y la lucha hizo que miles de campesinos se hicieran dueños de sus parcelas basadas en derecho de posesión, por su trabajo.

Y este siglo de paz en Colombia, así se ha considerado, se rompió desde 1948, cuando hasta ahora se ha mantenido la violencia. Violencia que comienza su ciclo el nueve de abril con el asesinato de Gaitán. El pueblo responde con una insurrección espontánea que es aplastada por el Ejército en pocos días y deja tres mil muertos. Luego el galope furioso de la reacción. Al pueblo hay que cobrársela, castigarlo, escarmentarlo, matarle la última semilla de la insubordinación.

Y por los estrechos caminos, las pequeñas trochas, en la noche, en la madrugada se escucharon los pasos de hombres que abandonaron la tierra, que

hicieron de machetes lanzas, que transformaron escopetas en fusiles; que apilonaron piedras sobre los filos para dejarlos caer sobre el enemigo; que trozaron árboles corpulentos en bordes del camino para darle el último hachazo en momentos de pasar los emboscados, para que al caer su ramazón, su retumbe fuese el grito de su rebeldía, y así se hicieron feroces combatientes.

Es la historia que se cuenta en el campo colombiano a través de las llamadas guerras de Laureano, Ospina, Rojas y la actual. Guerras campesinas donde surgen dos personajes: el bandolero y el guerrillero.

El bandolero, campesino que fue guerrillero. Hombre que en su niñez contemplativa gozaba embotellando renacuajos para ver con el tiempo la metamorfosis que los transformaba en ranas. Que se embelesaba coleccionando mariposas, hasta cuando sus ojos vieron en silencio el rancho paterno ardiendo, con sus viejos adentro batallando contra las llamas, y después, en sus sueños no deja de ver una llama humana corriendo, buscando la humedad del pasto para humedecerse: era su padre. Y un color lo persigue; el rojo. Que le recuerda el blanco vestido de su hermana vuelto color rojo cuando la violaron treinta hombres. De su vida hizo la venganza. La tierra no lo atrae. Su destino es doble; andar armado y vengarse. Al principio mataba conservadores. Luego da lo mismo que sean liberales, conservadores o comunistas. Y los gamonales lo utilizan: él debe traer como señal de que hizo el trabajo, un dedo, una oreja de la víctima escogida. Y el Ejército lo convierte en un contra guerrillero.

Y el joven guerrillero que un día vino a la ciudad en misión de paz, que llevó consigo la idea de que los carros son más peligrosos que un nido de ametralladoras y que tuvo un buen baquiano para pasar sus calles. Que nunca ha olvidado las noches de la ciudad con sus luces, precisamente no de cocuyos, sino los brotes de la luz eléctrica. Pero que ahora no tiene tiempo para tales recuerdos, porque está muy ocupado en la guerra que le enviaron desde la ciudad.

Es la temática de la violencia, a la cual nos hemos acostumbrado tanto como si fuera una brisa necesaria. Leemos los titulares de prensa sobre los hechos sangrientos, pero poco trascienden en nosotros. Si lógicamente nos han

venido preparando para tomar esa actitud. Es el transcurrir en una dinámica social donde la vida no tiene ninguna importancia. Ya la muerte dejó de ser natural; lo natural es la vida agujereada por tiros de fusil.

El espectador tendrá ante sí, en el espacio escénico, en esta obra montada y adaptada por el grupo de La Mama, el enfrentamiento a una realidad viviente en toda su magnitud.

ENSUEÑOS DE BOLÍVAR

SIMÓN ANTONIO

(Sentado en la hamaca). ¡Vámonos! ¡Muchachos, vámonos! Esta gente no nos quiere en esta tierra. Carguen lo que queda de equipaje a bordo. ¡Vámonos! *(Delirando se acuesta).* ¡Estoy muriendo y no hay conmigo ninguno de los seres que colmaron mi existencia!

DAMA BLANCA

Si hay uno que ha estado pendiente..., y hoy ha llegado para cumplir la cita. *(Simón Antonio se incorpora velozmente y sentado dentro de la hamaca se esfuerza por distinguirla).*

SIMÓN ANTONIO

¿Manuelita? *(No hay respuesta).* ¿Es usted Manuelita Sáenz? *(La mujer niega con la cabeza).* ¿Por qué lleva usted su relicario? Se lo obsequié en Bogotá después de la Noche negra de septiembre. *(Evocativo se acuesta).* Por haberme salvado la vida y como una promesa de mi amor eterno... *(La mujer se oculta. El viejo se envuelve de nuevo dentro de su hamaca y se le escucha protestar.* ¡Vámonos!, ¡muchachos, vámonos!

(Manuelita Sáenz y Simón Rodríguez enrollando tabaco y de cabeza entre los arcones de sus recuerdos que guardan con gran celo).

- MANUELITA** Seguiremos soñando Simón Rodríguez.
- RODRÍGUEZ** ¡Samuel Robinson!
- MANUELITA** Qué jodencia la tuya con esa cambiadera de nombres. (*Contempla, abre y acaricia un relicario con la miniatura de Bolívar*). Gran señor mío aquel Simón para robar mis pensamientos, mis deseos, mis pasiones. Lo amé en vida con locura, y ahora que está muerto lo respeto y lo venero.
- RODRÍGUEZ** Todos estamos muertos, mi señora Manuela.
- MANUELITA** No todavía. Por los siglos de los siglos nos sobrevivirá el amor y con él nuestros sueños. Seguiremos en sus sueños. (*Se cuelga a su cuello el relicario*).
- RODRÍGUEZ** (*Molesto*). Pesadillas..., mi querida señora. (*Levantando la voz*). ¡Dolorosas pesadillas! (*Bolívar grita desde su hamaca*).
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca*). ¡Carajo! ¿Será que no lo dejan a uno ni morir en paz?
- MANUELITA** (*Gritando hacia el lugar de donde viene la voz*). ¡A qué tanta quejadera! ¿No nos bastan doscientos años de lamentaciones?
- RODRÍGUEZ** (*Refunfuñando*). ¡Pesadillas, pesadillas! Estos dos no quieren mandar a descansar sus pesadillas.
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca*). Estarás sola, Manuela y estaré solo en la mitad del mundo. No habrá más consolación entonces que el habernos conquistado a nosotros mismos.

- MANUELITA** *(A la figura evocada de Bolívar)*. Nada hay en el mundo que nos separe que no sea nuestra propia voluntad. *(Mientras Rodríguez sigue refunfuñando)*.
- RODRÍGUEZ** Yo que quise hacer del mundo..., un paraíso para todos..., lo convertí en un infierno..., para mí...
- MANUELITA** Seguimos soñando Simón Narciso Rodríguez, o Carreño, o Samuel Robinson, o el diablo en andas o como te quieras llamar, amigo de mi estima; y en sueños de mi Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, ¡seguiremos existiendo; todos! *(Hacia Bolívar)*. Incluso él... Él, más que todos.
- SIMÓN ANTONIO** *(Desde la hamaca)*. La desesperación me consume... Mi dulce loca... La desesperación al verme renegado, perseguido y robado por los mismos a quienes he consagrado mis años de sacrificios y peligros. ¡Vámonos, muchachos! ¡Vámonos! *(Una pareja de conspiradores orientados por su jefe, se escurre sigilosamente desde sus nichos hasta donde está Manuelita, roba de uno de sus cofres un rollo de cartas y entre burlas, huye con él. Manuelita intenta alcanzarlos y se precipita al piso al no poder sostenerse de pie. Rodríguez se propone auxiliarla pero casi no puede levantarla)*.
- MANUELITA** ¡Shite de aquí, ratas asquerosas...! ¡Devuélvanme esas cartas...!
- RODRÍGUEZ** Mi señora... Usted ya no está para esos trotes...
- MANUELITA** Son estas malnacidas ratas de museo buscando que roer de mi Simón...

- RODRÍGUEZ** Será necesario que para obedecerle al alma esté vigoroso y completo el cuerpo.
- MANUELITA** (*Adolorida*). ... aún persisten en atormentarme y alimentarse de gloria. (*Grita hacia las cuevas*). ¡La historia no se la cuenta, se la hace! Les estallarí la cabeza de un pistoletazo si no tuviera ..., rota ..., la cadera.
- RODRÍGUEZ** (*Insiste en llevarla hasta la silla*). Ya no está el palo pa' cucharas.
- MANUELITA** (*Ofendida trata de zafarse de él, al tiempo que le rapa de sus manos algunas cartas*). ¡Maestro! Recuerde que ha sido usted el creador de sus desgracias. Sobre todo después de haberle metido en la cabeza a mi Simón José Antonio, cierto estilo para manejar las cosas, con favoremientos para todos los demás... (*Rodríguez se retira. Ella le grita*). ¡... menos para él!
- CONSPIRADOR EN JEFE** (*Imitando la voz de Bolívar, lee la carta que acaba de recibir, engaña a Manuelita quien fortalecida por la ilusión alcanza a levantarse, pero al percatarse del engaño, cae de nuevo*). El hielo de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin ti. No puedo privarme voluntariamente de mi Manuela..., ven..., ven..., ven. (*Luego enrolla la carta y la guarda al tiempo que termina de colocarse sus aperos de gladiador moderno*).
- CONSPIRADORES** (*Cantadito y bailadito, realizan la misma acción*).
- Somos
- los guardianes de la decencia,

los celadores de la moralidad ...

UNO El *ombudsman* ...

DOS El veedor...

TRES El fiscal ...

TODOS ... de la memoria del gran héroe ...
y esta ramera mancha esa memoria
y debe desaparecer ...
Su escandalosa historia ...
su carácter arrogante y pendenciero ...
de todos conocido es.
Desterrada debe ser ...
para que no desentone con el retrato,
que de Vuestra Excelencia queremos tener.
Y perpetuar ...
per secula seculorum

SIMÓN ANTONIO (*Desde la hamaca*). ¡Cabrones!

TODOS *est ...*

SIMÓN ANTONIO (*Desde la hamaca*). ¡Que se larguen! Que me dejen morir en paz. (*Risas y burlas. De repente un ruido pavoroso*)

que viene del fondo de la tierra; un estremecimiento repentino que hace que todo se sacuda. Un silencio de los sepulcros y en seguida quejidos y alaridos. Los habitantes de las cuevas corren, se refugian. En medio del estruendo y el terremoto nacen los tres Simón Antonio en medio del orgasmo de la tierra y los estertores de las vaginas que los paren. Por un momento solo quedan en campo de luz ellos tres, cada uno en su matriz: Simón Antonio en la hamaca, camisa blanca, gorro de seda rojo en la cabeza y sobre él uno de lana, enrollado en su hamaca. En otro compartimento de la estructura, se esfuerza por aparecer un Bolívar sentado: el Simón Antonio del cuadro; una mano descansa sobre la empuñadura dorada de la espada apoyada al piso. Un cuadro de museo, botas negras de charol brillantes y altas, casi hasta la rodilla, pantalón blanco, ajustado, de terciopelo con una faja tricolor, casaca azul con pechera roja, botones, adornos y charreteras doradas y una capa azul y roja. Guantes blancos –el Bolívar sentado de Ricardo Acevedo Bernal– y desde lo que parece un tubo de ensayo, una probeta, entre líquido, y semidesnudo de largos bigotes y patillas, lucha para emerger el tercer Bolívar. El joven guerrero. Galante a los placeres y soñador pero con pasta de líder, quien se detiene en la mitad del tumulto y el terremoto. Manuelita se arroja a proteger sus baúles).

SIMÓN ANTONIO

(El Guerrero). Para nosotros la patria es América, nuestros enemigos los españoles, nuestra enseña la independencia y la libertad ... (Dos Conspiradores que ahora son monjes-gladiadores, se desprenden de un nicho).

CONSPIRADORES

¡Misericordia! ¡Misericordia!

SIMÓN ANTONIO

(Desde la hamaca). Yo ya estoy viejo, enfermo, cansado, desengañado, hostigado, calumniado y mal pagado.

Nunca he visto con buenos ojos las insurrecciones, y últimamente he deplorado hasta la que hemos hecho contra los españoles... ¡Ah...! Y estoy..., proscrito...

SIMÓN ANTONIO

(El del cuadro). Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones se agitan y los enemigos las animan para triunfar. Luego, que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria. Entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes..., que nacieron en Oriente y han ilustrado la Europa, volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo...

SIMÓN ANTONIO

(El guerrero). ¡No! Este mundo de América no se puede ligar a nada. Porque los dos grandes océanos del mundo lo rodean, y porque el corazón de los americanos es absolutamente independiente. La causa de América no es un problema. ¡Es un decreto soberano! Irrevocable, del destino. *(Los dos conspiradores abanderan la causa de la cruz)*.

CONSPIRADOR-ARZOBISPO

¡San Emidgio, san Emidgio! Se rajó la tierra..., se acabó el mundo. Castigo de Dios, castigo de Dios. *(Música de fanfarria. Danzando parodian el miedo)*.

CONSPIRADOR-FRAYLE ¡Castigo de Dios!

CONSPIRADOR EN JEFE *(Quien ahora es el canónigo)*. Yo los vi, yo los vi... *(Engolado como si fuera a cantar. Cuando habla el movimiento)*

de los otros dos se detiene. Recomienzan la danza cada vez que termina).

CONSPIRADOR-ARZOBISPO Que se hunda todo... Más claro no canta un gallo. Se amotinaron el Jueves Santo de 1810 contra las autoridades de Su Majestad el Rey... (*Cuando lo mencionan, los tres hacen una reverencia*).

LOS TRES ¡Que Dios bendiga y salve! (*Venia*).

CONSPIRADOR-ARZOBISPO Y dos años después aquí está la respuesta de Dios...

CONSPIRADOR-FRAYLE ¡Terremoto! ¡Terremoto!

CONSPIRADOR EN JEFE Ya descubiertos se quitaron la pérfida máscara que para los incautos cubría su criminal rebelión...

CONSPIRADOR-FRAYLE El mugido de una vaca gigantesca brota de las entrañas subterráneas..., se derrumban los muros..., se caen los techos..., nuestro señor Jesucristo en la tierra se bambolea...

CONSPIRADOR EN JEFE Yo los vi correr en mangas de camisa, armados de puñales y repletos de vino, dando alaridos y arrastrando las banderas y pendones de la España y los retratos de Sus Majestades...

LOS TRES ¡Que Dios bendiga y salve! (*Venia*).

CONSPIRADOR-ARZOBISPO Descreídos! Aprendices de la revolución atea de la Francia, de las logias de Escocia, de la misa negra de Londres...

CONSPIRADOR-FRAYLE ¡Venganza divina! En los cuarteles han quedado aplastadas las tropas alevosas como sapos reventados patas arriba.

CONSPIRADOR-ARZOBISPO

¡Canallas! ¡Guillotinadores! ¡Masones de Filadelfia! Republicanos. ¡Intervención! ¡Intervención! ¡Extranjera?

CONSPIRADOR-CANÓNIGO

¡Yo los vi! Energúmenos oradores incitando al populacho al desenfreno y a la licencia, mientras nosotros, hombres honrados, por entre las ventanas entreabiertas observábamos hasta el estupor a quienes terminaron en tan escandalosa bacanal...

CONSPIRADOR-FRAYLE

Escuchad, pecadores: la voz de la naturaleza, obra de Dios, se ha hecho sentir... (*A los Simón Antonio*). ¡De rodillas desgraciados! ¡Volved sobre las enseñanzas del señor!

(Simón Antonio el joven salta sobre este, lo agarra por el cogote y lo tira. La Dama Blanca, abajo, recoge en su carreta su cuerpo).

SIMÓN ANTONIO

(El Guerrero). Imbéciles Este fraile no sabe lo que dice... (*A los otros Simón Antonio*). Si la naturaleza se opone a nuestros designios, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca.

SIMÓN ANTONIO

(Desde la hamaca protesta). Mi primera gran fanfarronada.

CONSPIRADOR-ARZOBISPO

(Gimiendo de ira y soberbia). ¡Sodoma y Gomorra! Yo lloro. Y levanto mis manos al cielo para enviarle mis lágrimas en ofrenda, para que el todopoderoso castigue con todo su furor a estos pueblos quienes con su soberbia y su lujuria han de resucitar a Sodoma y Gomorra. (*El Guerrero lo arrastra del cuello para tirarlo. Este de rodillas se aferra como una garrapata*). Ayyy, no, no, no

me tireeeeeee... (*Llorando le implora. Bolívar lo arroja*).
Ayyyyyy...

SIMÓN ANTONIO

(*Desde la hamaca*). ¡Estos carajos! Si yo mismo creía que al expirar la Península, una temible y aparatosa invasión de hombres de todas las calañas y particularmente de cardenales, arzobispos, canónigos, seguida de otra todavía más temible de ministros, embajadores, consejeros, magistrados, cuya profesión es el dolo y la intriga y cargados de ostentosos títulos, envolverían al Nuevo Mundo en una espantosa anarquía, levantarían un ejército y arrancarían las semillas y hasta las raíces de la libertad. ¡La pinga! Qué lejos estábamos de imaginar que no era necesario temer aquella invasión puesto que ya los habíamos engendrado aquí adentro.

SIMÓN ANTONIO

(*El del cuadro*). Por eso este país no podrá prosperar en los próximos cien años; se hace menester que pasen primero dos o tres generaciones. Entonces, fomentemos la migración de las gentes de Europa y de la América del Norte para que se establezcan aquí trayendo sus artes y sus ciencias. Estas ventajas, un Gobierno independiente, escuelas gratuitas y los matrimonios con europeos y angloamericanos, cambiarán todo el carácter del pueblo y lo harán ilustrado y próspero.

SIMÓN ANTONIO

(*El Guerrero*). No. La ambición de las naciones de Europa lleva el yugo de la esclavitud a todas en este mundo, y estas partes deben establecer un equilibrio para destruir su prepotencia. Yo llamo a esto “Equilibrio del Universo” y hace pate de nuestros cálculos de política americana. Sea entonces la batalla entre los pueblos y los tronos.

- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca*). La posteridad no vio jamás un cuadro tan espantoso como el que ofrece para el futuro la América. ¿Dónde se ha imaginado nadie que un mundo entero caído en frenesí devore a su propia raza como antropófagos...? Esto es único en los anales de los crímenes y lo que es peor, irremediable.
- MANUELITA** Amor mío... Mi Simón... (*Evocando a su Simón Antonio desde su relicario, detiene la confrontación. Se escucha la contradanza que a él más le gustaba: "La Trinitaria"*).
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro, la invita a bailar*). El hielo de mis años se reanima con tus bondades y gracias.
- MANUELITA** (*Atrapada en el recuerdo se incorpora y danza*). También mis días se hallan rodeados por esta huraña soledad. Repaso tu rostro en los retratos que son testimonio de tu existencia fugaz. Las horas pasan impávidas ante la inquietud ausente de tus ojos que ya no están conmigo, pero que de algún modo siguen abiertos escrutando mi figura.
- (*Los otros dos Simón Antonio intentan dar alcance a su figura para acompañarla en la danza*).
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca*). Tu amor, da una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin ti. No puedo privarme voluntariamente de mi Manuela.
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Tu amor da una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin ti. No puedo privarme voluntariamente de mi Manuela. Ven, ven, ven luego.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Ven..., ven..., ven luego...

- MANUELITA** Susurro al viento, porque conoce los caminos para llegar a mi Simón; y sé que aún así, no puedo conquistar ese interrogante de tristeza que ponen las luces en su mirada y en su voz que ya no es mía, que ya no me habla...
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Sigue siendo usted para mí, la bella loca que incendió mi corazón al golpear con su corona..., mi pecho...
- SIMÓN ANTONIO** (*El guerrero niega con la cabeza*). ¿No fue en la cara?
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca, negando también*). ¡Ahghha...! Fue directo a mi cabeza... (*Los tres ríen*).
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Si todos mis soldados tuvieran esa puntería, yo habría ganado a muchos todas las batallas...
- (*Jonatas viene hacia Manuelita en puntas y sus brazos en posición remedando los desplazamientos de los curas-gladadores. Entremezcla caídas, aleteos y cacareos de gallinas recién ponidas. Manuelita goza las ocurrencias de su criada y se arriesga a adivinar a quién imita*).
- JONATAS** Dicen, que la Sáenz..., la extranjera, es la culpable del duelo en el que perdió la vida el señor cónsul Holandés. Dicen.
- MANUELITA** ¿Las Garaicoas?
- JONATAS** (*Cacarea y aletea de nuevo al son de la contradanza carcajadas de todos*). Y..., dicen..., que el Libertador para coronarse monarca ha desatado la persecución y el destierro contra el gran general Santander, dicen...
- MANUELITA** ¿Las Ibáñez? (*Niega y ríen de nuevo*). Ahora sé qué es lo que debo hacer y punto. (*Regresa a los objetos de su*

atención. Jonatas cambia de traje a Manuelita, la peina, la acicala y de una avejentada señora la convierte en una joven y hermosa dama).

SIMÓN ANTONIO

(El del cuadro). Preso soy de esta batalla interior entre el deber y el amor, entre tu honor y la deshonra.

MANUELITA

No hay que huir de la felicidad cuando esta se encuentra tan cerca y solo debemos arrepentirnos de las cosas que no hemos hecho en esta vida. Usted me habla de la moral de la sociedad. Pero igual usted sabe que aquí todo es hipocresía. ¿Por qué se confabulan y se unen para impedir que dos seres se amen? Dígame por favor: ¿quién tiene derecho a juzgarnos por amor? Según los auspicios de lo que usted llama la moral, ¿debo entonces seguir sacrificándome porque cometí la equivocación de casarme con otro a quien creí que amaría siempre? Usted mi señor lo pregona a cuatro vientos. “El mundo cambia. La Europa se transforma, América también”. Pues bien: ¡nosotros somos esa América! Y además, yo me considero una mujer decente ante el honor de saberme patriota y..., amante..., de usted.

CONSPIRADOR EN JEFE ¡Apócrifa, apócrifa!

SIMÓN ANTONIO

(El del cuadro). Todo se empaña en la remembranza de tu imagen vestal y hermosa, causante de esta lucha interna de mi corazón que se halla entre mis deberes, la disciplina, mi trabajo intelectual y el amor. Debemos tener paciencia de franciscano

MANUELITA

No hay que burlarse del destino. Nos dio la oportunidad de vernos y encontrarnos. Si no sabemos aprovechar esto, luego se vengará de nosotros y entonces no tendrá misericordia ni piedad.

- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Separarnos es lo que indica la cordura y en justicia, odio obedecer esta virtud. (*La escena de atracción se transforma en una escena sensual y erótica entre Manuela y los Simón Antonio, y crece en intensidad a medida que avanza*).
- MANUELITA** La eternidad que nos separa solo es la ceguera de la determinación de usted. ¡Arránquese si quiere su corazón, pero el mío no! Lo tengo vivo para usted que sí es para mí, toda mi adoración; por encima de todos los prejuicios. ¡Suya!
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Su belleza es el mejor regalo que un héroe pueda recibir.
- MANUELITA** Déjeme estar feliz con mis caprichos y mis voluptuosidades que desde luego contaré con detalles a usted, y sé muy bien, que gozará en inmensidad de sus placeres mentales peregrinos. Sigo siendo hermosa, provocativa, sensual y deliciosa. Mis encantos son suyos y tiene su recuerdo tal cúmulo de retratos que me hacen ruborizar..., pero de deseo...
- (*Tres empolvados –uno de ellos el Conspirador en Jefe– con pelucas rizadas, togas, pecheras, tejiendo punto-cadeneta-moño, metiendo cizaña y candela a cada comentario*).
- EMPOLVADO** (*Historiador*). Ya desde chiquito este Simón José Antonio ha sido travieso, respondón, insoportable y ruidoso como un triquitraque.
- LOS TRES** Punto, cadeneta, *bis*.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). No quiero parecerme a los árboles que echan raíces en un lugar y no se mueven. Quiero ser como el viento, el agua, el sol, como todo lo que marcha sin cesar.

- EMPOLVADO** (*Historiador*). Madre, abuelos, tíos, maestros, chocaron con él porque pretendieron contener a ese torrente desaforado.
- MANUELITA** Yo sé que estoy enferma de ansiedad y loca por la ausencia de usted. Me sobra mucho, demasiado amor para dárselo.
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Ha sido usted la poseedora del crisol donde debo fraguar mis sentimientos.
- EMPOLVADOS** ¡Mono!
- EMPOLVADO** (*Médico*). Constitución heredada de la vena de los Bolívar y principalmente de don Juan Vicente, su padre, quien mostraba una insaciable hiperactividad sexual usando y abusando de las mujeres hasta rayar en acciones delictivas.
- EMPOLVADO** (*Siquiatra*). Porque un impulso de aquel padre arbitrario, ese lobo infernal, se infiltró genéticamente en el ser del párvulo.
- EMPOLVADO** (*Médico*). Noooo ..., y también de su madre..., doña Concepción Palacios..., mujer de instintos recios y naturaleza impetuosa, amiga del lujo y de la vida regalada, quien padeciendo de cáncer en el pecho no pudo amamantarlo.
- EMPOLVADO** (*Historiador*). Lo amamantó la vieja esclava Hipólita, quien terminó siendo, al quedar huérfano, padre y madre a la vez.
- EMPOLVADO** (*Médico*). Tengo la seguridad absoluta de que la muerte de doña María Teresa Rodríguez del Toro acaecida a los

nueve meses de casada por una fiebre cerebral, fue provocada por las infidelidades de este don Simón con las negras de San Mateo, con las parientas, con las que caían en sus manos... Porque un marido como Bolívar, es un escorpión...

- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca*). Quise mucho a mi mujer
- EMPOLVADOS** Punto, cadeneta, mono, *bis*.
- SIMÓN ANTONIO** (*El guerrero*). Joya de inestimable valor...
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Si no hubiera enviudado, quizá mi vida hubiese sido otra. No sería el general Bolívar ni el Libertador.
- MANUELITA** Escogimos el más duro de los caminos.
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Que los supersticiosos crean que fue la providencia quien me envió a redimir a Colombia. Con mi ambición, mi constancia y la fogosidad de mi imaginación, me encaramé en el carro de Marte y no en el de Ceres. ¡Quise mucho a mi mujer!
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). ¡Quise mucho a mi mujer!
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Mi carácter, mis pasiones, pero sobre todo las circunstancias me pusieron en el camino de la política.
- MANUELITA** ¿No dice usted que el amor nos libera?
- EMPOLVADO** (*Siquiatra*). Siiiiii..., posee un ego que no admite ninguna discusión; humorista y verborreico.
- EMPOLVADOS** Punto, cadeneta, mono, monito, *bis*.

- EMPOLVADO** (*Historiador*). Don Juanesco ambidextro, peleador frenético, culo de hierro que se sorbe las distancias paseándose por la geografía del continente. Y qué es esto. Esto, señores, se llama hipomanía. ¡Eso! ¡Hipomanía!
- LOS TRES** (*Sonido gutural-nasal de aprobación*).
- EMPOLVADO** (*Historiador*). Son peligrosos cuando alguien entorpece su paso. Megalómanos, narcisistas, hasta el grado de no tolerar ninguna crítica.
- EMPOLVADO** (*Siquiatra*). Quien lo observe en ciertos momentos, sin conocerlo, creará ver a un loco... (*Cuando el nivel de excitación se ha ido desplazando hacia el clímax, Jonatas con movimientos sugestivos, baila la ñapanga y crea desde allí otro punto de atención que sirve de acompañamiento al primero. Música*).
- MANUELITA** Ahora dirá que soy libidinosa por lo que le voy a decir: quiero que me bese toda como me dejó enseñada...
- EMPOLVADOS** Punto, cadeneta, mono, monito, monote, *bis*.
- EMPOLVADO** (*Historiador*). Por ahí dicen que es priatico... Como una erección continua y dolorosa en el pene...
- EMPOLVADO** (*Siquiatra*). ¡Humhum!
- EMPOLVADO** (*Historiador*). Pero sin apetito venéreo.
- EMPOLVADO** (*Siquiatra*). ¡Bahhh! Es más bien un hombre triste.
- MANUELITA** Te he colmado de mis favores y mis apetencias... Vivimos una misma posición de gloria ante el mundo y un mismo sacrificio... Escogimos el más duro de los caminos.

- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). El gran poder radica en la fuerza irresistible del amor.
- MANUELITA** Amor mío, mi Simón.
- EMPOLVADO** (*Historiador*). Ah..., y cambia, para sus relaciones sexuales, de aquellas mujeres de copete y linaje por mujeres fáciles, rabonas, deslumbradas en el campo de batalla, mujeres oscuras...
- MANUELITA** Amor intenso y despiadado...
- EMPOLVADO** (*Historiador*). La mayoría de sus herederos nacieron de campesinas, criadas, esclavas, porque a las señoritas bien se cuidaba de preñarlas.
- EMPOLVADO** (*Médico*). Sufre de hiperestesia sexual... Como se golpeó varias veces los testículos por estar haciendo maromas y demostraciones, pues quedó impotente...
- EMPOLVADO** (*Historiador al Viejo*). Durante veinte años no se apeó de mulas, mujeres ni caballos.
- EMPOLVADOS** Ay, monito, monito, *bis*.
- MANUELITA** Solo por la gracia de encontrarnos, le imploro esta vez, para entregarme toda a usted con mi amor entero.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). ¡Quise mucho a mi mujer!
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca*). ¡Joya de inestimable valor!
- EMPOLVADO** (*Siquiatra, al Viejo*). Se comenta que las ama y no es cierto... Ellas se entregan y él las posee.

- MANUELITA** ... Para saciarnos y amarnos en un beso suyo y mío, sin que importen el día y la noche.
- EMPOLVADO** (*Médico*). A un hombre como él se le teme pero nunca se le ama ...
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Viva el amor y el ludibrio de rasgar tus vestiduras mientras me sumerjo en tus profundos ojos negros y vivaces que tienen el encantamiento espiritual de las ninfas.
- EMPOLVADO** (*Médico*). Porque tiene es una eyaculación precoz o sea una impotencia secundaria ...
- EMPOLVADOS** *Monon, monon, monon, bis.*
- MANUELITA** Y sin pasado, porque usted mi señor es mi presente, cada día y porque estoy enamorada sintiendo en mis carnes el alivio de sus caricias.
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca*). Quiero verte y tocarte.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Y me embriago al hacerte el amor sobre pieles y alfombras de campaña.
- EMPOLVADO** (*Siquiatra*). Toda una borrachera mental de actividad frenética.
- EMPOLVADOS** *Monon, monon, monon, bis.*
- MANUELITA** Le guardo la primavera de mis senos ...
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca*). Y saborear todos tus encantos ...
- EMPOLVADO** (*Historiador*). Juego, derroche ...

- MANUELITA** ... Y el envolvente terciopelo de mi piel
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). ¡Quise mucho a mi mujer!
- EMPOLVADO** (*Historiador*). Pompa, viajes, pasión...
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca*). ..., y..., unirme a ti por todos los contactos...
- EMPOLVADO** (*Historiador*) ... Amantes, escándalos...
- MANUELITA** ¡... Suya...!
- EMPOLVADOS** Escándalos, escándalos, escándalos ...
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca*). Tu ensoñación me envuelve en el deseo febril de mis noches en delirio. Te poseo..., en el fragor..., de los recuerdos... (*El gran estertor culmina con la caída de la hamaca de Simón Antonio. La Dama Blanca corre a recogerlo. Los otros dos Simón Antonio, Jonatas, Manuelita y los Empolvados desaparecen*).
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la hamaca. Aporreado y adolorido de la caída y de la excitación*). Esto carajos van a terminar conmigo... Me quieren estéril e infecundo como los ángeles. Pues sepan que tengo pruebas de lo contrario (*A la Dama*). ¿Ya nos vamos? (*La Dama lo pone en la hamaca lo mece y le canta. Él le hace la segunda voz, hasta que vuelve a dormirse y delira de nuevo*).
- La vida es un sueño fugaz
El alma tal vez es eterna
- Por eso debemos soñar
y tal vez, tal vez olvidar.

Soñar que todo es ilusión ...
soñar en alas del amor
soñar, soñar para olvidar
soñar en alas del amor.

Por eso debemos soñar
para así disipar
nuestro amargo dolor, *or, or.*

Soñar, en alas del amor
soñar sin rumbo y dirección
soñar, soñar para olvidar
soñar, en alas del amor

Por eso debemos soñar
Para así disipar
nuestro amargo dolor

(Otras hamacas se iluminan y también se mecen. Tres sombras sigilosas, farol y puñal en mano se mueven por la penumbra rondando cerca de ellas).

SIMÓN ANTONIO

(Desde la hamaca delirando). Mi caballo caracolero; mi caballo y mi espada; mi espada ... ¡José Palacios ... ! ... quién carajos me escondió la espada ...

(La Dama Blanca al observar las intenciones de los conspiradores, saca a Simón Antonio de la hamaca y lo lleva cargado a una tina donde lo arregla para que siga durmiendo.

Los tres con sus capas extendidas como alas, hacen una cortina que tapa la hamaca donde estaba un instante antes Simón Antonio el Viejo y solo se ven relumbrar por lo alto los cuchillos y un grito-quejido).

SIMÓN ANTONIO *(Desde la tina). ¿Julia? (Toma y observa el relicario que la Dama lleva en su cuello). ¿Es usted Julia Cobier? (Ella niega con la cabeza). Lleva usted su relicario con la miniatura que le obsequié en Jamaica como una promesa de mi amor eterno. (Vuelve y se duerme mientras ella conduce la carreta con el cuerpo sin vida que ha caído de la hamaca).*

SIMÓN ANTONIO *(Desde la tina adormilado observa y reconoce el cuerpo recogido por la Dama). Mi pobre amigo Félix... Felix Amestoy..., ha partido en mi lugar. (Vuelve y se duerme).*

(Vienen varias mujeres de luto y sobre la tina montan un palio. La levantan y la llevan en procesión. Ellas lo llevan a enterrar. Él anticipa el triunfo de su próxima, última y gran batalla. El Conspirador en Jefe, mimetizado de plañidera, dirige la procesión).

SIMÓN ANTONIO *(Desde la tina). ¡Bravo, mis rabonas! Pan de soldados, guarichas y soldaderas. Aunque bien parezcamos los parias de la Independencia aun no nos han derrotado. Hemos perdido esta batalla pero nos restan casi todas por ganar.*

CONSPIRADOREN JEFE-MUJER *¿Con un ejército de viudas, pedazos de hombres y desechos de la guerra?*

SIMÓN ANTONIO *(Desde la tina). Dentro de pocos días rendiremos a Angostura, y entonces iremos a libertar a la Nueva Granada. Arrojaremos a los enemigos del resto de Venezuela,*

y constituiremos a Colombia. Enarbolaremos después el pabellón tricolor sobre el Chimborazo e iremos a completar nuestra obra de libertar a la América con nuestros pendones victoriosos al Perú. Después, plantaremos el estandarte de la libertad en el cerro de plata del Potosí para gloria de América por los siglos de los siglos. ¡Vamos...!

CONSPIRADOR MUJER Ahora sí que nos jodimos. El Libertador se ha vuelto loco.

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina*). Lo juro por el Dios de mis padres, por mi honor, por la patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen.

CONSPIRADOR MUJER *Ja, ja, ja.* Con esa fama de calavera quién se lo va a creer.

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina*). Escúcheme usted, truchimana. Al verdadero hombre siempre lo encontrarás en el alma de un moribundo.

CONSPIRADOREN JEFE-MUJER La tierra te llama, ¡fantasma!

MUJERES (*En letanía*). La tierra te llama.

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina*). A los corceles... Con sus cascos al sol removeremos el polvo de la infamia, la calumnia y la intriga y con nuestras lanzas centauras, provocaremos el deslinde entre el Viejo Mundo de las monarquías y el Nuevo Mundo de las democracias... La justicia será la reina de las virtudes republicanas sostenida en los pedestales de la igualdad y la libertad. Unidos cabalgaremos al ascenso de mejores condiciones de vida para

las eternas masas de la población americana. Mi Palomo..., corredor de paso y bailarín. Mi caballo, truchimanes. Mi caballo y mi espada. ¡A los redobles y a los clarines...!

CONSPIRADOREN JEFE-MUJER

La tierra te llama, fantasma.

MUJERES

(*En letanía*). La tierra te llama.

SIMÓN ANTONIO

(*Desde la tina*). Se discute en el Congreso lo que debiera estar decidido... Que los grandes proyectos deben prepararse con calma... ¿Cientos de años de calma no bastan?

CONSPIRADOREN JEFE-MUJER

La tierra te llama, fantasma.

MUJERES

(*En letanía*). La tierra te llama.

SIMÓN ANTONIO

(*Desde la tina*). Que hago yo aquí, si solamente quiero descansar en paz.

MUJERES

(*En letanía*). La tierra te llama.

SIMÓN ANTONIO

(*Desde la tina*). Esto parece un funeral.

MUJERES

(*En letanía*). La tierra te llama.

SIMÓN ANTONIO

(*Desde la tina*). ¡Mierda! Estas gran cabronas me quieren enterrar vivo...

MUJERES

(*En letanía*). La tierra te llama.

SIMÓN ANTONIO

(*Desde la tina, aterrorizado y sudando de la fiebre*). Sáquenme de aquí... Donde estará el gran carajo de José Palacios... Guardias a mí... ¡Coño de madre! Librenme de estos maricones.

- MUJERES** La tierra te llama ... (*Entra Manuela de uniforme de coronel de húsares en silla de ruedas empujada por Jonatas y tirando latigazos a diestra y siniestra. Las mujeres arrojan la tina y huyen. Simón Antonio rueda por los suelos. Alcanzan a apresar a una de las mujeres que al huir pierde sus atuendos y revela ser uno de los Conspiradores. La Dama Blanca recoge al Viejo Simón Antonio y lo vuelve a meter en la tina*).
- MANUELITA** Aléjense de él, carcomas del demonio. Así se complacen en burlar la gratitud que el Libertador les ha brindado.
- CONSPIRADOR** (*Puñal en mano*). Quietas hijueputas o las saco de la historia.
- JONATAS** (*Puñal en mano*). Atrévase, rata malnacida
- CONSPIRADOR** ¿Quién hizo ejecutar a Piar?
- CONSPIRADORES** ¿Sí, quién? ¿Quien?
- CONSPIRADOR** (*A Manuela en susurro*). Mitad amazona, mitad ramera.
- CONSPIRADOR** ¿Y quién mando asesinar a Padilla?
- CONSPIRADOR** ¿Sí, quién? ¿Quién?
- CONSPIRADOR** (*A Manuela*). ¡Ninfómana, maniaca!
- CONSPIRADOR** ¿Y quién ordenó...? (*Se meten por las guaridas. Entre risas burlonas. Manuela los sigue y se pierde por los recovecos*).
- CONSPIRADOR** ¡Estéril, insaciable!
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina. Toma el relicario que porta la Dama Blanca, lo observa y le susurra al oído. La Dama niega con la cabeza*

y se retira. Él le responde). Pero es que usted porta esa miniatura que es de ella, y que a ella obsequié como prueba de amor..., en..., el..., rincón de los..., toros... (*Tratando de recordar se duerme. Por los orificios regresan los conspiradores*).

CONSPIRADOR Y quien ordenó las muertes de Castillo, Torre Tagle...

CONSPIRADOR Usted es culpable de la pérdida de Puerto Cabello y usted entregó al Gran Precursor Miranda a las garras de Monteverde para salvarse usted y obtener salvoconducto por servicios prestados al rey...

CONSPIRADOR-CHAPETONES (*Con venia*). Que Dios bendiga y salve...

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina, delirando*). ¡Mentira ...! Puse preso a Miranda para castigar a un traidor a su patria, nunca para servir al rey.

CHAPETONES Que Dios bendiga y salve...

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina, mascullando*). Jefe aborrecido..., déspota y arbitrario hasta el exceso...

CONSPIRADOR Sus elogios a Páez contra Santander.

CONSPIRADOR Sus elogios a Santander contra Páez, ¡chico!

CONSPIRADOR Su entrega a Caracas contra Bogotá.

CONSPIRADOR Su entrega a Bogotá contra Caracas, ¡chico, vale!

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina*). Venezolanos contra granadinos.

CONSPIRADOR EN JEFE Y qué decir de sus cobardes deserciones en Barcelona y Ocumare abandonando a sus tropas para que fuesen destrozadas por los enemigos.

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina*). ¡Calumnia! Nunca por miedo di un paso atrás...

CONSPIRADOR EN JEFE Y usted señorito que habla de paz, decreto la guerra a muerte...

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina, delirando*). Era necesario..., para que triunfaran las tormentas del odio donde fracasaban las luces de la libertad...

CONSPIRADOR EN JEFE Y para después le tenemos una lista de sus crímenes contra la libertad: vaya recordando sus opiniones en Guayana sobre el Senado vitalicio.

CONSPIRADOR Sus ataques a la Constitución de Cúcuta.

CONSPIRADOR Sus desafueros en la Constitución Boliviana.

SIMÓN ANTONIO (*Desde la hamaca*). Que la quemem.

CONSPIRADOR El asedio y saboteo al congreso de Ocaña.

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina*). Quiteños contra granadinos.

CONSPIRADOR JEFE La captación de la dictadura..., y lo que es peor..., sus planes monárquicos.

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina. Sobresaltado*). ¡Santander!

- CONSPIRADORES** (*Cantadito*). Si señor. Usted para coronarse monarca, ha desatado la persecución y el destierro contra el gran general Santander. Sí señor.
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). ¡Casandro tras de mí! ¡Otra vez Casandro..., coño de madre! ¡Yo lo conozco bien! Miren cómo me ha dejado. Parezco un viejo de setenta años. Miren cómo ha dejado al país.
- CONSPIRADOR EN JEFE** Lo acusamos de querer ceñirse la diadema de los reyes absolutos, y de acuerdo con la Santa Alianza restablecer la Inquisición.
- CONSPIRADOR** Volverán la esclavitud y la persecución para indios pardos y mestizos
- LOS TRES SIMÓN ANTONIO** ¡Mentira!
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). ¡Mentira! Santander es el más pérfido y criminal..., jefe de la facción más inmoral y perversa del partido más desacreditado que hay en Colombia. (*Recula de lo dicho*). No, no. El no habernos entendido con Santander nos jodió a todos. (*Regresa a la línea anterior*). Pero, *siiiiii*... Por su culpa cada colombiano es hoy un país enemigo. O si no observen, cuál ha sido su conducta en Bogotá durante mi ausencia. Pero miren también la de Páez en Venezuela; Bermúdez en Maturín; Arismendi en Caracas; Padilla en Cartagena; Flórez en Ecuador; Mariño por doquier... Todos, ocupando los mejores destinos, contrarían mi marcha, impiden la organización del país, siembran la discordia, fomentan las divisiones y la inmoralidad pública y me insubordinan al Ejército. (*Con pistola en una mano y sable en la otra y en camisón y*

- sin fuerzas pero con todo el coraje arremete contra los conspiradores. Trastabilla y cae varias veces).*
- CONSPIRADOR-CHAPETÓN** (*Espiando, fisgoneando*). ¿Y qué hacen?
- CONSPIRADOR-CHAPETÓN** (*Espiando*). Y vamos... Se pelean entre ellos.
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). Ustedes son los únicos autores de los males de la patria, de la disolución de la República... Y de la desastrosa anarquía que se ha apoderado de los colombianos.
- CONSPIRADOR-CHAPETÓN** ¿De habernos ido, eh?
- CONSPIRADOR-CHAPETÓN** ¿Y dejados solos, eh?
- CONSPIRADOR-CHAPETÓN** ¿Seríamos los amos, eh? ¿De habernos ido a tiempo, eh?
- CONSPIRADORES** (*Escondidos en sus cuevas*). ¡Longanizo...! ¡Longanizo...!
- MANUELITA** (*Ahora de pie, esbelta, seguida de Jonatas*). ¡Don Quijote en persona! ¿Te imaginas defendiéndote con esa facha? ¿En camión de noche y espada en mano? (*Jonatas corre a cubrirlo con unos zapatones y una capa*). Ponte por favor tu uniforme. (*A regañadientes acepta*).
- CONSPIRADOR-CHAPETÓN** ¡Que gilipollas! Hubiésemos regresado..., y los hubiésemos sorprendido ya cansados..., y entonces... (*Gesto*) ... los hubiésemos apañado... (*Se escuchan varios tiros, y ladridos de los perros*).
- MANUELITA** ¿Recuerdas que me dijiste que Pepe París creía que esa ventana era buena para un lance de estos? Nadie en la calle. ¡Salta! (*El Viejo salta. Manuelita corre a recogerlo pero se le adelanta la Dama Blanca quien lo toma en*

el aire. Manuelita esgrime su sable, la Dama le entrega el cuerpo de Simón Antonio; Manuelita, lo lleva a la tina).

SIMÓN ANTONIO

(Desde la tina. delirando. Manuela le hace frotación por todo el cuerpo, lo envuelve en una manta y le seca el sudor del cuello y la frente, la espalda y el pecho). Mi dolor no tiene límites. Las calumnias me ahogan como ahogaban las serpientes a Lacoonte. Estoy cansado. Durante veinte años de fatigas hice lo que pude... ¡Harto! ¿Quién tiene derecho a pedirme más? (Toque de Diana, trompetas y redoblar de tambores. El Guerrero con el atuendo de Bolívar en los Llanos: casaca azul con alambres rojos y tres filas de botones dorados, pantalón de paño tosco del mismo color que la blusa, alpargatas, sombrero llanero, empuña la lanza que le entregaron las guerreras con una banderola negra y huesos en corva con la divisa "Libertad o muerte"; el Simón Antonio del cuadro meciéndose cual si el cuadro fuese un columpio).

SIMÓN ANTONIO

(El Guerrero). El jesuitismo, la hipocresía, la mala fe, el arte del engaño y de la mentira, que la sociedad llama vicios, son cualidades en política, y el mejor diplomático y el mejor hombre de Estado es aquel que sabe ocultarlos y hacer uso de ellos.

SIMÓN ANTONIO

(El del cuadro). El arte de la política es el de precaver. Y consiste en saber juzgar a los hombres y a las cosas en el conocimiento profundo del corazón y de los móviles o principales motivos de sus acciones.

SIMÓN ANTONIO

(Desde la tina). Este es un navío combatido por las tempestades y los odios, sin timón, sin velas, sin palos: ¿que

podría hacer el piloto? Estoy resuelto a irme de Colombia y a morir de tristeza en otras tierras.

SIMÓN ANTONIO (*El Guerrero*). No. Estoy lejos de tener la sangre fría ... Usted lo sabe, que la guerra y la gloria son mi flaqueza y la ...

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina*). ¿La Gloria? Mi Gloria ..., consiste ahora en no mandar más y no saber de nada más que de mí mismo.

SIMÓN ANTONIO (*El Guerrero*). No señor. Fuera del Ejército estoy fuera de mí centro ... La guerra es mi elemento.

CONSPIRADOR EN JEFE Como se puede tolerar a un ser así, que solo en la guerra encuentra su punto de equilibrio.

SIMÓN ANTONIO (*El del cuadro*). ¡Tampoco! Prefiero ser un ciudadano, para ser libre ..., y para que todos lo sean.

SIMÓN ANTONIO (*El Guerrero*). Yo soy el hijo de la guerra ... El hombre a quien los combates han elevado a la magistratura.

SIMÓN ANTONIO (*El del cuadro*). Cambiadme señor, todos mis dictados por el de buen ciudadano.

SIMÓN ANTONIO (*El Guerrero*). Persuádanse que yo no sirvo sino para pelear. (*A una mujer que ríe*). ¿Y usted de qué se ríe? (*El resto de las mujeres suelta la carcajada. El joven ríe con ellas*).

CONSPIRADOR-CHAPETÓN (*Espiando*). ¿Y ahora, qué hacen?

CONSPIRADOR-CHAPETÓN (*Espiando*). Y qué quieres que te diga hijo..., pues lo mismo... Y siguen fundando a Colombia...

SIMÓN ANTONIO

(Desde la tina). Tantos años de acumular combustible van a dar el incendio que devorará nuestras victorias, nuestra gloria, la dicha de los pueblos y la libertad de todos. Esto va a sumergirse al seno primitivo de la creación... Los odios apagados entre las diferentes facciones volverán al galope, como todas las cosas violentas y comprimidas.

(Oscuro. Queda luz solamente sobre Simón Antonio el de la tina y sobre una torre de la estructura donde se alcanza a divisar un grupo de mujeres quienes en cámara lenta cargan lanza en ristre. Se escuchan los rasgados de un cuatro y la voz de la Dama Blanca quien canta...).

No es más que plomo llaneros

Lanza en ristre y galopar

Qué importa que algunos caigan

Si avanzamos los demás

SIMÓN ANTONIO

(Desde la tina, mientras la imagen se esfuma). Pobre Colombia... Bien pronto no tendremos más que cenizas de lo que hemos hecho. *(Trompetas y clarines lo conmueven al llanto).* Mi gloria... ¿Por qué me la arrebatan? *(Tambores y redoblantes. Bajan mujeres siguiendo a Simón Antonio El Guerrero. El grupo de guerreras cargan la tina con el viejo Simón Antonio dentro e inician su traslado hacia las alturas. El Joven dirige el ascenso atendiendo diferentes puntos mientras el del cuadro observa. Manuelita se presenta con Jonatas cargada de baúles, vestida de coronel de húsares y preparada para el viaje. Los seguirá con sus arcones que cuida celosamente. Son los archivos privados del Libertador que le fueron encomendados).*

MANUELITA

(*A Simón Antonio el Joven*). ¿Qué piensa usted de mí? Usted me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales, ¿o no?

SIMÓN ANTONIO

(*El Guerrero respondiéndole*). Pues bien mi adorada amiga. ¿Quiere usted probar las desgracias de esta lucha? Hay que estar dispuesto al mal tiempo, a caminos tortuosos a caballo sin darse tregua..., no hay lugar a regresarse. Esos riscos y nevados sirven para templar el ánimo y más arriba nos espera una llanura que la providencia nos dispone para el triunfo. ¿Quiere usted probarlo? (*A todos dirigiendo el comienzo del ascenso*). Yo os juro que Libertador o muerto, mereceréis siempre el honor que me habéis hecho. Porque es el título más glorioso y satisfactorio que el cetro de todos los imperios de la Tierra...

SIMÓN ANTONIO

(*El del cuadro*). Prefiero el título de ciudadano al de Libertador porque él emana de las leyes; el otro de la guerra.

SIMÓN ANTONIO

(*El Guerrero*). No existe potestad humana sobre este mundo que detenga el curso que me he propuesto seguir por esta senda regada de muertes..., pero adornada de laureles.

SIMÓN ANTONIO

(*Desde la tina*). Laureles inútiles; se segaron sin buenos resultados... Una vez todo se haya perdido, tal vez nos quede el honor. (*Bambuco de batalla para animar el ascenso. A medida que suben hacia la cima de la estructura, como copos de nieve, van cayendo pétalos de flores blancas. Como en una tarabita y armados de malacates, los hombres van izando con lazos la tina que en los hombros llevan las mujeres. Una de ellas cae y rueda por lo escarpado del*

terreno. Las otras gritan. Se salva al ser sujeta por una cuerda. Otra sufre congelamiento y es auxiliada por Simón Antonio el Guerrero quien la calienta y carga hasta una altura media donde vuelve a tomar su lugar de carga en la tina).

- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Se han recibido cartas de diferentes amigos proponiéndome ideas napoleónicas.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). El título de libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano.
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). Esos caballeros se han mostrado federalistas primero, después constitucionalistas y ahora napoleónicos...
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Están creyendo que es fácil ponerse una corona y que todos lo adoren.
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). ... Luego no les quedara más grado que recibir que el de anarquistas, pardócratas y degolladores...
- MUJER-GUERRERA** Por estos riscos solo pueden cruzar las cabras.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Por donde pasa una cabra, pasa un ejército.
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). No se sabe en Europa ni en el mundo lo que cuesta mantener el equilibrio en estas regiones
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Nada es tan conforme a las doctrinas populares como consultar a la nación en masa sobre los puntos capitales en que se fundan los estados, las leyes fundamentales y el magistrado supremo.
- MUJER-GUERRERA** Esta que parecía ser la última cima no es sino el principio de otra todavía más elevada.

- MUJER-GUERRERA** Y escarpada...
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Después de una montaña siempre hay una llanura. Los particulares están sujetos al error o a la seducción pero no así el pueblo que posee en grado eminente conciencia de su bien y la medida de su independencia. Yo tengo pruebas irrefutables del tino del pueblo en las grandes resoluciones, y por eso siempre he preferido sus opiniones a las de los sabios.
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). Con los elementos morales que dominan este país, con nuestra educación, nuestros vicios y nuestras costumbres, solo siendo, un déspota se puede gobernar bien a Colombia. Son los pueblos los que arrastran tras de sí la tiranía.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Este plan me ofende más que todas las injurias de mis enemigos. Según esos señores nadie puede ser grande sino a la manera de Alejandro, de Cesar, de Napoleón. Pues ni Colombia es
- Francia, ni yo soy Napoleón.
- MUJER-GUERRERA** Con todo el amor a la vida abrazaremos las nieves eternas para seguirlo a usted, señor, y con nuestra calidez le quebraremos el frío al espinazo del mundo.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Cuando la beldad habla que pecho puede resistir. He sido el soldado de la belleza porque combato por la libertad que es hermosa y hechicera.
- MUJER-GUERRERA** Cada uno debe llevar a cuestas el fruto de sus alegrías...
(*Busca con ironía al Simón Antonio el de la tina, quien en ese momento se encuentra casi colgando al borde del abismo*).

...pero también el peso de sus desgracias. (*Todos corren a rescatar al Viejo. Continúan el ascenso*).

- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Si yo hiciera conocer mi admiración por Napoleón, me acusarían mis enemigos de querer crear una nobleza y un Estado militar igual al del gran hombre en poder, prerrogativas y honores.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Yo no soy un déspota, no lo he sido y nunca lo seré. Jamás seré un Napoleón.
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Dirán que mis miras y mis proyectos son iguales a los suyos, que como él quiero hacerme emperador o rey, dominar la América del Sur como él ha dominado a Europa.
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). Desde que se hizo emperador le mire como un tirano hipócrita, oprobio de la libertad y obstáculo al progreso de la civilización.
- LOS TRES SIMÓN ANTONIO** ¡Miserable!
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). Cambiar por una corona el gorro de la libertad... Su gloria misma me parece un resplandor del infierno...
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). En Colombia hay una aristocracia de rango, equivalente por sus pretensiones y peso sobre el pueblo a las más déspotas de Europa. Y están además los clérigos, los doctores, los abogados, los militares y los demagogos, quienes aunque hablan de libertad y de garantías es para ellos solos para quienes las quieren. Al pueblo lo consideran siempre como sus siervos...

- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). Desgraciada aristocracia cubierta de pobreza e ignorancia y animada de pretensiones ridículas.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Estoy convencido de que si combato triunfo y salvo el país.
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). ¿Por qué he de combatir contra la voluntad de los buenos que se llaman liberales y moderados? Me responderán que no consulte a estos mismos liberales para destruir a los españoles y que desprecio para lo mismo la opinión de los pueblos.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Porque los españoles se llamaban tiranos y estos enemigos de ahora se titulan con los pomposos nombres de republicanos, ciudadanos, demócratas.
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). He aquí lo que me hace dudar.
- MANUELITA** (*Leyendo una carta*). Te envían una comisión para ofrecerte una corona. Recíbelos como merecen ser recibidos. Tu verdadero título es el de Libertador.
- JONATAS** (*Toma la carta al revés, Manuelita se la pone al derecho*). ¿Es de su hermana María Antonia?
- MANUELITA** ¡Recházalos!
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina. Rumiano sus protestas en el último tramo de subida*). Si es verdad que Bonaparte ha escapado de Francia, como se asegura, para venir a buscar un asilo en América ..., con él vendrá el odio de los ingleses a la tiranía; el celo de Europa hacia América; los ejércitos de todas las naciones tras sus huellas ..., sería el último golpe a nuestro infeliz país ..., sea cual sea su fuerza o su

- política..., debemos combatirlo... (*El ascenso termina. Se deposita la tina en la cúspide de la estructura*).
- MUJER-GUERRERA** (*Coquettea*). Su Excelencia quizás querrá retirarse a descansar...
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). No, absolutamente. No siento fatiga alguna.
- MANUELITA** (*Desde el lugar donde descansa con sus baúles y algo alterada*). ¡Cuidado con las ofrecidas...!
- JONATAS** (*Calmándola*). De mi señora no se olvida.
- MANUELITA** Con mi Simón no se sabe; Como lo ves, con su don de simpatía, alegre y ligero, oculta sus maniobras maquiavélicas. Lo amo desde lo más profundo de mi alma.
- JONATAS** ¿De su alma...? ¿O de su hamaca...?
- MANUELITA** Las desgracias están conmigo..., Jonatas. El general no piensa casi en mí. Apenas he recibido dos cartas en diecinueve días. Me hallo dispuesta a cometer un absurdo.
- MUJER-GUERRERA** Pero su Excelencia debe estar fatigado del viaje... (*Gozándoselo*). Ha montado mucho a caballo hoy.
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). Montar a caballo no me fatiga.
- MUJER-GUERRERA** (*Más sugestiva aún*). A Su Excelencia le gusta..., montar..., ¿a caballo?
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina. Dejándose arrastrar por el juego*). Bastante. Pero no es tanto lo que me gusta..., montar..., a caballo..., cuanto lo que me choca andar a pie.

- MUJER-GUERRERA** (*Al borde del éxtasis*). Ese gusto como que lo tenemos todas... (*Corrige*). Quiero decir... ¡Todos!
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). No todos. En Jamaica conocí a un inglés que montaba a caballo por tener el gusto de apearse, y no usaba sino una espuela, porque decía que si lograba hacer andar el caballo por un lado, el otro no se quedaba atrás. (*Risas de las mujeres quienes se retiran*).
- MUJER-GUERRERA** (*La que jugaba a la seducción, ahora un poco incómoda*). Señor y ahora que tenemos la Independencia... ¿Qué hacemos con ella?
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina. Observado atentamente por los otros dos Simón Antonio*). Pues que otro sirva tantos años como yo, y... No..., (*Se detiene angustiado. Le hacen señas de que por ahí no es. Recomienda*). Voy a exponer a una pérdida cierta, mi reputación ganada en tantos años..., que se pueden contar por siglos... ¡No...! (*Un poco se divierten pero igual se angustian*). Tantos años de acumular combustibles... (*Angustia, terrible. Busca en los otros dos ayuda*). ¡No! ¡No...! (*Sudando de la fiebre y el delirio, se va calmando a medida que la memoria le responde*). Venimos venciendo desde las costas del Atlántico y en quince años de una lucha de gigantes, hemos derrocado el edificio de la tiranía formado en tres siglos de usurpación y violencia. ¡Cuánto no debe ser nuestro gozo al ver a tantos millones de hombres restituidos a sus derechos por nuestra perseverancia y nuestros esfuerzos! De pie sobre esta mole de plata que se llama Potosí, y cuyas venas riquísimas fueron trescientos años el erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído victorioso el estandarte de la libertad desde las playas

ardientes del Orinoco, para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña cuyo seno es el asombro y la envidia del Universo... (*Las jovencitas se van colocando en torno al Viejo. Llevan coronas de laurel en sus manos y lo van coronando. El Guerrero y el del cuadro, se burlan*).

- MUJER-NIÑA** El pabellón de Colombia flameará en todo el universo si el Libertador lo manda.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Al valor.
- MUJER-NIÑA** Quiso Dios de salvajes formar un gran imperio, y creó a Manco Capac; pecó su raza, y mandó a Pizarro.
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Al honor.
- MUJER-NIÑA** Después de tres siglos de expiaciones ha tenido piedad de la América, y os ha enviado a vos. Sois pues hombre de un designio providencial.
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). A la libertad.
- MUJER-NIÑA** Nada de lo hecho hasta ahora se asemeja a lo que habéis hecho; y para que alguno pueda imitaros, será preciso que haya un mundo por liberar.
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Al patriotismo.
- CONSPIRADOR EN JEFE - MUJER-NIÑA** Habéis fundado tres..., repúblicas...
- SIMÓN ANTONIO** (*El Guerrero*). Cuatro.
- SIMÓN ANTONIO** (*El del cuadro*). Cinco.
- MANUELITA** Vamos en seis.

CONSPIRADOR EN JEFE - MUJER-NIÑA

(*Cortando la interrupción*). ... repúblicas que en el inmenso desarrollo a que están llamadas... (*Nuevamente es interrumpida*).

JONATAS

(*Hablando con Manuelita de lo mismo*). Y lo que debió ser una sola, se seguiría partiendo cada vez más en pedacitos

CONSPIRADOR - MUJER NIÑA

... a que están llamadas, elevarán vuestra grandeza a donde ninguno ha llegado.

SIMÓN ANTONIO

(*El Guerrero*). ¡A la justicia!

MUJER-NIÑA

Vuestra fama crecerá así como aumenta el tiempo con el transcurrir de los siglos, y así como crece la sombra cuando el sol declina.

SIMÓN ANTONIO

(*El del cuadro*). A la hidalguía.

SIMÓN ANTONIO

(*Desde la tina*). Hijas del Sol. En estos años de combates por la Libertad...

SIMÓN ANTONIO

(*El Guerrero*). A la disciplina.

SIMÓN ANTONIO

(*Desde la tina*). Vuestra existencia ha estado constantemente alimentando el valor de nuestros soldados...

SIMÓN ANTONIO

(*El del cuadro*). ¡Al trabajo!

SIMÓN ANTONIO

(*Desde la tina*). Millares y millares han hallado una muerte gloriosa, luchando por la causa justa y santa de vuestros derechos; y esos soldados que hoy reciben de vuestras manos un premio celestial, vienen desde las costas del Atlántico buscando a vuestros opresores para vencerlos o para morir. ¡Hijas de América! Ya sois tan libres como hermosas...

- SIMÓN ANTONIO** *(El del cuadro)*. Al carácter.
- SIMÓN ANTONIO** *(Desde la tina)*. Tenéis una patria iluminada por las armas del Ejército Libertador. Libres son vuestros padres, libres son vuestros hermanos, libres serán vuestros esposos y libres daréis al mundo los hijos de vuestro amor. *(Brinda por ellas bebiendo de una gran copa)*.
- MUJER-NIÑA** A la mismísima pureza. *(Lo corona desde una hamaca. Sale Simón Rodríguez Rodríguez)*. No escondas los secretos que conoces ..., di la verdad a los hombres...
- SIMÓN ANTONIO** *(Desde la tina)*. Oh mi maestro... Oh mi amigo... Oh mi Robinson..., usted en Colombia y nada me ha dicho, nada me ha escrito. *(Dirigiéndose a la concurrencia o a los otros dos Simón Antonio)*. Yo amo a este hombre con locura. Fue mi maestro, mi compañero de viajes, y es un genio, un portento de gracia y talento. Sin duda es usted el hombre más extraordinario del mundo. ¿Se acuerda usted cuando fuimos juntos al Monte..., Sacro...?
- SIMÓN ANTONIO** *(El del cuadro)*. Al Palatino...
- SIMÓN ANTONIO** *(Desde la tina)*. Y allí nos arrodillamos abrazándonos...
- SIMÓN ANTONIO** *(El Guerrero)*. ¿No fue en el Aventino?
- RODRÍGUEZ** Las explicaciones tienen siempre aire de chisme.
- SIMÓN ANTONIO** *(Desde la tina)*. No habrá usted olvidado aquel día que anticipo un juramento profético...
- RODRÍGUEZ** Entre el huracán y el frío Emilio ha coronado las crestas de los Andes y derrotado a los españoles, pero este hombre que ha nacido libre vive en todas partes entre cadenas.

- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo humano, para lo bello.
- RODRÍGUEZ** Al hombre le ha sido dado escudriñar los cielos, escarbar las entrañas de la Tierra y convertir los desiertos y los abrojos en abundantes cosechas, mover los ríos y detener los mares y hasta encadenar los rayos, pero, pero no le ha sido dado encadenar a los pueblos y obligarlos a cambiar de repente sus costumbres acumuladas durante siglos y siglos.
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). Venga usted conmigo a observar desde lo alto el cielo y la Tierra, admirar el paraíso de la creación terrena y preguntarle su edad, su vida y su esencia primitiva. Venga usted conmigo para gritar... “¡Dos eternidades nos contemplan...!”
- RODRÍGUEZ** El hombre natural, el ministro de Instrucción Pública, ha venido para dar ideas, no para recibirlas. (*El Conspirador, ahora Dama semi desnuda, le coloca un gigantesco sombrero a Bolívar*).
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). Estoy condenado a un destino de teatro. (*En el delirio de los brindis y de su propia fiebre, ve en las damas a las mujeres que compartieron sus afectos, sus amores y sus pasiones. Ellas, semidesnudas, juegan y bailan sobre la estructura, una contradanza. La primera en pasar junto a él es María Teresa Rodríguez del Toro su esposa; después Fanny du Villars a la que le sigue Therese Laisney. Música*).
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). María Teresa..., amable hechizo del alma mía... Único trayecto de mi vida verdaderamente feliz y tranquilo... Fanny..., mi prima que me ama... Therese..., felices aquellos que creen en un mundo mejor...,

para mí este es muy árido... (*Otra mujer, Isabel Soubllette, le acaricia el rostro*).

- MUJER-ISABEL** ¡Señor...! ¡Mi señor...!
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). Isabel...
- MANUELITA** (*Celosa y furiosa*). Concha de madre... Me pregunto a mí misma si vale la pena tanto esfuerzo en recuperarlo de las garras de esas pervertidas.
- JONATAS** Mi señora, el mejor pan se amasa en casa. (*Llega Anita Lenoí, y lo contempla*).
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). ¿Y tú...? Mi ángel azul de Salamina..., realicé mi gran acto de insubordinación, principio de mi fortuna como guerrero..., abrazado a tus ternuras.
- MUJER-ANITA** Hasta el día en que vengas a la muerte, velaré tu ausencia... En Salamina te espero...
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina*). ... por entre mis funerales te veo llegar y seguir tras de mi huella, junto al carro de bueyes que recogerá mis pasos.
- (*Siguen Ana Rosa Mantilla, María Costas y Manuelita Mardroño, antes de que explote Manuelita*).
- SIMÓN ANTONIO** (*Desde la tina, a la bella piedecuestana*). El niño Miguel Simón se educará en casa de la familia Camacho Bolívar. Mi hermana Maria Antonia recibió instrucciones.
- MUJER-A. R. MANTILLA** Dios lo bendiga, general. El niño es su mismo retrato...
- MUJER-MARÍA COSTAS** También mi José Antonio es su retrato vivo señor. Dios lo premie y me perdone por esta, la única falta de mi

vida; consagrada al bien de mis semejantes y al recuerdo de Bolívar mi único y solo amor en el mundo.

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina*). Cupido derrotó a Marte en buena ley y con las mejores armas. Lo que ahora conviene es que el botín de ese combate se reserve en lo más profundo e íntimo de nuestros corazones. De lo contrario, ¿qué sería de ambos?

MUJER-MARÍA COSTAS Deseo que no sea separado de mi cuerpo en la tumba este precioso relicario con su busto, ofrecido en prueba de amor y..., agradecimiento.

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina*). Estamos rodeados de la muerte. (*A Manuelita Madroño*). ¿Y cómo anda la moza del Libertador?

MUJER-MANUELITA MADROÑO ¡Como cuando era..., moza! (*Una nueva joven, Josefina Machado, lo cubre con sus velos jugueteando entre risitas de niña precoz y traviesa*).

SIMÓN ANTONIO (*Desde la tina*). Tu cuerpo despierta esa excitante afinidad a mis sentidos... con la sensualidad que irradian las naturalezas vitales. (*La joven sigue riendo*). Abrázame Josefina, con tu alegría contagiosa y acompáñame en este infame tramo de renegado y perseguido y robado por los mismos a quienes he consagrado mis veinte años de sacrificios.

MANUELITA Estoy brava y enferma; cuan cierto es que las grandes ausencias matan el amor y aumentan las pasiones. Estoy decidida a cometer todo tipo de desafueros. Soltar mi mala sangre..., de ser vengativa.

JONATAS (*Toma el tabaco que fuma Manuelita y lee en él*). Calma mi señora. Primero, fortalecer el alma como un roble; después, esperar, esperar; y al final, todo, todo a vuestra merced.

**CONSPIRADOR EN JEFE -
MUJER-FLORA TRISTÁN**

El hombre marcha sin cesar... A cada generación las sociedades presentan una nueva fisonomía...

SIMÓN ANTONIO

(Desde la tina, bien sorprendido). Sangre mía...

**CONSPIRADOR EN JEFE -
MUJER-FLORA TRISTÁN**

(Acusándolo, se va retirando del círculo de la coronación hacia las guaridas). Él entraba a la casa donde estaban los árboles frutales y malbarataba una docena... La casa misma tampoco estaba al abrigo de su manía destructora...

SIMÓN ANTONIO

(Desde la tina, enardecido). Flora... de mi sangre...

**CONSPIRADOR EN JEFE -
MUJER-FLORA TRISTÁN**

Descomponía la chimenea con las tenazas...

SIMÓN ANTONIO

(Desde la tina, grita más fuerte). ¡Flora Tristán...!

**CONSPIRADOR EN JEFE -
MUJER-FLORA TRISTÁN**

(Parafraseando a su padre). “Arrancad las flores y los frutos que queráis pero por Dios no arranquéis esas plantas por el solo placer de destruir”. *(Carcajadas que desesperan al Viejo Simón Antonio)*.

SIMÓN ANTONIO

(Desde la tina, se levanta enfurecido, espada y pistola en mano). *(Dispuesto a castigar el agravio, pues se percata del juego de los conspiradores)*. ¡Malparidos!

**CONSPIRADOR EN JEFE -
MUJER-FLORA TRISTÁN**

Desgarraba con los dientes las pastas de los libros. *(Huye hacia las guaridas)*.

SIMÓN ANTONIO

(Desde la tina). Mis enemigos no quieren ver que su exterminio está en mis manos y que tengo la generosidad de perdonarlos. ¡Cabrones! Cualquiera de ellos en mi lugar no dejaría de dar la señal, no solo para mi asesinato sino para el de mis amigos y todos aquellos que no profesen sus opiniones... Tales son nuestros liberales:

cruelles, sanguinarios, frenéticos, intolerantes y cubriendo sus crímenes con la palabra libertad. (*Las tres sombras que atentaron contra él en la hamaca, se mueven ahora con pistolas, se acercan a la tina, la Dama Blanca se prepara a recibirlo. Las sombras sobre la tina disparan. Simón Antonio cae por debajo y rueda hasta donde está Manuelita quien lo recibe con un abrazo*).

SIMÓN ANTONIO

(*El Viejo. Toma en sus manos el relicario que Manuelita lleva en su cuello*). ¿Aún lo conservas? Te lo obsequé en Bogotá por haberme salvado la vida y como una promesa de mi amor eterno.

MANUELITA

Usted se convierte en mis pensamientos y los míos se van con los suyos.

SIMÓN ANTONIO

(*El Viejo*). Evoca el baile cuando robaste mi atención y mi devoción por ti.

MANUELITA

¿Por qué entonces le he permitido escurrirse de mis brazos como agua que se esfuma entre mis dedos?

SIMÓN ANTONIO

(*El Viejo*). Quiero tocarte y verte y saborear todos tus encantos...

MANUELITA

Quiero que me bese toda como me dejó enseñada.

SIMÓN ANTONIO

(*El Viejo*). Solo pienso en ti y en lo delicioso de tus formas.

MANUELITA

Tonto..., sigues siendo tercamente un solitario.

SIMÓN ANTONIO

(*El Viejo*). Solo tú eres la inspiración de lo que en mi agoniza. Ven..., ven para estar juntos. (*Se va deslizando de ella*). ¡Ven! Te ruego... Ven. (*Cae y lanza un alarido de dolor*). ¡Beeruecos! Berruecos... Han derramado

la sangre del Abel de América... (*Llora*). Asesinaron al inocente Sucre... ¡Miserables! Acabaron con la vida del caballero de Colombia.

(*La Dama Blanca se ha movido y lo ayuda a incorporar en el primer nivel donde cae cerca de su hamaca*).

SIMÓN ANTONIO (*El Viejo. Adolorido y sonriendo*). Me he salido nuevamente de la hamaca..., a estas alturas no sé si muero de tristeza o me matan las caídas... (*Toma el relicario que la Dama lleva en su cuello. Lo mira*). María Costas... Es usted María Costas. (*La mujer niega con la cabeza*). Por qué lleva usted su relicario. Se lo obsequié en Potosí en agradecimiento por haberme salvado la vida y como promesa de amor... (*Lo ayuda a mover hasta la carreta en donde lo recuesta*).

SIMÓN ANTONIO (*Desde la carreta*). Estoy moralmente asesinado. Aquí, (*Señala su corazón*). ... aquí me han entrado los puñales.

DAMA BLANCA Es inútil que insistas en ocultar ese dolor.

SIMÓN ANTONIO (*Agonizante*). Yo los conozco..., ¡infames godos! En Colombia no hay ley para un hombre como yo. ¡Ya esto es demasiado! Se me calumnia, se me deshonorra y se me despoja de la herencia de mis abuelos. (*Dentro de la carreta se pone de pie*). Este es el premio por mis servicios a Colombia y a la Independencia de América. Moriré como nací... (*Se despoja del gorro y del camión realizando así su más sentida y última protesta*). ... desnudo. (*Desnudo se acuesta*).

(*Inmediatamente el Conspirador en Jefe, desdobra una gigantesca bandera de Colombia y acompañado de un gesto conmiserativo lo cubre con ella. Luego va a la cabecera y*

por detrás se inclina y le dice algo al oído por lo que El Viejo estalla).

SIMÓN ANTONIO

(Desde la carreta). ¡La pinga! ¿Qué es esto? ¿Estaré tan malo para que me hablen de testamento y de confesarme? *(Reverend vestido con camión y gorro, como estaba vestido hace un momento El Viejo. Parece su fantasma).* ¡Tranquilícese! He visto enfermos de gravedad practicar este tipo de diligencias y después ponerse buenos.

SIMÓN ANTONIO

(Desde la carreta). ¡Buenos p'a mortaja! No son las leyes de la naturaleza las que me han puesto en este estado, sino las penas que me roen el corazón. Mis conciudadanos que no pudieron matarme ni a tiros ni a puñaladas, me asesinan mortalmente con sus calumnias e ingratitudes y lo que es peor, con la persecución, el destierro y el asesinato de mis amigos. Ahora que dejo de existir, se devorarán como lobos entre sí, y el edificio que construí con esfuerzos sobrehumanos se desmoronará en el fango de sus mezquindades. ¿Sospechan quiénes han sido los tres más grandes estúpidos y majaderos del mundo? Jesucristo, Don Quijote y yo... *(A alguien que fuma pipa en la penumbra).* Sarda, aleja esa butaca. *(Sarda se retira un poco).* Un poco más... *(Se retira más).* ¡Más...!

SARDA

Permitame decirle general, que no creo haberme cagado.

SIMÓN ANTONIO

(Desde la carreta). No es eso, hombre. Es que usted huele a diablos..., quiero decir..., a cachimba.

Sarda

¡Ah, mi general! Tiempo hubo en que el olor a tabaco no le molestaba... Cuando era de la señora Manuela.

- SIMÓN ANTONIO** *(Desde la carreta). Sí. Eran otros tiempos... (Sonríe pensativo). Manuela..., mi Manuela... Esto de morir con el corazón joven tiene sus ventajas general... (Regañón). Pero aléjese de todas maneras. (Sarda desaparece. Queda solo y la llama). ¡Mi Manuela...!*
- MANUELITA** *(La misma imagen del principio de la obra, Manuela, otra vez envejecida y ayudada por Jonatas y acompañada de Rodríguez). Dime que nunca es tarde para morir de amor...*
- SIMÓN ANTONIO** *(Desde la carreta. Dicta su última carta a Manuelita).*
- ¡Amor...! Tengo el gusto de decirte que voy muy bien y lleno de pena por tu aflicción y la mía... (Se escucha el galopar de un caballo que relincha y se detiene).*
- SIMÓN ANTONIO Y MANUELITA** *(Ella conteniendo el llanto). Amor mío... Mucho te amo, pero más te amare si tienes ahora más que nunca, mucho juicio. Mucho cuidado con lo que haces. Pues si no, nos pierdes a ambos perdiéndote tú. Soy siempre tu más fiel amante.*
- MANUELITA** *... Bolívar... (Deja escapar su dolor). (La figura del Conspirador, ahora Monseñor, se percibe en la penumbra avanzando hacia el moribundo y regando a diestra y siniestra agua bendita. Viene acompañado de más sombras que portan pequeños faroles, riegan incienso, y tocan la campanilla llamando a los santos óleos).*
- SIMÓN ANTONIO** *(Desde la carreta. Grita). ¡Saquen esas luminarias, que esto parece una procesión de ánimas! (Luego de revolotear desaparecen las luminarias). ¿Como saldré yo de este laberinto? (Agoniza y muere, con la Dama Blanca a su lado).*
- DAMA BLANCA** *Ya te lo dije. No vale la pena. (Canta).*

La vida es un sueño fugaz
 el alma también es eterna
 por eso debemos soñar
 y tal vez, tal vez olvidar

Soñar que todo es ilusión
 soñar en alas del amor
 soñar, soñar para olvidar
 soñar, soñar...

(Se mete en la hamaca. El muerto Simón Antonio la observa, se levanta de la carreta y se dirige a la hamaca para meterse en ella junto a la hembra. Está, jugueteando, sale por el otro lado). Y tampoco es el tiempo para que nos agotemos el uno contra el otro. (En el esfuerzo por abrazarla, Simón Antonio cae de bruces). Pero seamos valientes, precioso. (Extiende sus brazos para ayudarlo a levantar). Ven... (Él intenta nuevamente atraparla, ella lo evade y vuelve y cae). Si es lo último que te queda por hacer, debes hacerlo bien...

SIMÓN ANTONIO

(El muerto, finalmente recuperando sus fuerzas y pavoneándose). ¿Sabes? Es probable que yo construya una choza en medio de los bosques de Venezuela... (Se escucha el tañido de campanas. Se interrumpe y se lamenta). Están doblando por Colombia. (Nuevamente a la Dama). ¿Sabes? Allí podré arrancar las ramas de los árboles a mi gusto sin temor a que se me gruñan ni se me regañen...

DAMA BLANCA Salgamos... (*Señala el lugar de salida. Es el mismo punto de luz por donde ella llegó al comienzo en la obra*). ...por el patio de los tamarindos...

SIMÓN ANTONIO (*El muerto*). Sabes que en mí todo es espontáneo y que no formo jamás proyectos..., aunque, para qué negarlo..., siga creyendo en mi raza cósmica... (*Le ofrece el brazo galantemente y le pregunta*). ¿Te quedarás conmigo?

DAMA BLANCA (*Toma su brazo y cariñosamente le reafirma*). ¡Te quedarás conmigo! (*Salen hacia la luz blanca que se los devora. Música de la contradanza "La Trinitaria". (Oscuro)*).

FIN







LOS TIEMPOS DEL RUIDO

1984

CREACIÓN COLECTIVA

DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN: EDDY ARMANDO

VISIÓN DE LA CIUDAD CAPITAL, A TRAVÉS DE
SU PROPIO REFLEJO EN CUATRO TIEMPOS: DE
PARQUE, DE CALLE Y VITRINAS, DE AUTOBUSES
Y DE MORGUE; EN TRES NIVELES: REAL,
FANTÁSTICO Y SOBRENATURAL.

PERSONAJES

Comodín	Carmenza
Benjamín	Dama X
Margarita	La Milagrosa
El Propio	Laura
Virgen del Carmen	Manuel
Leonardo	Gabriel

Y grupos de comodines interpretados por los mismos actores. Este personaje hombre o mujer, formato híbrido-metálico, encarna en el plano fantástico el espíritu, los sentimientos, las actitudes y las intenciones de la ciudad.



PRIMER TIEMPO

Con instrumentos acústicos y vientos, los comodines producen los sonidos de la ciudad. Entran brincando y danzando como autómatas; llegan por todas partes; en cada fragmento modifican los ritmos y construyen una nueva imagen.

COMODÍN

¡Bienvenidos!

Por ese deseo incontenible de querer robarle al tiempo un poco de alegría, ¡Bienvenidos!

Por lo que queda de aprender de lo sabido o ignorado,

¡Bienvenidos!

Como Dios, estoy aquí, en este mismo sitio desde que la hicimos ciudad: ¡Bogotá!

Conocida de tiempos de esplendor, y recordada a fuerza de los de horror.

Tanto en los unos como en los otros y en los de ahora, tiempos del ruido, estoy.

Espectador permanente y protagonista.

¡Bienvenidos!

Están aquí, ahora y son mis prisioneros. Y teniendo en cuenta que no podrán salir, lo mejor es que lo acepten: ¡atrapados en el engaño!

Tomémonos una buena bocanada del aire de la realidad; comulguemos del pan de la magia; bebamos de la fuente del sueño y así, equipados en este día que no terminará jamás, rehagamos el camino ancestral de la fantasía que llevamos dentro.

Sin equipajes, ni aduanas, ni condescendencias, viajemos. (*Cambio de acción*).

Ajustemos bien a los huesos para evitar que la vida se escape de ellos.

Relajarse y respirar rítmicamente es tan importante como tomar una a una las dosis de pánico que les serán distribuidas.

Seremos testigos de *facto* de nuestra propia eutanasia.

La voz de alerta debe ocupar desde ya su barricada en cada poro.

Le encontraré a cada uno su propia salida y estaré pendiente para que todos la pierdan.

Yo soy su guía por el laberinto de tumores y temores. (*Cambio de acción*).

Penetramos por el primer tiempo en este que es mi Universo.

Tiempo de agonía y por lo mismo tiempo entre la vida y la muerte.

Una noche de eterno día; una enorme caja de música que arrulló mejores promesas en un pasado esplendoroso. (*Cambio de acción*).

Parque, donde el Tiovivo de la esperanza danzó entre el perfume de flores de alhelí aún vírgenes de hastío. (*Cambio de acción*).

Y he aquí el factor más importante: El hombre.

Yo, como ustedes, busco mi lugar. ¿Dónde no estorbar? ¿Aquí? ¿Acá? ¿No! Ni aquí, ni allá sirve. (*Se encarama sobre el pedestal simulando ser una estatua*). Eso es. Aquí arriba, lejos del piso viscoso. ¡Comienzan a girar los engranajes del tiempo!

(*Un parque, una banca, una estatua y Benjamín. Noche brumosa*).

BENJAMÍN

¡Está corriendo un frío como raro! Ya voy *pal'año* de estar en este camello y no he podido pillarme cómo manejan la joda de los turnos. Ayer, estaba al otro extremo de la ciudad, mañana, ¡vaya uno a saber! ¡Y la cantidad de chiros que hay que ponerse! Ese América de Cali sí es la putería. (*Dribla y pateo*). Pero en El Campín no estaba haciendo tanto verraco frío.

Cinco para las ocho. No demoran. ¡Los guantes! (*Busca sus guantes y se los pone*). Calientitos como Berenice..., por si las huellas. Me abro de este camello en diciembre; me caso con ella, y con el billete que tengo me voy a MA-YA-MI.

Ya tengo quién me proteja. Un papá (*ja, ja*) con bolas de verdad (*ja, ja*) con billete de verdad. ¿Y yo? ¡Hecho! No como un iguazo, oliéndole el culo a las cosechas de caña para seguir comiendo mierda, como el viejo. Yo, a Sevilla, con *biyuyo*, vuelvo.

¿Y a esos malnacidos qué les habrá pasado?

Estarán mamándome gallo para echarme a la guerra con “El Propio”. ¿Qué le digo? ¿Qué hago, vé? (*La estatua le quita por un instante el kepis de celador*).

Huy, ¿qué pasó? Se me están corriendo las luces. (*A la estatua*). ¿Te fijas cómo son? Así fue a vez que me echaron de la Policía; me embarcaron en la venta del mazo; prometieron ayudarme, y a la hora del té, me dejaron mamando. ¡Afortunadamente pude conseguir esta chanfa!

Yo sí decía que era un frío como raro...

(*Como un gran pajarraco, desde las sombras, aparece El Propio. Esconde bajo su capa un maletín. Al verlo, Benjamín, se descubre de su sombrero*).

EL PROPIO

Queridísimo Benji, son las ocho y diez. Me has hecho esperar diez minutos. Once, siendo exactos. Cúbrete.

BENJAMÍN

Muchas gracias. Francamente no sé qué haya podido suceder. No vaya a pensar que me descuidé. ¡No!

EL PROPIO

Lo sé. Crees que no te observo todo el tiempo, Benji..., más bien te cuido... ¡Incluso cuando duermes! Esto es

delicado. Así que no puedo quedarme más tiempo. Voy a ponerte a prueba...

BENJAMÍN

¿A mí? Vé..., ¿por qué? Usted pue...

EL PROPIO

¡No me vuelvas a interrumpir, lagaña! No me vuelvas a interrumpir, repito, y a mí no me gusta repetir. Escucha, querido: aquí dentro hay noventa paquetes; es lo que vale lo que nos van a devolver. Te los voy a dejar, y cuando llegue la mercancía, confío en tú, me la guardas. (*Le entrega el maletín*).

La seña será: “¿Le trajeron la comida?”; y la contraseña: “Sí, pero no tenía hambre”. Paso después o envío a alguien.

BENJAMÍN

Pero... Escúcheme..., “... comida..., sí pero hambre ¿Y mi parte? ¿Me la consigna?”

EL PROPIO

Es una prueba Benji, solo una prueba. (*Desaparece*).

BENJAMÍN

“Una prueba Benji...”. Como si fuera el momento para pruebas (*Abre el maletín y acaricia el dinero, se emociona y juega con él*). Esto es mucho billete, noventa paquetes... Con esto sale uno de cualquier olla. Si lo junto, con lo que tengo ahorrado redondeo uno completo, y... ¡No! ¿Qué me está pasando? Se me cruzaron los cables. Será de tanto hablar solo, *je, je, je*, tirándolo como si fueran serpentinas en el Festival de Juanchito. ¿Qué tal que me hayan visto? Van a pensar que se me corrió la teja. ¡Yo sí decía que era una noche rara! (*Busca dónde guardar el maletín*).

No, aquí no. Debí haberme dicho si iba a venir él mismo u otra gente. No, aquí menos. Qué tal si llamara a

Berenice y le dijera que no fuera mañana al Instituto, que vamos a hablar con sus *jevós* para lo del *matri* y...
¡Hey qué pasa, basta!

COMODÍN *(De la estatua)*. ¡Estatua! *(Lo congela y husmea dentro del maletín. Con un chasquido lo descongela)*.

BENJAMÍN ¡Uyuyuy! Zonas. ¿Qué me sucede? ¿Me está pateando el frío o la llovizna? Payares y Rojas no me la vuelven a hacer. Y..., si es una judía para sacarme..., me mandan un par de tiras, se bajan el dinero, y... No, si por ellos fue que me vinculé al negocio. Aquí sí. Aquí estará bien. *(Esconde el maletín bajo una banca. Una camioneta da vuelta lentamente alrededor del parque. Viene la Dama X con Leonardo y traen a Margarita)*.

DAMA X Que disminuyas la velocidad, te dije.

LEONARDO ¿Y si nos devolviéramos? Quiero decir, si le parece.

DAMA X El momento exige determinaciones irrevocables.

LEONARDO Pero...

DAMA X El lugar adecuado. Detente. ¿Te parece bien? ¿Por qué no... miramos?

LEONARDO Y si probamos en otro hospital.

DAMA X Llevamos horas deambulando, bájala. *(Descargan el cuerpo de la mujer y buscan dónde ponerlo)*.

DAMA Ahí no, en el..., campo de la luz.

LEONARDO ¿Dónde?

- DAMA X** Allá. (*Con su sombrilla lo dirige*).
- LEONARDO** Usted es tan..., extraña.
- DAMA X** De prisa hombrecito. De prisa.
- LEONARDO** Sí, sí señora. (*La descarga sobre la banca y salen rápidamente*). Ojalá alguien la socorra.
- MARGARITA** No, por favor señor, señor, no me deje... Me cogió, me cogió. Virgen Santísima... Roja..., mi cuerpo... Cruzó... Sí... Ayayayay... Camioneta...
- DAMA X** Se le olvidó el canasto.
- LEONARDO** ¿Se fija? (*Tira el canasto y corre al escuchar un movimiento de Benjamín quien oculto observa*). Me vieron. Nos pillaron...
- DAMA X** *C'est fini*. En marcha. (*Salen*).
- MARGARITA** Mijo, el canasto, alcánceme el canasto. ¿Metió la comida?
- BENJAMÍN** ¿La comida?
- MARGARITA** Señora, no se vaya, no me deje tirada...
- BENJAMÍN** ¿La comida? ¿Usted dijo la comida?
- MARGARITA** Dónde están, ¿que se hicieron? ¡No se esconda!
- BENJAMÍN** Sí, pero no tenía hambre...
- MARGARITA** ¡Arrímese, acérquese!

- BENJAMÍN** Sí, pero no tenía hambre.
- MARGARITA** Sabía que no podía estar sola. Es una dura prueba la que nos ha puesto el Señor.
- BENJAMÍN** Usted debería decir: “¿Le trajeron la comida?”. Y yo contestar: “Sí, pero no tenía hambre”.
- MARGARITA** Déme la mano. Mijo, ¿Manolito?
- BENJAMÍN** ¿Quién es usted? ¿Por qué está aquí?
- MARGARITA** No me vaya a dejar sola, como los otros.
- BENJAMÍN** ¿Los otros? Mierda, me jodieron, estoy montado en una trampa. Jodieron al contacto. Rojas y Payares ... ¿O sería El Propio?
- El billete, tengo que sacarlo.
- ¿Por qué está aquí? Hable... Hable.
- MARGARITA** Ay Dios mío, mijo..., la mujer y el hombre..., ¿dónde están? Manuel... ¿Manolito? ¿Eres tú? La camioneta roja... Por dejarme sola. ¿Por qué me dejaste sola?
- BENJAMÍN** ¿Camioneta roja? Usted está loca. (*Intenta sacar el malecón, la mujer es tocada y grita*).
- MARGARITA** ¡Ayayayayayayay, mis piernas... !
- BENJAMÍN** Mierda, esta vieja está jodida... (*Aparecen por todos lados los Comodines. manifiestan curiosidad, solidaridad, desconfianza, y luego se arrepienten*).
- COMODINES** ¿Ah? ¿Ah? ¿Ah?

- BENJAMÍN** Preciso tenían que ponerla encima de...
- MARGARITA** Espere, no se vaya. ¡Buen primor! Qué vacío en el alma. ¡Virgen Santísima! Cuántos conocidos en vida para venir a morir íngrima sola, en la inmensidad del miedo y la soledad.
- COMODÍN** *(Desde el pedestal)* ¡Aaaaahhhhh! ¿Qué? *(Baja y se incorpora a la coreografía)*.
- COMODINES** ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?
- COMODINES** ¡Huuuummmmm!
- COMODÍN** En tú, solo ojo, ¿qué ves?
- COMODÍN** ¿Qué es?
- COMODÍN** ¿Cómo es?
- COMODINES** ¡Sshhhhhiiiiittt!
- COMODÍN** ¿Qué dice?
- COMODÍN** ¿Cómo suena?
- COMODINES** Soledad, oledad, ledad, edad, dad, ad, d.
- COMODÍN** ¡Sssshhhhhhh!
- MARGARITA** *(Voces)*. Viene alguien. Aquí. ¡Qué felicidad! Yo decía que no me podían... Gracias, Virgencita del Carmen... Escuchen. ¿Será que no me escuchan?
- Busquen por aquí... ¿Y si siguen de largo? Oigan.

- COMODÍN** ¿Me muevo? La sangre acelerada adormece. ¿Qué querrá?
- COMODÍN** Ahí está, inevitablemente. ¿Rompo la inercia y la ayudo?
- COMODÍN** ¿Voy?
- COMODÍN** El aire es escaso.
- COMODÍN** Tengo frío.
- COMODÍN** ¿Cómo responderá?
- COMODÍN** La siento crecer.
- COMODÍN** Avanza y me cerca.
- COMODÍN** ¿Le concedo el favor? ¿Qué estaré sacrificando?
- COMODÍN** ¿Doy el paso? El corazón explota. ¿Qué querrá? Extiendo mi mano. ¿Qué me espera?
- TODOS** ¿Avanzo? El vacío succiona... El cosquilleo entumece.
- MARGARITA** Por amor a Dios. Estoy herida. ¡Ayúdenme!
- COMODÍN** Pobrecita.
- COMODÍN** Absolutamente inhumano.
- COMODÍN** Me da tanta pena no poder ayudarla.
- COMODÍN** Daría cuanto tengo para que dejara de sufrir, si tuviera.
- COMODÍN** Haría cualquier cosa por salvarla.
- COMODÍN** No tengo más para ofrecerle.

- COMODÍN** Quisiera poder sacarla del problema.
- COMODÍN** Que mi Dios la bendiga.
- COMODÍN** Me parte el alma no poder hacer nada por usted.
- MARGARITA** No me dejen morir así. Tengo miedo. No me dejen, por favor. Mis hijos... Ni siquiera ellos están... Ni los nietecitos que quise un día tener... Tenía derecho a disfrutar de una recompensa. No es justo terminar así... No lo merezco.
- COMODINES** (*Canción y coreografía de "El miedo"*).
 Para
 tornarme sombra que
 tiene
 vida propia,
 me adhiero
 a la masa
 de la que soy estigma.
 Invitado
 nada grato a
 cualquier festín
 ahora soy
 una enorme bestia
 de apetito incontrolable.
 Agazapada
 espero,

el chirriar de los esfínteres,
que al sentirme se desconciertan
resbalo
mi lengua
para lamer el sudor frío,
e hinco
mis colmillos
en las carnes.
Me pavoneo por los laberintos de la noche.
Me cuelo por las rendijas de los corazones.
Me encaramo en los hombros,
subo a los balcones.
Me escondo en los portales,
aparezco en los salones.
Atrapo a los débiles.
Me aferro a los matones.
me río de todos
porque de la metrópoli,
el miedo soy,
el miedo soy.

MARGARITA

Tantos sueños que marcaron mis manos y mi rostro, con arrugas labradas en sudor. Tocando puerta a puerta, le entregué mis mejores sonrisas. Mis pies acostumbrados a la tierra, sobrevivieron en el pavimento con lluvia o sol. En ese ir y venir usted fue obligándose conmigo.

COMODÍN

Es tiempo de saldar la deuda contraída.

(*Canción de “La hermosa mancha gris”*).

Soy una hermosa mancha gris,
sobre una sabana fértil.

Mis exuberantes senos verdes son
inconfundible sello de elegancia;
con mis abundantes cabellos de redes eléctricas
donde mueren las cometas
y descansan las palomas.

Mi piel está erizada
de estructuras multiformes
donde pululan seis millones o más,
de células vivientes.

Soy seis millones o más, de células vivientes.

Soy meretriz
hospitalaria;
tengo mis lunares,
lupanares
y zonas rojas.

Como las otras,
aunque fui la Atenas
debo alimentarme
y evacuar,

por debajo de mi piel,
por mis cloacas.
A veces
se me desprenden
pequeñísimas escorias
que reclaman,
que protestan,
¿creerán que no tengo mis problemas?
Si soy seis millones o más
de células vivientes,
soy seis millones o más de células vivientes
qué importancia para mí
tiene
esta moribunda.
Soy seis millones o más, de células vivientes

MARGARITA

¡Yo no soy una escoria, Deseo con toda el alma que termine devorándose a sí misma! ¡Óigalo bien!, Maldigo la hora en que la conocí, reniego de todo lo que fui o quise ser; reniego de sus credos y de sus temores. Maldigo su miedo y maldigo el alma de sus moradores. Maldigo a los vivos y a los muertos, maldigo la Tierra, y maldigo el cielo.

(Rayos y tempestades. los Comodines corren a escampar y entre los resplandores se abre el cielo, se escucha el "Aleluya" de Handel y aparece la Virgen del Carmen).

COMODÍN

Huye, ocúltate.

COMODÍN	Escóndete.
COMODÍN	¡Huye! ¡Huye!
COMODÍN	Deslízate.
COMODÍN	Corre, corre.
COMODINES	Hu ..., ye ...
V. DEL CARMEN	Porque los mansos poseerán la tierra y se deleitarán en paz copiosa. Descansa en el Señor y en Él espera. Deja tu ira, tu furor mitiga; no te irrites y tú también malagas. Que los malos serán exterminados, más los que esperan en el Señor, poseerán la tierra ...
MARGARITA	Largo de aquí. Déjeme morir en paz. Hasta los espantos vienen a regodearse con mi sufrimiento.
V. DEL CARMEN	Tus vilipendios exoneró. Dispensó tanto agravio.
MARGARITA	Hable más claro. ¿Voy a morir?
V. DEL CARMEN	Soy tu patrona. ¿No me reconoces? Dilata tu entendimiento a la fehaciente prueba de mi presencia. ¡Arrodíllate!
MARGARITA	No me voy a arrodillar.
V. DEL CARMEN	Vas a desatar la ira del Señor.
MARGARITA	¡Qué Señor, ni qué carajo!
V. DEL CARMEN	Arrepentíos.
MARGARITA	Si ya no me sirven las piernas.

- V. DEL CARMEN** ¿Quién te crees tú que eres? ¡Insignificante mortal producto de la carne! ¿Santa Juana? ¿San Lorenzo?, que fue desollado vivo y puesto sobre parrillas a fuego lento, pero jamás, escúchame bien, jamás renegó de su fe. ¿Por qué diriges contra Dios y contra mí tu ira? ¡Escúchame! ¡Soy yo quien te habla! Refrena tu mezquindad y arrepíentete.
- MARGARITA** Prefiero zambullirme en las calderas del infierno, que volver a confiar en usted.
- V. DEL CARMEN** ¡Hasta dónde hemos..., habéis llegado! ¡Sodomas y Gomorras esparcidas por doquier, como plagas egipcias! ¡Ah! Israel que luego de ser sacados...
- MARGARITA** ¡Escúcheme! Cómo quiere que después de haberle ofrecido hace quince años a mis hijos...
- V. DEL CARMEN** Espere...
- MARGARITA** No, espéreme usted, ahora. Llevo cincuenta y cinco años creyendo en usted, para que en el último instante, me saque la mano...
- V. DEL CARMEN** Pero hija...
- MARGARITA** Yo no soy su hija.
- V. DEL CARMEN** Margarita de mi corazón. Déjate ayudar. O mejor, ayudémonos. (*Desciende a la tierra para tratar de convencerla*).
- MARGARITA** ¿Ayudémonos? *Ja, ja, ja*, no me diga que se va a perjudicar conmigo.
- V. DEL CARMEN** ¿Crees tú que nosotros no tenemos problemas también? Tanto en la tierra, como en el cielo, ya no se impone la

voluntad inalterable del Todopoderoso. ¡No! Porque nadie está contento. Ahora reina el caos. La anarquía se apoderó de los espíritus celestiales y ustedes, mortales faltos de fe, son los culpables.

MARGARITA

¿Le parece poquito lo que he tenido que sufrir, para que además, ahora, me venga a echar el pato por lo que le suceda a la humanidad?

V. DEL CARMEN

Confía de nuevo en mí. Elaboremos juntas un acto de contrición y arrepentimiento, mientras llega el ángel de la muerte...

MARGARITA

¿De cuándo acá usted se preocupa tanto por mí?

V. DEL CARMEN

Soy tu protectora. ¿Lo olvidas?

MARGARITA

Harto que sí me protegió... ¿Solo por eso?

V. DEL CARMEN

¿Por qué más?

MARGARITA

Regrésemi a la vida.

V. DEL CARMEN

¿Qué dices?

MARGARITA

Que me permita seguir viviendo.

V. DEL CARMEN

Te concedo el milagro de mi presencia antes de la muerte, ¿y te atreves a ponerme en tela de juicio? Eso nunca, nunca, jamás había sucedido.

MARGARITA

Haga que los culpables de mi tragedia paguen con igual dolor lo que he sufrido.

- V. DEL CARMEN** ¿Detente ahí! Solamente quien todo lo ve y todo lo sabe, está en el derecho de llamarte a cuentas en el día del Juicio Final.
- MARGARITA** ¿Hasta entonces vagará mi alma en pena?
- V. DEL CARMEN** ¿Encontrarías la paz, más bien, si se le aplicara al culpable de tu desgracia el peso de la justicia humana?
- MARGARITA** ¿No será porque usted necesita de mí?
- V. DEL CARMEN** Estoy harta contigo
- MARGARITA** Está bien, acepto.
- V. DEL CARMEN** Pon mucha atención. Lo que vamos a hacer, nadie en el universo entero debe saberlo, porque hasta ahora, a ningún mortal se le ha concedido. ¿Puedo confiar en ti?
- MARGARITA** De acuerdo.
- V. DEL CARMEN** Vas a ingresar a un tiempo donde no estarás viva ni muerta..., mientras el culpable aparece. Y cuando lo tengamos ubicado, lo haremos regresar a este mismo lugar. Aquí lo entregaremos a la justicia terrenal y tu deseo será consumado. Mientras tanto, esto que vas a experimentar, no es sino un aplazamiento de tu entrada al otro mundo. Allí me pagas. ¿Comprendido?
- MARGARITA** Convenido.
- V. DEL CARMEN** No te asustes y observa. (*Dirige sus fuerzas al cielo*).
¿Hijo mío! (*De allí le responden con un trueno*). Haz que se extingan de sus maceradas carnes el dolor y el sufrimiento... De igual manera, el frío y el hambre. Amén.

*(Hace que del cuerpo herido de Margarita se desdoble otro cuerpo similar e inerte, mientras ella se dedica a convertir su traje celestial en uno de calle para una estirada señora de alcurnia, y guarda su capa y su corona en un maletín que trae de los cielos, igualito al que ha escondido Benjamín bajo la banca, Margarita, alegre, recupera su movilidad).
¿Lista? Para ti resulta más fácil el cambio. Yo no manejo muy bien estos tacones y siempre me quedan torcidas las medias veladas ...*

- MARGARITA** ¿Y mi cuerpo se va a quedar aquí, tirado?
- CARMENZA** Primera recomendación: No harás nada sin consultarme. Absolutamente nada.
- MARGARITA** ¿Qué va a pasar con mi cuerpo?
- CARMENZA** Permanecerá al filo de la sombra.
- MARGARITA** ¿Dónde dijo?
- CARMENZA** No preguntes más ...
- MARGARITA** ¿Qué hacemos con el celador?
- CARMENZA** Cada uno en su lugar. Yo ordeno y tú obedeces. Otra cosa: no interfieras sin mi consentimiento. Recuerda que no existes para los mortales. Ni te ven, ni te oyen, ¿cómo me ves?
- MARGARITA** Como una señora muy respetable.
- CARMENZA** Y no me hables cuando esté enfrente de otras personas. Buenas noches joven, pasaba por aquí y fíjese con lo que me encuentro.

¿No ha hecho usted algo para que esta pobre mujer necesitada sea conducida a algún hospital?

BENJAMÍN Oiga, vea yo...

CARMENZA No, no, no. Nada de disculpitas. Es inconcebible que se les permita a seres de su calaña ser custodios de la honra y bienes de las personas.

MARGARITA ¡Eso! Jálele las orejas.

CARMENZA ¡Silencio!

BENJAMÍN ¿Silencio?

CARMENZA ... ¿Silencio es todo lo que tiene para ofrecer?

BENJAMÍN Mire, yo llamé a la Policía como cuatro veces. Me dijeron que ya venían. ¿Que más puedo hacer?

CARMENZA Claro, ahora como Pilatos se lava las manos. ¿Y no vio siquiera quién la dejó allí tirada?

BENJAMÍN No señora.

MARGARITA Miente, está mintiendo.

CARMENZA ¿Cómo eran? Tengo la plena seguridad de que algo vio u oyó. ¡Respóndame!

BENJAMÍN Pues sí, gente, mucha gente. A toda la ciudad que le dio por pasar esta noche por aquí.

CARMENZA Esto le va a pesar, joven.

BENJAMÍN ¿También viene a amenazarme? Todo el mundo me la quiere montar esta noche. ¿Ve?

- CARMENZA** No sea insolente, porque le prometo que se va a arrepentir.
- BENJAMÍN** Le doy un consejo señora: Váyase a su casa, mire que andar sola a estas horas es un peligro. Buenas noches.
- CARMENZA** Esto no se va a quedar de este tamaño, cuando todo se aclare, cada quien va a pagar lo suyo. Buenas noches.
- MARGARITA** ¡Atarbán!
- CARMENZA** Déjalo. Tengo las cosas previstas de otra manera. El pobre ni se imagina que va a ser testigo obligado.
- MARGARITA** ¿Por dónde vamos a empezar?
- CARMENZA** Comenzaremos por la persona indicada.
- MARGARITA** ¿Mi hijo Manuelito?
- CARMENZA** Lo buscaremos cuando amanezca.
- MARGARITA** ¡No! Él debe estar esperándome en la esquina del terminal donde me perdió. Vamos allí.
- CARMENZA** Cómo se te ocurre que a esta hora podamos ir a semejante lugar.
- MARGARITA** Por favor, Virgencita.
- CARMENZA** Solo por esta vez accedo de tus caprichos, vamos.
- (Salen llevando entre las dos el cuerpo sin vida de la otra Margarita).*
- BENJAMÍN** ¿Y la vieja? Mierda, desapareció..., ¿o se fue con la otra? ¿Se les quedó el canasto y el maletín? Virgen Santísima, mi maletín. Santa Bárbara bendita, me bajaron en mis propias narices

SEGUNDO TIEMPO

Los comodines descomponen el parque y con los mismos elementos construyen una calle con sus andenes y vitrinas a cada lado, y como maniqués se introducen en ellas. También quedan allí congelados, Manuel, Leonardo y Laura, al tiempo que el Comodín primero introduce el segundo tiempo. La Dama X se esconde en la penumbra.

COMODÍN

Nos trasladamos hacia el segundo tiempo. Tiempo de locura. Tiempo de tiempo. En él, imagen cóncava. Pasado, presente perpetuo y a la vez efímero. En él, alfombra de asfalto extendida a sus infinitos pies, para que vaya y venga. En él, calle sin principio ni fin, a esta hora de la madrugada, sin pordioseros, ni locos. Fastuosas o abarrotadas vitrinas, donde se reflejan pensamientos de ahora y de siempre.

Madrugada gélida de lunes, para recordar a los que en paz descansan.

Tiempo de calles. Tiempo de vitrinas.

(Entran Carmenza y Margarita).

CARMENZA

Te lo dije. No hay nadie.

- MARGARITA** Este es el lugar de mi calvario. Por allí se fue mi hijo Manuelito, yo me quedé aquí esperándolo...
- CARMENZA** Son las cuatro de la mañana. Recuerda que ando sola, puesto que a ti nadie te ve. Marchémonos.
- MARGARITA** Aguárdese un tantico. Quién quita que esté por aquí cerca.
- CARMENZA** No seas terca. Muy claro me advirtieron de los peligros de esta ciudad. Busquemos mejor una iglesia dónde permanecer mientras amanece. (*Sale. Margarita va tras ella pero escucha el llamado y regresa*).
- DAMA X** *Pissstttt.*
- MARGARITA** ¿Ah?
- DAMA X** ¡Mujer!
- MARGARITA** ¿Quién está ahí?
- DAMA X** (*Imita la voz del hijo*). ¿Mamá?
- MARGARITA** Eres tú, Manuel. Contesta. (*Se asusta y se va*). Será mejor que me vaya.
- DAMA X** ¡Margarita!
- MARGARITA** ... ¿Puede verme?
- DAMA X** La neblina y la oscuridad distorsionan los rasgos. Acércate a la luz..., en la mitad de la calle.
- MARGARITA** ¿Me distingue usted? ¿Quién es?

- DAMA X** Eso. ¿Me identifica? (*Con el abrir y cerrar de su sombrilla provoca cambios en la acción, hace aparecer o desaparecer. En esta ocasión hace que Margarita caiga en el punto y repite su vivencia frente al accidente*).
- MARGARITA** ¿Qué está pasando? No puede ser verdad. Camioneta gigante. Es imposible. ¡Sucedió aquí!, pero ayer... Un ayer que no es grato recordar. Se está acercando. Roja. Virgencita, ¿me devuelvo?
- DAMA X** La Señora del Carmen no regresará. Abandonó tu espíritu, que seguirá sufriendo eternamente en el lugar.
- MARGARITA** Pare, pare... ¿Cruzó?, no alcanzó a pasar... Mi cuerpo. Me cogió, me cogió... ¡Virgen Santísima! (*Atropellada rueda por el asfalto*).
- DAMA X** Finalmente no se extinguieron de tus maceradas carnes, ni el dolor, ni el sufrimiento. Ah, las palabras; manipulan tu voluntad y se benefician de tu candidez.
- MARGARITA** Manuel, ¿por qué no estás a mi lado?
- (*La Dama X manipula la sombrilla y el maniquí Manuel da un paso de la vitrina a la acera y regresa*).
- MANUEL** ¡Mamá!
- MARGARITA** ¿Manuel? Debió ser un desfallecimiento, ¿cómo va a repetirse? ¡Mis piernas!, las puedo mover. Y si es que la Virgen..., ¡no!, no se atrevería a engañarme. ¿Y la mujer extraña?, ¿qué se hizo?
- DAMA X** (*Aparece en otro lugar*). ¿Me buscabas?

- MARGARITA** Dios mío, sí sucedió. ¿Usted vio algo? Una camioneta. Contésteme, por favor. Yo solo vine porque esperaba encontrar a Manuel. Un hijo mío. ¿Vio lo que pasó? ¿Lo vio a él? Es un poquito pequeño, pero amable. ¿Por qué no contesta?
- DAMA X** Mire la vitrina. Por los vínculos inexplicables, pero hermosos entre el deseo y el afecto, en una madre por su hijo. (*Abre y cierra la sombrilla*).
- MANUEL** Mi mamá, ¿dónde se habrá metido? Le dije bien claro que no se moviera de aquí. Que me esperara.
- MARGARITA** ¡Ánimas benditas! Es él. Mijo, ¿por qué me dejó sola? A quién tenía que llamar más importante que mi vida. Mijo, haga algo, busque el rastro y sáqueme de este infierno. (*Sonido de vehículo que frena, Dama X activa la acción desde la vitrina donde está Leonardo*).
- LEONARDO** Ella se atravesó. Que no se muera.
- DAMA X** La vía más expedita sana me parece, es auxiliar la especie.
- LEONARDO** ¿Por qué no la llevamos a donde puedan atenderla bien?
- MARGARITA** (*A Manuel*). Mijo, yo distingo a ese hombre. Están hablando de mí, mijo..., ¡es un maniquí! ¿Y la extraña? ¿Qué se hizo la señorita extraña? Esto de espíritu no me está gustando. Hablar a cosas que no debiera y oír que le hablan a uno... Pero la voz..., el vestido..., la estampa..., es él mismo. Fue él quien me..., y ella..., ella también estuvo... ¿A qué creer, Dios mío? ¿Al presentimiento, o a los pedazos de recuerdo desparramados en la memoria?

- DAMA X** (*Aparece por otro lugar*). Escudriña en el recuerdo, pero busca bien. Ese a quien tú crees culpable, solamente se inclinó para auxiliarte.
- MARGARITA** Sus caras borrosas se me aclaran. Usted, señorita, estaba con él ayer.
- DAMA X** Cuidate de equivocar lo que fue un gesto humanitario con un acto criminal.
- MARGARITA** ¿No fueron ustedes los que me dejaron en el parque?
- DAMA X** En la confusión de tu mente han hecho nido los fantasmas. Controla tu lengua. (*Hace que el maniquí de Leonardo salga de la vitrina y quede frente a Margarita sobre el asfalto*).
- MARGARITA** Otra vez. Camioneta gigante. Ahora volverá ese dolor esparcido por todo el cuerpo como aceite hirviente. Roja... Virgencita, me devuelvo.
- DAMA X** Sucederá y siempre más intenso, mientras tu voluntad no deponga el pabellón de la venganza.
- MARGARITA** Pare..., pare..., me quebrará las piernas por todos los Santos. Me reventará por dentro, ¿cruzo?
- DAMA X** La justicia humana. Cojea, trastabilla y cae. Y si se levanta, volverá a caer de bruces. ¿De qué sirve confiar en ella?
- MARGARITA** No alcanzo a pasar..., mi cuerpo..., está bien, está bien..., ¿qué quiere de mí? Me cogió. Lo que usted diga. Sáqueme de aquí, por favor. Me cogió... Virgen Santísima. (*Atropellada, rueda por el piso*).

- DAMA X** Ella no moverá un dedo para asistirte.
- MARGARITA** ¿Qué sabe de ella? ¿Qué quiere de mí?
- DAMA X** Su Santísima Patrona abandonó en el filo de la sombra tu materia.
- MARGARITA** ¿Quién es usted? ¿Qué es lo que sabe?
- DAMA X** ¿Quieres regresar conmigo? Aún es posible recuperar tu cuerpo.
- MARGARITA** ¿Volver allí?
- DAMA X** Aférrate. (*Le ofrece la punta de la sombrilla para que se levante. los comodines que han ido llegando se interponen entre las dos*).
- COMODINES** (*Cantan*). Soy seis millones o más de células vivientes, que alteran su descanso, su sosiego.
- Al instante en que una intrusa
profana mis moradas, buscando la carroña...
- DAMA X** (*Se enfrenta a ellos*). *W Das stimtnicht*. Usted no se imagina con quién está tratando.
- COMODÍN** Más sabe el diablo por viejo que por diablo.
- DAMA X** Lambón. (*Sale*).
- COMODÍN** No huyas.
- MARGARITA** ¿Reviví? Me salvé y me siento como recién nacida. (*A su marido que está en el cielo*). Don Juan Antonio: su

mujercita no fue a hacerle compañía todavía. No más que salga el sol va a calentarse el cuerpo que usted amó, sentada en la banca del parque donde nos conocimos. Mejor me levanto. Qué irá a pensar la gente. Sentada en la mitad de la calle, a las cuatro de la mañana. ¿Quién anda por ahí, en la sombra? Salga. Qué miedo, Dios mío. Mejor me voy para la casa.

COMODÍN

(Le disputa a la Dama X el cuerpo de Margarita). Colocado el señuelo, mi codiciada Margarita aceptará nuestro juego como lo único real. Y obligará a la furtiva dama de porte misterioso a regresar para desenmascarar su ardid.

MARGARITA

Y este... Quédense vida conmigo, que la muerte y el dolor al verla tan bonita, no se atreverán a asomar de nuevo.

¿Por qué me engañan con su alegría, de abrazos y risas? Todo fue una ilusión, no estaba viva. *(Para forzar el regreso de Dama X, los comodines ponen a Leonardo en el punto del accidente).*

LEONARDO

¿Qué hace ahí, de frente?

MARGARITA

¿Qué quiere hacer?

LEONARDO

¿No me ve?

MARGARITA

Camioneta.

LEONARDO

Estoy encima.

MARGARITA

Gigante, roja.

COMODÍN Agudiza tus sentidos, no repares en el tormento, que al final encontrarás sorpresas.

LEONARDO ¿Le hago el quiebre?

MARGARITA Virgencita, ¿me devuelvo?

LEONARDO ¿Freno? ¡El freno!

MARGARITA ¡Pare! ¡Pare!

LEONARDO No pare.

MARGARITA ¿Cruzo?

LEONARDO ¡Quítese!

MARGARITA No alcanzo a pasar...

LEONARDO El timón a la izquierda.

MARGARITA ¡Mi cuerpo!

COMODÍN Aguanta. Ya viene la mano de la mujer extraña que vertió sal sobre tu herida.

LEONARDO Mi carro.

MARGARITA Me cogió, me cogió, Virgen Santísima.

LEONARDO Me la llevé, vieja hijueputa. (*La atropella y ruedan los dos por el pavimento. Él queda de pie*).

MARGARITA Alguien que me ayude. Manuel, ¿por qué no está a mi lado?

LEONARDO Un vaso con agua, por favor. (*Busca quién se lo ofrezca*).

- COMODÍN** (*Esperando que aparezca la Dama X*). Aquí... Aquí, tiene que intervenir aquí.
- LEONARDO** Un vaso con agua, por favor.
- COMODÍN** Por qué no llegas, mi querida entrometida. Tendremos que remover su propio fango. (*Someten a Leonardo a un interrogatorio*).
- COMODÍN** Usted pidió un vaso con agua.
- COMODÍN** ¿Por qué quería dárselo?
- COMODÍN** ¿Qué pretendía usted al ofrecerle el vaso con agua?
- COMODÍN** ¿Acaso que ella lo bebiera?
- COMODÍN** ¿Qué querías?
- COMODÍN** Se te ahogaron las respuestas.
- COMODÍN** Las nalgas. Las nalgas... Gritan desde los pailones del infierno los demonios con alaridos de lujuria “las nalgas, las nalgas”. Abajo pantalones.
(Lo zarandean, le dan vueltas y le bajan los pantalones).
- COMODÍN** Aquí no todo es juerga y complacencia. Hay lugar también para la reprimenda. (*Le atacan las nalgas con plumas haciéndole cosquillas*).
- LEONARDO** ¡Laura!
- COMODÍN** Se va ablandando. ¡Acérquenlo! Con que eres tú el que se levanta cada mañana y corre como alma que lleva el diablo a consultar qué significado tenía el sueño de la

noche. Con que eres tú el que porta en el bolsillo, al lado del corazón, una bolsita de seda verde con una moneda rezada, y en la billetera una mara y en el llavero una pata de conejo, y en la muñeca del brazo izquierdo un brazalete condensador de energía. Todo esto será lo que haga regresar a la fugitiva dama de porte misterioso. ¿Tu último deseo?

- LEONARDO** Un vaso con agua, por favor.
- COMODÍN** ¡Sea! (*Le ofrecen el vaso con agua pero no se lo dan y si lo arrojan a la vitrina donde está Laura*).
- COMODÍN** De este pasado si no te me escapas, Dama X. (*Se activa la acción y con la ayuda de bebedizos, ungüentos y hierbas hacen el amor*).
- LAURA** El sabor es espantoso. ¿No te parece?
- LEONARDO** Para que descienda y te fertilice.
- LAURA** Ahora sí. Ven. Dime cositas bonitas. ¡Pero acaríciame!
- LEONARDO** Concéntrate.
- LAURA** Extrañaba el calor de tu cuerpo. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez. Tócame.
- LEONARDO** Limitémonos a lo que ÉL nos recomendó.
- LAURA** Pero ÉL no dijo que no lo hiciéramos agradable.
- LEONARDO** No me distraigas. El ungüento.
- LAURA** Hemos probado tantas recomendaciones y fórmulas. ¿Tú si crees que esta vez resulte?

- LEONARDO** Úntalo en cruz sobre el vientre.
- LEONARDO Y LAURA** ... que esparces la vida a manos llenas. Has que ascienda desde el tallo de la planta el esperado fruto, se implante, crezca y se desarrolle...
- LAURA** Así..., así, Leonardo.
- LEONARDO** Rápido, las hierbas.
- LAURA** Esta vez, sí Leonardo..., esta vez sí voy a quedar encinta.
- LEONARDO** ... siembra en este hogar el fruto de la esperanza ...
- LAURA** No me vas a dejar en la mitad del camino..., bésame.
- LEONARDO** Cómo quieres que resulte, si solo piensas en el placer.
- LAURA** Con amor. Todo va a cambiar, mi amor.
- LEONARDO** Siempre te demoras.
- LAURA** Quiéreme.
- LEONARDO** Así nunca resultará. Muévete.
- LAURA** Despacio. Hazme feliz.
- LEONARDO** No me estás ayudando.
- LAURA** Sigue. No pares, dame más. Sigue.
- LEONARDO** Que salga lo malo y entre lo bueno, que salga lo malo y que entre lo bueno... (*Regresa la Dama X. margarita hipnotizada frente a la vitrina*).
- DAMA X** Margarita, aléjate de ahí.

COMODÍN No dejes de mirar, Margarita. Quiere distraerte para que no veas, que es cómplice de ellos.

LAURA Más duro, más duro.

LEONARDO Aguántate, me vas a sacar.

DAMA X Aparta tu vista del embrujo y muévete hacia acá, siguiendo la dirección de mi voz.

LAURA Eso, mi amor, así.

COMODÍN Resiste un poco más y verás que estuvo en esa casa.

LEONARDO No aguanto más.

DAMA X Observa mi mano.

COMODÍN Interrumpe la visión para no mostrarse en ella.

DAMA X Síguela.

LAURA Espérame, no te apures.

LEONARDO Me voyyyy.

LAURA Incapaz, egoísta. Nunca me has hecho llegar. (*De un empujón lo saca de encima*).

LEONARDO Desgraciada.

LAURA Impotente.

LEONARDO Te voy a matar. (*La aferra por el cuello*).

DAMA X No la pierdas de vista.

- COMODÍN** El señuelo, otra vez en la boca del accidente, para que no se escape.
- DAMA X** Levántate. (*Logra que Margarita se levante, entonces los comodines arrojan nuevamente a Leonardo quien queda de frente*). Oh, nooo. ¡Fack you!
- MARGARITA** ¿Y este?
- LEONARDO** Qué hace ahí, de frente.
- MARGARITA** ¿Qué quiere hacer?
- LEONARDO** No me ve.
- MARGARITA** Camioneta.
- LEONARDO** Estoy encima.
- DAMA X** Niégate, utiliza todo el poder de tu mente; niégate.
- MARGARITA** No puedo..., es muy fuerte. Gigante. Me falta el aliento. Roja.
- DAMA X** Ten confianza. La firmeza es tu mejor escudo.
- LEONARDO** Le hago el quiebre.
- MARGARITA** No quiero..., no quiero. Virgencita me devuelvo.
- COMODÍN** Déjate arrollar.
- MARGARITA** No existe.
- COMODÍN** El dolor es pasajero.
- LEONARDO** ¿Freno?

DAMA X Concéntrate.

LEONARDO El freno.

COMODÍN Terminarás, mi bella visitante, revelando tus mentiras.

DAMA X No cante victoria. Aguanta, Margarita. Ya casi.

MARGARITA Pare ..., pare ..., pare. (*Logran detener la acción*).

DAMA X Se detuvo.

MARGARITA Lo logré.

COMODÍN ¡Carajo!

DAMA X Da un paso atrás. Vámonos.

MARGARITA Están por todos lados.

DAMA X No nos quieren dejar salir. Subamos a la acera como si nada y caminemos hasta la vitrina del fondo. Debes regresar aún más atrás sobre tus pasos, para llegar a tu cuerpo.

MARGARITA No le agarré bien el hilo.

DAMA X Que marcharas atrás para llegar adelante. Es algo complejo, pero por algún punto de la curva del tiempo, se sale al filo de la sombra. Al llegar allí, reconocerás el sello de la que te dejó el alma errante. Obsérvate.

MARGARITA Sí, estoy despeinada, pero no debería verme. (*Con su sombrilla activa a Manuel dentro de la vitrina*).

- MANUEL** Ay, mamá, déjame hacer el último sueño. Revoloteó toda la noche *pa'rrriba* y *pa'bajo* como alma en pena, no durmió ni dejó dormir.
- MARGARITA** Es mi hijo Manuelito, pero eso fue ayer, cuando nos madrugábamos para el Santuario.
- DAMA X** Es el túnel de fuga. Colócate de frente y contempla tus propios caracteres. Evoca el pasado y fúndete con tu imagen para capturarlo. (*Activa la sombrilla para hacerla entrar dentro de la vitrina*).
- MANUEL** ... Es tu castigo por haber nacido pobre, en cambio nosotros, los ricos, no tenemos que hacer promesas y menos levantarnos a estas horas para viajar a pagarla.
- MARGARITA** (*Ora de rodillas*). Desagradecido, si no fuera por Nuestra Señora del Carmen, seguiría viviendo en el páramo y desayunando con agua de panela. "... de tu vientre Jesús. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores..." No sea orgulloso mijo, mejor meta la comida en el canasto. ¡Ah! y fíjese bien que no se nos queden los cirios y los escapularios para la bendición del señor Obispo y la ropita *pa'los* pobres. "... Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén".
- MANUEL** ¿Comida? Vamos a llevar comida. Eso ya no se usa. Ahora se come en restaurante.
- MARGARITA** "¡Oh! María, esperanza de los cristianos, acoged la súplica de una pecadora...". ¡No sea orgulloso mijo! Cuando los llevé, hace quince años, no se despegaban de la olla con la gallina y las papas *chorriadas*. "... Que os quiera amar tiernamente".

- MANUEL** Pasito mamá, que escucha la vecindad. Además, ya no es como antes, ahora somos gente. Si quieres, podemos ir en carro expreso y no en flota. Imagínate a mi hermano Gabriel, todo un teniente recién condecorado, comiendo huevo duro y rabadilla en el bus, o a su merced ofreciendo a pie las licuadoras y máquinas de coser. No señora, ahora nos respetan. Vivimos en casa propia y no en pieza de inquilinato.
- MARGARITA** “Postrada ante vuestras plantas, te ruego, ¡Oh! Virgen purísima, perdón por la ausencia de mi hijo Gabrielito en este, vuestro día. Vos que estáis dispuesta a escuchar”.
- MANUEL** No te preocupes, vieja. Gabriel mandó razón, “que si no alcanza a llegar aquí, nos cae allá”.
- MARGARITA** “Recibid Señora en prenda de...”. (*La calle toma revancha de tanto adelantar y devolver los acontecimientos y los atrapa en un remolino obligándolos a ir hacia el pasado. Vitrina de Laura en donde cae la Dama X*).
- COMODÍN** ¿Qué es esto?
- DAMA X** ¿Qué sucede?
- COMODÍN** No te parece que estás exagerando.
- DAMA X** ¿Cómo? No eres tú el...
- COMODÍN** Aún así no te perderé de vista.
- DAMA X** Siento que me arrastra como un remolino hacia el..., pasado. (*Entra en la vitrina*).

LAURA

Gracias, señorita. Si no es por usted, este miserable me mata. (*A Leonardo*). Vuélvame a poner la mano encima y verá que me largo. Ya no le voy a permitir que me siga tratando mal, y menos a que me obligue a hacer sus porquerías.

LEONARDO

Le voy a sentar un *soplamoco* para que se calle. Lárguese y va a saber cómo la traigo de las mechas. Esta es mi casa y hago lo que me de la gana. (*A la Dama X*). Con todo respeto señorita, no sé quien es usted ni que hace aquí en nuestra casa. Pero no tiene el menor derecho a meter las narices en lo que no le importa; y usted, Laura, ya veremos.

DAMA X

No parece en posesión de su voluntad, es como si algo o alguien lo dominara. Alguien que no repara en daños. La nigromancia encarnada en amuletos y fetiches, ahuyenta el verdadero amor y apabulla el entendimiento. (*A Laura*). Debe ser muy duro para usted verlo así. No huya; quedarse es reconstruir sobre el sentimiento maltratado, la armonía que sembrará la semilla de la descendencia.

Qué paz o alegría puede incubarse en este ambiente cargado de olores e influencias malignas. Hay que refrescarse, abrir las ventanas y dejar que salga el aire enrarecido.

(*Leonardo llega al asfalto conduciendo su camioneta. Margarita espera canasto en mano a Manuel, quien habla por teléfono con Laura*).

LEONARDO

Tengo que estar salado. Porque a otros que, no tienen nada, les es suficiente dormir una sola vez...

- MARGARITA** A casarlos como Dios manda, y sentarme a ver crecer mi nietecita.
- LEONARDO** ... Dormir una sola vez con su mujer para llenarse de hijos.
- MARGARITA** A ver crecer mi nietecita, porque la primera tiene que ser una muchachita.
- LEONARDO** Marrullera, venir a acusarme de impotente. Más impotente será su ...
- MARGARITA** ¡Gabrielito! Con que ya está en casa.
- LEONARDO** Y yo engañando a mi viejo que me tiene dos novillas volantoncitas, de regalo.
- MARGARITA** Por qué no llega Manuel, para que me ayude con el canasto.
- MANUEL** Laura, acabo de llegar, y la vieja me está esperando por aquí cerca. Está él ahí, o mejor cuelgo.
- LAURA** No, no está. Manuel, escúchame: pasó algo horrible. Necesito verte. Manda a tu mamá en taxi y veámonos donde me dejaste la última vez.
- MANUEL** ¿Por qué estás llorando?
- LAURA** En media hora te espero.
- MANUEL** Está bien, pero arregla lo de mañana. (*Margarita cruza y en sentido contrario viene Leonardo*).
- LEONARDO** De dónde salió esta vieja.

MARGARITA ¿Y este?

LEONARDO ¿Qué hace ahí, de frente?

MARGARITA ¿Qué quiere hacer?

LEONARDO No me ve.

MARGARITA Camioneta.

LEONARDO ... estoy encima...

MARGARITA ... gigante. Roja...

LEONARDO Le hago el quiebre.

MARGARITA Virgencita ..., me devuelvo.

LEONARDO ... ¿freno?, ¡el freno!

MARGARITA Pare, pare...

LEONARDO No pare.

MARGARITA ¿Cruzo?

LEONARDO ¡Quítese!

MARGARITA ¡No alcanzo a pasar!

LEONARDO El timón a la izquierda.

MARGARITA ¡Mi cuerpo!

LEONARDO Mi carro.

MARGARITA Me cogió, me cogió, Virgen Santísima.

- LEONARDO** Me la llevé. ¡Vieja Hijueputa! (*Por un instante se congela la acción*).
- LAURA** Por favor, no puedo hablar ahora.
- MANUEL** Está bien, pero arregla lo de mañana. (*Ruedan por el asfalto Margarita y Leonardo quien queda de pie*).
- MARGARITA** ... Alguien..., que me ayude..., Manuel, por qué no está a mi lado.
- LEONARDO** Un vaso con agua, por favor.
- DAMA X** Se da cuenta, señor. Algo como esto me proponía evitarle.
- LEONARDO** ¿Cómo?, ¿otra vez usted?; acabo de dejarla en mi casa.
- DAMA X** Tal parece que la fatalidad lo persigue. Se refleja en su semblante.
- LEONARDO** Ella se atravesó, no fue culpa mía.
- DAMA X** Haga lo que haga, sus actos irán acompañados de lo que usted llama “la mala suerte”.
- LEONARDO** Ella se atravesó, que no se muera.
- DAMA X** La vía más expedita y sana me parece, es auxiliar la especie.
- LEONARDO** Por qué no la llevamos a donde puedan atenderla bien.
(Se escucha la voz de Carmenza y todos regresan al punto donde se encontraban al comenzar el segundo tiempo).

- CARMENZA** ¡Margarita! Que hay mucho por hacer y el tiempo es breve. ¿Dónde estás? Habíamos convenido en que no te separarías de mi lado. ¿Qué haces ahí? ¡Bájate enseguida!
- MARGARITA** En la mitad de la noche vuelve a salir la tarde. Las vitri-
nas se mueven ..., y la camioneta me derriba una y mil veces.
- CARMENZA** Cálmate.
- MARGARITA** Este lugar está embrujado y usted lo sabía. ¿Por qué me dejó otra vez sola?
- CARMENZA** ¿De qué me hablas? No me separé de ti más de tres se-
gundos y armas semejante alboroto.
- MARGARITA** ¿Quién es la mujer que me persigue?
- CARMENZA** Estás loca. Nadie puede verte. Bájate de ahí, ¿o quieres que te ayude?
- MARGARITA** ¡Yo puedo bajarme sola!
- CARMENZA** Si es tu deseo. ¿Qué pasó?
- MARGARITA** Pues que ella me llamó desde allí y..., No. Fue un desvanecimiento.
- CARMENZA** Ningún mortal puede verte. Ningún ..., mortal...
- MARGARITA** ¡Usted me está engañando! No me advirtió lo que po-
dría pasar y aquí están pasando cosas raras. Prometió que terminarían mis dolores y sigo sufriendo. Dijo que nadie me podría ver y...

CARMENZA

En tan poco tiempo que se rezagaste, no pueden haber-te sucedido tantas cosas... A menos que... ¿Cómo dices que era la mujer?

MARGARITA

Tal vez fue que me pareció. Mejor ya vámonos de aquí, que esta calle me da miedo. (*Salen*).

TERCER TIEMPO

Comodín introduce el tercer tiempo por entre el resto de comodines quienes mueven los módulos y construyen con ellos un bus urbano.

COMODÍN

Rodamos vertiginosamente hacia el tercer trayecto.

Tiempo de despelote o tiempo de joda.

Tiempo de vehículo urbano con roce social obligatorio, donde se trenzan los ires y venires de la vida.

Aquí se le roba una sonrisa a la amabilidad, una siestecita al trajín vertiginoso o alguna billetera al gran desentendido. Carroza de sueños donde cada uno teje su propia fantasía.

Recolector de humores donde se confunden aromas y *perfúmenes, chuchas y pecuecas*. Prohibido fumar, todo niño paga, favor correrse atrás y timbre una sola vez.

MARGARITA

Ese es el bus que nos sirve, subámonos.

CARMENZA

Espérame. ¿Cómo hago?

MARGARITA

Corriendo, que nos deja. (*Se sube*).

- COMODÍN-CHOFER** La entrada es por delante, mi señora. ¡Rapidito!
- CARMENZA** Sí, sí. ¿No piensas darme la mano?
- COMODÍN-CHOFER** ¿No le provoca una limonadita de mango?
- CARMENZA** Atarbán. (*Sube*).
- COMODÍN-CHOFER** ¿Va a pasar la registradora, o se piensa quedar de pato?
- CARMENZA** ¿Cómo quiere que lo haga si todo se está moviendo?
- MARGARITA** Agárrese de la varilla.
- COMODÍN-CHOFER** Pase, pase.
- CARMENZA** ¿Por dónde?
- COMODÍN-CHOFER** No será por debajo. (*La empuja por las nalgas*).
- MARGARITA** Corrámonos hacia atrás.
- CARMENZA** Cómo se atreve a empujarme de esa manera. (*Frena intempestivamente y sale disparada hacia adelante*).
- MARGARITA** ¡Agárrese!
- CARMENZA** Esto es intolerable. ¿Tengo que soportar tantos vejámenes sólo por acceder a tus caprichos? Bajémonos inmediatamente de este aparato.
- MARGARITA** ¿Y no quedamos en ir a mi casa?
- COMODÍN-CHOFER** A ver, la vieja que se acabó de subir. Lo del pasaje.
- CARMENZA** ¿El pasaje? ¿Cuál pasaje? Yo no tengo ningún pasaje. (*A Margarita*). ¿Qué es lo que quiere este señor?

- COMODÍN-CHOFER** OIGA, no se haga la loca, ¿va a pagar?
- CARMENZA** ¿Pagar? ¿Pagar yo? Que paguen los pecadores. Ni más faltaba. Eso me sucede por prestarle oídos a esta necia.
- MARGARITA** Tenemos que conseguir algún dinero. Aguarde un tantico.
- CARMENZA** Qué necesidad tenemos de ir a ver a tu hijo en casa, si finalmente le vamos a procurar el encuentro con el celador del parque... (*Margarita mete la mano en el bolsillo de un Comodín Pasajero y saca un billete que extiende a Carmenza*). ¿Qué haces? Devuelve ese dinero. No te lo voy a permitir.
- COMODÍN-CHOFER** Mejor dicho, o paga, o paramos esta vaina. Cualquier reclamo se lo hacen a esta vieja. (*Frena violentamente*).
- COMODÍN** (*Pasajero*). Nos está perjudicando ahí la señora encofetada. Ya son las cuatro y media de la madrugada y voy al llegar tarde al trabajo.
- COMODÍN** (*Pasajero borracho*). Venga mamita, siéntese aquí, que yo le pago el bus y la pieza.
- CARMENZA** ¡Corrompido! ¡Hijo mío! (*Implora al cielo y le responde el trueno*). Lléname de valor para aceptar el pecado. (*Le arrebató el billete a Margarita*). Dame acá eso. Después arreglamos. (*Al chofer*). Aquí tiene señor y disculpe usted. (*Se dirige a la puerta trasera*). Pare que me voy a bajar.
- MARGARITA** ¿Cómo es posible? Tengo que ver a Manuel. Usted me lo prometió. Qué tal que le haya sucedido algo malo Yo lo presiento sufriendo. Yo lo vi. La mujer me lo hizo ver.

- CARMENZA** Está bien, pero recuerda mi plan. Cuando él se enfrente con el del canasto, no vas a meter la cucharada. ¿Qué quería de ti?
- MARGARITA** ¿Qué quería quién?
- CARMENZA** La mujer que dices haber visto en la calle.
- MARGARITA** Era un maniquí.
- COMODÍN-CHOFER** ¡Mierda! (*Frena en seco*).
- CARMENZA** Mis oídos.
- COMODÍN-CHOFER** Se le volvió a joder el embrague a esta carcacha. (*Se baja a revisar*).
- CARMENZA** Mis oídos. Descendamos, por lo que más quieras.
- MARGARITA** ¿Lo que más quiero? Es volver a casa y luego mi revancha.
- RADIO** (*Del autobús*). Se escuchó el estridente chirrido de un frenar y un grito, mezcla de espanto y sorpresa. Resonó a lo largo de la vía. (*Alarido*). El cuerpo de la mujer fue disparado al pavimento, al tiempo que el lugar se llenaba de curiosos. Ojos y oídos no lograron precisar el momento en que la mujer fue recogida y llevada en el mismo vehículo con que fue atropellada.
- (*Cambio de Comodín Chofer*).
- COMODÍN** (*Chofer amable*). ¡Muy buenos días, les desea su superconductor favorito! ¡Desde su bella nave, “La Primorosa!” Cómo amanecieron, señoras y señores, siendo las cinco de la mañana de un espléndido día, nos encaminamos cada

uno a donde tiene que llegar, puntuales, tranquilos y seguros. ¿Todos cómodos? (*Le responden afirmativamente*). En marcha...

- MARGARITA** Timbre que nos pasamos.
- CARMENZA** ¿Tiene la gentileza de detener el vehículo?
- COMODÍN** (*Chofer amable*). ¡La Primorosa! Cómo no, mi señora. Permítame la demora, mientras la orillo.
- MARGARITA** ¿Será que Manuelito sí reconocerá el canasto?
- CARMENZA** Gracias, señor. Hasta luego y que tenga buen viaje.
- COMODÍN** (*Chofer amable*). Que tenga feliz día, mi señora. Saben cuál es el colmo de... (*Ha entrado Leonardo y se le atraviesa a la buseta*).
- LEONARDO** ¿Me la va a echar encima, o qué? Avíentela o es que le da culillo. (*Se acuesta sobre el pavimento*). ¡Máteme!
- COMODÍN** (*Chofer amable*). Perdone, señor, pero no es un cruce peatonal.
- LEONARDO** (*Se levanta y lo desafía*). Entonces bájese, si es tan machito.
- COMODÍN** (*Chofer amable*). Está muy alterado señor, súbase que yo lo llevo.
- LEONARDO** ¿Dónde está ella? Estoy casi seguro que la vi subir. (*Sube*).
- COMODÍN** (*Chofer amable*). Siga, por favor.
- LEONARDO** Es parecida a usted. (*A una Comodín. la misma actriz que hace Laura*). El mismo porte y la misma dulzura. No

tenía por qué irse de la casa. Todos los matrimonios tenemos disgustos.

COMODÍN (*Mujer parecida a Laura*). ¿No sería que usted la maltrató? Después andan pidiendo cacao. (*Se baja*).

LEONARDO (*Corre hacia atrás de la buseta donde cree verla y abraza por la espalda al Comodín*). Laura, sabía que estabas aquí. Perdóname.

COMODÍN ¡Respete, carajo! ¡Bajen a este maricón! (*Lo lanza al piso*).

LEONARDO Disculpe señor, estoy confundido, pero la culpa es de ella. Me han sucedido muchas cosas de ayer a hoy y debería estar a mi lado para ayudarme, pero me abandonó. Sea como sea, la mujer tiene que estar junto a su marido.

COMODÍN (*Chofer amable*). Tengan la amabilidad, señores pasajeros, de guardar la compostura. (*Sube la Dama X*).

DAMA X Levántese de ahí, está corriendo riesgos innecesarios.

LEONARDO ¿Otra vez usted? Es la tercera vez que se aparece. Por fortuna. ¿Qué busca conmigo?

DAMA X Mi único interés es protegerlo.

LEONARDO ¡Hasta en los sueños! En un momento de la madrugada quise dormir y en todas partes de mi pesadilla la veía. Son las seis de la mañana; salgo de casa a buscar a Laura y vuelvo y me la encuentro. ¿Qué quiere de mí?

DAMA X Tiene que regresar a su casa, alguien con muchos poderes está empeñada en perjudicarlo.

- LEONARDO** La señora herida... ¿La encontraron?
- RADIO** (*De la buseta*). Las autoridades continúan la búsqueda de un hombre y una mujer que fueron vistos descargando el cuerpo herido de una señora en un parque, al norte de la ciudad.
- LEONARDO** ¿Qué hago? Lo voy a perder todo: mi casa, mi negocio. Mi mujer. ¿Qué hago?
- COMODÍN** (*Pasajero*). Retírese de ahí, preciosura, que ese tipo está poseído por el demonio.
- LEONARDO** ¿Demonio? ¿De qué demonio me habla?
- DAMA X** Deténgase. No es usted dueño de sus actos. Desde que abandonó los senderos del amor, cayó en garras de prácticas siniestras que desde sus guaridas oscurantistas le indicaron brujos, teguas, mentalistas y hechiceros que terminaron convirtiéndolo en un guiñapo de hombre manipulado al antojo de sus conveniencias.
- COMODÍN** (*Pasajero*). Eso, mujercita, póngalo en su sitio..., que lo devuelvan a los infiernos.
- LEONARDO** Lo voy a estrangular.
- COMODÍN** (*Pasajero*). Le brotan alacranes por los ojos.
- COMODÍN** (*Chofer amable*). Les repito a mis queridos pasajeros conservar la cordura que merece “La Primorosa”.
- LEONARDO** ¿Por qué me atacan? ¿Por qué todo el mundo se propone hacerme daño? Todo lo hice por conservar el hogar. Por darle gusto a mi padre. Porque quiero ser un hombre

completo. Querer tener un hijo no es delito. No quería que me señalaran los amigos como un incapaz, un impotente. Soy un hombre pero no tengo la culpa de que la naturaleza me haya jugado mal. Si tuviera un hijo no me sentiría tan solo.

- COMODÍN** (*Pasajero Borracho*). ¡Ay, carajo! Ahora le dio la llorona. Pare señor, que me quiero bajar.
- COMODÍN** (*Chofer amable*). Con mucho gusto, caballero.
- DAMA X** Escúcheme serenamente: lo mejor es volver a casa. Estar por la calle resulta peligroso.
- COMODÍN** (*Chofer amable. Baja y afanado va tras el Pasajero borracho*). Señor, señor, se le olvidaron las vueltas...
- LEONARDO** En el sueño que tuve era igual; me desnudaban y me pegaban mientras se burlaban de mí. Usted iba y venía..., al tiempo que yo atropellaba una y otra vez a...
- DAMA X** ¡Shhhiiittt! No la nombres. Ella desapareció porque quieren perjudicarte. La mantienen escondida para mostrarla en el momento oportuno.
- LEONARDO** ¿Quién es usted? ¿Por qué sabe todo eso?
- DAMA X** Tenga en cuenta lo que he hecho por usted y basta. Primero lo salvé cuando intentaba matar a su mujer. En seguida lo ayudé a desprenderse del cuerpo de una moribunda. Vamos a hacer un trato. Yo me encargo de impedir que le hagan daño y usted se compromete conmigo a hacer lo que yo diga.
- LEONARDO** ¿Y Laura?, no podré vivir sin ella.

- DAMA X** No se preocupe, ella regresará. Yo me encargo. Vámonos. Pero tienen que intentar una forma nueva de compartir su vida. Hagan sus maletas y desaparezcan de esta ciudad. Unas vacaciones donde recuperen la confianza, restablezcan el cariño y se rodeen de un ambiente de felicidad y alegría, que con toda seguridad, engendrarán el fruto deseado.
- COMODÍN** ¡Pobre hombre! Lo volveré a ver en la morgue.
(Cambio de chofer y llegan Laura y Manuel al paradero).
- LAURA** ¿Y ahora qué voy a hacer, cuando llegue a la casa? Leonardo no me lo va a perdonar. ¿Por qué lo hice?
- MANUEL** Tranquilízate.
- LAURA** Es horrible, Manuel. Hasta pesadillas tuve, donde él repetía su ceremonia y me volvía a estrangular.
- MANUEL** Pero no tenías por qué salir corriendo de mi casa.
- LAURA** Me estoy enloqueciendo. Usted no me cree, pero alguien me arrojó de su cama. Se lo juro. ¿Cómo me fui a quedar toda la noche con usted, y en su propia casa?
- MANUEL** ¿También me va a echar en cara el haberme acompañado a buscar a mi mamá?
- LAURA** Tengo un hogar y un esposo que respetar. ¿Usted no lo entiende? El bus... Rápido. *(Llega el bus).*
- MANUEL** Yo no la obligué a quedarse conmigo. Súbase. *(Suben).* Y tampoco soy culpable de los problemas con su marido.

- LAURA** Hable más pasito.
- MANUEL** Suficientes dificultades tengo con la desaparición de mi mamá. Mi hermano Gabriel no llega y para rematar, me asaltaron las pesadillas esta madrugada. La vieja me llamaba angustiosamente, al tiempo que nos alistábamos para viajar, y regresábamos del Carmen. Todo al mismo tiempo. Yo creo que es un aviso. No debí dejarla sola. (*Corriendo tras el bus, llegan Margarita y Carmenza persiguiéndolos*).
- MARGARITA** Se subieron a ese bus los muy desvergonzados. Alcancémoslos.
- CARMENZA** ¡Otra vez! No cometas más barbaridades. ¡Detente ahí!
- MARGARITA** Ni más faltaba, no acaba uno de morir cuando ya le están mancillando hasta la propia cama. El muy sinvergüenza..., si tuviera aquí el zurriago de mi difunto don Juan Antonio... ¡Ándele!
- CARMENZA** Por la gloria divina, juro que no me subo a ese aparato.
- MARGARITA** Con la gloria o sin la gloria, tiene que subirse, porque usted fue la que trazó el plan y tiene que cumplirlo. (*Lo abordan*). ¡Ah! Y no se le olvide pagar el pasaje.
- LAURA** Qué tal que Leonardo se entere. Estoy arrepentida. Si es preciso, me retiro del banco con tal de no verte nunca más.
- CARMENZA** Vuelves a poner tus manos encima de esa muchacha, y lo echas todo a perder.

- MARGARITA** De dónde habrá sacado a esa guaricha. (*Al pasar tira del cabello de Laura*).
- COMODÍN** (*Chofer*). La próxima parada es en el parque.
- LAURA** ¡Ay! Cómo se atreve. (*Culpa a Carmenza. cree que fue ella*).
- CARMENZA** Disculpe, pero yo no...
- MANUEL** ¿Qué fue?
- LAURA** Esa vieja loca me tiró el cabello.
- CARMENZA** No... No señorita, yo no...
- LAURA** No sea abusiva. (*La golpea con su cartera*).
- MANUEL** La loca es usted. Primero, que la empujan en la cama, y ahora que le jalan el pelo.
- CARMENZA** (*A Margarita*). ¿Te das cuenta? Una arbitrariedad más y renuncio. (*Grita y la miran como una loca que habla sola*).
- MANUEL** Estás viendo visiones.
- LAURA** Me están asustando. ¿Quién me mandó meterme con usted?
- CARMENZA** (*Margarita intenta agredir de nuevo a Laura*). Quédese quieta.
- LAURA** De pendeja, me quedé anoche ayudándole a buscar a su mamá.

- MANUEL** Si no la dejo sola por llamarla a usted, no habría desaparecido, pobrecita. Presiento que está sufriendo. Usted es la culpable y ahora me quiere embolatar con sus visiones y locuras. ¿Se queda conmigo en el banco, o sigue para su casa? Ya van a ser las ocho.
- (Sube Benjamín quien trae consigo un maletín y un canasto).*
- CARMENZA** Ahí está el celador, llegó la hora.
- MARGARITA** Mi canasto.
- MANUEL** Ese canasto.
- LAURA** ¿Qué canasto?
- MANUEL** ¿De dónde sacó ese canasto?
- BENJAMÍN** ¿Qué canasto?
- MANUEL** No se me haga el pendejo y dígame de dónde lo sacó.
- MARGARITA** Eso, mijo. ¡Quíteselo!
- MANUEL** Ese canasto yo lo conozco. ¿Por qué lo tiene usted?
- BENJAMÍN** Un diablo se parece a otro diablo.
- MANUEL** O me dice dónde está mi mamá, o no respondo.
- LAURA** Manuel.
- BENJAMÍN** Está bien, quédese con su canasto. Quítenme a este loco de encima. *(Manuel recibe el canasto, lo entrega a Laura y toma a Benjamín por el cuello. Rápidamente Margarita*

se lo arrebató pero Laura aterrada lo ve elevarse solo e ir de sus piernas a las de Carmenza).

- MARGARITA** Eso si no lo voy a permitir.
- CARMENZA** Margarita.
- MANUEL** Tiene que saber dónde está ella.
- LAURA** (*Grita*). ¡Manueeel...!
- RADIO** (*Del autobús*). Atención: En circunstancias inexplicables, desapareció misteriosamente el cuerpo de la mujer agonizante que permaneció ocho horas a la intemperie, entre solo ojos y solo oídos de la vecindad. Vestía sastrería café y portaba un canasto verde con estampa y escapularios de la Virgen del Carmen.
- MANUEL** Desde ayer que desapareció la estoy buscando, y ahora resulta que usted carga el mismo canasto que yo le alisté.
- BENJAMÍN** Déjeme, llavería, que ya me estoy *cabriando*.
- MANUEL** ¿Dónde lo encontró? ¿Qué pasó con mi mamá?
- LAURA** Manuel, auxilio, el maldito canasto ha volado de mis manos.
- CARMENZA** ¡Mira lo que has hecho!
- LAURA** Y ahora está en las piernas de la vieja que me tiró el cabello.
- BENJAMÍN** Mi destino es grande y el mundo como un pañuelo. Mire dónde me la vine a encontrar. ¿Dónde lo tiene?

- Entréguelo ya, que si El Propio me va a dar de baja, primero me la llevo a usted.
- CARMENZA** Qué impertinencia la suya joven, ¿con quién cree que me confunde?
- BENJAMÍN** Esta catana sabe dónde está su mamá. O me entrega lo que me robó, o no respondo.
- MANUEL** ¿Es eso cierto?
- LAURA** Tuve la misma sensación cuando me empujaron en la cama. No resisto ni un minuto más. (*Desciende del bus seguida por Margarita*).
- MARGARITA** Ahora la recuerdo..., es la misma muchacha de la vitrina.
- CARMENZA** ¡Margarita!
- BENJAMÍN** Entre usted y la otra que se hacía la herida, se llevaron mi dinero, devuélvame.
- MANUEL** ¿Qué sabe de mi madre?
- BENJAMÍN** No le dije que no se metiera en lo que no le importa.
- CARMENZA** Le dije que cada quien iba a pagar lo suyo. (*Con golpecitos de manos y pies congela la acción y se baja para seguir a Margarita. Tres segundos después, la normalidad*).
- BENJAMÍN** ¿Qué se hizo?
- MANUEL** ¿Dónde está? (*Por la cuatro puertas suben cuatro comedines enmascarados*).

- COMODÍN** (*Atracador*). ¡Quieto todo el mundo! Esto es un atraco.
- COMODÍN** (*Atracador*). ¡No se atrevan ni a mover las pestañas!
¡Las manos donde las veamos!
- BENJAMÍN** Se esfumó. Santa Bárbara bendita. Le juro que la había visto hablando con su señora madre antes que desapareciera. Entre las dos me bajaron.
- MANUEL** Mi madre no haría eso. Ella es una señora. Algo grave tuvieron que hacerle.
- COMODÍN** (*Atracador*). De aquí no ha salido. Búsquenlo.
- MANUEL** Lo que me faltaba.
- BENJAMÍN** No nos hagan daño, por favor. (*A Manuel*). Tenemos que encontrarlas.
- MANUEL** Llévense lo que quieran, pero no nos maten. (*A Benjamín*). En el único lugar que no la he buscado es en la morgue. Imposible que esté allí.
- COMODÍN** (*Atracador*). Déjenos en la esquina de la morgue. (*Se bajan con el bus en marcha*).
- BENJAMÍN** ¿Atracaron el bus solo por el canasto? ¡Zonas! Esto tiene que ver con la vieja.
- CARMENZA** (*Agotada y con sus zapatos en la mano deambula por la ciudad en busca de Margarita*). Tortuoso e ingrato el camino de madre del Carmelo, tener a su cargo la protección de ignorantes y miserables. No hay lealtad en esa plebe. Son autosuficientes y siempre hacen lo que les venga en gana. ¿Dónde diablos se habrá metido? Suelta

es un peligro catastrófico para mi campaña de restauración del orden, la obediencia y la fe en el cielo.

MARGARITA (*En otro lugar*). Ya lo sé todo. Pero cómo hacer para que alguien me escuche. Soy menos que el aire y ando vestida de humo. El plazo se acerca y está próximo el medio día. ¿Dónde estará? (*Se encuentran*).

CARMENZA Margarita.

MARGARITA Señora.

CARMENZA No solo tengo que someterme a las incomodidades en esta infernal urbe y amoldarme a las medidas del tiempo que tanto aborrezco, sino que debo soportar tus insolencias.

MARGARITA Ya descubrí quién es y dónde vive la muchacha de la vitrina.

CARMENZA Por tu culpa me han golpeado, irrespetado y humillado. Hemos llegado al límite de la paciencia.

MARGARITA Usted no puede abandonarme. No sé por qué razón pero necesita de mí y, además, la muchacha de la vitrina, la moza de mi hijo, es la esposa del hombre que me arrancó la vida.

CARMENZA ¡Ya lo sabía! (*Viene el bus*). Ahí llega Manuel. Ahora verás a tu hijo padeciendo. Intenta entorpecer mis pasos y vas a parar al Purgatorio. ¿Has vuelto a sentir la presencia de la mujer que te persiguió en la calle? Aún no me has dicho qué pretendía... (*Para y se suben*).

MARGARITA Ahí está mi patojito. (*Carmenza se le sienta al lado*).

- MANUEL** La del canasto. La que aparece y desaparece.
- CARMENZA** ¿De qué habla? Ni más faltaba.
- COMODÍN** (*Pasajero chalequeado*). Me da mucha pena impedirles el descenso, pero desapareció mi billetera.
- MANUEL** Algo misterioso ocurrió con mi mamá. Usted debe saber.
- CARMENZA** Ocurrió que para usted fue más importante llamar a “su amiguita” que preocuparse por su madre.
- COMODÍN** (*Pasajero chalequeado*). Alguno de ustedes la tiene. Por favor, devuélvanmela, ¿sí? Hacemos de cuenta que no sucedió nada.
- CARMENZA** Los infiernos se hallan plagados de hijos despiadados que abandonan a sus padres. El remordimiento, si es que lo tienen, será quien los consuma.
- COMODÍN** (*Pasajero de guante rojo en mano derecha*). Cuál billetera, si quiere escúlqueme.
- COMODÍN** (*Pasajero de guante rojo en mano izquierda*). Sería que la dejó en su casa.
- COMODÍN** (*Pasajero chalequeado*). Si gustan pueden quedarse con el dinero, pero entréguenme los documentos. ¿Quieren?
- CARMENZA** Sedujeron al vástago y lo apartaron de su madre protectora. Engañado por la pasión del adulterio dejó envolver su mente en una nube que opacó la gracia del amor materno.

- COMODÍN** (*Pasajero chalequeado*). Aunque sea solamente la cédula y el pase...
- CARMENZA** El demonio hecho carne de mujer infiel, con la que él yació, los hizo víctimas de un conjuro por el que madre e hijo se perdieron para siempre.
- COMODÍN** (*Pasajero chalequeado*). Únicamente la cédula.
- CARMENZA** Lo que parece coincidente, antes fue premeditado; las quejas y hematomas de un desacuerdo conyugal. La llamada en el instante en que una herida desgarraba de dolor, y el acompañamiento hipócrita en la noche anterior por hospitales, comisarías y lechos pecadores que le indicarían, si no fuera tan inútil (*Le jala una oreja*) a dónde ir tras los conspiradores.
- MARGARITA** No me lo mortifiquen más. Si es necesario, renuncio.
- CARMENZA** El sufrimiento de tu hijo y tu dolor no han sido en vano. Lamentablemente, ha sido necesario para inducirlo a descubrir a tu verdugo.
- COMODÍN** (*Pasajero chalequeado*). El pase entonces.
- CARMENZA** (*Latinajo. Manuel se baja y ve que por adelante sube Laura*).
- MANUEL** ¡Laura! (*Corre tras el bus*).
- LAURA** (*Desde la ventanilla, con el bus en marcha*). No voy a hablar más con usted.
- MANUEL** Bájate, tienes que escucharme.
- LAURA** Déjame en paz.

- MANUEL** Pare, pare, detenga el bus.
- LAURA** Te dije que no volveríamos a vernos.
- MANUEL** ¿Por qué no te bajas? ¿Tienes algo que ocultar?
- LAURA** Esto solo ha servido para problemas. Amo a mi marido. Quiero mi hogar.
- MANUEL** Y yo quiero a mi madre. Tienes que saber de ella.
- LAURA** ¡Vete! No sabe lo que dice.
- MANUEL** Más vale que hablemos, lo sé todo... Tú y tu marido tienen a mi madre.
- LAURA** Estás chiflado. Manuel, déjanos en paz. Tenemos derecho a rehacer nuestras vidas. Queremos irnos, Leonardo está dispuesto a cambiar. Déjanos.
- MANUEL** No puede huir. Entréguenmela. ¿Es plata lo que quieren?
- LAURA** Leonardo no tuvo la culpa, él sólo la ayudó.
- MANUEL** ¡Demonios! Querían despistarme; la pelea, la llamada, tu compañía. Todo estaba planeado. ¿Le han dado sopita?
- LAURA** Manuel, por favor, Leonardo lo que hizo fue ayudarla. ÉL la recogió de la calle y lo que hizo fue ayudarla.
- MANUEL** Estéviles. Me han engañado. Es que les gustan las viejitas. ¿Por qué no han tenido hijos?
- LAURA** Leonardo la recogió y no se la recibieron.

- MANUEL** ¡Malditos! Los voy a mandar a la cárcel.
- LAURA** Usted no tiene pruebas, no tiene cómo probarlo. No puede.
- MANUEL** ¿Tú me querías? ¿Como mi mamá? ¿Más que mi mamá? ¿No! Más que mi mamá, no.
- (Es rebasado por el bus y desaparece. En la banca trasera un trío de boleristas le dedica su canción a Laura. Sube Gabriel y una mujer preñada quien apoyada en una varilla lleva animadamente el ritmo de la música hasta que sufre sus primeros dolores de parto. También sube el Krisna que tiene un encontrón con su madre).*
- COMODINES** *(Músicos serenateros).*
- “Ya es muy tarde para remediar todo lo que ha pasado
ya es muy tarde para revivir nuestro viejo querer
preferible para ti que olvides el pasado
ya es muy tarde si tratas de volver, resígnate a perder”.
- GABRIEL** ¡Cantan muy bien! Me alegra llegar a la ciudad y escuchar en vivo esos boleros tan bonitos. Sí señor, nostálgicos, pero bonitos. A mi vieja le encantarían. ¿Sabe qué? Le voy a llevar una serenata.
- COMODÍN** *(Mujer preñada).* Permiso, señor.
- GABRIEL** Siga, me da mucho gusto haberla conocido. Volver a la ciudad me encanta. Recordad mi infancia, revivir el pasado. Visitar a mi vieja. Peligrosa ciudad, dicen, pero nunca parecida al monte.

COMODÍN

*Hare Krisna, krisna, krisna,
krisna krisna hare, hare, hare...
Hare Rama, rama rama
rama rama, hare hare.*

Buenas tardes. Soy estudiante de Filosofía Oriental. Estoy dando a conocer toda la sabiduría del Krisna, la auto-revelación, los viajes en cuerpo astral, la meditación trascendental y un recetario anexo de comida vegetariana...

COMODÍN

(Madre del krishna). ¡Gregorio! ¡Este sinvergüenza qué hace vestido de mujer! ¿Desde que desapareció de la casa, cambió la marihuana por la mariconería? Ande *pa'llá* a ayudarlo a vender a su papá en la tienda... Vagabundo...

RADIO

(Del bus). Servicio social: En las horas de la tarde de ayer, en las cercanías del terminal de transportes, al regresar de un peregrinaje por el Carmen de Apicalá, desapareció doña Margarita Suescún Rincón. Su hijo Manuel la busca afanosamente. Los informes de su paradero pueden dirigirse a esta emisora. *(Gabriel al escuchar la noticia queda de una pieza)*.

CUARTO TIEMPO

El Comodín mayor introduce al espectador en el tiempo de la morgue empujando un carro en el que lleva y trae de los refrigeradores los cadáveres, mientras los demás comodines mueven los módulos y hacen el tránsito del tiempo de la joda hacia el tiempo de la muerte, transformando el espacio del autobús en el anfiteatro con su fila de mesas, bandejas y cadáveres sobre ellas. Entran Manuel y Gabriel. Adentro están Benjamín por un lado y Laura y Leonardo por otro, husmeando.

COMODÍN

Atraído por el canto de la muerte y la música de los engranajes del miedo de mis seis millones de ciudadanos, hace su aparición en mi artilugio, el último eslabón en el itinerario de los tiempos del ruido, Gabriel.

Es el momento de cocinar pasiones, condimentar envidias y sazonar las mentiras de los transeúntes en este viaje, y de las intrusas que del cielo han bajado.

Cuarto Tiempo, tiempo de muerte que pasa por el espacio espectral de este anfiteatro. Tiempo de miedo para que cada rostro se desencaje y deje ver su verdadero maquillaje. Antesala de la cripta, de la fosa común,

del horno crematorio, según la preferencia o el ingreso per-cápita del huésped. Sin llegar a saberlo, algunos trabajan horas extras en pruebas, ensayos y bromas de necrofilicos estudiantes de medicina.

Ante la mirada vidriosa de los que aquí reposan, desfilarán uno a uno los implicados, los cómplices, los deudos y alguna que otra ave de mal agüero que intenta violar las leyes de mi ciudad, despojándome del cuerpo de una Margarita que acarició mi piel.

Ahora es mi turno, ala.

Ninguno de los invitados recibió tarjeta de invitación para este festín de despedida. Ya tres se anticiparon y busca cada uno su propia culpa o su esperanza.

Aquí llegan dos más.

Buenas tardes, mi capitán, es un placer.

COMODÍN

¡Mi capitán...!

GABRIEL

Teniente.

COMODÍN

Es muy raro ver por aquí a uno de ustedes..., vivo..., capitán.

GABRIEL

Teniente.

MANUEL

Buscamos a una pariente.

GABRIEL

Más concretamente a nuestra señora madre.

COMODÍN

Aquí confluyen parientes y amigos tarde que temprano.

¡Ala! Tenemos una lista. (*Lee*). Amalia, Beatriz,
Carolina ...

MANUEL

Busque por la M.

COMODÍN

Mabel, Mady...

GABRIEL

Margarita. Margarita Suescún Rincón. Cincuenta y cinco años, uno sesenta de estatura, complexión robusta ...

COMODÍN

A este lado del reflejo a todos les cambia el sexapil.

MANUEL

Entrar aquí es darla por muerta.

GABRIEL

¡No! Entrar aquí es comprobar que está viva.

COMODÍN

Magdalena, Magnolia, Maité.

COMODÍN

Sigan sin compromiso, que ya pasó la hora del servicio al público.

MANUEL

Más vale que nos vayamos. Esto es perder el tiempo.

COMODÍN

Más vale que me dejen sus relojes. Son más de las seis. Al entrar aquí su tiempo ya no les pertenece. (*Manuel al ver a Benjamín intenta devolverse y salir*).

GABRIEL

A ti qué te pasa, hermano, ya no quedan más lugares dónde indagar.

COMODÍN

Es un honor recibir tan especial visita, mi capitán.

GABRIEL

Teniente.

COMODÍN

Transeúnte que culmina su azarosa búsqueda.

(*En otro lugar Benjamín reconoce a Leonardo*).

- BENJAMÍN** Mire, llavería.
- COMODÍN** (*A Gabriel*). Allí están los ricos...
- BENJAMÍN** Yo tengo más retentiva que perro apaleado.
- COMODÍN** ... A este lado, los vaciados.
- BENJAMÍN** Vos sos el mismo que bajó anoche a la vieja.
- COMODÍN** ... Más atrás los sin identificar.
- BENJAMÍN** Vos y la mujer del paraguas.
- LEONARDO** Váyase al carajo, ya le dije que está miando fuera del tiesto.
- BENJAMÍN** Vos sos un *man* muy vivo, pero conmigo estás jodido. ¿Para quién trabajas? Para Rojas y Payares o para El Propio. “Una prueba, Benji”, ¿qué tienen que ver las viejas del parque! Una, que se hacía la herida, otra que llegó después y se la llevó. Mucho antes usted y la del paraguas, y ahora, veinticuatro horas después, me lo encuentro con esta, que también he visto. ¿Cómo es el enredo, hermano?
- LEONARDO** Se está metiendo en problemas conmigo, señor. Nunca lo he visto. No lo conozco.
- COMODÍN** Muertes clandestinas..., muertes anunciadas... Muertes de madre.
- LAURA** Leonardo, no la busquemos más. Ella no está aquí. Lo que quiere decir que no está muerta. (*Ve a Manuel allí y quiere desaparecer*).

- LEONARDO** ;Yo no fui criado entre pícaros para sacarle el justo al remordimiento, Laura! Mi intención no era abandonarla.
- LAURA** Tengo un mal presentimiento. Por qué no dejas tu conciencia en paz y nos vamos. Tenemos todo listo. Hagamos lo que La Extraña nos dijo y olvidémonos de esto.
- GABRIEL** ;Qué pasa Manuel, estás aquí, o afuera!
- MANUEL** No está; salgamos.
- GABRIEL** ¿Qué es lo que tanto te distrae?
- COMODÍN** Dígale a su hermano que baje la voz. No parecen buscando la misma madre...
- BENJAMÍN** (*A Laura*). Claro, vos sos la del bus, la del escándalo con el canasto. ¿Eso era parte del plan, no? ¿Quién de todos ustedes se llevó mi maletín? La mujer del paraguas que lo acompañaba, o el hijo de la cucha, el que me la quiso montar esta mañana en el bus.
- LAURA** Conmigo no se meta. ¡Déjeme en paz! (*Se le abalanza a punta de carterazos*). ¡Déjeme en paz!
- BENJAMÍN** ¿Con quién es su maní? ¿Con este, o con el otro?
- LAURA** Usted a mí me respeta.
- BENJAMÍN** Ladrones, devuélvanme el billete.
- GABRIEL** (*A Benjamín*). Disculpe que me entrometa...
- MANUEL** No hermano, no es asunto nuestro.
- LAURA** (*A Benjamín*). No me venga a confundir.

- BENJAMÍN** (A *Leonardo* mientras es acosado por *Gabriel*). Mire, hermano, detenga la hembra, o le va a pesar.
- LEONARDO** (A *Laura*). Ven acá.
- GABRIEL** Este no es lugar para gritar ni para golpear.
- COMODÍN** ¡Dejen la guachafita!
- LEONARDO** No empeores las cosas.
- GABRIEL** Tengan consideración, que no solo hay despojos mortales, sino también quienes sí estamos interesados en nuestros seres queridos.
- BENJAMÍN** Como guste, mi teniente. Se nos subió el tono. Así pasó y eso no le debe interesar a nadie.
- LEONARDO** (A *Laura* refiriéndose a *Benjamín*). Él me reconoció. Es mejor que lo arreglemos por las buenas. Distraigámoslo mientras nos escapamos.
- GABRIEL** Hay que adiestrar los impulsos, disciplinar las emociones.
- COMODÍN** Capitán, este no es un campo de entrenamiento. (*Gabriel* va tras el *Comodín* quien huye hacia las neveras). Por ahí están los muertos por accidente.
- GABRIEL** Nadie ha dicho que fue un accidente.
- LEONARDO** (A *Benjamín*). Mire, hombre: si usted no ha visto nada, ni sabe nada, yo le ayudo.
- BENJAMÍN** ¿Cómo así? ¿Cuál es el truquito ahora?
- LEONARDO** Usted busca a la vieja y nosotros también. Encontrémosla juntos y arreglamos.

- BENJAMÍN** Les advierto que no intenten engañarme. De mi nadie se burla.
- COMODÍN** (*Es encerrado en una nevera por Gabriel*). Capitán, no me encierre.
- GABRIEL** Teniente.
- COMODÍN** Teniente, ¡déjeme salir!
- BENJAMÍN** (*A Manuel*). Usted hermanito, sí me va a explicar cómo es el *play*.
- MANUEL** ¿Qué está haciendo aquí?
- BENJAMÍN** Buscando a la vieja que me birló el *biyuyo*. Esa que usted dice que es su mamá. ¿Cómo es el enredo con ella? Usted para quién trabaja, o es que viene a verse con la hembrita ... Cómo es que se llama ..., Laura ... ¡Sí, Laura, por aquí está! Anda con otro *mancito*.
- MANUEL** Si dice que vio a mi mamá irse acompañada, ¿por qué la busca aquí? O es que la cree muerta.
- BENJAMÍN** ¿Cómo sabe que la estoy buscando?
- GABRIEL** (*Viene de regreso y ve como Benjamín tiene arrinconado a Manuel*). Suéltelo.
- BENJAMÍN** ¿Otra vez usted?
- GABRIEL** ¡Qué le pasa con mi hermano! (*A Manuel*). ¿Quién es este?
- MANUEL** Pues ..., un conocido.

- BENJAMÍN** ¡Ah! Ustedes dos son hermanos. Cómo es la vida, ¿no, Manuel? Quién se iba a imaginar que don Manuel tuviera un hermano, y nada menos que teniente. Claro, así me jugaban más redondito. *Ja, ja, ja.*
- GABRIEL** (*Lo persigue hasta que lo atrapa sobre el cadáver que está sobre una mesa*). Discúlpeme por lo que pasó antes. Usted entiende. Un lugar como este no es nada recomendable para los nervios. *Ja, ja.*
- BENJAMÍN** Seguro, seguro. Y usted, ¿qué pitos toca en el negocio? *Ja, ja, ja.*
- GABRIEL** El que toca pitos no es el celador. *Ja, ja, ja.*
- BENJAMÍN** Me están mamando gallo, ¿es cierto? *Ja, ja, ja.* No lo puedo creer. *Ja, ja, ja.*
- GABRIEL** Frío, frío, *ja, ja, ja.* ¿Y qué le reclamaba a mi hermano? *Ja, ja, ja.*
- BENJAMÍN** *Ja, ja, ja.* No entendía muy bien cuando su hermano me decía que ..., *ja, ja, ja,* mejor dicho la historia que se inventó, que se inventaron. *Ja, ja, ja.*
- MANUEL** No Gabriel, no lo vaya a hacer.
- GABRIEL** *Ja, ja, ja.* ¿Conoce los grados de lividez cadavérica?
- BENJAMÍN** ¿Que si los conozco? *Ja, ja, ja.* Dígamelo.
- GABRIEL** ¿Y sabe que a todo el que llega aquí le hacen la autopsia? (*Introduce su mano bajo la tela que cubre el cadáver*).
- BENJAMÍN** *Ja, ja, ja.* Me imagino.

- COMODÍN** (*Grita desde la nevera*). Necropsia, capitán.
- GABRIEL** Pues a este paisano se la hicieron, pero no lo han cosido. *Ja, ja, ja.*
- BENJAMÍN** ¿Se les acabó el cáñamo?
- GABRIEL** Sí, está abierto. *Ja, ja, ja.* ¿Por qué no me cuenta, qué carajo está pasando aquí? *Ja, ja, ja.*
- BENJAMÍN** No tengo la menor idea. Más bien pregunte por su macita. ¡Suélteme!
- GABRIEL** ¿Por qué no me cuenta? (*Saca la mano ensangrentada y la restriega en la cara de Benjamín*).
- COMODÍN** (*Logra salir de la nevera*). Debería dedicarse a buscar a su madre, en lugar de estar metiendo bulla.
- LAURA** (*Tratando de forzar la puerta de salida*). Está cerrado, no podemos salir.
- BENJAMÍN** Bien. Bien. (*Llorando de dolor y rabia*). Pregúntele a su hermano.
- COMODÍN** Báñese la cara, que se le llenó de hongos.
- BENJAMÍN** El sabe más de lo que le ha contado.
- LEONARDO** Sapo. *Lengüiflojo.*
- COMODÍN** (*A Gabriel*). En este lugar, la autoridad soy yo.
- GABRIEL** Conque mi hermano me está ocultando algo.
- LAURA** Ese es Gabriel, el otro hijo.

- LEONARDO** Es un salvaje.
- LAURA** Señor: no encontramos lo que buscábamos. ¿Nos puede abrir?
- COMODÍN** ¡Las llaves! (*No encuentra las llaves*).
- GABRIEL** Hermanito: ¿dónde vamos a parar?
- MANUEL** Te dije que este no era lugar para nosotros. (*Golpean*).
- COMODÍN** Se me refundieron las llaves.
- MANUEL** (*Quiere esquivar a Gabriel*). Nos falta buscar al fondo.
- GABRIEL** Así no, Manolito. Así no.
- MANUEL** Dividámonos. Tú buscas por aquí y yo por allá.
- GABRIEL** Siempre escurriéndote. (*Lo prende del brazo y se lo lleva*). Revisemos juntos.
- COMODÍN** (*A un cadáver*). ¿Si vio quién me las quitó? (*Golpean y llegan las voces de Carmenza y Margarita*).
- MARGARITA** ¡Por qué no nos abren! El tiempo se acaba.
- CARMENZA** Ya nos abrirán. Don Leonardo tendrá su revelación en este lugar y lo obligaremos a llegar sin escapatoria al parque donde te abandonó.
- COMODÍN** Mi cap..., mi teniente, ¿por casualidad no ha cogido las llaves? (*Vuelven a golpear*).
- MARGARITA** ¡Metámonos a la brava!
- CARMENZA** No, no, no. Mejor esperemos que nos abran...

- COMODÍN** (*De lo alto caen las llaves*). ¡Ah! Se salvó la trampa.
- CARMENZA** Ese otro hijo tuyo si no nos defraudará.
- COMODÍN** Felizmente recuperaré el cuerpo de mi codiciada Margarita. (*Golpean fuera del escenario*).
- COMODÍN** ¡Ya va, ya va! *Caray carachas*. (*Abre y entran Carmenza y el espíritu de Margarita*). Tardecito, ¿no? (*Laura y Leonardo aprovechan para salir pero el Comodín se los impide*).
- CARMENZA** (*Al Comodín*). Por fin muestras tu verdadero rostro infernal, urbe.
- MARGARITA** (*Señala a sus hijos*). Mírelos, ahí están.
- CARMENZA** Apartaos, que aquí llega la espada de la justicia.
- LAURA** Avísplate.
- LEONARDO** Volvió a cerrar.
- COMODÍN** Lo siento, se trabó la cerradura.
- MARGARITA** Este lugar me da nervios.
- MANUEL** ¿Por qué no dejas de tratarme como a un niño?
- GABRIEL** ¡Tú a mí no intentes engañarme!
- MARGARITA** Mis muchachitos. Al fin juntos.
- MANUEL** Estoy harto de que me creas un inútil. Siempre he tenido que hacer lo que tú quieres.
- GABRIEL** Llegamos y no quieres entrar. Te resistes a buscar a la vieja. Y ahora, te me haces el de la vista gorda.

- CARMENZA** Vaya manera de corresponder a los sacrificios de una madre.
- GABRIEL** Otra pata que le nace al cojo. ¿Y esta, quién es?
- MANUEL** No sé.
- CARMENZA** Una buena alma, amiga de su madre. (*A Margarita quien pretende abrazar a sus hijos*). ¡Quieta!
- GABRIEL** ¿Por qué todo el mundo aquí, tiene que ver con mi madre?
- CARMENZA** Me parece, joven, que acá no debería buscarla. ¿No sería mejor indagar por el último lugar donde fue vista?
- COMODÍN** (*A otro cadáver*). No te rompas la cabeza, que están jugando a la tapada.
- CARMENZA** (*A Laura*). Quería disculparme por lo sucedido en el bus esta mañana. Su acompañante fue testigo.
- LEONARDO** Cómo es este lío. ¿Por dónde anduvo mi señora, que aquí todos la conocen?
- LAURA** Esta vieja está chiflada.
- CARMENZA** (*A Margarita*). ¡Deje de escarbar ahí!
- LAURA** ¿No la ve hablando sola?
- CARMENZA** Quédese a mi lado.
- MARGARITA** Prefiero que mi cuerpo se quede para siempre donde usted lo tiene, en vez de que lo traigan aquí para que lo destrocen y lo cosan como un costal.

- COMODÍN** Soy una hermosa mancha gris, sobre una, *la la la la*.
- MARGARITA** Asquerosa mancha gris que ya no siente compasión por nadie.
- LEONARDO** Tengo derecho a saber en dónde amaneció mi esposa.
- LAURA** Eso ya lo habíamos cancelado. Ocupémonos mejor por salir de este maldito lugar y por nuestras vacaciones.
- LEONARDO** El celador habla de un bus y de un canasto, la vieja de un acompañante. ¿Qué significa todo esto?
- LAURA** Te rogué que no viniéramos a este lugar. ¿Por qué teníamos que venir a buscar a esa mujer?
- BENJAMÍN** *(Al reconocer a Carmenza)*. Mirá, ve...
- LEONARDO** Nuestro futuro depende de mi tranquilidad.
- BENJAMÍN** Cómo es el mundo de chiquitico, chiquitico...
- LEONARDO** Entonces, tengo que saber por lo menos, en dónde o cómo terminó la mamá de estos dos.
- BENJAMÍN** ¿Nos volvimos a encontrar?
- GABRIEL** Vaya ..., vaya. Ahora me va a susurrar suavemente al oído qué tiene que ver el caballero en este pastel. ¿Por qué aquí todos buscan a mi madre? *(Prende a Leonardo por el cuello arrojándolo dentro de una bandeja vacía. Entre truenos, relámpagos y la música de Carmina Burana hace su aparición la Virgen Milagrosa. La acción dentro de la morgue se congela)*.

V. MILAGROSA

Yo comparecí ante El Altísimo y como nube, cubrí toda la Tierra. He llegado para que se detenga la conspiración que amenaza a mi postrer devoto y se congele la actividad que arrastra a mortales y a cierta divinidad contra mi entidad celeste.

CARMENZA

¡Con que eres tú la dama incógnita que me persigue! Plagado como está el mundo de apóstatas, herejes, impíos y paganos, tenías que apuntar a recobrar la fe, justamente, del que ocasionó el dolor de mi elegida.

Has trasladado al orbe terráqueo, el hostigamiento del que me has hecho víctima desde tiempos inmemorables. Qué ojo el tuyo para colocarte del lado contrario de mis planes, pero te has enlazado la soga al cuello. Él, que todo lo ve y todo lo sabe, no te lo perdonará. Él, te descalificará y vas a perder aquí a tu escogido y allá el derecho de participar en el Concilio. *Ja, ja*, nunca me imaginé que tu propia estupidez me facilitaría la victoria.

V. MILAGROSA

Ni lo sueñes, mi irresistible antigüedad. No voy a abandonar mi causa para dejar campo libre a tu neurosis medieval. ¿No comprendes que fue justamente esa actitud soberbia, ese lenguaje trasnochado y esas martingalas de monasterio benedictino, las que alejaron a los hombres de la Iglesia que nuestro Hijo estableció? (*Canta y con su canto gregoriano mueve a los personajes como autómatas. Reversa la acción y saca a Leonardo de la bandeja*).

“Ya mi verdad tocaba a la puerta de la casa de Leonardo”.

Para rescatarle de las garras de la hechicería y el homicidio y tú ni te imaginabas que una devota tuya requeriría de tus favores. A tu manto sagrado le faltó tela ... “Para

proteger a Margarita”. (*Canta y mueve su manto haciendo que Gabriel meta a Manuel en la bandeja*). Yo llegué primero y tú, mi consentida patrona de cuarteles, llegaste tarde. Esta es mi época. Este es mi desafío. “Ambulare”. (*Con esta palabra reinicia la acción*).

MANUEL

¿Qué hago yo aquí? ¿Cómo llegué?

LEONARDO

¡Virgencita de los Milagros! Por un momento creí estar en esa bandeja.

BENJAMÍN

Rayos, ¿qué me está pasando?

GABRIEL

Tengo la sensación de haber vivido otra cosa.

BENJAMÍN

... juraría que el militar tenía a don Leonardo...

GABRIEL

No sé cómo llegaste allí.

BENJAMÍN

... y ahora, al que tiene es a su hermano.

GABRIEL

Y no me voy a romper la cabeza tratando de averiguarlo. Pues sabes, aunque te sigas comportando como el más mimado y ya no está mamá para que corras a esconderte bajo sus faldas: yo sí te voy a sacar de una vez por todas la verdad. ¿Qué fue lo que hiciste tan irresponsablemente, para que ella no esté donde debería? En la casa. Primero eso. Y en segundo lugar, no sé por qué, tengo la impresión de que aquí saben lo que le pasó a ella. Contesta.

CARMENZA

“¡Tenere!”. (*Detiene la acción y los congela, para luego regresarlos al punto en que estaban antes de que Gabriel levantara a Leonardo*). Hemos sido comisionadas para representar la palabra del Señor y, con su divina

autoridad, difundimos solo la verdad. Por tal razón, debes contenerte de efectuar cualquier manipulación que beneficie tu conveniencia de querer convertirlo todo en una Babilonia de desfachatez y escándalo. ¿Por qué todo lo que tocas, aquí en la Tierra como en el cielo, se enturbia? ¿Crees acaso que con ponerle minifalda y maquillaje a las vírgenes, cambiar el hábito por pantalones a los santos y disfrazar a los serafines, las cosas van a ser mejor para nosotras? No seas ilusa. No vamos a permitir el paso de ideas desestabilizadoras. Muy por el contrario; aplicaremos mano fuerte a la anarquía. “Regredi”. (*Regresan como autómatas*). Si hubiésemos conservado la Inquisición, esto nunca se habría presentado. “Ambulare”.

- LAURA** Por qué teníamos que venir a buscar esa mujer.
- BENJAMÍN** Mirá, ve ...
- LEONARDO** Nuestro futuro depende de mi tranquilidad.
- BENJAMÍN** Cómo es el mundo de chiquitico.
- LEONARDO** Entonces, tengo que saber por lo menos, en dónde o cómo terminó la mamá de estos dos.
- BENJAMÍN** Nos volvimos a encontrar.
- GABRIEL** Vaya ..., vaya. Ahora me va a susurrar suavemente al oído qué tiene que ver el caballero en este pastel. (*Repite la acción de levantar a Leonardo y tirarlo dentro de la bandeja*). ¿Por qué aquí todos buscan a mi madre?
- V. MILAGROSA** “¡Tenere!”. (*Los paraliza y mientras canta, hace que salga Leonardo y entre Gabriel en la bandeja*). Vienes jugando con ventaja, creyendo que nadie te descubriría.

- CARMENZA** Quebrantas una vez más la condición que el Señor nos impuso para bajar a la Tierra.
- V. MILAGROSA** Debo salvar a Leonardo. “De la impiedad y es por esto que así procede”. (*Con el canto los mueve*). Y tú deberías sellar tu boca, pues estás mintiendo. Has cometido las más grandes arbitrariedades, capaces de erizar las barbas del Padre Eterno.
- CARMENZA** Blasfemas.
- V. MILAGROSA** ¿No mantienes a Margarita en un estado prohibido, donde ni vive ni muere, corriendo el riesgo de perderla, desde el filo de la sombra, por los confines del cosmos? ¿A quién rendirás cuentas? ¿Qué crees que va a decir el Gran Señor del Universo? “Ambulare”. (*Reinicia la acción*).
- GABRIEL** ¿Quién me montó en este chicharrón? Manuel, hágase el pendejo y sáqueme de aquí.
- MANUEL** *Ja, ja, ja.*
- GABRIEL** ¡Es una orden!
- BENJAMÍN** ¡Diosito! Algo raro está pasando.
- GABRIEL** Se le va a ir hondo el que me jugó esta chanza. ¡Manuel!
- MANUEL** ¡No me grite!
- MARGARITA** Señora. Las figuras se me confunden.
- CARMENZA** No te asustes.
- MARGARITA** ¿Será que las almas me reclaman?

- GABRIEL** Este es un irrespeto a la autoridad.
- BENJAMÍN** Entre todos me quieren enloquecer.
- GABRIEL** Manuel, te lo estoy ordenando.
- LEONARDO** Laura ..., estoy viviendo otra pesadilla.
- MANUEL** Crees que puedes mangoniarne como a cualquiera de tus subalternos. Ahí estás bien. Ahí te vas a quedar... *Ja, ja, ja.*
- V. MILAGROSA** Has enredado la mente de este pobre mortal.
- CARMENZA** Tú de qué hablas, si provocaste en todos la pesadilla en esta madrugada.
- MANUEL** Tú a mí no me das órdenes. ¿Sabes? ¡Hermanito mayor! En el banco me respetan. Empecé desde abajo y ya mando. He ganado esta posición quemándome las pestañas y humillándome. “Hoy patinador, mañana gerente”, decía mamá. Mírame. Un caballero respetable y no un miserable como me tratas. Por eso me quieres culpar de la desaparición de mamá, y me obligas a venir a este horrible lugar. Ella no está aquí. No es ninguno de estos cadáveres. Y se mantuvo todo el tiempo pendiente de tu llegada, pero para ti, fue más importante tu condecoración que los quince años de espera y el compromiso de regresar al Santuario los tres.
- CARMENZA** *(A Margarita).* Quédate ahí. No te muevas. *(Sube al sitio donde apareció La Milagrosa. Acaba de pasar cerca a Manuel cuando este la menciona).*
- MANUEL** Virgen Santísima ...

- CARMENZA** ¿Ah?
- MANUEL** (*Concentrado en lo suyo*). Qué será de ella..., y qué será de mí..., cómo podré seguir viviendo solo...
- CARMENZA** (*A La Milagrosa*). Cuando llegue el tiempo de juzgar y nos sentemos en trono de atardeceres apocalípticos, desfilarán las almas y te reconocerán aquellos que pecaron por tus maniobras.
- V. MILAGROSA** Reparas la paja en el ojo ajeno, cuando el tuyo carga una viga enfrente.
- COMODÍN** No se desconcierte, capitán. La bandeja es nueva.
- MANUEL** ¡Laura! Tú sabes lo que es sufrir en la noche por hospitales y comisarías. Tú conoces el recorrido de la ansiedad por salas de espera y ventanillas de información.
- MARGARITA** Nunca imaginé que entre ellos existieran semejantes rencores.
- MANUEL** Benjamín..., lleva consigo una joya preciosa. La última imagen de mi madre. ¿Hacia dónde se fue? ¿Por qué le dejó el canasto? (*A Carmenza*). Y usted..., usted sabe más..., me ha estado siguiendo. ¿Cuál es su nombre? ¿Por qué me habla de conjuras y demonios? ¿Por qué sabía que buscábamos a nuestra madre?
- BENJAMÍN** ¿Por qué se nos desapareció en el bus...?
- GABRIEL** Manuel, yo tenía compromisos con la patria.
- MANUEL** La patria es la madre. Hermano, estábamos orgullosos de ti. Pero pellízcate... Se te subieron los humos.

- MARGARITA** Señora... Anhelaba verlos unidos y felices, pero si tiene que ser de esta manera que se cumple mi justicia, prefiero renunciar... ¿Por qué no se castiga directamente a ese hombre? (*Señala a Leonardo*).
- CARMENZA** Los hermanos no deben enemistarse alimentando en el alma el odio y que favorece solo al que oculta su culpabilidad. Piensen más bien en la armonía familiar. Recuerden el camino que les indicó su madre para que no ejemplaricen en carne propia el fratricidio de Caín y Abel.
- BENJAMÍN** A mí no me meta en problemas. Yo ni siquiera la toqué. Ese canasto me lo encontré tirado donde trabajo. A ella se le olvidó cuando se fue hablando con la viejita.
- CARMENZA** El Señor dijo..., “si cumplís mis leyes, si guardáis los mandamientos...”.
- BENJAMÍN** Yo no me lo iba a robar.
- CARMENZA** ... seréis dignos de benevolencia..., no los quebrantéis de puro gozo.
- BENJAMÍN** No soy de esa gente.
- CARMENZA** Os lo ruego.
- BENJAMÍN** Créanme.
- CARMENZA** (*Acosada y cercada se sale de casillas y agarra a carterazos a Benjamín*). Infame criatura..., Judas..., pecador.
- MARGARITA** Cállese..., no eche a perder mi revancha.
- COMODÍN** No te irrites china *chirriada* y tú también mal hagas.

BENJAMÍN ... No les dije que era peligrosa... Dónde tiene mi dinero..., no se le acerquen..., es una mafiosa.

CARMENZA Por qué no cuenta lo que sabe.

MANUEL ¡Bruja!

LAURA Vieja chismosa.

GABRIEL ¿Qué es lo que sabe?

BENJAMÍN De aquí no sale.

LAURA Metida.

MANUEL Ojo, que esa desaparece.

LAURA A usted no le importa lo que yo haga.

LEONARDO Laura..., ¿qué haces? No es nuestro negocio...

COMODÍN ¿No será mejor que tome las de Villadiego?

LEONARDO Pasar inadvertidos.

CARMENZA *(A la Milagrosa quien con el Querubín se burla)*. ¿Qué hago?

V. MILAGROSA ¡Perdiste los estribos prodigándonos un excelente *show*!

CARMENZA Me la pagarás.

V. MILAGROSA Ya estás peor que ellos. Repudiada por todos, sería mejor que te desaparecieras.

CARMENZA Dios me perdone.

- V. MILAGROSA** “Te desaparecieras”. (*Saca a Gabriel de la bandeja*).
- GABRIEL** ¡Afirmativo! Todos ustedes tratan de confundirme. Pero no..., forman parte de una celada..., una emboscada..., ¿era para que cayera mamá?, ¿o era para mí? Voy a comenzar por usted, señora. ¿Qué hace en este lugar?
- CARMENZA** “Tenere”. (*Detiene la acción y manipula como antes su canto para que Laura y Manuel entren a un congelador y Benjamín saque su revólver y esté apuntando a Gabriel al reiniciar la acción*).
- V. MILAGROSA** ¡Carmenza!
- CARMENZA** Era necesario detenerlos para preservarme ilesa.
- V. MILAGROSA** Tú los provocaste.
- CARMENZA** Si no nos hubieran advertido, ¿cómo haríamos para afrontar el peligro de esta infernal urbe? (*Canta*). “Y la agresividad de sus habitantes..., no puedes negar que fue un acto irreverente, y que mereces una reprimenda...”.
- V. MILAGROSA** ¿Qué haces?
- CARMENZA** No seas melodramática...
- V. MILAGROSA** Estás en el colmo del desvarío.
- CARMENZA** Es solo una pilatuna. “Ambulare”.
- MANUEL** ¿A dónde me trajo, Laura?
- LAURA** Quieto. No me vaya a tocar.
- MANUEL** No, no vendo mi alma.

LAURA En dónde estamos, por Dios.

MANUEL Soy cristiano.

LAURA Perdóname.

MANUEL *Vade retro ... ¡Satán!*

LAURA No, aquí no, Manuel.

LEONARDO ¡Flaca!

LAURA ¡Mi marido!

MANUEL ¿Nos pilló?

LAURA Qué frío.

MANUEL Qué oscuridad ...

MARGARITA (*A Carmenza*). Y ahora, de qué se ríe ...

GABRIEL Pero por qué ..., tranquilo, estoy desarmado.

BENJAMÍN ¡Santa Bárbara bendita!

GABRIEL Qué va a hacer ..., quite el dedo del gatillo.

BENJAMÍN Yo no lo saqué.

GABRIEL Guárdelo, por favor.

BENJAMÍN No entiendo lo que está pasando. Mire, llave, me estoy enloqueciendo. Soy incapaz de hacer el mal ..., créame ... Ahora la cogieron conmigo. (*Enfunda su revólver*).

- GABRIEL** Se dejó conocer el cobre. Para amenazar a don Gabriel se necesitan cojones...
- BENJAMÍN** ... Apareció en mi mano...
- GABRIEL** (*Desabrocha su cinturón de gala*). ... Y le voy a dejar marcado de por vida, en el culo, el tricolor nacional, para que aprenda a respetar.
- BENJAMÍN** Yo sí sabía que algo me iba a suceder. Díganle que se detenga, don Leonardo, por favor... No me obligue a... (*Amenaza con sacar su arma nuevamente*). Usted no sabe cómo somos los de Sevilla...
- GABRIEL** A la voz de uno..., brinque sobre la mesa.
- BENJAMÍN** No me obligue.
- GABRIEL** ¡Uno!
- BENJAMÍN** (*De un salto cae parado sobre la mesa. En la bandeja hay un cadáver*). Por qué a mí, yo solo quiero el maletín..., qué le voy a decir al Propio...
- GABRIEL** Cincuenta de pecho...
- BENJAMÍN** Aquí no... (*Señalando el cadáver*). ..., qué va a pensar...
- GABRIEL** ... ¡Tenderse!
- BENJAMÍN** Mire..., hermano.
- GABRIEL** Teniente..., y me va contando en voz alta. ¡Uno!
- BENJAMÍN** (*Queda tendido sobre el cadáver*). Uno.
- GABRIEL** ¿Quién es usted?

- BENJAMÍN** Dos..., Benjamín, tres.
- GABRIEL** ¿Benjamín qué?
- BENJAMÍN** Cuatro. Espinel, cinco, Benjamín Espinel, seis. Por qué esto a mí... Santo Dios... Yo soy un *man* fresco..., viéndosela solo frente a la vida..., diez... Que porque tienen plata, se la vienen a montar a uno..., trece. Yo solo quería que mis *jevós* estuvieran orgullosos de mí..., comprarles una casita..., cumplirle a Berenice..., ser el *man* chévere de la cuadra... (*Llora*).
- CARMENZA** Pobre hombre, lo que ha tenido que sufrir para colaborarle a la justicia.
- BENJAMÍN** ... qué hay de malo en eso. Si yo sencillamente, hacía el cruce. Servía de gancho, ¿me entiende?
- MARGARITA** Ya pagó suficiente por no socorrerme.
- BENJAMÍN** ... Yo sí le dije al Propio...
- MARGARITA** Es hora de devolverle el maletín.
- BENJAMÍN** ... Para qué me iba a dejar todo ese dinero...
- CARMENZA** ¿Tú lo tomaste?
- BENJAMÍN** ... No era un frío normal... Era una noche rara...
- MARGARITA** Se quedó con mi cuerpo. (*Trae el maletín y lo deposita en una banca igual a la del parque*).
- BENJAMÍN** ... Yo lo presentía..., hasta ahí llegaron mis sueños de viajar a *Mayami*...

- CARMENZA** Ahora arreglamos.
- BENJAMÍN** ... Cuando descargaron a la cucha, torció la puerca el rabo... (*A Leonardo*). ¿Por qué tenía que dejarla sobre la banca donde había encaletado el *biyuyo* ... ?
- LEONARDO** Pobre tipo, el ambiente lo ha trastornado.
- BENJAMÍN** No me enrede en sus asuntos.
- LEONARDO** Habíamos quedado en...
- GABRIEL** (*A Leonardo*). Habló más que un perdido cuando aparece. ¿Sí se dio cuenta?
- BENJAMÍN** Viejos..., aquí terminó su hijo Benjamín. No sirvió ni *pa'guachimán* en la capital.
- LEONARDO** ¡Cuidado! Uno puede ser víctima de muchos engaños. Aquí es fácil mentir.
- GABRIEL** Se lo comió la tierra, hombre.
- CARMENZA** (*A Benjamín. Ayudándole a bajar de la mesa*). Joven..., déjeme ayudarle.
- LEONARDO** ¿Por qué me mira así?
- GABRIEL** Pensó que estaba tan confundido, que no lo iba a desencuevar.
- LEONARDO** Espere, usted no lo entiende... Solo fue un accidente.
- GABRIEL** Todos se ocultan detrás del miedo, pero la culpa los delata... ¿Sí se fijó lo sólida que era mi madre? De una sola pieza..., como un mortero. ¿Le gusta el baile? (*Lo*

prende por la solapa, retira el plástico que cubre el cadáver de mujer desnuda y cosido por el vientre y lo arroja sobre Leonardo quien petrificado queda abrazado a él). ¡Baile!

LAURA

(Enloquecida se tira contra Gabriel mientras lo golpea). Déjelo, déjelo. Ni usted ni nadie tiene el derecho a meterse con él. ¿No hay aquí quién tenga el valor de detener a este salvaje? No es usted el dueño de la vida, de nuestras vidas, Dios mío... Cómo puede desvanecerse la esperanza en este inmundo lugar. Usted no lo entiende. Él me lo dijo... Sí..., me dijo:

“Flaca, nos largamos de esta ciudad, lejos de tanta desdicha”. Como es posible que una termine así, sin nada por dentro, sin rumbo, sin ilusiones..., consentía cinco muñecas como si fueran mis hijas, pero era un engaño. Ahora, iba a ser distinto... Íbamos a cambiarlas por un hijo de verdad. La señorita extraña nos lo dijo: “Rodéense de felicidad y alegría y engendrarán el fruto deseado”. Señor, déjenos ir. Mi marido y yo solo queremos estar juntos. Leonardo, *gordis*, Hasta que la muerte nos separe.

BENJAMÍN

Ajá, pillaos.

LAURA

Vámonos. No quiero quedar viuda.

BENJAMÍN

¿Cómo, si tiene dos?

LAURA

Vámonos.

BENJAMÍN

De manera que su esposo es este y no el otro... Don Manuel sí que es vivo... Pobre *mancito, je, je, je*, sí los tiene bien puestos.

LAURA

No lo escuches.

- GABRIEL** Es cierto eso *je, je*, Manuel. *Je, je*.
- BENJAMÍN** Yo pensé que era su cuñada.
- LAURA** Son inventos, Leonardo. No los creas.
- MANUEL** (*A su hermano*). Soy un varón..., cualquiera lo hace...
- LEONARDO** ¿Anoche con ese?
- GABRIEL** No tenía idea que habías heredado de papá..., *je, je, je*, con mujer casada. *Je, je, je*.
- LEONARDO** (*A Laura*). ¡Cállate!
- COMODÍN** ¡Que paradoja! Cambiaron las obligaciones por una noche. Usted, haciendo el trabajo de él, llevando a su madre, y él, haciendo el suyo.
- LEONARDO** Acaso no te das cuenta que buscan herirnos donde más nos duele.
- LAURA** Perdóname.
- LEONARDO** No permitas que nos destruyan así. Que el perdón trae el olvido y la esperanza será la semilla de una mejor vía.
- GABRIEL** Correcto. (*Rápidamente le quita el arma a Benjamín. Carmenza corre hacia La Milagrosa, el Querubín que la acompaña huye, mientras esta transforma su atuendo por el de Dama X*). Conque así son las cosas. Se acabó la fiesta...
- CARMENZA** El Señor Omnipotente castigará nuestra veleidad.
- GABRIEL** No hay uno solo de ustedes que no esté untado. Lo sé, me lo dice el olfato. (*A Manuel*). Usted, desconocido..., ha dejado de ser mi hermano. Póngase con ellos.

- V. MILAGROSA** No medimos nuestras ansias de poder.
- GABRIEL** (*A Benjamín*). Usted, que no debió abandonar su cagadero para ser un arrimado más en la capital.
- CARMENZA** Cíñenos de fortaleza, Señor.
- GABRIEL** Se coge la trocha correcta y se termina enredado en el bejucal. (*A Leonardo*). Usted, que no está capacitado ni para tener hijos, pero la sostuvo en sus brazos. Vuelta atrás, donde dejaron el rastro...
- V. MILAGROSA** Lo único sensato es proceder con sabiduría para impedir un pecado mortal.
- GABRIEL** (*A Laura*). Y usted, señora, que sin ser madre, lo defiende a él como si lo fuera... A dos metros uno del otro.
- CARMENZA** ¿Qué hacer? Si ellos siempre terminan haciendo su voluntad. (*Las dos tratan de hacer toda clase de ademanes, mandas y malabares para cambiar el rumbo de la acción sin resultados*). Nuestro poder ya no hace mella. Dios nos perdone.
- V. MILAGROSA** (*Convertida en Dama X*). ¡Descendamos! Y que sea lo que Dios quiera.
- GABRIEL** El bejucal otra vez.
- CARMENZA** (*Abajo, a Leonardo*). Hijo... No te ciegues...
- GABRIEL** (*La encañona*). ¿Ya terminó de rezar por usted? Ahora hágalo por todos. Cada uno le debe a mi madre un pedazo de vida. Pero quién es exactamente cinco balas, o una. Hasta el blanco se me confunde.

- LAURA** Mira quién llegó.
- COMODÍN** *Ala mi china*, pensé que no llegabas.
- GABRIEL** Yo no fui adiestrado para hacerle frente a la locura.
- BENJAMÍN** La del paraguas.
- GABRIEL** Teniente Suescún...
- MARGARITA** Es la mujer de la madrugada, la que confundió mis pensamientos.
- GABRIEL** ... Por la concreta.
- LEONARDO** ¿Crees que nos ayude?
- GABRIEL** En esta ciudad se le escapa a uno la razón. Donde cree ver algo, solo hay un espejismo. Se sigue un trillo y se concluye en el manicomio.
- DAMA X** Sin duda alguna, la proximidad de la muerte ha trastornado su equilibrio. No revierta sobre estos individuos sus espantos. Respire profundo y entréguemela. (*Intenta que le entregue el arma*).
- GABRIEL** Usted es el espejismo que me faltaba. No es como el monte o la manigua, tan conocida como el arma de dotación.
- DAMA X** (*A Carmenza*). Qué error haber desviado el camino que ya tenían trazado los mortales.
- GABRIEL** ¿Saben lo que es recular o “armar cambuche”, sabiendo que ellos están ahí no más, quién sabe en dónde?
- MARGARITA** (*A Carmenza*). ¿Por qué me preguntaba por ella, si ya la conocía?

- GABRIEL** ... Jugársela toda con la esperanza de encontrar a uno grande, “un caudillo” para cargárselo y ser alguien...
- MARGARITA** Me llenó la cabeza de cucarachas para que volviera a creer en usted. Qué estúpida fui. No quiero que ponga sus manos sobre mi cuerpo...
- CARMENZA** Persevera.
- COMODÍN** (*A Margarita*). Por fin, mi querida fugitiva. Rompes el vínculo, y trazas el puente hacia el final de los tiempos del ruido.
- MARGARITA** ... Vuélvame a él, antes de que mi espíritu presencie dónde pararán los años de sacrificio por mis hijos.
- CARMENZA** Irreverente.
- GABRIEL** ... Pero ustedes son sombras, no dejan huellas y las sombras no se pueden pasar por las armas... (*Subido sobre una mesa se apunta a la boca*).
- MARGARITA** ... ¿Por qué me viene a escoger para pagar las culpas de la humanidad?
- GABRIEL** Cómo vivir entre tanta mugre.
- COMODÍN** Hazlo, mi rey. Te retribuiré con creces.
- GABRIEL** Yo, que tenía el pecho fulgurante de orgullo.
- MARGARITA** Quiero mi eternidad.
- GABRIEL** A quién brindársela. (*Se dispara y cae dentro de la bandeja*).

- BENJAMÍN** ;Mierda! Se disparó.
- MANUEL** Levántate hermano, tenemos que seguir buscando.
- CARMENZA** Dios bendito.
- DAMA X** Padre misericordioso.
- MANUEL** Por favor...
- COMODÍN** Déjalo descansar. Le daremos la mejor mesa, se la merece. (*Lo cubre*).
- BENJAMÍN** No puede ser.
- DAMA X** (*A Leonardo*). No fui yo la ...
- LEONARDO** Apártese de mí. Usted fue solo una aparición.
- DAMA X** Señor, danos tu comprensión.
- LEONARDO** Nunca debí creerle.
- COMODÍN** Más vale brujo malo conocido, que descreste de pizpireta.
- LAURA** Podemos irnos.
- COMODÍN** La puerta está abierta. Al otro lado, la esperanza les hará la venia. Quién quiera y el viejo brujo encuentre una pócima para lavar sus culpas. (*Salen Leonardo y Laura. Carmenza y Dama X huyen hacia el cielo*).
- MANUEL** No es momento para bromas.
- BENJAMÍN** (*Al cuerpo de Gabriel*). Llave, ¿por qué quiere meterme en más problemas?

- CARMENZA** Solo en el cielo se regocijará mi alma.
- DAMA X** Hijo mío, ábrenos las puertas.
- BENJAMÍN** Qué suerte la mía, levántese hermano.
- DAMA X** Anhelamos posarnos a tus pies para redimir nuestro desvarío.
- CARMENZA** Clemencia pedimos, humildemente. (*Salen por las compuertas por donde aparecieron*).
- COMODÍN** Allá también se cuecen habas. Qué tan ingenuas, venir desde tan alto para enredarse en su propia telaraña.
- BENJAMÍN** (*Ve el cadáver de Margarita sobre la banca y con ella el maletín*). La viejita estaba aquí, nadie la había visto. El maletín, mi billete...
- COMODÍN** ¡Albricias!
- BENJAMÍN** ¡Santo Dios!, es un milagro.
- COMODÍN** No me lo agradezca.
- BENJAMÍN** Lo encontré, estaba aquí, la viejita me lo tenía.
- COMODÍN** *Uuufff*... Desde el primer tiempo.
- BENJAMÍN** (*Al cuerpo de Margarita*). Gracias, gracias, usted me salvó la vida. Que mi Diosito la tenga en su reino..., y a su hijo también.
- COMODÍN** Dése por bien servido, que para ellos tengo reservado un buen espacio bajo mi piel.
- BENJAMÍN** Ahora sí “El propio” no me podrá hacer nada.

COMODÍN No se confíe. No vaya y sea que en un chasquido se desvanezcan los sueños de su azarosa vida. (*Lo acompaña hasta la puerta*).

MANUEL ¡Mi mamá! Gabriel: aquí esta nuestra madre, tenías razón. Sí estaba aquí. ¡Mamita, aquí está tu hijo!

COMODÍN Hijo, he ahí a tu madre.

MANUEL Te dije que no te preocuparas, que él vendría. Muéstrale la medalla, Gabriel. Mamá quería verla.

COMODÍN ¡No interrumpas su último sueño! Hay caminos por los que no se puede regresar. Qué pena, algunos escogen el de la locura para salvarse. A otros, en cambio, los mata. Revisa tu contabilidad, *chatico*. Quién quita y encuentres un saldo a tu favor. (*Lo lleva hasta la salida y regresa deshojando una margarita*). Me quiere, no me quiere..., mucho..., poquito..., nada..., (*Los arroja sobre el cuerpo de Margarita*). ..., que el viento esparza los pétalos de tu historia para que tu huella no se pierda por las calles de mi ciudad.

¡Listos! Alertemos los mecanismos de defensa para abordar la cotidianidad...

(*Regresa el conjunto de comodines y desmontan la morgue*). Deshacemos el hechizo espectral del Cuarto Tiempo, ahora que mis invitados han labrado sus propias despedidas. Recogemos nuestros propios restos y nos preparamos para retornar al otro lado de nosotros mismos, joven y bella ciudad de Bogotá. Se revienta el espejismo de “Los tiempos del ruido” y nos dispersamos en fragmentos rutilantes de emociones, girones de

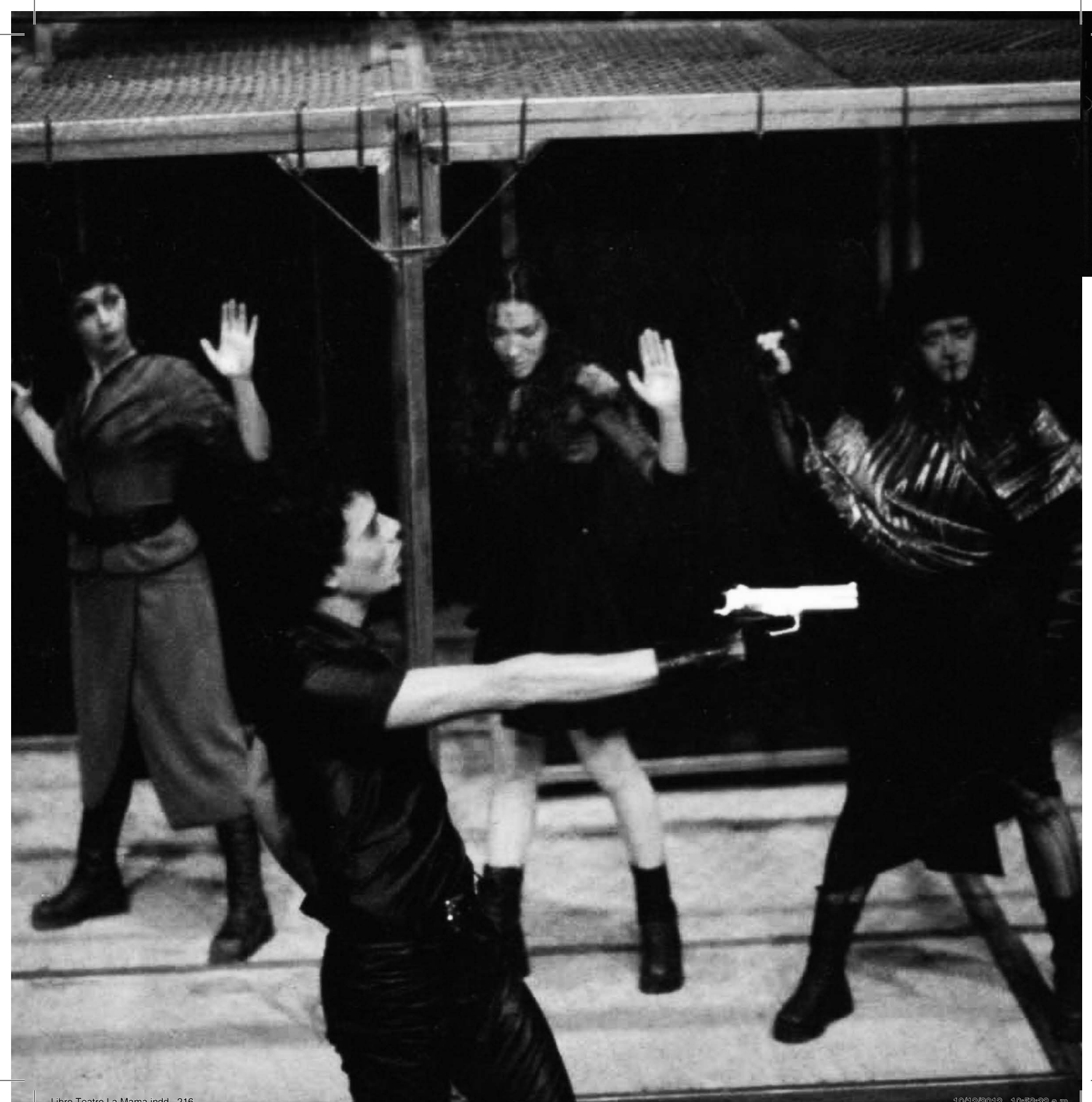
recuerdos, retazos de imágenes y sentimientos encontrados para ir a estrellarnos violentamente contra el filo cortante de la realidad. (*Al público*). Pueden salir.

Yo estaré siempre en cada uno de sus pasos, atento a reconocer a la vuelta de cada encrucijada, como esta, tal vez, su propia historia. Compenetrados hasta el infinito, seguiremos juntos. (*Abre las puertas*).

¡Bienvenidos siempre!

FIN

Bogotá, 1998





ENTRE BESOS Y PILOTERAS...

2000

CREACIÓN TEATRO EXPERIMENTAL LA MAMA

TEXTO Y DRAMATURGIA: EDDY ARMANDO

VISIÓN DE LA CIUDAD CAPITAL, A TRAVÉS DE SU PROPIO
REFLEJO EN CUATRO TIEMPOS: DE PARQUE, DE CALLE Y
VITRINAS, DE AUTOBUSES Y DE MORGUE; EN TRES NIVELES:
REAL, FANTÁSTICO Y SOBRENATURAL.

PERSONAJES

Pareja Uno	La Sicaria
El Escritor	Pareja Cuatro
La Maga	El Comandante
Pareja Dos	La Ex-Combatiente
El General	Olvidada
La Ex-Magistrada	Varios
Pareja Tres	Desaparecida
El Chico Light	



(*Oscuro*)

(*Música*). *Cum dederit. Nisi dominus, salmo 126*. De Antonio Vivaldi

Lentamente entra luz verde que dibuja en contraluz las siluetas de tres parejas quienes en diferentes posturas y actitudes se sostienen en el instante donde se dan un beso quieto y prolongado. Todos ellos se llaman José María y ellas María José. Varios segundos después de que la contraluz haya llegado a plena, las parejas se mueven dibujando con sus cuerpos figuras que revelan sus rasgos más generales en situaciones o momentos de amor y desencuentros, alternando así, imágenes de besos y peloterías en lo que pareciera una danza donde sus cuerpos se trenzan creando imágenes que indican sus deseos de amarse o rechazarse.

Después de muy cortos minutos sus cuerpos se riegan lentamente por los pisos de la casa, hasta caer en los lugares donde fueron encontrados muertos, al tiempo que cambia la luz sobre El Escritor quien aparece rodeado de ellos y adolorido ante su compañera caída en sus brazos.

- EL ESCRITOR** De qué miseria humana fuimos creados que terminamos volviendo mierda lo que más queremos. (*Sube y baja la música para un nuevo cambio de luz distribuida por la casa, donde los cuerpos de las tres parejas se encuentran en penumbra en su última posición pero de pie, salvo El Escritor y su compañera quien descansa en sus brazos*).
- EL ESCRITOR** Levántate ya. Hay que seguir escribiendo.
- LA MAGA** Con la misma vehemencia con que vas urdiendo tus quimeras, de querer rescatar para tu público la dignidad y el honor, con la misma obstinación, y por el mismo camino estás fraguando nuestra propia destrucción.
- EL ESCRITOR** El odio acumulado de tantos años de venir sangrando por la misma herida, alimenta las pasiones y nos hace más tiernos para la maldad y más violentos para la ternura.
- LA MAGA** Estás loco José María, además de ser un triple hijeputa. Solamente a un enajenado por la violencia se le ocurre inventar una obra en la que todos comienzan eliminándose.
- EL ESCRITOR** Entre besos y peloterías no es un invento mío, María José. Se la inventó la historia. La maldita Historia Patria que tan inocente y prosopopéyica nos parecía cuando éramos niños y que nos la metían por nuestra virginidad adentro. El teatro sólo es la metáfora de la vida y la muerte a quienes no sé por qué demonios les dio por andar siempre juntas.
- LA MAGA** Si creyeras en el amor como la única fuerza salvadora de este desastre que reconstruyes, de este cuerpo de

serpiente que se come por la cola, tu panorama de la vida sería otro. Por lo menos, menos pesimista.

EL ESCRITOR

Bienvenida a la Casa del Callejón Sin Salida.

LA MAGA

Esta casa me atemoriza y tú lo sabes; está llena de presencias atormentadas. Aquí el amor se vistió de luto y la sonrisa se transformó en una mueca de dolor. Percibo sus sufrimientos porque lo que fue una energía de vida se la apropió la muerte. Qué casa más extraña escogiste como escenario para escribir tu obra ...

EL ESCRITOR

Si tanto te duele puedes irte a vivir al..., norte, tal vez..., al país de la felicidad. Aquí, en este escenario el teatro duele; y duele porque nuestra vida ha sido cíclicamente dolorosa. Tejida con dolor. Somos arañas devoradoras tejiendo el dolor con más dolor.

LA MAGA

No seas huevón poeta... No se llama amor lo que se teje con dolor. Tejámosla de amor tú y yo. Téjemela. Téjemela de amor, mi amor, y hazme venir entre burbujas...

EL ESCRITOR

Desde que andas alardeando con tus percepciones de “La Nueva Era”, dificultas la fluidez de mi creatividad con tus quejas. Todo el tiempo te quejas aún cuando habitas una fabulosa mansión, rica en pasados y plagada de recuerdos que reivindican el honor mancillado y la honra vapuleada, en un suceso cuyas raíces aún no logro desentrañar. Un tesoro para un creador. Y no me dejas escribir con tus alucinaciones..., y entonces no me podré correr... (*La mujer se le quita*).

LA MAGA

Sí, es una casa hermosa, para tus truculencias y excen-
tricidades, pero una vez más, prefieres buscar en mí
tus culpas. Es la manera más justificable de hacerte el
huevón. Son tus fantasmas los que no te liberan ni para
hacerme el amor. Los fantasmas de tu pasado, los fan-
tasmas de tu obra, los habitantes fantasmales de tu fa-
bulosa mansión del callejón sin salida; los demonios de
esta mierda que llamamos vida que merodean cerca de
mí, me circundan, presiento sus amenazas..., y se me-
terán en nuestra cama..., y pronto nos retorcerán los
sentimientos y hasta el pescuezo... (*Vuelve a ponérsele*).

EL ESCRITOR

¿Ahora sigue el discursito del Apocalipsis...?

LA MAGA

Los muertos se respetan, caballero. Merecen todo el
respeto de quienes aún quedamos vivos. (*Se meten en
un abrazo fundiendo sus instintos y paroxismos. Hace un
corte para observar alrededor*). Pero se van a despertar
porque su amor permanece con vida. (*Desde la penum-
bra se distinguen la mujer y el hombre de la Pareja Dos
quienes a su vez labran en otra área de su casa un ritual de
atracción y rechazo*).

EL GENERAL

Mientras sigamos vivos no queda más que aferrarnos a
la cepa de nuestro pasado. Buscar el futuro en la matriz
que nos otorgó el poder. A ti la toga y el bordón con que
adquiriste la potestad para conducir la investigación y
los procesos, obtener las pruebas, inducir al veredicto
y a la sentencia con que se castigaría al criminal de las
buenas costumbres. Y a mí el bastón de mando de la
gallardía, la marcialidad de la disciplina y la intelligen-
cia de la estrategia militar para reprimir al infractor, al

sedicioso, descubrir al perturbador oculto, y defender las fronteras de la moral y de las instituciones que nos enseñaron a llamar Patria. Tantos años acumulando esfuerzos y beneficios para conquistar la cúspide, de la que repentinamente te bajas sin explicación ninguna.

LA EX-MAGISTRADA Una se cansa de tener prisionero el corazón para que la ley se ejerza José María. Una se cansa, de vivir entre amenazas, escoltas y medidas de seguridad, ¿para cuidar la seguridad de quién? ¿De quienes no saben distinguir entre el ejercicio del poder para servir a la sociedad y el abuso del mismo para su propio beneficio? El desencanto se me va metiendo por toda la sangre y tal vez tú seas el responsable mi querido general.

EL GENERAL A mí no me vienes a montar un cerco mi estimada doctora María José, con acusaciones encubiertas que me sindicán de nada, mientras abandonas los tribunales. Qué imputación oculta mi notable esposa, para que la guerra de la que nos cuidamos en la calle, se esté colando en esta morada en la que crecí y me gradué de oficial por ser la residencia de mi padre el general, y la estancia de mi abuelo mi otro general, y que ahora será tu casa y tu hogar.

LA EX-MAGISTRADA Casa sin lumbre, casa de malas costumbres.

EL GENERAL Sabes cómo me enardecen tus acertijos. Por qué más bien no me cuentas, cariñositamente, de qué se trata.

LA EX-MAGISTRADA Se trata de construir un hogar para nosotros, con hijos y nietos como manda la Santa Madre Iglesia y como debería ser, si confías en mí, y me cuentas qué es eso de una entrevista secreta con invitación a una cena secreta,

en esta, La Mansión del Callejón, en la que habitaremos, para seguir la tradición de general a general. De lo contrario no seguiré viviendo en donde no encuentre el mañana que quiero. Y te adelanto que me estoy formulando nuestra próxima separación... (*Se rompe la seducción pero regresa gracias a los coqueteos, los requiebros y las caricias de ella*). ... Si no me das gusto... O es que en tu guerra, la información secreta sirve más para manejar a los amigos y engañar a las esposas, que para luchar contra los enemigos... ¿A qué desafío, se refería en sus sueños mi mortificado general? ¿A qué venían los gritos de un lance entre bayonetas? (*Se esfuman tras una pared que se mueve para absorberlos y desde otro lugar surge la Pareja Tres*).

LA SICARIA

Mira *mancito*, no te me pegues más y mejor regresa bajo las naguas de tu mamita para que te arrulle con sus apellidos de gentecita bien y con la espléndida reputación de tu familia. Y te me vas *abriendo* de una, que tengo encargos que cumplir.

EL CHICO LIGHT

Pareces híper atrofiada María José. Ahora te da por tomar en alquiler esta *culera* de casa; pero no me quieres contar por qué, ni para qué carajo la necesitas. Podríamos vivir *full* aquí los dos. Somos un metarrelato sexual donde cada uno es como una onda que se sincroniza con el otro para poder estar bien y juntos, ¿sí, mi animalito?

LA SICARIA

Escúchame bien, *parcero*. (*Lo encuella y encañona*). A mí no me vengas con *carretas* que yo ya no quiero entender. Cuando nació esta humanidad ya había perdido la vergüenza..., y de tanto verla perdida, se me acabó dañando el corazón... Y si me dio por venir a vivir en esta *chimba* de casa, ese no es asunto tuyo y más bien

vete que se te hace tarde para llegar a mamar de las *pu-checas* de mamá.

EL CHICO LIGHT

Estoy químicamente desecho por una mujer de la que nada sé. ¡Absolutamente nada! Si tiene familia o no. Nada sé de lo que hace, ni dónde vive; si tiene mamá, si tiene hermanos, si tiene papá. Ni siquiera sé cuantos años tiene, ni por qué *culera* anda metida conmigo.

LA SICARIA

Ya te lo he dicho *parcerito*. Mis primeras edades son como una laguna sin fondo de la que no se puede sacar nada; ni siquiera un olor o un sabor y menos un recuerdo. Y para rematar, yo no llegué cargando un pan sino la desgracia bajo el brazo. La niñez es como la pobreza: dañina, mala y fea.

EL CHICO LIGHT

¡Qué va! Usted lo que me está es *cañando* para que no le pregunte más y para que no le remueva el hielo que lleva por dentro de la sangre y que le enfría el corazón.

LA SICARIA

Narices. ¡Confórmate con las llaves del cielo y el infierno con que te amarré aquí, en la mitad de mis piernas; ven, envíate a mi coño!

DESARRAIGADO

Lo importante es estar ligado emocionalmente y será lo único que nos salve de la soledad. Mirar la noche desde la ventana solo, no es lo mismo que mirarla con el otro.

LA SICARIA

Me salió poeta él. A lo charlado pelado; y no me hables con *maricaditas* que bien sabes que no me gustan o me vas a obligar a tener que *cascarte*.

Si ojos tienen que no me vean,

Si manos tienen que no me agarren,

Si pies tienen que no me alcancen

No permitas que me sorprendan por la espalda ...

No permitas que mi muerte sea violenta

No permitas que mi sangre se derrame... *(Se van desapareciendo hacia un fondo que los devora mientras se perfilan la figura de una mujer quien desde el balcón espera y la de un hombre quien desde afuera llega. Es la Pareja Cuatro).*

LA EX-COMBATIENTE De qué dolor se va labrando el alma abandonada de una mujer que permanece sola en un balcón, si no de espera. La espera duele más, cuando no se conoce de él su suerte.

EL COMANDANTE Siempre habrá un hombre luchando por llegar adonde ella impaciente espera.

LA EX-COMBATIENTE Las cartas se pierden y las llamadas se interceptan. Ojalá hoy, por fin, estés conmigo.

EL COMANDANTE Parece que sí. Parece que finalmente hoy estaré contigo.

LA EX-COMBATIENTE Atada a este balcón no dejo de escuchar tu respiración acelerada, ni de sentir las vibraciones de tu cuerpo, nervioso, esquivando el peligro de las patrullas de búsqueda y los retenes móviles. Desde este balcón, en el que tejo con mis largas esperas la fortaleza que necesito para acunar tus ausencias, mientras tú, deambulas por bosques y cañadas en busca de tus sueños de victoria, emboscando tus pesadillas y ganando y perdiendo tus batallas de paladín y quijote de las causas perdidas.

- EL COMANDANTE** No importa cuán lejos lleguemos, lo que importa es cuánto lo intentamos.
- LA EX-COMBATIENTE** Cuando a uno lo ronda la muerte y se regocija con ella se debe detener y mirar si no ha equivocado el significado de la lucha. Algo en tu manera de andar me previene.
- EL COMANDANTE** La guerra hace que todo sea más fuerte, que el corazón lata más veces y que cada minuto sea más largo.
- LA EX-COMBATIENTE** Esa guerra total a la que amas más que a mí, no es sino la guerra de todos contra todos. La destrucción de los mismos por quienes luchas.
- EL COMANDANTE** Nuestra gente sigue burlándose de su propia adversidad. La pobreza no deja de producir más pobreza y la miseria más miseria. Mis muchachos viven y luchan por vivir y por eso los matan y entre más los maten, con más fuerza y valor, seguirán cobrando el costo de sus vidas.
- LA EX-COMBATIENTE** ¡Aquí la muerte se nos volvió una enfermedad contagiosa, comandante! Cada muerte traerá más muertes porque el odio desencadenado alimentará mayores odios y en esa espiral estaremos condenados a eliminarnos uno a uno hasta el fin de los tiempos.
- EL COMANDANTE** Si no hubiésemos puesto a los enemigos en jaque ni siquiera nos escucharían. Por eso hemos desplegado la consigna de la “Guerra Total con Reservas” para hacerles creer que se la vamos ganando. Hoy revive de nuevo mi esperanza porque a pesar de la sangre y el dolor, todavía sigue amaneciendo. ¿No era eso a lo que aspirabas cuando militabas a mi lado?

LA EX-COMBATIENTE Tú bien sabes por qué me retiré. No quería seguir provocando por mi cuenta más muertes y sufrimientos. Lo hice para buscar por entre los respiros que la guerra deja, los aires de la paz. Y además, comandante, nunca estuve exactamente del lado tuyo. Por debajo sí, o por encima como me gusta... (*Se acercan en un abrazo en el que casi sin tocarse se van desnudando el uno al otro*).

EL COMANDANTE Lo único que me permite olvidar los encuentros con el enemigo es la cercanía de tu cuerpo. Hueles a claveles..., rojos. (*Ríen*).

LA EX-COMBATIENTE Pero rojos. (*Ríen*). Vienes cansado, y hueles a pólvora, pero hueles a algo más. Hay un olor diferente en ti.

EL COMANDANTE ¿Mis pies? (*Ríen*). En una época lo más importante de cuidar eran mis pies. En el monte no son la última parte del cuerpo sino la primera. Aunque ahora se camina menos.

LA EX-COMBATIENTE *Cambuche* de páramo. (*Enfurecida*). ¡Carajo! ¿Es allí donde ahora escondes el botín de tus amores pasajeros? Dime si no es allí donde asaltas excitado guerrilleritas de dieciocho mientras yo me desvelo esperando verte llegar vuelto pedazos, quien sabe cómo, con tu cuerpo destrozado y mi alma hecha jirones, y llorando porque sé, lo he soñado, que habrás muerto en el intento de arribar a mis brazos, entumecidos de esperar tus escurridizas apariciones, y tú sudoroso y oloroso a monte y a pólvora y a muchachita enmontada como olía yo cuando me conociste. (*Se esfuman y viene desde atrás la Pareja Uno. Él rene-gando, ella quejándose*).

EL ESCRITOR Me niego a considerar que el fundamento de la tragedia que se consumó en este lugar de la casa sea un episodio

más de las sofisticadas técnicas de exterminio, ahora lugar común de la vulgar guerra social que nos devora, y que los medios, reforzados por la intromisión del vecindario, se empecinan en demostrar.

LA MAGA

Y cuya catarsis dolorosa tú te empeñas en convertir en insólito teatro del absurdo, como si la inequidad o la marginalidad, o la miseria, no fueran ya episodios absurdos del teatro de nuestra vida cotidiana.

EL ESCRITOR

¿Dónde demonios he puesto mis apuntes? ¿Tú los escondiste? Ven..., devuélvemelos...

LA MAGA

Te juro que ni siquiera me he interesado en leerlos. (*Recordando lo leído le propone una jugarreta para que él la persiga*). No puedo creer que se hayan encontrado para eliminarse. Aún quedan buenos sentimientos de amores inconclusos hasta en los más cobardes, corruptos o depravados.

LA MAGA

(*Persiguiéndola*). ¿Por qué entonces mencionas el desenlace si de él nunca te he hablado? (*La Pareja Dos aparece desde la alcoba con unos papeles en sus manos y se queda en penumbra*).

LA EX-MAGISTRADA

Busquen la proporción.

EL GENERAL

La justa proporción. (*A su esposa*). ¿Cómo los obtuviste?

LA EX-MAGISTRADA

Búsquenla. (*A su esposo y dando una mirada cómplice a la Mujer Uno*). Milagros que son secretos entre mujeres.

LA MAGA

(*Recibe la mirada de las dos*). Están aquí. Los presiento.

EL ESCRITOR

¿Mis apuntes?

- LA MAGA** No seas pendejo.
- EL ESCRITOR** (*Ella niega y le indica de los extraños*). Son los escapes de tu imaginación. (*Insiste en que hay alguien*). ¿Cómo sabes que no están en tu imaginación?
- LA MAGA** Estamos llenos de ojos y de respiraciones. Nos observan y el amor los convoca. Te dije que se despertarían.
- EL ESCRITOR** Esa *bareta* estaba pasada y..., ¡claro!, yo me esfuerzo por encontrar pistas, huellas, rastros, que hayan sido testigos presenciales y que me ayuden a construir mis claves dramáticas, esas que tú llamas “indicadores pragmáticos”, para que se hagan presentes y las pueda leer en techos o pisos de este laberinto sacrosanto, para ti convertido en el “*sanctasantorum* de la filantropía” y no me encuentro ni siquiera con una sombra proyectada en la pared: (*Se ve una sombra que se proyecta justamente sobre una pared y que ella al borde del terror observa, pero que él no ve*). ... en tanto tú, a punta de *hierba*, te mantienes en transmisión directa con el otro mundo. (*Ella tararea el tema musical de la obra y a él le enfurece que no le ponga atención*). ¡Bruja metafísica!
- LA MAGA** ¡Empírico frenético!
- EL ESCRITOR** ¡Ilusa esotérica!
- OLVIDADA** ¡Defectuoso!
- EL ESCRITOR** ¡Lacrimosa!
- LA MAGA** ¡Perro!
- EL ESCRITOR** ¡Perra!

- LA MAGA** ¿Guau? (*Lo prende de un mordisco por el costillar. desde la cocina la Pareja Cuatro y desde el baño la Pareja Tres, los observan*).
- LA EX-COMBATIENTE** Cometió el error más grande de su historia.
- EL COMANDANTE** Esa fue la parte que se le perdió.
- LA EX-COMBATIENTE** La parte que lo perdió.
- EL COMANDANTE** La parte que no escribió.
- EL CHICO LIGHT** Ella nunca supo toda la verdad... (*Risitas de La Sicaria*). ¿... verdad? (*Poseída de un repentino presagio la Pareja Uno se detiene en su pelotera*).
- LA MAGA** ¡Ahora escucho voces! (*Al Escritor*). Nunca dos personas vieron lo mismo. (*A las apariciones*). Sigán, sigán. Esta es su casa. (*Al Escritor*). Jamás lo sucedido fue visto igual por personas diferentes. (*A las apariciones*). Bienvenidos los vivos y los muertos. (*La Pareja Tres recorre la casa por entre sus recovecos*).
- EL CHICO LIGHT** Si este es el lugar escogido para los dos, será un bonito refugio donde tirar. Haremos una celebración. ¿Qué clase de fiesta quieres?
- LA SICARIA** ¡No ha sido escogido para los dos, papá! No quiero una fiesta. ¡Vengo buscándole el lado a esa muñeca malparida!
- EL CHICO LIGHT** ¡No habías dicho muñeca, malparida!
- LA SICARIA** Y aquel no ha escrito un culo (*El Escritor teclea en una vieja máquina*).

- LA MAGA** *(Grita en todas direcciones a las apariciones que presume cerca). No me traigan pedazos de sus guerras. (Sobre el piso, hay pistolas regadas por diferentes lugares, sobre los que se proyectan croquis de cuerpos acribillados. El Escritor sorprendido las descubre).*
- EL ESCRITOR** *Las pistolas. No puede ser. Los investigadores las recogieron como “elementos probatorios del genocidio”. (Las parejas Dos, Tres y Cuatro se lanzan rápidamente a recogerlas y se escabullen por los vericuetos de la casa. El Escritor como loco las busca y desconcertado se resigna a creer que fue una visión fantasmal).*
- LA SICARIA** *(Es la primera en llegar al lugar en el que estaba su figura y recoger su arma). Hasta un fiambre se marea con un vivo enfierrado.*
- EL GENERAL** *(Es el segundo en llegar casi al tiempo con El Comandante quienes se detienen desafiantes por un instante uno frente al otro, lo que a su vez detiene momentáneamente el movimiento ágil y veloz de los demás). Nos volvemos a encontrar en otra vida.*
- EL COMANDANTE** *Será por lo único que quiero creer que tendré otra vida.*
- LA EX-COMBATIENTE** *No más muertes por favor. (Los seis corren por la casa buscando huellas y fragmentos de su propio pasado).*
- LA EX-MAGISTRADA** *No hay más remedio. Volveremos a estar vivos.*
- EL CHICO LIGHT** *Como siempre tendré que morir. (Llegan al borde del precipicio que es la orilla del segundo piso).*
- EL ESCRITOR** *Las pistolas. (Busca). Estaban regadas por aquí y por aquí..., y aquí y acá... En esta casa todo se desaparece...*

Y aquí, y acá ... y... (*Corre por la casa seguido de su compañera hasta llegar igual que los otros, al borde del abismo en donde la toma por los cabellos*). ¡Maldita! Me contagiaste el virus de tu alienación y en este momento no puedo distinguir entre la razón y la enajenación. (*En otra dimensión todos los cercan entre quejas, quejidos y lamentos y los encañonan con sus pistolas*).

LA MAGA

¡Pirata! Pruébame cuándo, tu bien amada razón, ha servido para resolver los males de tu civilización. (*De tomarlo igualmente de pelotera por el cabello pasa a consentirlo. Él se desprende del abrazo y hacia el borde*).

EL ESCRITOR

Más que porvenir lo que mi locura alcanza a imaginar en lejanías, no es otro que el acantilado de los suicidios. Sobreviviremos, pero al borde del precipicio.

LA SICARIA

Donde la comida diaria es la mierda.

LA MAGA

Donde confunden el dolor del amor con el de la muerte.

EL GENERAL

Me quedan tres litros de sangre en las venas para pintar las paredes.

EL COMANDANTE

Me gustaba sobrevivir al juego de tener dos vidas.

EL CHICO LIGHT

El tiempo no está como para perder el tiempo.

LA SICARIA

Cuando sean las dieciocho y veinte.

EL ESCRITOR

Es la casa del callejón sin salida.

LA SICARIA

A las dieciocho y veinte.

LA MAGA

Aquí la hora se repite como un punto fijo.

- EL ESCRITOR** O un hoyo negro del que es imposible escapar.
- LA EX-COMBATIENTE** Y en la que estaremos condenados a permanecer.
- LA EX-MAGISTRADA** El tiempo es un engaño para que todo parezca que cambia. (*Apuntan sus armas a la cabeza de la Pareja Uno y ellos se escabullen*).
- LA SICARIA y EL CHICO LIGHT** A las dieciocho y veinte.
- LA EX-COMBATIENTE** El tiempo real solo pasa cuando se vive por dentro.
- LA EX-MAGISTRADA y LA EX-COMBATIENTE** A las dieciocho y veinte.
- LA SICARIA** Seguiremos comiendo de la mismísima mierda.
- EL CHICO LIGHT** Y si es otra, ya estará vieja.
- (*La Pareja Uno ausculta por entre los recovecos y laberintos de la casa y desde la escalera, movida primero por ella, él indaga y desesperado por no poder fijar nada, cambia para que ella se suba. luego van hasta la alcoba y desempolvan la cama*).
- EL ESCRITOR** ¿Estás segura? ¿Cómo lograste averiguar la hora?
- LA MAGA** Cuando los enemigos son vencidos, los vencedores se han perdido.
- EL ESCRITOR** ¿Mierda! ¿Por qué a las dieciocho y veinte?
- LA MAGA** No revuelques más. Están aquí, conviven con nosotros pero déjalos que saboreen la paz que buscaban. Ya saldaron las cuentas que el mal de amor les ha cobrado. No echés a rodar la rueda que en deudas te metas.

¡Mira! Aquí no encontrarás más cabos sueltos que los de tu propia vocación.

EL ESCRITOR

Solo habían reportado tres pero por las pistolas lo supe. ¿Sus cuerpos estaban dibujados en el piso y eran siete? ¿Fueron siete los cuerpos encontrados? ¿Quiénes eran los demás? ¿Por qué carajo nos siguen ocultando información y robando la posibilidad de conocer la parte completa de la historia? ¿Fueron más de tres los convidados al encuentro de un lance contra la deshonra? ¿De qué malquerencia fueron forjadas sus arrogantes cadenas que no fueran las ya manidas disculpas del tejido de las guerras que sufrimos? ¿Quebrarían con su dignidad las cadenas del deshonor que la fatalidad les fraguó?

LA MAGA

Si escribieras sobre el amor te invadiría la ternura y estarías menos deprimido.

EL ESCRITOR

Son disputas y rivalidades de antaño sembradas en la raíz de nuestras pasiones, las que asaltan nuestras conciencias.

LA MAGA

Allá tú si prefieres el sufrimiento a la contemplación. Yo soy feliz. Respiro profundo. Soy parte importante de la naturaleza del cosmos y percibo las vibraciones de la existencia en todas sus manifestaciones. En todos los planos de realidad que existen y no en una sola, y terca, y obstinada, y aplanada vida como ciertas “soberbias yerbas”.

EL ESCRITOR

No me jodas más con tus diatribas de la era de acuario. He sido seducido por la violencia raizal... (*Deprimido y sollozante se abandona en los brazos de ella*). ... y no logro extirpar a la jodida muerte de mi pensamiento. Sin

raíces nuestra vida sería como una hamburguesa. (*Ríen y entre burlas y llantos se acuestan, al tiempo que corren las siguientes escenas de las demás parejas*).

(*Mano a mano entre la justicia y el militarismo de la Pareja Dos y que acontece entre la cama y el marco de la ventana sin alterar el plano de la Pareja Uno*).

EL GENERAL Nuestro futuro depende de que nuestra confianza sea transparente y recíproca.

LA EX-MAGISTRADA Ese es el punto.

EL GENERAL Otro acertijo más.

LA EX-MAGISTRADA Las mujeres somos así..., impredecibles.

EL GENERAL Porque no piensan con la cabeza como nosotros los hombres.

LA EX-MAGISTRADA Porque no nos da miedo expresar los sentimientos..., para preguntar cuál es la conexión entre tus culpas, mis intuiciones y tus pesadillas nocturnas de lances a bayoneta calada para limpiar tu nombre.

EL GENERAL Ahora la señora sin el empleo de guardiana de la ley y de la norma, se ha dedicado a espiar mis sueños y a fabricarme expediente con sus clarividencias.

LA EX-MAGISTRADA El que habla dormido es “mi general de Brigada” cuyo nombre apareció vinculado a cierto proceso abierto contra su institución por hechos y maltratos y algo más, mucho más..., grave y delicado, sucedido contra una mujer por sospecha de conspiración en la Brigada de sus tormentos. (*El hombre redobla el ritmo de*

su búsqueda). Tranquilízate ya que no vas a encontrar cámaras ni micrófonos ocultos, y mucho menos expedientes secretos escondidos en casa. Puedes tener la seguridad absoluta de que durante el ejercicio de mi dignidad, nunca, óyeme bien, nunca, traje a mi casa un expediente, ni permití que la Jefatura de Fiscalías se metiera en mi casa y mucho menos tratándose de ti.

- EL GENERAL** Durante cuánto tiempo ha mascullado mi señora sus presunciones.
- LA EX-MAGISTRADA** Por el hilo se saca el ovillo. (*La toma fuertemente por un brazo*). No me toque, desgraciado, o lo sanciono por desacato.
- EL GENERAL** La mujer se había retirado de las actividades subversivas.
- LA EX-MAGISTRADA** ¿Culpable de omisión, encubrimiento o participación en el atropello?
- EL GENERAL** Usted abandonó su posición, desertó y dejó al descubierto las trincheras que nos defendían contra el bandidaje.
- LA EX-MAGISTRADA** Culpable de violación a los derechos humanos por...
- EL GENERAL** Usted equivocó su función al convertirse en defensora de quienes infringen la legalidad y socavan las instituciones.
- LA EX-MAGISTRADA** Culpable de complicidad con sus subalternos al permitir el agravio personal, el maltrato y la tortura contra un ser indefenso.

- EL GENERAL** Usted no ha intentado esclarecer conjuntamente con el general, sus sospechas, y ha pensado sola, sin consulta previa, y ha considerado sola por cuenta propia..., separarse del general.
- LA Ex-MAGISTRADA** Culpable por negligencia... Culpable por no saber mandar, o por permitir, o por observar, o por participar de una profanación..., estupro..., violación...
- EL GENERAL** Usted no tuvo tiempo para atender una casa, cuidar a su esposo, gestar en su vientre los hijos que quisieran, ni construir una familia.
- LA Ex-MAGISTRADA** Culpable de no estar nunca en casa. Culpable de haberse casado con el “estamento militar” y con la “solidaridad de cuerpo”. Culpable de no tener tiempo para su mujer, distinto del necesario para que le sirviera de “dama de compañía”, en sus ceremonias de grados, condecoraciones y paradas de reconocimiento. Culpable de hacerme la guerra y de matarme poco a poco. Después de ofrendar mi vida a su lado con mis sentimientos heridos, quebrada mi seguridad interior, y hastiada de cuidar las apariencias. Por tu culpa tuve que declararme “impedida moralmente” para conocer de un caso de “abuso carnal” a una mujer como yo, que tuvo la desgracia de caer en tus manos o en la de tus subordinados, lo que me obligó a renunciar a un cargo ganado con tesón, decoro y persistencia. No quiero más mi vida rodeada de escoltas, agentes y medidas de seguridad, teléfonos intervenidos y amenazas de atentados por todas partes. No quiero más vivir a la sombra pública, jugándole a las escondidas a la muerte, solo por haber creído que el sistema jurídico sería el instrumento adecuado para construir una sociedad civilizada. Usted para mí está inculgado en un caso de violación...,

culpable de una violación. (*La Pareja Cuatro dentro de la cocina que él convierte en trinchera, y extiende a las ventanas como atalayas para su seguridad o para cuidar su miedo*).

- LA EX-COMBATIENTE** ¿Te mortifica algo más que tu propia seguridad?
- EL COMANDANTE** Lo haré mientras te niegues a confesarme lo que te hicieron en la Brigada.
- LA EX-COMBATIENTE** Puertas corredizas, alarmas, caletas, paredes falsas para tu seguridad. Puedes bajar un rato la guardia, si lo que temes es que te haya negociado a cambio de mi libertad. ¿Más bien me dices qué es ese algo raro que te traes entre mañas?
- EL COMANDANTE** Esta es la tercera visita con que celebro tu regreso, viva, y es tiempo ya de que me hables de lo sucedido. Los operativos de contra-chequeo con que te protejo comprueban que nunca te siguieron. ¿Por qué? Y no me respondas con cambio de conversación.
- LA EX-COMBATIENTE** (*Grita completamente alterada*). No me muevas el punto que me pones histérica. (*Hace cambio táctico de acusada por víctima*). ¿Ser tu mujer cada seis meses no me da derecho a pedir explicaciones? ¿Ni a plantear desacuerdos? ¿Ni se me aceptan..., reclamaciones? (*Ahora persuasiva*). Yo no necesito que me lo cuentes todo, solamente déjame saber, ¿que tramas? Algo absurdo y extravagante está pasando por tu retorcida cabeza. Acércate suavemente a mi oído y cuéntame dulcemente lo que vienes maquinando.
- EL COMANDANTE** ¿Para qué te llevaron a la Brigada? ¿Con qué actividades te vincularon? ¿Fotos de quienes te mostraron?

¿De qué cargos te acusaban? ¿Qué te ofrecieron a cambio de colaborar? ¿Qué amenazas recibiste? ¿Por qué te dejaron ir? Y te advierto: no me respondas con otra conversación.

LA EX-COMBATIENTE No me desordenen la casa que después no eres capaz de recoger el desorden. Siempre que “tienes que volver al monte” me quedan la casa y la cabeza echas un reguero. Quédate definitivamente conmigo y con este anhelo de vivir en paz e invierte en él, que te resultará más rentable... Vente conmigo que los momentos felices no regresan. ¿A qué has venido? Cuéntale a tu gatica, gatito montarás.

EL COMANDANTE Me haces sentir ridículo.

LA EX-COMBATIENTE ¡Pero claro! Todo un combatiente..., “el duro *p’al* pleito”, siente pena de ronronear como gato consentido.

EL COMANDANTE No sé por qué, pero a pesar de quererte tanto, siento que la traición está contigo...

LA EX-COMBATIENTE Se te ha olvidado que la evolución es la regla de oro de la historia. Y que el cambio es la esencia del movimiento dialéctico. El cambio está en el movimiento mi quijote caballero, corredor de montañas azules y coleccionador de recuerdos verdes, de emboscadas y *cambuche*..., donde esconderte y acechar molinos de viento y asaltar después sudoroso y excitado, el botín preferido de tus amores pasajeros. Quédate en mi regazo y aprende a respirar la libertad, cuidar el privilegio de ser nadie y construir nuestro futuro alejados de los fantasmas de la guerra. La muerte tiene sus maneras de anunciarse, pero a veces uno se tapa los oídos y los ojos para que ella haga de las suyas con uno. La causa de la vida puede

ser cualquiera llámese prójimo, llámese dios o llámese profesión o revolución. Conllevan el mismo sentido de sacrificio y requieren de la misma fe puesta sobre fuerzas diferentes. ¿Quién cruzó los mensajes?

EL COMANDANTE Te advertí que no me cambiaras la conversación.

LA EX-COMBATIENTE ¡No te me hagas el loco! ¿Alguien cruzó los mensajes? (*Silencio*). ¿De qué le ha servido a tus muchachos, marchar más de medio siglo con la casa en la mochila, oliendo a monte, barro, y caminos de polvo y greda, rastrojo y selva y el futuro en el arma? ¿Cuál futuro si se van muriendo en el camino? Y a tu pueblo..., a nombre del que hablas..., ¿en qué se ha beneficiado con cincuenta años de guerra y destrucción? ¿Cuál es el fruto recibido que no sean balas o pipetas de gas si se muestran en desacuerdo con tus imposiciones? ¿Tú hablando de construir un futuro si ni siquiera fuiste capaz de construir un hogar?

EL COMANDANTE No metas al pueblo ni tus narices en esto.

LA EX-COMBATIENTE Deja ya de hacerte el huevón que así te quedas. Usas a tu pueblo siempre que te conviene y, ¿cuando no es tu pueblo que es? ¿Tu egoísmo? ¿Tu machismo?

EL COMANDANTE (*Fuera de sus controles*). ¿Cómo podría sobrevivir al estigma un hombre integral, sometido a la picota pública, por el aciago paradigma del deshonor con que lo ha condenado su compañera de infortunios, castigándolo con la vergüenza de un secreto deshonoroso, cuya ofensa no le permitió volver a sus cabales, cuando se tuvo conocimiento que se le habían comido a su mujer?

- LA EX-COMBATIENTE** Con que era eso. (*Entre risa y llanto*). ¡Ayjueputa, José María! (*Desaparecen por donde llegaron, al tiempo que por el baño convertido en socavón se dibujan las siluetas de la Pareja Tres*).
- LA SICARIA** Esta puerta no la toques y esta ventana no la abras, no llames a nadie, límitate a respirar, no salgas, quédate conmigo en casa.
- EL CHICO LIGHT** Me siento como pagando un *canaso* en semejante *chimba* de casa..., vacía..., y en la que no se me permite ni siquiera el uso del teléfono.
- LA SICARIA** El lujo y el confort acostumbrado lo encontrarás en casa de mami si no te quiebras antes de que hayamos *coronado, pelado*.
- EL CHICO LIGHT** Si hablaras en griego o en arameo te entendería mejor que en tu jodida jeringonza.
- LA SICARIA** Te ofrecí a tiempo que te dieras el ancho, *bacán*. Ahora te tocará frentear y de esta no te sacarán ni las influencias de “papi”, ni el billete grueso que se mueve en los negocios chuecos de tu *parche* familiar.
- EL CHICO LIGHT** ¿Cuál es la obsesión jodida que tienes con mi familia? Para que este placer de hacerte el amor, no se me vuelva tan huidizo, lo combino con una buena dosis de materia prima de cerebro, que me permite comprender lo que sucede a mí alrededor. Lo digo para que veas que no soy tan huevón, y para que sepas que si estás en alguna *torcida* rara, pues voy en esa contigo, así me toque *llevar del bulto* y bajar detrás de ti hasta los mismísimos infiernos.

- LA SICARIA** ¿Qué va? Es que querer probar el borde del riesgo por *arrechera* de aventura, no es lo mismo que vivir en él. Los aventureros nos encontramos cuando tramoleamos caminos *gemeliados*.
- EL CHICO LIGHT** ¡Mirá candela! No sé cómo empecé a meterme en esta vaina, aunque no es que uno se pregunte muchas veces, cómo encontrar el sentido de las cosas que se le atraviesan por ahí.
- LA SICARIA** Puede que tu cuento no sea el verdadero, sino que haya otro y otro y otros, *llavería*.
- EL CHICO LIGHT** Prefiero apostarle a la intuición como método, y al impulso de la emoción como método, y no a la ciencia como lógica. Abajo la lógica. Uno mas uno no es igual a dos, como la institución pareja, que mínimo termina en tres.
- LA SICARIA** Por más vuelta mierda que veas a tu familia, el mundo no termina donde comienzan tus enredos. Más bien yo creo que nada es sagrado aunque no nací para lecturas.
- EL CHICO LIGHT** Me mamé del *riel parcerita*. Bachillerato, universidad, carrera, grado, boda, familia, todas esas *maricadas* que me conducirían al siquiatra. Esa no es conmigo... Si a mi papá le tocó la represión..., a mí me dejaron la *depre...*
- LA SICARIA** Lo que quiero que sepas es que no es de maldad, *parce*. Es algo tan fuerte que está más allá de mi culpa y que me obliga a hacer cosas que de pronto yo misma no quisiera hacer.

- EL CHICO LIGHT** Pero explícame por qué razón lo vas a hacer.
- LA SICARIA** Por la mismísima razón de tener que andar existiendo.
- LA MAGA** Llevas mucho tiempo definiendo perfiles mientras los acontecimientos se aceleran.
- EL ESCRITOR** Escribo largo para no dejar que el miedo se meta y me abra las puertas de las heridas.
- LA SICARIA** Creo que el hombrecito mayor aún no encuentra cómo escribir sobre nosotros ...
- LA EX-MAGISTRADA** Siga escribiendo por favor, para que no nos olviden.
- LA SICARIA** ... Sigue sin escribir un culo.
- EL ESCRITOR** Tres de ellos no estaban en mi obra. Son nuevos. (*La Pareja Dos avanza desde la habitación del lado del ropero, del que toman algunas prendas y se desplazan hacia el otro extremo de la habitación para que a su vez la Pareja Cuatro haga lo mismo. Se visten, se arreglan, se acicalan*).
- LA EX-MAGISTRADA** Me siento metida en una piel que no es la mía.
- EL GENERAL** Desde que te quedó grande el cargo en la Jefatura de Fiscalías.
- EL COMANDANTE** Hoy arrancaré de mi cuerpo los demonios que se me han instalado como dragones y me devoran las entrañas de los celos.
- LA EX-COMBATIENTE** Inundada como me tienes de malos presagios, no dejes pasar a mi lado más avisos de muerte que la muerte

manda. No esta vez. Uno no repite nunca nada aunque se lo pase toda la vida haciendo lo mismo.

EL CHICO LIGHT

Son de la misma moral que los elfos oscuros, que tienen que cuidar cada casa de las casas vecinas y cuidarse de los que están por debajo, y a la vez buscar la manera de atacar a los que están encima.

LA SICARIA

Hay mucho trecho entre una historia contada y una vivida.

LA EX-MAGISTRADA

No fue bajo mi potestad que se consumaron arrestos, desapariciones, maltratos ni violaciones contra mujeres indefensas y alejadas del conflicto.

EL COMANDANTE

Este es un convite de hombres. La vida nos lleva a la cita y no hay claridad que valga ni razón que nos detenga.

EL CHICO LIGHT

Son peligrosos y las mujeres tienen el mando y los hombres son sus esclavos y guerreros; ellas en cada casa son su matrona, sus hijas son las magas y las clérigas. El que mata al superior ocupa su puesto. Del aprendiz al maestro, y del aprendiz de aprendiz, al aprendiz, o sea que tienen que defender del mundo, del sub-mundo, y de sus propios hermanos quienes aprendieron a atacar por la espalda.

EL GENERAL

¿Acaso tu investidura te pareció ajena...? ¿Como si nunca hubiese sido tuya...? Posiblemente cometiste más de un fallo equivocado.

LA EX-COMBATIENTE

Una no se acostumbra a la muerte, así viva con ella a cuestas.

- LA SICARIA** ¿Y piensas que yo me preparo a salir a ponerle de frente la *carátula* a la vida y romperme el culo por tus historias de orcos, gnomos y elfos? No *parece*. Pellízcate y más bien no permitas que duelan ni los vivos ni los muertos.
- LA EX-MAGISTRADA** ¿Muchas estrellas...? ¡Cada estrella, una mujer profanada!
- EL COMANDANTE** Hay ocasiones en que la vida es muy celosa y no permite que nadie se meta a dirigirla.
- EL CHICO LIGHT** Es que en un buen juego de rol aunque hay seres extraordinarios, mundos imaginarios, láser y cibernética, se exige la presencia de un maestro que sea director y narrador y que le indique las acciones al personaje. Alguien como tú.
- EL GENERAL** Se acerca la hora. Hay momentos en que uno necesita ser perdonado, así no haya hecho nada malo. Se acerca la hora... Hoy extirparé con un tajo de mi espada el estigma con que han querido manchar mi nombre y mi carrera.
- EL ESCRITOR** Pronto serán las dieciocho y veinte.
- EL GENERAL** Hoy limpiaré de despojos este cuerpo que ha sabido marcar el paso de la rectitud y de la severidad.
- EL COMANDANTE** Hoy devolveré a los infiernos a quienes se han ensañado contra mi reputación y mi hombría.
- LA SICARIA** En mis historias los muertos abundan y son conocidos. Sus asesinos nunca o casi nunca.
- LA EX-MAGISTRADA** Listo para tu misteriosa reunión.

- LA MAGA** Pareciera que la calma se nos estuviera metiendo por dentro y nos poseyera.
- LA EX-MAGISTRADA** (*Lo prende por los testículos*). Hoy te harás la paja con tus condecoraciones.
- EL COMANDANTE** Hoy no vendrás conmigo.
- EL CHICO LIGHT** ¿Qué clase de fiesta tienes preparada?
- LA SICARIA** Será como una sesión de fotografía, en la que tú solamente disparas al objetivo. Hay gente que nace sabiendo mirar.
- EL ESCRITOR** Esconden como tesoros sus verdaderas intenciones. Será el ahorcamiento del tiempo en el comienzo de la tragedia humana de la que no tendremos para dónde escapar.
- LA MAGA** El aguijón de su palabra les caerá encima de sus ojos y de su corazón por todos los ámbitos de su existencia.
- OLVIDADA** Las palabras son ondas de aire. Quienes se guían por ellas han perdido la realidad pero sobreviven en la historia.
- (*Vienen desde el fondo de la casa y ascienden ceremonialmente la escalera buscando el comedor. Cada pareja prepara su cena. Primero la Pareja Dos, un poco después, la Pareja Cuatro. A ellas se suma la Pareja Tres, a los que finalmente se les entrevera la Pareja Uno. Las cuatro parejas en el mismo espacio se mueven en planos o dimensiones diferentes, por lo que no se relacionan en una primera instancia*).
- LA EX-MAGISTRADA** Recuerda que todavía quiero ser madre.

- EL GENERAL** De un general o de un magistrado.
- LA EX-MAGISTRADA** Con tal de que no sea un delincuente.
- EL GENERAL** Con tal de que no sea marica.
- LA EX-MAGISTRADA** De nada te sirven tantos soles si tu cabeza permanece en la oscuridad. No me llesves a tus conciertos.
- EL GENERAL** Mantén cerradas las ventanas. Sabes cómo me hacen daño tus corrientes democráticas.
- LA EX-MAGISTRADA** No me invites a delinquir.
- EL GENERAL** Para ser líder no se necesita ser democrático.
- LA EX-COMBATIENTE** No creo que la justicia con la que hemos soñado deba surgir de crueles y mezquinas manifestaciones de poder.
- EL COMANDANTE** Las deudas sociales las cobramos encañonando cuerpos y conciencias. Esta deuda es personal y la cobraré personalmente, así se fundan en un solo lance, mis esencias más nobles con sus bajezas más viles.
- LA EX-COMBATIENTE** Será una catarsis dolorosa de la que todos saldremos mal. Buscar la paz no es cerrar de un tajo la opción de perdonarnos.
- EL COMANDANTE** Será un espejo expiatorio que nos revelará y dejará expuestas al descubierto las diferencias más antagónicas que nos definen como identidad.
- LA EX-COMBATIENTE** Si entendieras la vía de la reconciliación como la única no destructiva, admitirías con urgencia, la necesidad de

la gestación de un renacimiento. Podrías ser el verdadero profeta de ese advenimiento y no un jinete más del mismo Apocalipsis.

EL COMANDANTE Cuando lo que florezca no sean las injusticias y cuando dejen de multiplicarse las desigualdades.

LA EX-COMBATIENTE En esta casa no quiero ver una gota de sangre más.

EL COMANDANTE Puedes dormir tranquila. Tú no estás invitada.

LA EX-COMBATIENTE ¿Cómo no se te cansa el corazón de tanto odiar?

EL CHICO LIGHT Cómo harás si casi nunca está sola.

LA SICARIA Nunca está sola.

EL CHICO LIGHT ¿Cómo vamos a llegar?

LA SICARIA Solo tomas un arma como para pegar un susto. (*Le coloca una pistola en el cinto*). Siempre va acompañada de su marido o de sus guardaespaldas.

EL GENERAL Borren, borren esa página.

EL ESCRITOR (*Todavía escribiendo*). No me cambien el parlamento.

LA MAGA Nos acercamos al origen de los malos entendimientos, el que abrió el sendero hacia la mala sangre en la que yacerán los hombres y se secarán las aguas con que lavarán sus faltas.

EL ESCRITOR Transitamos una geografía sin lógica, de atmósferas turbias, disputadas por normas demasiado celestiales y por hombres endemoniados. (*Al vincularse como pareja*

a la acción del comedor se da inicio a una fase de una sola dimensión en la que todos se interrelacionan entre besos y saludos).

- LA EX-MAGISTRADA** Quizá el demonio que siempre se nos apareció como vanidad nos robe la palabra y nos traslade a los infiernos. (*Beso*).
- LA EX-COMBATIENTE** Infierno es el que habitamos todos los días solo hay quienes se vuelven parte de él.
- EL GENERAL** Dios que a veces es ilusionista le coge a uno a traición y le manda los emisarios más chocantes, Bienvenido a esta casa comandante. Mi nombre es Jose María.
- EL COMANDANTE** José María es el mío y mi casa es la suya. Tantas guerras lo han vuelto loco general.
- EL GENERAL** Entró pisando piedra comandante, y saldrá pisando barro. Barro amasado con sangre.
- EL COMANDANTE** Sangre con la que usted se envició, general, pariente.
- EL GENERAL** Sangre de la misma con la que usted se baña, señor. Acepté este encuentro para no vivir machacando malos recuerdos. Recuerdos que no son míos pero que en su jerga proletaria tardía se trocaron en calumnia. La guerra es el poder y no un puñado de artimañas dirigidas a socavar el nombre de un hombre y de una institución.
- LA EX-MAGISTRADA** (*A su marido*). Las mentiras como las olas nunca vienen solas. (*A los asistentes*). No los conozco pero están en su casa. Será una cena memorable.

- EL GENERAL** Si la honra no se gana afuera nunca se lleva por dentro. (*A su mujer*). Ya no deberías estar presente. Esta quere-lla se resuelve entre soldados adversarios y no hay lugar para mujeres.
- EL COMANDANTE** Traigo cargada mi alma de la fuerza con que crece la selva, y llego para cobrar la afrenta con que se mancilló mi hombría. Aprendí a permanecer en silencio mientras escuché voces que gritaban y voces que lo denunciaban... (*A la mujer de la Pareja Dos a quien corteja*). Su señoría, mis respetos... No esperaba encontrar en mi camino tan encantadora dama. (*Continúa su desafío*). ... Voces que son nuestras y que a la vez no lo son pero que lo acusaban, señor, del más vil, rastrero y bellaco proceder.
- LA EX-COMBATIENTE** (*A los dos hombres*). Quien es bellaco en su tierra, bellaco es en la ajena. (*A las visitas*). No los esperaba tan temprano.
- EL GENERAL** La señora es la homenajeadada ...
- EL COMANDANTE** La señora es la anfitriona. (*A la mujer*). Tendrías que haberte ido ya. Será un acto de consagración varonil y tú eres mujer. Esto no es contigo.
- (*Escalera. Buscando el comedor cada pareja prepara su cena. Primero la Pareja Dos, un poco después, la Pareja Cuatro. A ellas se suma la Pareja Uno. Las cuatro parejas en el mismo espacio se mueven en planos o dimensiones diferentes por lo que no se relacionan en una primera instancia*).

- LA EX-MAGISTRADA** Recuerda que todavía quiero ser madre.
- EL GENERAL** ¿De un general o de un magistrado?
- LA EX-MAGISTRADA** Con tal de que no sea un delincuente.
- EL GENERAL** Con tal de que no sea marica.
- LA EX-MAGISTRADA** De nada te sirven tantos soles si tu cabeza permanece en la oscuridad. No me llesves a tus conciertos.
- EL GENERAL** Mantén cerradas las ventanas. Sabes cómo me hacen daño tus corrientes democráticas.
- LA EX-MAGISTRADA** No me invites a delinquir.
- EL GENERAL** Para ser líder no se necesita ser democrático.
- LA EX-COMBATIENTE** No creo que a justicia con la que hemos soñado deba surgir de crueles y mezquinas manifestaciones de poder.
- EL COMANDANTE** Las deudas sociales las cobramos encañonando cuerpos y conciencias. Esta deuda es personal y la cobraré personalmente, así se fundan en un solo lance, mis esencias más nobles con sus bajezas más viles.
- LA EX-COMBATIENTE** Peor..., por tratarse de mí y por haber sido maquinado sin mi consentimiento. Pero veo que son más los invitados. (*Al General y al Comandante*). ¿Y ustedes me van a decir cómo llegaron a esto? ¿De quién fue la iniciativa? ¿Cómo cruzaron sus mensajes?
- LA MAGA** (*Al Escritor*). Ya llegaron y estamos con ellos.
- EL ESCRITOR** (*Distraído escribiendo*). ¿Quiénes?

LA MAGA

Los habitantes fantasmales y son reales. (*A los demás*). Esta es nuestra casa pero serán tratados como en la suya. ¿Dejarían las armas a la entrada si fueran tan amables? Las armas y las ideas no han sido hechas del mismo material. La única regla es el amor y el único compromiso con el otro es amarse. (*Intenta requisarlos pero se resisten*).

EL ESCRITOR

(*A su compañera alejándola del grupo*). Están en el mundo que creen y no son invitados; están en su propia casa. Harán lo que tienen que hacer para mostrarse el lado suicida del amor y quedar abandonados a la miseria de quienes se han enamorado.

EL CHICO LIGHT

(*A la mujer de la Pareja Tres*). Parece ser nuestra casa. ¿Los invitados son ellos o somos nosotros?

LA SICARIA

Ahora se removerán los recuerdos. Los buenos que son pocos y los malos que son el resto. (*Al escritor haciéndose objeto de provocación*). Hola hombre mayor, como ves, nunca dejo de cumplir mis compromisos y menos si se trata de la invitación a una cena negra. Podríamos indagar lo que se oculta tras la carne... (*Se pavonea sensual por entre los asistentes centrando su atención en los hombres de las parejas Dos y Cuatro para terminar besando en la boca a la mujer de la Pareja Dos*). ... En este cuerpo encontrarán la sede del amor y el dulce órgano del placer supremo.

EL CHICO LIGHT

Los dragones quieren sangre. (*A La Sicaria*). ¿La besas para romper el hechizo o para iniciar el juego de la carne?

LA MAGA

¡Alerta!

- LA SICARIA** (A su acompañante). Contrólate *mancito*.
- LA MAGA** Que el demonio anda suelto.
- LA SICARIA** Ya me enamoré de ella.
- LA MAGA** Y es quien cocina.
- LA SICARIA** Como se enamoraron de mi hermano, ángel guardián, cuando me lo quitaron.
- LA MAGA** (Se mete entre El Comandante y El General quienes se han venido aproximando en actitud cordial pero desafiante desde que se vieron). Se ha liberado de su cautiverio y está entre nosotros para mezclar sus ingredientes.
- LA SICARIA** Me crece el antojo de besarla antes de que me abandone y me trinche el corazón.
- LA EX-MAGISTRADA** Herejía.
- EL GENERAL** Perjurio.
- LA EX-MAGISTRADA** Blasfemia.
- LA EX-COMBATIENTE** Brujería.
- LA EX-MAGISTRADA** Veo que son muchos más los invitados a comer. (Toma a La Sicaria por el talle y la aprieta contra sí). Veremos cómo la guerra inventa cada vez execrables formas de matarnos. Formas que corrompen la carne para que envejezca, se pudra y muera.
- LA SICARIA** Corromper es más fácil que educar. (Ante la inminencia de la bronca que se avecina, el hombre de la Pareja Uno se

mete, lujurioso entre ellas. Primero se mueven muy cercanos los cuerpos y lentamente danzan en tríos y parejas cruzadas y mezcladas de hombres y mujeres, dando rienda suelta a sus perturbaciones, hasta llegar al paroxismo de sus delirios donde lo que sucede solo estará en su imaginación).

- EL ESCRITOR** Es la fascinación que infunde en la víctima la mirada de la serpiente, y que despierta en los espíritus religiosos y en las almas supersticiosas negros augurios y satánicos temores.
- LA EX-MAGISTRADA** Pueden seguir. Será una cena de cautivos que se proponen ahuyentar sus propios miedos.
- DESAPARECIDA** Tomen sus puestos. Asistirán a una gran cena entre desaparecidos haciéndole cama a sus secretos.
- LA MAGA** Acomódense donde quieran. Una cena grandiosa para olvidados donde solo hay dos caminos: el de la luz y el de la oscuridad. El primero lleva a la cordura; el segundo al enloquecimiento.
- LA SICARIA** Un festín por lo alto para desarraigados de caderas sueltas, abierta la piel de par en par derramándose como ríos en el mar.
- LA MAGA** (*A su compañero*). Esto es maravilloso. Estamos en su mundo y es verdadero. (*Las mujeres conducen, los hombres ríen y arrecian sus movimientos*).
- LA EX-MAGISTRADA** Danza.
- LA EX-COMBATIENTE** Muévete conmigo.
- LA SICARIA** Encendamos el fuego.

LA MAGA	Con la danza invocamos la armonía.
LA EX-MAGISTRADA	El perfecto equilibrio en el movimiento.
LA SICARIA	Encendamos el fuego con el tropel de nuestros cuerpos. (<i>Giran retorciendo por el cuello sus cabezas</i>).
EL CHICO LIGHT	Con el ajetreo.
EL COMANDANTE	La convulsión.
EL GENERAL	El condimento.
EL ESCRITOR	Con el meneo. ¿Quién aportó la receta?
EL COMANDANTE	¿Quién ordenó su retención?
EL CHICO LIGHT	¿Quién expidió la orden?
EL COMANDANTE	¿Quién planeó los interrogatorios?
LA EX-MAGISTRADA	¿Quién autorizó montarla?
EL COMANDANTE	¿Quién la profanó?
LA MAGA	Cambio de pareja. (<i>Cambian</i>). El baile azul.
LA EX-COMBATIENTE	Los ojos verdes.
LA EX-MAGISTRADA	La sangre roja.
LA SICARIA	La cena negra.
EL ESCRITOR	(<i>Giran danzando alrededor de El General. a quien besan</i>). Usted probó su sazón. (<i>Beso</i>).

- LA EX-COMBATIENTE** Usted contempló la carne abierta. (*Beso*).
- EL COMANDANTE** Usted se hizo el pendejo. (*Beso*).
- LA EX-MAGISTRADA** Usted es cómplice. (*Beso y acción que repiten La Sicaria, La Maga y El Chico Light*).
- LA SICARIA** (*Al Escritor*). Escriba.
- LA EX-MAGISTRADA** Convulsión en la pelvis.
- LA SICARIA** Escriba.
- LA MAGA** Estertor en el vientre.
- LA SICARIA** Escriba.
- LA EX-MAGISTRADA** Espasmo vaginal.
- LA SICARIA** Escriba.
- LA EX-COMBATIENTE** Rabia en el sexo. (*Llanto de rabia*).
- VARIOS** Escriba.
- LA EX-MAGISTRADA** No te limpies con mis manteles.
- LA MAGA** No regreses a mi casa con las botas embarradas.
- EL GENERAL** (*A la mujer de El Escritor*). Dígale a ese huevón que escriba rápido que tengo afán. (*Se enganchan por la cintura, y en la explosión de su frenesí se desencadena un caos erótico de juicios mutuos, acusaciones, culpables, inocentes en una orgía en la que la mujer de la Pareja Cuatro será violada por El General en medio del jolgorio*).

EL CHICO LIGHT	Abajo el control de los instintos.
LA MAGA	Abajo el bajo.
EL ESCRITOR	Abajo el abajo.
LA SICARIA	El bajo vientre.
EL GENERAL	<i>... quier dos..., quier dos..., quier dos. Marche bajo comandante que en esta casa no hay minas quiebrapatas..., quier dos..., quier dos. (Todos se sincronizan en una marcha).</i>
EL COMANDANTE	Su marcha es fúnebre general.
LA EX-MAGISTRADA	Culpable de omisión.
EL GENERAL	La orden se cumple o la milicia se acaba.
LA MAGA	Su marcha es triste, general.
LA EX-MAGISTRADA	Culpable de encubrimiento.
EL GENERAL	El espíritu de cuerpo me exime de responder.
LA EX-COMBATIENTE	Su marcha es decadente general.
LA EX-MAGISTRADA	¿Culpable de participación?
EL GENERAL	La beligerancia de los insurgentes socava los cimientos de la Nación.
LA SICARIA	Su marcha está en nada, general.
LA EX-MAGISTRADA	Culpable de incompetencia.

- EL GENERAL** Son subversivos y terroristas y lo demás es mierda. (*A carcajadas cargados de lascivia, sobre la marcha se vuelcan como fieras sobre la Ex-Combatiente para que sea montada por El General*).
- LA MAGA** ¿Le gustan varias al tiempo?
- LA EX-MAGISTRADA** Sí, le gustan varias al tiempo. (*Carcajadas nerviosas*). Estupro, estupro, estupro. (*Corre desesperada hasta llegar a brazos del Comandante*).
- EL GENERAL** Es tu problema. (*Ve a su mujer montada por El Comandante*).
- EL COMANDANTE** ¿Qué se siente, soldado? (*Y en otro lugar La Sicaria se monta sobre El Escritor*).
- EL GENERAL** (*Rápido a rescatar a su mujer y luego al Escritor*). Borren, borren esa página o vamos a remplazarlo, escribidor. Le gusta el lápiz del escribidor.
- LA EX-COMBATIENTE** Que sucede José María. Me siento mareada.
- EL COMANDANTE** Despierta. Aún no ha pasado nada
- LA EX-COMBATIENTE** (*Regresa de su viaje a la imaginación*). No logro sacar de entre los ojos esta pesadilla que me persigue.
- LA MAGA** En cual realidad estamos, poeta. Se me saltaron las terminales y no logro entender lo que pasa.
- LA SICARIA** (*De un salto se desmonta del Escritor*). Santo Jués, mis pezones dejaron de excitarse.
- EL COMANDANTE** (*Se lanza sobre El Escritor*). ¡Maldito Vargas Vila!

- EL ESCRITOR** Un momento señor. Solamente acepte el mundo en el que usted quiere creer, así no logre entenderlo. (*Se le escapa*).
- LA EX-MAGISTRADA** (*Contra El Comandante*). Mantenga a su mujer lejos de mi marido. (*Contra su compañera*). Cuando hablé de calentar la cena no me refería a él.
- EL GENERAL** (*Contra El Comandante*). La mujer de uno es de uno.
- EL ESCRITOR** Tanta cursilería mata la imaginación. ¡Apaguen! ¡Apaguen ya el televisor!
- LA EX-COMBATIENTE** (*Sollozando*). Entraron a mi mente sin mi permiso y violaron mis intimidades.
- LA EX-MAGISTRADA** La responsable es ella. (*A La Sicaria*). Quién es usted, extracto del pecado en estado puro, síntesis de todos los demonios metida en un cuerpo de puta.
- LA SICARIA** Por más puta que le parezca mi cara su señoría, será la última que recuerde. (*Busca su boca para besarla de nuevo pero esta le rehúye*).
- EL ESCRITOR** Cuidado que ella es veneno y antídoto a la vez, mujer serpiente que cura y mata cuando quiere.
- EL CHICO LIGHT** ¡Chévere conductora! Estamos en el juego que nos gusta. El de la gentecita bien que hace las cosas no tan bien.
- LA EX-MAGISTRADA** (*Trae una moto entre las piernas*). ¡Al suelo! (*Se lanzan rápidamente al piso para cubrirse. Inmediatamente se levantan y se aprestan a ir contra ella pero quedan frenados cuando amaga desenfundando su pistola*).

- LA SICARIA** Ojo que no traigo respeto para nadie, y más bien sí soy portadora del rayo de la venganza para su señoría con su báculo de poder, que más bien debería metérselo por el culo. (*Contra El General*). Quieto general que la razón que traigo no es para usted. (*Contra El Comandante*). Y usted no se entrometa comandante que no ha hecho más que disfrazar con palabras bonitas que se le *culiaron* a su mujer.
- EL GENERAL** Me sobran huevos para sostener que esa no es la verdad.
- LA MAGA** Me volví loca José María.
- EL COMANDANTE** No mienta general que deshonrará sus códigos de honor y de respeto a la verdad.
- EL ESCRITOR** Con las mismas preguntas no hallarás las respuestas María José. Cada uno defiende su pedazo de verdad.
- EL GENERAL** (*Recupera difícilmente su compostura*). Juré por mi Patria ser leal a la verdad y defenderla con mi vida. (*Desenfunda su bayoneta*). No pediré perdón por falta no cometida, y lo reto a que ponga la cara como un hombre para que mi nombre sea devuelto sin tacha, de la vergüenza pública a donde usted lo confinó.
- EL CHICO LIGHT** Se despertó la fiera calumniada, el maestro de los elfos oscuros.
- LA SICARIA** Afilen sus yataganes que sus cuentas están calientes.
- LA EX-COMBATIENTE** Nadie le vino a cobrar ninguna cuenta a nadie. (*Se cruza en el medio de los dos*). Preparé tu cena de bienvenida. No permitiré que se convierta en un ajuste de cuentas.

- EL COMANDANTE** Quitate de ahí. (*Al General*). Usted removió el lado oscuro del amor y sembró de terror los caminos del alma poniendo el ojo en la mujer que no era, chafarote. (*Desenfunda su yatagán*). Ahora que deseo a la que usted posee, quedarán saldadas las culpas por el sufrimiento de mi pareja.
- LA MAGA** Salieron a relucir los códigos del rigor castrense.
- EL GENERAL** Antes regarás con tu sangre las honduras de tus cordilleras, ¡bandido! (*Se lanzan como fieras uno contra el otro*).
- LA EX-MAGISTRADA y LA MAGA** Cuidado José María. (*Los dos vuelven a mirar sorprendidamente buscando el motivo de alarma, pierden el equilibrio y al girar se hieren por la espalda cada uno al otro, los dos al tiempo*). Ahhhhgggg, ¡hijueputa me dio!
- EL GENERAL** (*Adolorido y furioso*). ¡Me cruzaste por la espalda, chusmero!
- EL COMANDANTE** ¡Milico tramposo! El cruzado por la espalda fui yo.
- EL ESCRITOR** (*Calmando a su mujer mientras escribe*). Uno de los dos sacrificará su vida para salvar su honor.
- EL GENERAL** Uno de los dos morirá. (*Extrae de su bolsillo una cajita con pintura de guerra o camuflaje y se la aplica en el rostro. El Comandante curioso lo observa le extiende la mano y El General se la ofrece. Los dos se pintan para el combate*).
- EL COMANDANTE** ¿Te puedo hacer una pregunta?
- EL GENERAL** Dispara ...

- EL COMANDANTE** ¿Has soñado conmigo algunas veces?
- EL GENERAL** Estás en mis pesadillas. He soñado que me torturas.
- LA MAGA** *(Interviene para mediar). Un momento, que pueden matar a quien nada debe. (Con abucheos la obligan a retirarse).*
- VARIOS** Salga de ahí, fuera, retírese, entrometida, quítese, esta no es su cena.
- EL GENERAL** Comprometí mi palabra de permitir este encuentro y de llegar a la cita. Aquí estoy y aquí me tiene bandido. Píntela como quiera.
- EL COMANDANTE** Me juré no faltar a esta cita con el destino porque así estaba escrito. Recibí tu invitación.
- EL GENERAL** Cagándome como me cago en tu moral revolucionaria, ¡yo qué carajo te iba a invitar, hombre!
- EL COMANDANTE** ¡Ah! ¿No? Pues te limpiarás con tus códigos. *(Blandiendo sus yataganes se arrojan al segundo lance. De repente El Comandante se detiene).* Un momento... Entonces, ¿quien cruzó los mensajes? *(Buscan entre ellos al culpable y sitúan sus miradas en la Ex-Magistrada. El General asocia la culpa de ella con el coqueteo del Comandante, retoma con furia el impulso y se lanza).*
- EL GENERAL** ¡Uaaagghhh! ¡Ahora tendré que matar por culpa de tu traición!
- EL ESCRITOR** Volvieron a prender el televisor. *(En el lance El General es herido. Desabotona su frac y se desparraman las hojas*

que El Escritor había extraviado. Se lanzan a recogerlas, y las rapan unos a otros para leerlas).

- LA EX-MAGISTRADA** La parte que se le extravió.
- EL COMANDANTE** La parte que lo perdió.
- EL GENERAL** La parte donde me jodió.
- LA EX-COMBATIENTE** La parte que él no escribió. (*Se sorprenden, se alarman, se desesperan, se deprimen y se cruzan quejas reclamos y acusaciones y se mueven como uno solo. Comienza la persecución con El Escritor, quien huye de ellos*).
- LA EX-COMBATIENTE** Sicario de la imaginación.
- LA SICARIA** No se da cuenta que cavando nuestras sepulturas cava la suya propia.
- EL GENERAL** Hubiese preferido que el desenlace fuera diferente.
- EL CHICO LIGHT** Asesino de la utopía.
- LA EX-MAGISTRADA** Me lleva metido en una piel que no es la mía.
- EL GENERAL** Usted es el cocinero, ¿escribidor?
- EL ESCRITOR** Sí, de ilusiones Ustedes movieron la rueda, la echaron a andar y no hay manera de detenerla. Busquen sus razones en el acantilado de los suicidios por donde se van despeñando sus existencias. (*Se dispersan cuando se percatan de que están en el lugar señalado*).
- LA MAGA** (*Al Escritor*). Usted es un huevón José María me mete en su obra pero no me deja aparecer en el final.

- LA SICARIA** (A La Maga). Usted..., tiene un hombre mayor que la protege.
- LA EX-COMBATIENTE** (A La Maga). Usted..., es la parte que él no escribió.
- LA MAGA** (A la Ex-Combatiente). Usted..., envenenó los espíritus. No confirmó ni negó la violación pero disfrutó con el acertijo de su silencio el que provocó la ira de los hombres y de las mujeres porque la violación de una mujer es la causa de todas. (Al Escritor). Retire del libreto la violación.
- EL ESCRITOR** Cualquier pretexto es bueno María José. (*Sigue escribiendo*).
- LA EX-COMBATIENTE** Cualquier cosa que hice para sobrevivir fue un aprendizaje en el sufrimiento y un medio para edificar mi vida y ponerla al servicio de los demás.
- Usted..., José María no sembró ni un hijo pero dejó sembrada de dolor mi vida, de terror los campos y el camino por donde perdió la ternura plantado de minas quiebrapatas, “para construir un sueño” cuando ni siquiera fue capaz de construir un hogar pero sí creaba ilusiones falsas y ocultaba la traición de la infidelidad.
- EL COMANDANTE** No quería un hogar levantado sobre los cimientos de la incertidumbre y el miedo. No quería mi vida agachado ante la indolencia y el desamparo. Preferí el riesgo que vivir acobardado y preferí el azul de los sueños y el verde de la esperanza como son los caminos y las montañas por donde voy y vengo.

- LA EX-MAGISTRADA** (*A La Sicaria*). Usted... Enigma de los infiernos, portadora de masacres cebando su ángel devorador con la sangre de los demás, ahora regresará a los a mismísimos excrementos de los que nunca debió salir.
- LA SICARIA** No morirán tranquilos mientras me alimenten de su propia mierda. De grandes cenas están las sepulturas llenas. A donde vayan me llevarán atravesada.
- LA EX-MAGISTRADA** (*Al Chico Light*). Usted... Enganchado por el culo de la mujer serpiente, prefirió vivir dos vidas y abandonar la senda del estudio, la profesión y la familia para meterse al juego de acumular recuerdos que no son suyos ni son reales, pero que lo trajeron a la casa equivocada y lo envolvieron en un desenlace del que es imposible escapar. Encomiéndese a Dios.
- EL COMANDANTE** ¿Y ustedes me van a decir cómo llegaron a esto? ¿De quién fue la iniciativa? ¿Cómo cruzaron sus mensajes?
- LA MAGA** Usted se alistó para vivir la vida como un código y solamente recibir y dar órdenes, se le olvidó que existen los dictados de su propia conciencia.
- EL GENERAL** Que tiene este escritor contra mí que me adjudica el papel del que provoca la muerte... (*A su mujer*). ... pero usted, desgraciada, ocultándose tras el báculo de la justicia, hiló el acertijo para cruzar los mensajes con sus secretos de mujer araña y tejer el adulterio.
- LA EX-MAGISTRADA** (*Extiende sus brazos al General pero cambia su dirección hacia El Comandante y se ofrece*). ¡A una la vencen cuando se desnuda el corazón, señor!

- EL COMANDANTE** Tengo fantasías con usted señora.
- LA EX-MAGISTRADA** Y usted está correspondido.
- EL GENERAL** (*Al Comandante y a su esposa*). La vida se me quiebra ante la ira santa de los celos y el frío del abandono a que me somete la perfidia de esta mujer Aquí no se hace el amor, se hace la guerra. Si nos llegamos a encontrar en otra vida quizás podamos ser amigos..., habrás escuchado que suerte rima con muerte..., ¡entonces suerte, camarada! (*En el último lance cruza al Comandante con su yatagán. Desenfundan todas sus pistolas y ejecutan cada uno su furia y su venganza en acciones en las que el tiempo se detiene para dar paso al enfrentamiento con su propia muerte, la que sobreviene para quedar cada uno como en el principio, con las pistolas en sus manos y de cuyas figuras serán trazados los croquis*).
- EL ESCRITOR** El tiempo solo sirve para que todo parezca que cambia y sigamos anclados en las viejas fatalidades griegas.
- EL COMANDANTE** La vida se me va partiendo en dos, entre el amor y la guerra.
- EL GENERAL** (*Obliga a La Maga a que le apunte en la cien después de ordenar su vestimenta*). Virgen del Carmen, que la desilusión sea el camino para llegar a la gloria de la historia, allí donde no hay que camuflarse.
- EL COMANDANTE** Enredado en el sentimiento con la contraparte y sin control sobre quien se ama en una lucha implacable a muerte que corrompe y nos cambia a todos... (*Muere*). ... cuando son cosas que no se pueden dejar pasar, que se quedan en la cabeza dando vueltas, por donde corre el silencio con el frío en los huesos hasta que se termina

loco, como si uno fuera uno solo ofrendando la mejor parte de esta vida para reivindicar cien miles, encarando finalmente el rostro de la muerte.

- EL GENERAL** Porque el poder es legítimo, como es legítimo el código del soldado de no temer a la muerte para salvar el honor, y ascender al pedestal de los próceres de la Patria.
- LA SICARIA** Si ojos tienen que no me vean ...
- EL CHICO LIGHT** No lo hagas ...
- LA SICARIA** Si manos tienen que no me agarren ... "*Sape, parce*", que el juego es a muerte.
- LA SICARIA** Si pies tienen que ... (*Va a disparar a la Ex-Magistrada pero se le atraviesa su amigo tratando de impedirlo, y recibe de la mujer que ama primero un beso, después un balazo en el corazón sin comprender cómo su vida se deshace*).
- EL CHICO LIGHT** (*Recibe el disparo*). Contra mis ojos nublados atacan los orcos del bosque encantado, comandados por un rostro de mujer suplicio que me dispara ráfagas de sexo y destellos de ternura que nunca tuve porque el maestro de los elfos, mi padre mayor, la castigó al destierro del miedo de mi madre, pero me acosan la nuevas caras de un viejo desastre envolviéndome en caricias que me queman sin miedo a Dios, como un ser magnánimo que ama y no castiga, y me permite bajarme los pantalones y tener mi primera experiencia masturbatoria acostado sobre la loza fría de la eternidad.
- LA EX-MAGISTRADA** (*Ve venir su muerte a manos del ángel de los infiernos por una deuda que nunca adquirió*). Sagrado Corazón de

Jesús, me voy buscando el camino del olvido si cruzo los mensajes del castigo entre el cielo o el infierno con el que me asustaron, porque la guerra corrompe (*Disparo*) y me pusieron en frente del espíritu inquisitivo que se esconde tras la pasión de la carne, por entre las tinieblas que me envuelven mostrándome los pasadizos escabrosos de la vida secreta, para vivirla despojada de la culpa que la comprensión es el perdón y el perdón un nuevo nacimiento hacia la libertad.

LA EX-COMBATIENTE (*Intenta vengar la muerte del Comandante pero El General la aventaja*). Reventada por todas las costuras se me va la vida, me roban la luz y me descuelgo por el hilo de mi sangre (*Disparo*) que regará la tierra, para que de ella brote la paz que arrancará de mi mente este tronar de voces, y de mi piel esta costra de uniformes que se me fueron pegando para llegar al esperado túnel sin una luz al final y viajar tan lejos, tan lejos hasta el privilegio de ser nadie y morir de muerte natural, para que el único perfume sea el aroma de la tierra...

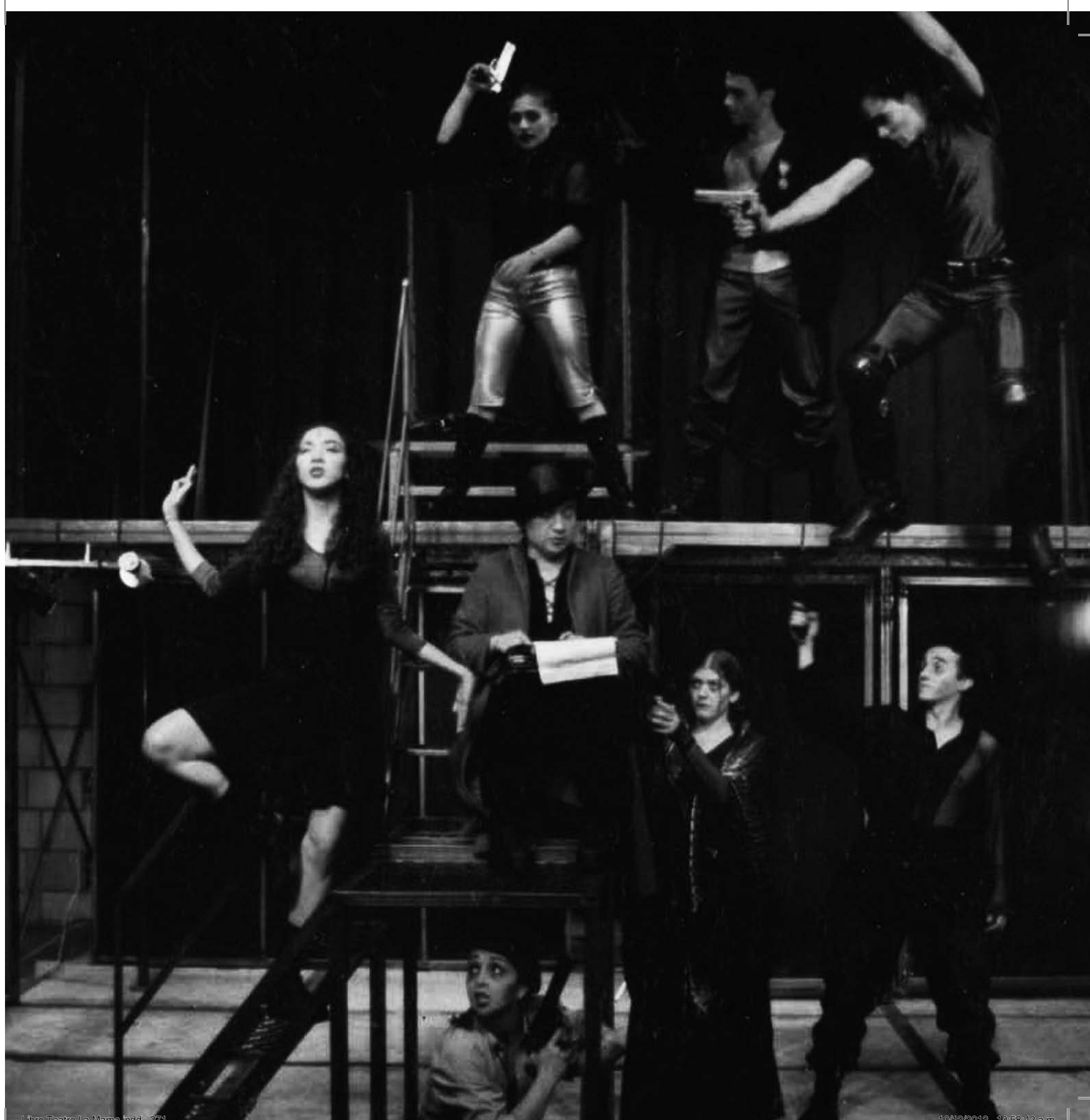
LA SICARIA (*El Comandante dispara contra La Sicaria, quien vino a entregar su propio encargo de dar cumplimiento a su venganza, acuñada desde la condena y muerte de su hermano*). Adónde se fueron los instantes de la vida. (*Disparo*). Las caricias del viento, de la venganza y las contemplaciones del agua que limpiará mis huellas de los cuerpos, y de la sangre que lavará mis dolores y mis pecados, que no son míos sino de mi gente, para llorar sin lágrimas la parte de la vida que se me quedó faltando, que se me quedó debiendo con mi hermano, santo juez, negada para el sentimiento, negada para el amor en el lugar del corazón, una venganza pasando por mis manos, cientos de armas,

cientos de hombres recorriendo mi cuerpo en el punto de fuga para dormir tranquila ..., tranquila ..., tranquila.

LA MAGA

(Interviene para hacer un llamamiento a la cordura y recibe en la frente un disparo perdido. Encuentra la página que faltaba donde está su muerte). De donde viene pegando ese sonido seco contra mi frente que borra los paisajes de mi niñez, nubla mi vista, y me estrella contra el piso de la mansión del callejón sin salida en el acantilado de los suicidios golpeando como él.

FIN







EL CORONEL NO
TIENE QUIEN LE
ESCRIBA CERCADO
POR LA MEMORIA DE
MIS PUTAS TRISTES

2011

DRAMATURGIA, MONTAJE Y DIRECCIÓN: EDDY ARMANDO

VISIÓN DE LA CIUDAD CAPITAL, A TRAVÉS DE SU PROPIO
REFLEJO EN CUATRO TIEMPOS: DE PARQUE, DE CALLE Y
VITRINAS, DE AUTOBUSES Y DE MORGUE; EN TRES NIVELES:
REAL, FANTÁSTICO Y SOBRENATURAL.

PERSONAJES

El mismo Gabo	Don Sabas
El Coronel	Putas Tristes
Su Mujer	Rosa Cabarcas
Grupo de Niños	Casilda Armenta
Delgadina	Damiana
	Administrador de Correos



PRIMERA ESCENA

GABO

EL MISMO GABO

Yo señor, me llamo Gabriel García Márquez, lo siento pero a mí tampoco me ha gustado ese nombre porque es una sarta de lugares comunes que nunca he logrado identificar conmigo. Nací en Aracataca, Colombia, mi signo es piscis y mi mujer es Mercedes, estas son las dos cosas más importantes que me han ocurrido en la vida, porque gracias a ellas al menos hasta ahora he logrado sobrevivir escribiendo. Soy escritor por timidez; mi verdadera vocación es la de prestidigitador, pero me ofusco tanto tratando de hacer un truco que he tenido que refugiarme en la literatura. Ambas actividades en todo caso conducen a lo único que me ha interesado desde niño, que mis amigos me quieran más, en mi caso ser escritor es un mérito descomunal porque soy muy bruto para escribir.

Mi madre me pidió que la acompañara a vender la casa, llegó a las doce en punto, se abrió paso con su andar ligero por entre las mesas de los libros en exhibición, se me plantó enfrente mirándome a los ojos con la sonrisa pícaro de sus días mejores, y antes de que yo pudiera reaccionar me dijo: “Soy tu madre”. Aquel reencuentro

tuvo lugar el día en que nací de verdad, el día que decidí ser escritor.

(Durante todo el tiempo el Coronel está asediado por la memoria de las putas tristes, primero en acciones individuales como apariciones se revelan en los distintos recovecos del lugar).

SEGUNDA ESCENA

EL CORONEL Y LA MUJER

- CORONEL** Tengo los huesos húmedos.
- MUJER** Desde que empezó el invierno te estoy diciendo que duermas con las medias puestas.
- CORONEL** Es una mañana difícil aún para un hombre como yo que ha tenido que sobrevivir tantas mañanas como estas.
- MUJER** Octubre es de las pocas cosas que llegan. (*Se escucha el doblar de campanas*). Debe ser terrible estar enterrado en octubre.
- CORONEL** (*Había estado tan concentrado en sus asuntos de la mañana que parecía haberse olvidado del gallo. Lo había soltado de la pata de la cama y se dirige al patio para amarrarlo. A dos niños que lo observan*). No miren tanto a ese animal, los gallos se gastan de tanto mirarlos. (*A un niño que intenta tocar en una armónica una canción de moda*). No toques hoy que hay muerto en el pueblo. (*Regresa a terminar de vestirse*).
- MUJER** Nació en 1922, exactamente un año después de nuestro hijo, el 7 de abril, ya debe de haberse encontrado con Agustín.

- CORONEL** A esta hora estarán discutiendo de gallos.
- MUJER** Pueda ser que no le cuente la situación en que quedamos después de su muerte.
- CORONEL** *(Ha estado vistiéndose para la ocasión rebuscando en un baúl)*. Mira en lo que ha quedado nuestro paraguas de payaso de circo.
- MUJER** Sí. Nos estamos pudriendo vivos. Estás vestido como para un acontecimiento.
- CORONEL** Este entierro es un acontecimiento. Es el primer muerto de muerte natural que tenemos en muchos años.
- MUJER** ¿Cuál es el apuro de salir a la calle?
- CORONEL** El correo, se me había olvidado que hoy es viernes, tengo que escribir a mis agentes para que anulen las copias.
- MUJER** Y esos zapatos están de botar. *(Sigue poniéndote los botines de charol)*.
- CORONEL** Parecen zapatos de huérfano.
- MUJER** Nosotros somos huérfanos de nuestro hijo. Péinate.
- CORONEL** Debo parecer un papagayo.
- MUJER** Así estás bien.
- CORONEL** *(Sufre el embate de las Putas Tristes quienes lo rodean y giran en torno a él en abanico)*.

TERCERA ESCENA EL CORONEL Y DON SABAS

- CORONEL** Ya hemos cumplido con esperar, desde que estamos esperando ese número ha salido dos veces en la lotería.
- DON SABAS** ¿Tienes todavía aquel recorte?, te lo advertí que la cosa no es de un día para el otro. Mis agentes me escriben con frecuencia que no hay que desesperarse.
- CORONEL** Es lo mismo, desde hace quince años esto empieza a parecerse al cuento del Gallo Capón.
- DON SABAS** Hace quince años era más fácil, entonces existía la asociación municipal de veteranos compuesta por elementos de los dos partidos, la unión hace la fuerza.
- CORONEL** En este caso no la hizo, todos mis compañeros murieron esperando el correo.
- DON SABAS** No todos tuvieron la suerte de usted que fue coronel a los veinte años, además no se incluyó una partida especial, de manera que han tenido que hacer remiendo en el presupuesto.
- CORONEL** Esto no es una limosna, no se trata de hacernos un favor, nosotros nos rompimos el cuero para salvar la República.

- DON SABAS** Así es coronel, la ingratitud no tiene límite.
- CORONEL** Pues yo he decidido tomar una determinación.
- DON SABAS** Es decir...
- CORONEL** Cambio de abogado.
- DON SABAS** Será como usted diga coronel, si yo pudiera hacer milagros no estaría viviendo en este corral.
- CORONEL** Mi hijo trabajó toda su vida, mi casa está hipotecada, la ley de jubilación ha sido una pensión vitalicia para los abogados.
- DON SABAS** Para mí no, hasta el último centavo ha sido gastado en diligencias.
- CORONEL** Eso es lo que quise decir. Con este calor se oxidan las tuercas de la cabeza. (*Don Sabas le entrega un rollo de papeles*).
- DON SABAS** Aquí está, rómpala usted mismo.
- CORONEL** No, son veinte años de recuerdos. También necesito los documentos.
- DON SABAS** ¿Cuáles?
- CORONEL** La justificación.
- DON SABAS** Eso sí será imposible coronel.
- CORONEL** Como tesorero de la revolución en la circunscripción de Macondo, realicé un penoso viaje de seis días con los fondos de la guerra civil en dos baúles amarrados

al lomo de una mula, llegué al campamento de Neerlandia media hora antes de que se firmara el tratado, el coronel Aureliano Buendía, teniente general de las Fuerzas Revolucionarias en el Litoral Atlántico extendió recibos de los fondos e incluyó los dos baúles en el inventario de la rendición. Son documentos de un valor incalculable, hay un recibo escrito de su puño y letra del coronel Aureliano Buendía

DON SABAS

De acuerdo, pero esos documentos han pasado por miles y miles de manos y miles y miles de oficinas hasta llegar quién sabe a qué Departamento del Ministerio de Guerra.

CORONEL

Unos documentos de esa índole no pueden pasar inadvertidos para ningún funcionario.

DON SABAS

En los últimos quince años han cambiado muchas veces los funcionarios, piense usted que ha habido siete presidentes y que cada Presidente cambió por lo menos diez veces su Gabinete y que cada ministro cambió sus empleados por lo menos cien veces.

CORONEL

Pero nadie pudo llevarse los documentos para su casa, cada nuevo funcionario debió encontrarlos en su sitio.

DON SABAS

Además, si esos papeles salen ahora del Ministerio tendrán que someterse a un nuevo turno para el escalafón.

CORONEL

No importa.

DON SABAS

Será cuestión de siglos.

CORONEL

El que espera lo mucho espera lo poco.

CUARTA ESCENA

GABO

EL MISMO GABO

El instinto de erigir un monumento en memoria de los amores que uno vive, no es un patrimonio exclusivo de los vividores nonagenarios en la ruina lenta de la vida, esa clase de memoria invierte la corriente por un instante y silencia la voz que murmura en nuestro oído de narrador, da igual lo que hagas este año o en los cien años siguientes, habrás muerto para siempre. El septuagenario Gabriel García Márquez mientras siga vivo ha compuesto con su habitual gravedad sensual y su humor olímpico una carta de amor a la luz mortecina.

QUINTA ESCENA

EL SABIO Y ROSA

SABIO

El año de mis noventa años quise regalarme una noche de amor loco con una adolescente virgen, me acordé de Rosa Cabarcas, la dueña de una casa clandestina que solía avisar a sus buenos clientes cuando tenía novedad disponible. Nunca sucumbí a esa ni a ninguna de sus muchas tentaciones, ella no creía en la pureza de mis principios, “también la moral es un asunto de tiempo”, decía. Era algo menor que yo y no la veía desde hace tantos años que bien podía haber muerto. Hoy sí.

ROSA

(*Suspira*). Ay mi sabio triste, te desapareces veinte años y sólo vuelves para pedir imposibles.

SABIO

Insisto en que debe ser doncella y para esta misma noche.

ROSA

¿Qué es lo que quieres probarte?

SABIO

Sé muy bien que es lo que puedo y lo que no puedo.

ROSA

Los sabios lo saben todo, pero no todo: los únicos Virgos que van quedando en el mundo son ustedes, los de agosto. ¿Por qué no me lo encargaste con más tiempo?

- SABIO** La inspiración no avisa.
- ROSA** Pero tal vez espera, necesito dos días para escudriñar en el mercado.
- SABIO** En serio que en un negocio como este, a mi edad cada hora es un año.
- ROSA** Entonces no se puede, pero no importa así es más emocionante, ¡qué carajo!, te llamo en una hora.
- SABIO** Tengo que decirlo, porque se me distingue a leguas: soy feo, tímido y anacrónico. Pero a fuerza de no querer serlo he venido a simular todo lo contrario. Hasta el sol de hoy en que resuelvo contar cómo soy por mi propia y libre voluntad, aunque sólo sea para alivio de mi conciencia.
- He empezado con la llamada insólita a Rosa Cabarcas, porque visto desde hoy, aquél fue el principio de una nueva vida a una edad en que la mayoría de los mortales están muertos.
- Durante cuarenta años fui el inflador de cables de *El Diario de La Paz*, que consistía en reconstruir y completar en prosa indígena las noticias del mundo que atrapábamos al vuelo en el espacio sideral, por las ondas cortas o el código Morse. Hoy me sustento mal que bien con mi pensión de aquel oficio extinguido; me sustento menos con la de maestro de gramática castellana y latín, casi nada con la nota dominical que he escrito sin desmayos durante más de medio siglo, y nada en absoluto con las gacetillas de música y teatro que me publican de favor las muchas veces en que vienen

intérpretes notables. Nunca hice nada distinto de escribir, pero no tengo vocación ni virtud de narrador, ignoro por completo las leyes de la composición dramática, y si me he embarcado en esta empresa es porque confío en la luz de lo mucho que he leído en la vida.

ROSA Encontré una pavita mejor de la que querías, pero tiene un percance, anda apenas por los catorce años.

SABIO No importa cambiar pañales.

ROSA Bien por ti. ¿Quién va a pagar por mí los tres años de cárcel?

SABIO Nadie va a pagarlos. Nunca has pagado una multa, tu patio ha sido la arcadia de las autoridades locales, desde exgobernador hasta el último camaján de la Alcaldía, tus escrúpulos de última hora deben ser para sacar ventajitas, tus favores entre más caros más punibles.

A las diez de la noche estaré en tu casa con cinco pesos en efectivo y por adelantado.

ROSA Ni un minuto antes, pues la niña tendrá que darles de comer y dormir a sus hermanos menores y acostar a su madre baldada por el reumatismo.

SEXTA ESCENA

GABO

EL MISMO GABO

Guardo buenos recuerdos de prostitutas y escribo sobre ellas por razones sentimentales..., los burdeles cuestan dinero por lo que son lugares destinados a hombres más mayores, la iniciación sexual empieza con las criadas en casa y con las primas, y con las tías, pero las prostitutas eran amigas mías cuando era joven, incluyendo algunas con las que no me acosté; siempre he trabado buenas amistades, podía dormir con ellas porque era horrible dormir solo o podía no hacerlo. Siempre he dicho en broma que me casé para no almorzar solo, por supuesto, Mercedes dice que soy un hijo de puta.

SÉPTIMA ESCENA
EL CORONEL
Y SU MUJER

- CORONEL** Los compañeros de Agustín aprovecharon la ocasión para examinar el gallo, estaba en forma.
- MUJER** ¿Qué dicen?
- CORONEL** Entusiasmados, todos están ahorrando para apostarle al gallo.
- MUJER** No sé que le han visto a ese gallo tan feo, a mí me parece un fenómeno, tiene la cabeza muy chiquita para las patas.
- CORONEL** Ellos dicen que es el mejor del departamento, vale como cincuenta pesos.
- MUJER** Tengo el cerebro tieso como un palo.
- CORONEL** Siempre lo has tenido así, pareces un pájaro carpintero.
- MUJER** Hay que ser medio carpintero para vestirse, en los carnavales te bastará con quitarte el saco.
- Creo que ya no quedan sino cincuenta centavos, durante nueve meses he guardado ese dinero centavo a centavo repartiéndolo entre nuestras propias necesidades

y las necesidades del gallo; compra una libra de maíz, con los vueltos el café de mañana y compras cuatro onzas de queso.

CORONEL Y un elefante dorado para colgarlo en la puerta, sólo el maíz cuesta cuarenta y dos.

MUJER El gallo es un animal, por lo mismo puede esperar.

CORONEL No es por mí, si de mí dependiera haría esta misma noche un sancocho de gallo, debe ser muy buena una indigestión de cincuenta pesos, lo que me preocupa es que esos pobres muchachos están ahorrando.

MUJER Compra el maíz, ya verá Dios como hacemos nosotros para arreglarnos.

CORONEL ¿A cómo estamos hoy?, ¿que día me incluyeron en el escalafón?

MUJER Doce de agosto de mil novecientos cuarenta y nueve.

(El coronel llena unos papeles con unos garabatos grandes, lee la carta a su mujer).

MUJER Puedes decirle a alguien que te la saque a máquina.

CORONEL Ya estoy cansado de andar pidiendo favores.

MUJER Esto se ha debido hacer desde hace mucho tiempo.

CORONEL Nunca es demasiado tarde, pueda ser que todo esté resuelto cuando se cumpla la hipoteca de la casa; es posible que por el interés de ganarse la plata lo resuelvan antes de enero.

- MUJER** Para entonces Agustín habrá cumplido un año y entonces podremos ir al cine.
- CORONEL** ¿Cuándo fuiste al cine por última vez?
- MUJER** En 1931, daban *La voluntad del muerto*.
- CORONEL** ¿Hubo puños?
- MUJER** No se supo nunca, el aguacero se desgajó cuando el fantasma intentaba robarle el collar a la muchacha. Estás en el hueso pelado.
- CORONEL** Me estoy cuidando para venderme, ya estoy encargado por una fábrica de clarinetes. (*Baja un puñado de habichuelas y se las da al gallo*). Ven acá, a buena hambre no hay mal pan.
- MUJER** Sales inmediatamente de ese gallo.
- CORONEL** Ya no vale la pena, dentro de tres meses será la pelea y entonces podremos venderlo a mejor precio.
- MUJER** No es cuestión de plata, cuando vengan los muchachos les dices que se lo lleven y hagan con él lo que les de la gana.
- CORONEL** Es por Agustín, imagínate la cara con que hubiera venido a comunicarnos la victoria del gallo.
- MUJER** Esos malditos gallos fueron su perdición, si el 3 de enero se hubiera quedado en casa no lo hubiera sorprendido la mala hora. Me parece que lo estuviera viendo cuando salió con el gallo debajo del brazo.

Le advertí que no fuera a buscar la mala hora en la gallera, y el me mostró los dientes y me dijo: “¡Cállate!, que esta tarde nos vamos a podrir de plata”. (*El coronel la empuja suavemente hacia la almohada*).

CORONEL

Trata de no moverte.

MUJER

Es por la situación en que estamos, es pecado quitarnos el pan de la boca para dárselo a un gallo.

CORONEL

Nadie se muere en tres meses.

MUJER

¿Y mientras tanto qué comemos?

CORONEL

No sé, pero si nos fuéramos a morir de hambre ya nos hubiéramos muerto.

OCTAVA ESCENA
CORONEL EL
ADMINISTRADOR

(Dirigiéndose a la oficina de correos).

CORONEL ¿Nada para el coronel?

EL ADMINISTRADOR Nada.

CORONEL Estoy esperando una carta muy urgente, es por avión.

EL ADMINISTRADOR El coronel no tiene quien le escriba.

CORONEL Tenía que llegarme hoy con seguridad.

EL ADMINISTRADOR Lo único que llega con seguridad es la muerte, coronel.

(Ronda de las Putas Tristes con el estribillo: "Pobre coronel, no tiene quien le escriba").

NOVENA ESCENA

SABIO Y DELGADINA

SABIO

(Ante la figura de la niña acostada). Mi edad sexual no me preocupó nunca porque mis poderes no dependen tanto de mí como de ella, y ellas saben el cómo y el porqué cuando quieran. Hoy me río de los muchachos de ochenta que consultan al médico asustados por estos sobresaltos, sin saber que en los noventa son peores.

Cicerón lo describió de una plumada: “No hay anciano que olvide dónde escondió su tesoro”.

Sé muy bien qué es lo que puedo y lo que no puedo.

Tengo que decirlo, porque se me distingue a leguas: soy feo, tímido y anacrónico. Pero a fuerza de no querer serlo he venido a simular todo lo contrario. Hasta el sol de hoy en que resuelvo contar cómo soy por mi propia y libre voluntad, aunque sólo sea para alivio de mi conciencia. Llegaba a las diez, siempre con algo nuevo para ella, o para gusto de ambos, antes de irme, nunca más tarde de las cinco, volvía a asegurar todo bajo llave, la alcoba quedaba entonces tan escuálida como fue en sus orígenes para los amores tristes de los clientes casuales. Una mañana oí que Marcos Pérez, la voz más

escuchada de la radio desde el amanecer, había decidido leer mi nota dominical en su noticiero de los lunes. Cuando pude reprimir la náusea dije sobrecogido: Y lo sabes Delgadina, la fama es una señora muy gorda que no duerme con uno, pero cuando uno despierta está siempre mirándonos frente a la cama.

Un día me quede a desayunar con Rosa Cabarcas, se sorprendió cuando mencioné el nombre de Delgadina.

ROSA

No se llama así, se llama ...

SABIO

(La interrumpe). No me lo digas, para mí es Delgadina.

ROSA

(Encogiéndose de hombros). Bueno, al fin y al cabo es tuya, pero me parece un nombre de diurético.

SABIO

Le conté lo del letrero del tigre que la niña había escrito en el espejo.

ROSA

No pudo ser ella, porque no sabe leer ni escribir.

SABIO

¿Entonces quien?

ROSA

Puede ser de alguien que se murió en el cuarto.

DÉCIMA ESCENA

LA MUJER Y EL CORONEL

- MUJER** Quítese del medio. No veo la hora de salir de este pájaro de mal agüero.
- CORONEL** Asómate a la ventana y olvídate del gallo. En una mañana así, dan ganas de sacarse un retrato.
- MUJER** Si no te pones los nuevos no acabarás de amansarlos nunca.
- CORONEL** Son zapatos de paralítico. El calzado deberían venderlo con un mes de uso.
- MUJER** Se lo llevaron a la fuerza. Les dije que el gallo no saldría de esta casa mientras yo estuviera viva. Dijeron que se lo llevarían por encima de nuestros cadáveres. Dijeron que el gallo no era nuestro sino de todo el pueblo.
- CORONEL** Hicieron bien, el gallo no se vende. Ahí hay veintinueve pesos para devolvérselos a mi compadre Sabas. El resto se le paga cuando venga la pensión.
- MUJER** ¿Y si no viene?
- CORONEL** Vendrá.

MUJER Pero si no viene.

CORONEL Pues entonces no se le paga. Los zapatos se devuelven. Son trece pesos más para mi compadre.

MUJER No los reciben.

CORONEL Tienen que recibirlos, sólo me los he puesto dos veces.

MUJER ¿Estás despierto?

CORONEL Sí.

MUJER Trata de entrar en razón. Habla mañana con mi compadre Sabas.

CORONEL No viene hasta el lunes.

MUJER Mejor. Así tendrás tres días para recapacitar.

CORONEL No hay nada que recapacitar.

MUJER ¿Estás desvelado?

CORONEL Sí.

MUJER No estamos en condiciones de hacer esto, ponte a pensar cuánto son cuatrocientos pesos juntos.

CORONEL Ya falta poco para que venga la pensión.

MUJER Estás diciendo lo mismo desde hace quince años.

CORONEL Por eso, ya no puede demorar mucho más.

MUJER Tengo la impresión de que esa plata no llegará nunca.

- CORONEL** Llegará.
- MUJER** ¿Y si no llega?
- CORONEL** Es hora del almuerzo.
- MUJER** No hay almuerzo. Eres un desconsiderado, eres caprichoso, terco y desconsiderado. Toda una vida comiendo tierra para que ahora resulte que merezco menos consideración que un gallo.
- CORONEL** Es distinto.
- MUJER** Es lo mismo. Debías darte cuenta de que me estoy muriendo, que esto que tengo no es una enfermedad sino una agonía.
- CORONEL** Si el doctor me garantiza que vendiendo el gallo se te quita el asma, lo vendo en seguida. Pero si no, no.
- MUJER** No quiero morir en tinieblas. Es la misma historia de siempre, nosotros ponemos el hambre para que coman los otros. Es la misma historia de hace cuarenta años.
- CORONEL** Sí.
- MUJER** Todo el mundo ganará con el gallo menos nosotros, somos los únicos que no tenemos ni un centavo para apostar.
- CORONEL** El dueño del gallo tiene derecho a un veinte por ciento.
- MUJER** También tenías derecho a que te dieran un puesto cuando te ponían a romperte el cuero en las elecciones. También tenías derecho a tu pensión de veterano

después de exponer el pellejo en la Guerra Civil. Ahora todo el mundo tiene su vida asegurada y tú estás muerto de hambre, completamente solo.

CORONEL

No estoy solo. Vamos a hacer una cosa.

MUJER

Lo único que se puede hacer es vender el gallo.

CORONEL

También se puede vender el reloj.

MUJER

No lo compran.

CORONEL

Mañana trataré de que Álvaro me dé los cuarenta pesos.

MUJER

No te los da.

CORONEL

Entonces se vende el cuadro.

MUJER

No lo compran.

CORONEL

Ya veremos. Ahora duérmete. Si mañana no se puede vender nada, se pensará en otra cosa.

MUJER

Contéstame. ¿Qué se puede hacer si no se puede vender nada?

CORONEL

Entonces ya será 20 de enero. El veinte por ciento lo pagan esa misma tarde.

MUJER

Si el gallo gana, pero si pierde. ¿No se te ha ocurrido que el gallo puede perder?

CORONEL

Es un gallo que no puede perder.

MUJER

Pero suponte que pierda.

CORONEL Todavía faltan cuarenta y cinco días para empezar a pensar en eso.

MUJER ¿Y mientras tanto qué comemos? Dime qué comemos.

CORONEL ¡Mierda!

DÉCIMA PRIMERA ESCENA
EL SABIO, DELGADINA,
ROSA CABARCAS, DAMIANA
Y CASILDA ARMENTA

SABIO

A principios del Año Nuevo empezamos a conocernos mejor, como si viviéramos juntos y despiertos, pues yo había encontrado un tono de voz cauteloso que ella oía sin despertar, y me contestaba con un lenguaje natural del cuerpo. Sus estados de ánimo se le notaban en el modo de dormir. De exhausta y montaraz que había sido al principio, fue haciéndose a una paz interior que embellecía su rostro y enriquecía su sueño. Le contaba mi vida, le leía al oído los borradores de mis notas dominicales en las que estaba ella sin decirlo, y sólo ella. Por esa época le dejé en la almohada unos zarcillos de esmeraldas que fueron de mi madre. Los llevó puestos en la cita siguiente y no le lucían. Le llevé después unos pendientes más adecuados para el color de su piel. Le expliqué: los primeros que te traje no te quedaban bien por tu tipo y el corte del cabello, estos te irán mejor. No llevó ninguno en las dos citas siguientes, pero a la tercera se puso los que le había indicado. Así empecé a entender que no obedecía a mis órdenes, pero aguardaba la ocasión para complacerme. Por esos días me sentí tan habituado a aquel género de vida doméstica, que no seguí durmiendo desnudo sino que llevé las pijamas de seda china que había dejado de usar por no tener para quién quitármelas.

Empecé a leerle *El principito* de Saint-Exupéry, un autor francés que el mundo entero admira más que los franceses. Fue el primero que la entretuvo sin despertarla, hasta el punto de que tuve que ir dos días continuos para acabar de leérselo. Seguimos con los *Cuentos de Perrault*, la *Historia Sagrada* y las *Mil y una noches*. Me cuenta que su sueño tenía diversos grados de profundidad según su interés por las lecturas. Cuando sentía que había tocado fondo, apagaba la luz y me dormía abrazado a ella hasta que cantaban los gallos.

Me sentía tan feliz, que la besaba en los párpados, muy suave, y una noche ocurrió como una luz en el cielo: sonrió por primera vez. Más tarde, sin ningún motivo, se revolvió en la cama, me dio la espalda, y dijo disgustada:

DELGADINA

Fue Isabel la que hizo llorar a los caracoles.

SABIO

¿De quién eran? No contestó. Su voz tenía un rastro plebeyo. Toda sombra de duda desapareció entonces de mi alma: la prefería dormida.

Después de la muerte de mi madre, me desvelaba el terror de que alguien me tocara mientras dormía. Una noche la sentí, pero su voz me devolvió el sosiego. *Figlio mio poveretto*. Volví a sentirlo una madrugada en el cuarto de Delgadina y me retorcí de gozo creyendo que ella me había tocado. Pero no: era Rosa Cabarcas en la oscuridad.

ROSA

Vístete y ven conmigo, tengo un problema serio.

(*Sale Delgadina del escenario*).

SABIO

Así era, y más serio de lo que pude imaginar. A uno de los clientes grandes de la casa lo habían asesinado a puñaladas en el primer cuarto del pabellón. El asesino había escapado. El cadáver enorme y desnudo, pero con los zapatos puestos, tenía una palidez de pollo al vapor sobre la cama empapada de sangre. Lo reconocí de entrada: era J. M. B., un banquero grande, famoso por su apostura, su simpatía y su buen vestir, y sobre todo por la pulcritud de su hogar. Tenía en el cuello dos heridas moradas, como labios, y una zanja en el vientre que no había acabado de sangrar. Todavía no empezaba el rigor. Más que sus heridas, me impresionó que tenía un preservativo puesto y al parecer sin usar en el sexo desmirriado por la muerte.

Rosa Cabarcas no sabía con quién iba, porque también el tenía el privilegio de entrar por el portón del huerto. Lo único que la dueña quería de mí, era que la ayudara a vestir el cadáver. No hay nada más difícil que vestir a un muerto, le dije.

ROSA

Lo he hecho a pasto de Dios, es fácil si alguien me lo sostiene.

SABIO

¿Te imaginas quien va a creer en un cuerpo tasajeado a cuchilladas dentro de un vestido intacto de caballero inglés? Temblé por Delgadina.

ROSA

Lo mejor será que te la lleves tú.

SABIO

Primero muerto.

ROSA

Avísale que se vaya antes de que llegue nadie.

- SABIO** De acuerdo.
- ROSA** Aunque a ti como periodista no te pasará nada.
- SABIO** Ni a ti tampoco
- ROSA** Eres el único liberal que manda en este gobierno.
- SABIO** La noticia oficial en titulares excesivos y parca en detalles, decía que al joven banquero lo habían asaltado y muerto a cuchilladas en la carretera de Pradomar por motivos incomprensibles. No tenía enemigos. El comunicado del Gobierno señalaba como presuntos asesinos a refugiados del interior del país, que estaban desatando una oleada de delincuencia común extraña al espíritu cívico de la población.

Cuando regresé a casa aquella noche llamé a Rosa Cabarcas para averiguar que había pasado con Delgadina, pero no contestó el teléfono en cuatro días. Al quinto día fui a su casa con los dientes apretados. Las puertas estaban selladas, pero no por la Policía sino por la Sanidad. Nadie en el vecindario daba noticias de nada. Pasé días enteros observando a las jóvenes ciclistas desde los escaños de un parque polvoriento, donde los niños jugaban a encaramarse en la estatua descascarada de Simón Bolívar. Pasaban pedaleando como venadas; bellas, disponibles listas para ser atrapadas a la gallina ciega. Cuando se me acabó la esperanza me refugié en la paz de los boleros. Fue como un bebedizo emponzoñado: cada palabra era ella. Entonces fue al revés: sólo pude escribir a la sombra de los boleros. Mi vida se llenó de ella. Las notas que escribí aquellas dos semanas fueron boleros en clave para cartas de amor. El jefe de la

redacción, contrariado con la avalancha de respuestas, me pidió que moderara el amor mientras pensábamos como consolar a tantos lectores enamorados. La falta de sosiego acabó con el rigor de mis días. Despertaba a las cinco, pero me quedaba imaginando a Delgadina en su vida irreal de levantar a sus hermanos, vestirlos para la escuela, darles el desayuno, si lo había, y atravesar la ciudad en bicicleta para cumplir la condena de coser botones. Me preguntaba asombrado, ¿qué piensa una mujer mientras pega un botón? ¿Pensaba en mí? ¿También pensaba ella en Rosa Cabarcas para dar conmigo? Pasé hasta una semana sin quitarme el mameluco de mecánico, ni de día, ni de noche, sin bañarme, sin afeitarme, sin cepillarme los dientes, porque el amor me enseñó demasiado tarde que uno se arregla para alguien, y se perfuma para alguien, y yo nunca había tenido para quién. Damiana pensó que estaba enfermo cuando me encontró desnudo en la hamaca a las diez de la mañana. La vi con los ojos turbios de la codicia y la invité a revolcarnos desnudos.

DAMIANA

¿Ya pensó lo que va a hacer si le digo que sí?

SABIO

Así supe hasta qué punto me había corrompido el sufrimiento. No me reconocía a mí mismo en mi dolor de adolescente.

Todavía enredado en las telarañas de la noche, tuve el valor de ir el día siguiente a la fábrica de camisas donde Rosa Cabarcas había dicho alguna vez que trabajaba la niña, y le pedí al propietario que nos mostrara sus instalaciones como modelo para un proyecto continental de las Naciones Unidas.

Trescientas jóvenes de blusas blancas con la ceniza del miércoles en la frente cosían botones en la vasta nave iluminada. Cuando nos vieron entrar se irguieron como colegialas y nos observaron de reojo mientras el gerente explicaba sus aportes al arte inmemorial de pegar botones. Yo escrutaba las caras de cada una, con el pavor de descubrir a Delgadina vestida y despierta. Pero fue una de ellas la que me descubrió a mí con la mirada temible de la admiración sin clemencia:

NIÑA

Dígame señor: ¿no es usted el que escribe las cartas de amor en el periódico?

SABIO

Nunca imaginé que una niña dormida pudiera causar en uno semejantes estragos. Escapé de la fábrica sin despedirme ni pensar siquiera si alguna de aquellas vírgenes de Purgatorio era por fin la que buscaba. Cuando salí de ahí, el único sentimiento que me quedaba en la vida eran las ganas de llorar.

Rosa Cabarcas llamó al cabo de un mes con una explicación increíble: se había tomado unas vacaciones en Cartagena de Indias, después del asesinato del banquero. No le creí, desde luego, pero la felicité por su suerte, y la dejé explayarse en su mentira antes de hacerle la pregunta que me borboritaba en el corazón: ¿Y ella?

ROSA

Ahí está. Hay que esperar un tiempo

SABIO

¿Cuánto?

ROSA

Ni idea, ya te avisaré.

SABIO

Espérate, dame alguna luz.

- ROSA** No hay luz. Ten cuidado, puedes perjudicarte a ti, y sobre todo perjudicarla a ella.
- SABIO** Al fin y al cabo somos cómplices.
- ROSA** Cálmate, la niña está bien y esperando que la llame, pero ahora mismo no hay nada que hacer, ni voy a decir nada más. Adiós.
- SABIO** Me quedé con el teléfono en la mano sin saber por dónde seguir, pues también la conocía bastante para pensar que no conseguiría nada de ella si no era por las buenas. Después del medio día me di una vuelta furtiva por su casa, más confiado en la casualidad que en la razón, y la encontré todavía cerrada y con los sellos de Sanidad. Pensé que Rosa Cabarcas me había telefoneado de otra parte, tal vez de otra ciudad, y la sola idea me llenó de presagios turbios. No obstante, a las seis de la tarde, cuando menos lo esperaba, me soltó por teléfono mi propio santo y seña:
- ROSA** Bueno, ahora sí.
- (Entra Delgadina a escena).*
- SABIO** A las diez de la noche, tembloroso y con los labios mordidos para no llorar, fui cargado de cajas de chocolates suizos, turrónes y caramelos, y una canasta de rosas ardientes para cubrir la cama. La puerta estaba entreabierta, las luces encendidas y en el radio se diluía a medio volumen la sonata numero uno para violín y piano de Brahms. Delgadina en la cama estaba tan radiante y distinta que me costó trabajo reconocerla. Había crecido pero no se le notaba en la estatura sino en una madurez

intensa que la hacía parecer con dos o tres años más, y más desnuda que nunca. Sus pómulos altos, la piel tostada por soles de mar bravo, los labios finos y el cabello corto y rizado le infundían a su rostro el resplandor andrógino del *Apolo* de Praxíteles. Pero no había equívocos posibles, porque sus senos habían crecido hasta el punto de que no me cabían en la mano, sus caderas habían acabado de formarse y sus huesos se habían vuelto más firmes y armónicos. Me encantaron aquellos aciertos de la naturaleza, pero me aturdieron los artificios: las pestañas postizas, las uñas de las manos y los pies esmaltadas de nácar, y un perfume de a dos cuartillos que no tenía nada que ver con el amor. Sin embargo, lo que me sacó de quicio fue la fortuna que llevaba encima: pendientes de oro con gajos de esmeraldas, un collar de perlas naturales, una pulsera de oro con resplandores de diamantes, y anillos con piedras legítimas en todos los dedos. En la silla estaba su traje de nochera con lentejuelas y bordados, y las zapatillas de raso. Un vapor raro me subió de las entrañas.

¡Putá!

Pues el diablo me sopló en el oído un pensamiento siniestro. Y fue así: la noche del crimen Rosa Cabarcas no debió tener tiempo ni serenidad para prevenir a la niña, y la Policía le encontró en el cuarto sola, menor de edad y sin coartada. Nadie igual a Rosa Cabarcas para una situación como aquella: le vendió la virginidad de la niña a alguno de sus grandes cacaos a cambio de que a ella la sacaran limpia del crimen. Lo primero, claro, fue desaparecer mientras se aplacaba el escándalo. ¡Qué maravilla! Una luna de miel para tres, ellos dos

en la cama y Rosa Cabarcas en una terraza de lujo disfrutando de su impunidad feliz. Ciego de una furia insensata, fui reventando contra las paredes cada cosa del cuarto: las lámparas, el radio, el ventilador, los espejos, las jarras, los vasos. Lo hice sin prisa, pero sin pausas, con un grande estropicio y una embriaguez metódica que me salvó la vida. La niña dio un salto al primer estallido, pero no me miró sino que se enroscó de espaldas a mí, hasta que cesó el estropicio. Las gallinas en el patio y los perros de la madrugada aumentaron el escándalo. Con la cegadora lucidez de la cólera tuve la inspiración final de prenderle fuego a la casa, cuando apareció en la puerta la figura impasible de Rosa Cabarcas en camisa de dormir. No dijo nada. Hizo con la vista el inventario del desastre, y comprobó que la niña estaba enroscada sobre sí misma como un caracol y con la cabeza escondida entre los brazos: aterrada pero intacta.

ROSA ¡Dios mío! Qué no hubiera dado yo por un amor como este. ¡Vamos!

(Sale Delgadina de escena).

SABIO La seguí hasta la casa.

ROSA Ahora pórtate como un adulto y cuéntame qué te pasa.

SABIO Le conté lo que tenía como mi verdad revelada. Me escuchó en silencio y sin asombro y por fin apareció iluminada.

ROSA ¡Qué maravilla! Siempre he dicho que los celos saben más que la verdad.

SABIO

Y entonces me contó la realidad sin reservas. En su ofuscación de la noche del crimen, se había olvidado de la niña dormida en el cuarto. Uno de sus clientes, abogado del muerto, además, repartió prebendas y sobornos a cuatro manos, e invitó a Rosa Cabarcas a un hotel de reposo en Cartagena de Indias, mientras se disipaba el escándalo.

ROSA

Créeme que en todo ese tiempo no dejé de pensar ni un momento en ti y en la niña. Volví antier y lo primero que hice fue llamarte por teléfono, pero nadie contestó. En cambio la niña vino en seguida, y en tan mal estado que te la bañe, te la vestí y te la mandé al salón de belleza con la orden de que me la arreglaran como una reina. Ya viste como: perfecta. ¿La ropa de lujo? Son los trajes que les alquilo a mis pupilas más pobres cuando tienen que ir a bailar con sus clientes.

De modo que no jodas, anda y despiértala y pídele perdón, y hazte cargo de ella de una vez. Nadie merece ser más feliz que ustedes.

SABIO

Hice un esfuerzo sobrenatural para creerle, pero pudo más el amor que la razón. ¡Putas!, le dije, atormentado por el fuego vivo que me abrasaba las entrañas. ¡Esto es lo que son ustedes! ¡Putas de mierda, no quiero saber nada más de ti, ni de ninguna otra guaricha en el mundo, y menos de ella! Le hice desde la puerta una señal de adiós para siempre.

ROSA

Vete con Dios, de todos modos, te pasaré la cuenta del desmadre que me hiciste en el cuarto.

- SABIO** Los dolores erráticos se me quedaron en los huesos, cambiaba de ánimo sin razón, pasaba las noches en un estado de deslumbramiento que no me permitía leer ni escuchar música, y en cambio se me iba el día cabeceando por una somnolencia sonsa que no me servía para dormir. El alivio me cayó del cielo. En la testada góndola de Loma Fresca una vecina de asiento que no había visto subir me susurró al oído:
- CASILDA** ¿Todavía tiras?
- SABIO** Era Casilda Armenta un viejo amor de tres por cinco que me había soportado como cliente asiduo desde que era una adolescente altiva. A los setenta y tres años tenía el peso de siempre, seguía bella y de carácter fuerte, y conservaba intacto el desparpajo del oficio.
- CASILDA** (*Suspira*). ¿Te das cuenta? En más de medio siglo es la primera vez que no te recibo la visita en la cama.
- SABIO** Ya somos otros.
- CASILDA** Cada vez que dicen cosas de ti en el radio, que te elogian por el cariño que te tiene la gente y te llaman maestro del amor, imagínate, pienso que nadie te conoció tus gracias y tus mañas tan bien como yo. En serio, nadie hubiera podido soportarte mejor.
- SABIO** No resistí más. Ella lo sintió, vio mis ojos húmedos de lágrimas, y sólo entonces debió descubrir que ya no era el que fui y le sostuve la mirada con un valor del que nunca me creí capaz:
- Es que me estoy volviendo viejo.

- CASILDA** (*Suspira*). Ya lo estamos. Lo que pasa es que uno no lo siente por dentro, pero desde afuera todo el mundo lo ve.
- SABIO** Era imposible no abrirle el corazón, así que le conté la historia completa que me ardía en las entrañas, desde mi primera llamada a Rosa Cabarcas la víspera de mis noventa años, hasta la noche trágica en que hice añicos el cuarto y no regresé más.
- CASILDA** Haz lo que quieras, pero no pierdas a esa criatura. No hay peor desgracia que morir solo.
- SABIO** La realidad me parece fantástica.
- CASILDA** Mira a dónde ha venido a dar nuestra luna de miel. Hoy mismo para atrás, veo la fila de miles de hombres que pasaron por mis camas, y daría el alma por haberme quedado aunque fuera con el peor. (*Mira al sabio a los ojos*). Así que vete a buscar ahora mismo a esa pobre criatura aunque sea verdad lo que te dicen los celos, sea como sea, que lo bailado no te lo quita nadie. Pero eso sí, sin romanticismos de abuelo. Despiértala, tíratela hasta por las orejas con esa pinga de burro con que te premió el diablo por tu cobardía y tu mezquindad. En serio, no te vayas a morir sin probar la maravilla de tirar con amor.
- SABIO** Fui el perdedor absoluto en una sola jugada: me quedé sin Delgadina, sin Rosa Cabarcas y sin mis últimos ahorros. Sin embargo, oí el timbre del teléfono una vez, dos veces, tres, y por fin ella:
- ROSA** ¿A ver?

SABIO No me salió la voz. Colgué. Me eché en la hamaca, tratando de serenarme con la lírica ascética de Satie, y sudé tanto que el lienzo quedó empapado. Hasta el día siguiente no tuve el valor de llamar:

—Bueno mujer. Hoy sí.

ROSA Ay mi sabio triste, te pierdes dos meses y sólo vuelves para pedir ilusiones.

SABIO Me contó que no había visto a Delgadina desde hacía más de un mes, que parecía tan repuesta del susto de mis estropicios que ni siquiera habló de ellos ni preguntó por mí, y estaba muy contenta en un nuevo empleo, más cómodo y mejor pagado que coser botones. Una oleada de fuego vivo me quemó las entrañas.

—Sólo puede ser de puta.

ROSA No seas bruto, si así fuera estaría aquí. ¿O dónde podría estar mejor?

SABIO ¿Y cómo sé que no está ahí?

ROSA En ese caso, lo que más te conviene es no saberlo. ¿O no?

SABIO Una vez más la odié. Ella, a prueba de erosiones, prometió rastrear a la niña. Sin muchas esperanzas, porque el teléfono donde la llamaba seguía cortado y no tenía la menor idea de dónde vivía.

ROSA Pero no es para echarse a morir, ¡qué carajo!, te llamo en una hora.

(Entra Delgadina a escena).

SABIO

Fue una hora de tres días, pero encontró a la niña disponible y sana. Volví avergonzado, y la besé palmo a palmo, como penitencia, desde las doce de la noche hasta que cantaron los gallos. Un perdón largo que me prometí seguir repitiendo para siempre y fue como empezar otra vez por el principio.

Desde entonces empecé a medir la vida no por años sino por décadas. La de los cincuenta había sido decisiva porque tomé conciencia de que casi todo el mundo era menor que yo. La de los sesenta fue la más intensa por la sospecha de que ya no me quedaba tiempo para equivocarme. La de los setenta fue temible por una cierta posibilidad de que fuera la última. No obstante, cuando desperté vivo la primera mañana de mis noventa años en la cama feliz de Delgadina.

Me volví de lágrima fácil. Cualquier sentimiento que tuviera algo que ver con la ternura me causaba un nudo en la garganta que no siempre lograba dominar, y pensé en renunciar al placer solitario de velar el sueño de Delgadina, no tanto por la incertidumbre de mi muerte como por el dolor de imaginarla sin mí en el resto de su vida.

Eran recuerdos nobles, pero la víspera del 29 de agosto sentí el peso inmenso del siglo, que me esperaba impasible cuando subí con pasos de hierro las escaleras de mi casa. Entonces volví a ver una vez más a Florina de Dios, mi madre, en mi cama que había sido la suya hasta su muerte, y me hizo la misma bendición de la última vez que la vi, dos horas antes de morir. Trastornado por la conmoción lo entendí como el anuncio final, y llamé

a Rosa Cabarcas para que me llevara a mi niña aquella misma noche, en previsión de que no se cumpliera mi ilusión de sobrevivir hasta el último aliento de mis noventa años. Volví a llamarla a las ocho, y una vez más repitió que no era posible. Tiene que serlo, a cualquier precio, le grité aterrorizado. Colgó sin despedirse, pero quince minutos después volvió a llamar:

ROSA

Bueno, aquí la tienes.

SABIO

Llegué a las diez y veinte de la noche, y le di a Rosa Cabarcas las últimas cartas de mi vida, con mis disposiciones sobre la niña después de mi final terrible. Ella pensó que me había impresionado con el acuchillado y me dijo con aires de burla:

ROSA

Si te vas a morir, que no sea aquí, imagínate.

SABIO

Di que me atropelló el tren de Puerto Colombia, ese pobre cacharro de lástima incapaz de matar a nadie.

Preparado para todo aquella noche, me acosté bocarriba a la espera del dolor final en el primer instante de mis noventa y un años. Oí campanas distantes, sentí la fragancia del alma de Delgadina dormida de costado, oí un grito en el horizonte, sollozos de alguien que quizás había muerto un siglo antes en la alcoba. Entonces apagué la luz con el último aliento, entrelacé mis dedos con los suyos para llevármela de la mano, y conté las doce campanadas de las doce con mis doce lágrimas finales, hasta que empezaron a cantar los gallos, y en seguida las campanas de gloria, los cohetes de fiesta que celebraban el júbilo de haber sobrevivido sano y salvo a mis noventa años.

Mis primeras palabras fueron para Rosa Cabarcas: te compro la casa, toda, con la tienda y el huerto.

ROSA

Hagamos una apuesta de viejos: el que sobreviva se queda con todo lo del otro, firmado ante notario.

SABIO

No, porque si yo me muero, todo debería ser para ella.

ROSA

Es igual, yo me hago cargo de la niña y después le dejo todo, lo tuyo y lo mío; no tengo a nadie más en este mundo. Mientras tanto, remodelamos tu cuarto con buenos servicios, aire acondicionado, y tus libros y tu música.

SABIO

¿Crees que ella estará de acuerdo?

ROSA

¡Ay mi sabio triste!, está bien que estés viejo, pero no pendejo. Esa pobre criatura está lela de amor por ti.

SABIO

Salí a la calle radiante y por primera vez me reconocí a mi mismo en el horizonte remoto de mi primer siglo. Era por fin la vida real, con mi corazón a salvo, y condenado a morir de buen amor en la agonía feliz de cualquier día después de mis cien años.

ÚLTIMA ESCENA

EL MISMO GABO

EL MISMO GABO

Acompañé a Mercedes a la oficina de correos para mandar a Buenos Aires el manuscrito terminado de *Cien años de soledad*, parecíamos dos supervivientes de una catástrofe, el paquete contenía cuatrocientas noventa páginas mecanografiadas, tras el mostrador el funcionario de la estafeta anunció, ochenta y dos pesos, observé a Mercedes rebuscar en el monedero, no teníamos más que cincuenta pesos, de manera que sólo pudimos enviar la mitad del libro, hice que el funcionario fuera quitando hojas como si fueran lonchas de jamón, hasta que los cincuenta pesos bastaron, volvimos a casa, empeñamos la estufa, el secador y la licuadora, regresamos a la oficina de correos y enviamos el segundo bloque, al salir Mercedes se detuvo y me dijo: “Oye Gabo, ahora lo único que falta es que esa novela sea mala”.

FIN...

HOMENAJE A EDDY ARMANDO



POR: SANTIAGO TRUJILLO ESCOBAR

Eddy Armando Rodríguez, maestro, director, actor y dramaturgo, desde el Teatro La Mama construyó con sus sueños la base de la dramaturgia colombiana. Centró todo su interés en revelar el rostro de los hombres y mujeres de nuestro país, su pensamiento, y también los misterios de su alma. Como testimonio de su pasión por el arte teatral nos dejó obras como *El Abejón Mono*, *Joselito Carnaval*, *Faunábula de un ecocidio*, *Los tiempos del ruido*, *La incertidumbre del amor*, *En sueños de Bolívar*, *La melodía de Hamelin*, *Arrebatos de mujeres*, *Entre besos y peloterías*, *Las impurezas del amor... Un bolero*, *Ahí les dejo su H... P... vida*, *Espíritus migratorius*, *Memorias de Salomón* y su último proceso de creación *Homenaje a Gabo*, entre muchas otras producciones.

Inició su carrera artística como actor en el Taller del Parque Nacional en 1962 y en 1966 fundó junto a un grupo de artistas la Casa de la Cultura, actual Teatro La Candelaria. En 1968 Eddy Armando conformó con Kepa Amuchástegui, Paco Barrero, Germán Moure, Jorge Cano e Isidora Aguirre, el *Grupo de Teatro Experimental La Mama* con el cual buscaba generar un espacio de creación colectiva y experimentación para la exploración de nuevas propuestas escénicas y de relación con el público. Un año después, el grupo inicial se disolvió, pero el maestro Eddy perseveró en esta búsqueda creativa hasta abrir la primera sede del *Teatro Experimental La Mama* en un galpón ubicado en la carrera 13 con calle 48.

Poco tiempo después el grupo fue desalojado de esta sede por motivos políticos, situación que llevó a los artistas a liderar protestas en las que exigían al Gobierno la implementación de políticas de fomento al arte y a la cultura. Durante este difícil proceso, Eddy Armando fue víctima de persecución política y exilio. A su regreso al país, retomó su proyecto teatral, así como sus exigencias al Gobierno y logró obtener una sede para La Mama, entregada en 1976 bajo la figura de comodato por parte del Instituto de Desarrollo Urbano. La nueva sede fue adaptada como sala de teatro, y desde ese momento se convirtió en este lugar donde Eddy Armando creó y presentó sus obras durante los últimos treinta y cinco años.

Por aquí, entre bastidores, su alma recorre los rincones de sus sueños y creatividad desbordante. Por aquí, seguramente, se pasea cada día sin explicarse por qué la fatalidad se lo llevó empezando un nuevo año colmado de proyectos. Y si no está por acá ahora, donde quiera que esté Eddy Armando sigue amando, la vida y el teatro. Porque fue así, con pasión, que este luchador incansable construyó un teatro a pesar de las numerosas dificultades y dedicó su vida a promover la reflexión sobre diversos aspectos de la realidad social colombiana.

Hoy podemos afirmar que la personalidad de Eddy Armando Rodríguez, sus obras, sus luchas y sus procesos creativos, son la puerta de entrada para generar una reflexión sobre contenidos y estéticas del teatro bogotano en los años setenta y ochenta, y para conmemorar una época llena de dificultades, pero también plena de convicciones y conquistas de los artistas en la construcción de sentidos de sociedad.

Antes de despedirme, y para recordar su lucha, quiero dejarles estas inolvidables palabras de Eddy Armando que describen muy bien su personalidad:

“El teatro no deja plata, de esto es muy difícil vivir..., pero no me gusta quejarme porque yo decidí dedicarme a esto, yo escogí este camino, que es como la vida misma: dura, complicada, tortuosa”.

Gracias Eddy Armando, y gracias a ustedes, sus amigos.

POR: MISAEL TORRES PÉREZ

Eddy Armando era un estratega de la dirección teatral. Como tal, preparaba a sus actores en “comandos autónomos”, para que se ejercitaran en el oficio colocando especial atención en los detalles o singularidades que el personaje ofrecía.

El cuerpo, la voz, el desarrollo de la imaginación y el estudio del hombre como ser social marcaron las pautas de este director colombiano que recogió lo mejor de la vanguardia del sesenta y ocho y la fusionó con sus expectativas de un teatro colombiano que hablará de su historia y de los personajes que han marcado la hoja de ruta de este país llamado “Locombia”.

Lo conocí cuando yo tenía diecinueve años. Me dirigió en *Torquemada*, de Augusto Boal; *El Abejón Mono*, de su autoría (basada en cuentos de Arturo Alape); *Lo que dejó la tempestad*, de Cesar Rengifo; *El nuevo traje del emperador*, de C. Andersen; *Joselito Carnaval busca su cosa latina*, creación colectiva, y *El doctor Corbata*, de Nelson Osorio Marín, en un periodo comprendido entre 1972 y 1978.

¿Qué es ser director de teatro? Ser director de teatro es crear un mundo y colocarlo en la escena dotando a sus habitantes de cuerpo y espíritu. Eddy era director y creador. A través de los años fue formando un imaginario de héroes y mujeres rotas, de héroes en mundos absurdos, con la esperanza, a veces con

mucho optimismo, a veces con un manifiesto pesimismo. Al fin y al cabo como diría Eddy... “La esperanza es lo último que se pierde”

Fue director de actores. Antes que director, Eddy ejerció como actor. Siempre mantuvo un cordón umbilical entre actor y director. Por cierto, esta es una característica acentuada en el teatro colombiano de los últimos cuarenta años.

Como actor, Eddy se ocupaba de problemas que son estrictamente del oficio de la representación. Me acuerdo de las innumerables improvisaciones que nos hacía realizar para indagar en el lenguaje corporal, gestual, en las características de personalidad social y psicológica de los personajes a representar.

Cuando un director se ocupa de esto, entonces podrá guiar a sus actores hacia la creación de un personaje y su manera de comportarse en escena. Ni más ni menos estoy hablando de “tonos y matices” en la interpretación actoral.

Fue un director escénico. Siempre sus montajes, polémicos, nunca desapercibidos, se caracterizaron por tener tres circunstancias, que a mi juicio, este oficio requiere para realizar una dirección escénica artística: A) El espacio. B) La propuesta escenográfica. C) El universo sonoro; en este orden de ideas recuerdo montajes como *Lo que dejó la tempestad*, *En sueños de Bolívar*, *Faunábula de un ecocidio*, donde estos tres elementos eran conjugados equilibradamente creando hermosas puestas en escena.

Ahora, cuarenta años después, me veo en el local que ocupaba el Teatro La Mama en la carrera 13 con calle 48, y veo un hombre –delgado pero fuerte, mirada decidida, peinado afro, pantalones de cuero y buzo negro sobre el cual colgaba un collar precolombino–, mirarme de arriba abajo y preguntarme con palabras que eran un como cuchillos: “¿Por qué quiere hacer teatro?”

POR: VERÓNICA RODRÍGUEZ LÓPEZ

Crecer en ese mundo de historias, recuerdos casi fantásticos, sueños y realidades que viviste y construiste fue mi mayor felicidad, mi más grande orgullo. Crecí como algunos de los míos entre tarimas que se transformaban en cunas, entre actores que hacían de papá y mamá mientras salían y entraban de escena, entre ensayos giras y presentaciones, entre estructuras gigantes, luces, música, danza, maquillaje y ropas raídas.

Fuiste el héroe irreverente que siempre quise escuchar; una y otra vez siempre estuve atenta a las historias quijotescas que me contabas, y quería más. Me inquietaba la firmeza que tenías ante todo lo que yo te cuestionaba y preguntaba, te escuché, poco te juzgué y mucho aprendí, no conocí a nadie mas así, pero te conocí a ti, y tengo la fortuna de decir que compartí tus gustos y tus disgustos, te acompañé en todo lo que pude, que fue lo más y no lo menos, donde me contagiaste del amor por lo que hacías, del amor por el teatro, por el arte y por seguir mis sueños a toda costa.

Pá no fuimos solo tus hijos, fuimos hijos de la mama loca y de su gente un tanto loca. Ahí aprendimos entendiendo el lenguaje, el poder de la imagen, la intensidad, la desnudez. Viendo en un padre tan dulce un carácter tan fuerte en búsqueda casi de la perfección de la intensidad donde nada quedaba a la intemperie.

Fuiste un gran personaje de este país, un tanto anónimo para algunos y muy reconocido para otros, un genio del teatro que con muchos construiste paso a paso este espacio, esta MAMA, un espacio para la creación y la experimentación, un espacio mágico donde soñar, y una de tus más grandes luchas, esa que nunca abandonaste.

La gran sonrisa que te identificaba nunca se borró de tu rostro, hasta en las dificultades más grandes esa sabia sonrisa seguía ahí, viviste a otro ritmo fuera del molde, fuiste un practicante absoluto de la libertad, un hombre inteligente, de los más inteligentes, creativos y apasionados, con un humor excelente y un luchador incansable por los ideales que tenías hasta la terquedad.

Creo que el mayor homenaje para ti es que en esta sala nunca dejen de volar tus personajes, tus actores, tus músicos, bailarines, espectadores, aprendices, los amantes del arte, la cultura y el teatro; tus amigos y tu familia.

Entramos a esta última escena: se fue bajando el volumen y cerrando el telón y así saliste entre aplausos de tu casa para entrar entre aplausos al cosmos, al mar y al viento donde libre y ligero seguirás tus sueños y donde te encontraré para que me sigas enseñando a vivir.

Porque me enseñaste a ser libre y sobre todo feliz... En mi sonrisa, en mi sangre, en mis ojos siempre... TE AMO, y allá donde estés que siga tu función porque acá también va a seguir.

PARA EDYY

POR: HUGO AFANADOR

[...] el proceso de Eddy nos permite disfrutarlo en un límite de tiempo que muestra cómo ha ido de la mano de la realidad; descubriendo, inventando y sobre todo creando la posibilidad de ser, de pensar y fundamentalmente, de combatir el eje de dominación argumentado en la práctica de que somos incultos y por lo tanto se hace necesario, que los buenos oficios de las culturas dominantes “cultas” entren a enseñarnos cómo se produce e implementan procesos artísticos desde ese mismo punto de vista que en algún momento de la historia arrasó la cultura material y espiritual de quien hoy es considerado inculto, y a quien se hace necesario enseñar la cultura dominante.

Pero hoy nos motiva el camino propuesto por este gran hombre de teatro entendiendo, comprendiendo y abstrayendo este proceso lleno de aciertos y errores con los cuales convive un creador en nuestro medio; donde el costo económico y creativo se encuentra sostenido sobre el organismo y la plusvalía que el hombre de teatro aporta al desarrollo del teatro experimental colombiano.

La propuesta teatral de Eddy la vimos materializada en la invención y descubrimiento de imágenes, colores, formas y concepciones correspondiente y estrechamente ligadas a una forma de ver el mundo; entendido este como una concepción sin ataduras y con una libertad relativa a un contexto específico

dentro del cual transcurre lo individual y lo colectivo, demostrando que el teatro experimental requiere de espacios que tienen que ver más con despertar la curiosidad hacia su entorno y su contexto, más que materializar cadenas de repetición donde lo importante es continuar modelos aprehendidos de otro que ha aprendido y repetido de otros, y así geoméricamente llegamos a ser cultos con la cultura de otro.

En el fondo de todo Eddy nos guía por el camino del teatro experimental creando realidades y espacios, donde fundamentalmente el sentido de pensamiento del artista tiende a proponer nuevas realidades y espacios, donde sea posible destruir y construir en un entorno desconocido y vital, considerando el teatro como un espacio con sentido de producción que requiere originalidad; pero la originalidad por la cual propugna el creador no se basa en la creencia de que es posible hacer tabla rasa de una cultura en la cual se inscriben procesos creativos. Estamos constituidos por discursos y memorias, y utilizándolos intentamos captar el mundo, destruirlo y volverlo a construir, incluido el artista como relación social.

Gracias Eddy

ENTRE BESOS Y PELOTERAS ...

POR: REGINA MARÍA GUTIÉRREZ BERMÚDEZ

Eddy Armando, fue un maestro que me enseñó a amar el teatro y a creer que todo es posible. Con su estilo fuerte y apasionado para dirigir a los actores, me enseñó que la magia del teatro consistía en la dedicación, el alma, el amor y sobre todo en defender las ideas y el pensamiento propios.

Ahora, después de más de diez años de haberlo conocido, me doy cuenta de la gran dificultad que es ser artista. Llegar a serlo, cuesta la vida entera. La vida de un hombre que se sumergió en carne y hueso en la realidad política del país, que luchó con sus palabras y sus obras contra la apatía política que nos azota.

Trabajar con Eddy fue parte del despertar de mi conciencia política como actriz, ya que en cada una de las obras en las que tuve oportunidad de trabajar a su lado, encontraba un discurso social, una radiografía de la humanidad, un retrato de Colombia.

Comencé mi trayecto por La Mama, con la obra *Entre besos y peloterías*, donde a través de personajes arquetípicos hablábamos del panorama social del país, escudriñábamos en el territorio del absurdo, frente al tema de la guerra colombiana, donde unos pocos persiguen el poder y otros tantos son parte de un juego que no entienden, personajes que día a día se debaten entre la vida y la muerte, entre amar con pasión y a la vez tener que matar sin el más mínimo sentimiento.

Entre besos y peloterías es un examen de conciencia, tanto para el espectador, como para el actor que al encarnar un personaje, lleno de temor y pasión, de fuerza y fragilidad, entabla la constante lucha entre la vida y la muerte. Durante un proceso de trabajo constante, de improvisaciones diarias, lectura y escritura, siento ahora que hice parte de ese importante momento histórico que representa Eddy Armando, con su historia personal y su trayectoria en el teatro Colombiano.

Con Eddy escribimos una obra de teatro desde las tablas; a partir de sus provocaciones, nos llevaba a nuestros límites personales para desentrañar nuestros demonios, nuestras pasiones, el amor, el dolor, lo imposible, lo inalcanzable, es-carbamos dentro de nuestras almas, para tratar de entender la naturaleza humana. En palabras de uno de sus personajes de la obra –el escritor–, quien tras la muerte de su compañera en un fuego cruzado se pregunta: “¿De qué miseria humana fuimos creados, que terminamos volviendo mierda lo que más queremos?”

Eddy creó historia, al permitir que su obra fuera permeada por su propia experiencia. Trabajar con Eddy significó dar forma a su experiencia, y con ello a una postura crítica, que dio posibilidad a una lectura de la sociedad colombiana que incluye ambos lados de la moneda, sus oposiciones y antagonismos: la vida y la muerte, la guerra y el arte, la ficción y la realidad, el exterior y el interior. Eddy jamás dejó de luchar, en alto, siempre mantuvo sus armas, solo que decidió que el único bando posible, es aquel que permite ser uno mismo.

EDDY ARMANDO RODRÍGUEZ BAHAMÓN

POR: MARTHA SÁNCHEZ (*TUTUY*)

Eddy Armando, el aliado de los sueños de libertad.

Eddy Armando, patrimonio sobresaliente y ejemplar del teatro experimental colombiano.

Eddy Armando y La Mama que busca su cosa latina en creación colectiva, de un 13 de mayo y un abril de tiempos del ruido, del compromiso, la memoria, la escena y la música que lo define también así: fuego, mar, tigre, aire, volcán, panella y gato.

Eddy Armando, de los mejores de una generación de las más imaginativas, inteligentes, generosas, optimistas y alegres, que renunciaron a todo lo personal y se transformaron con y para el pueblo en creativos de causas nobles con quienes fundó el M-19.

Lo conocí a finales del año 1969 en el Teatro Experimental La Mama, calle 49 con carrera 13. Durante nueve largos años me formé como actriz y directora en el arte de la invención al servicio de todos. La pasión de la acción se hacía carne año tras año con obras de teatro que marcaron mi destino como profesional, y me volvieron experta en la cultura de vivir soñando en contexto: *La serpiente*, *El Abejón Mono*, *Los que van quedando en el camino*, *Chaupy punchapy tutayaca*, *Torquemada*, *El rey de la candela*, *El pulpo*, *Lo que dejó la tempestad* ...

Gratitud eterna por la experiencia total y por la oportunidad que me brindó de conocer a las mejores compañeras y compañeros con quienes aprendí, jugando, a leer la realidad a través del teatro, a entender que formar es crear, aprender es construir conocimientos y enseñar es ayudar a construirlos.

Por todo eso y mucho más:

Gracias querido maestro director

Gracias por la luz que sembraste con el teatro en nuestras vidas

Tus banderas de alegría, creatividad, revolución, disciplina, amor, trabajo y pasión ondean en tu honor

Tus alumnos actores y alumnas actrices te saludan con sus obras artísticas

Hoy, mañana y siempre.

POR: PEGGY ANN KIELLAND

Eddy, Edipito

Finalmente como siempre irreverente te fuiste.

Tu partida me obliga a recordar los viejos caminos que hicimos juntos, las luchas que nos unieron, la lucha apoyando a Santiago a concretar su sueño de vida, la Casa de la Cultura ahora La Candelaria y nos dio muchas enseñanzas... La valentía al asumir La Mama, tu sueño de vida, las luchas ideológicas, teatrales, y organizativas que nos llevaron a apoyar al “Flaco Bateman” en su sueño de vida, el M-19.

Nuestra amistad con todos los avatares de la vida se consolidó en una gran lealtad.

Fue una amistad que tuvo que sufrir los amores, las infidelidades, las rivalidades, los desamores..., sufrir las distancias geográficas.

Pero siempre la amistad estaba allí, la amistad de lealtad, la amistad del verdadero cariño.

Eddy desde aquel día que me diste la mano para que pudiera salir del fondo donde me encontraba, siempre te quise.

¡Eddy, que tengas buen viaje!

POR: DIANA MILENA ARÉVALO RODRÍGUEZ

Eddy Armando Rodríguez muere en la madrugada el 31 de diciembre de 2011, en el mismo año en que Ellen Stewart, aunque las dos Mamas fuesen muy diferentes, una en Broadway y otra muy popular apostándole a un teatro colombiano auténtico.

Se puede decir que este maestro de maestros creó los clásicos del teatro colombiano con sus obras de más de una hora, porque para él una obra completa en su dramaturgia y puesta en escena tendría que estar en un escenario no menos de una hora. Por ello desde los inicios de La Mama él se destacó como el dramaturgo Eddy Armando (armando escenografías: las barras de acero que se distinguen en sus obras las armaba él mismo).

Un hombre que ponía todas sus pasiones en cada letra junto con su irreverencia que tanto lo destacaba, él se hacía aplaudir y ovacionar por sus obras que no fueron pocas; como se dice fue el Bolívar, un hombre tan conocedor del Libertador solamente otro hombre podía representarlo como lo hizo él; el protagonista de su propia obra, *En sueños de Bolívar*, así mismo está dividida su vida: en el Joven irreverente y luchador, en el del Cuadro imagen de una nación, y en el Viejo que antes de morir recoge sus pasos combatiendo con su soledad, al igual que sus luchas, amores e infortunios.

“Sabe quiénes han sido los tres más grandes majaderos, Jesucristo, el Quijote y yo”.

¡Que sirvan tequila en su nombre!

ESTE LIBRO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ
EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 2012.
LA TIPOGRAFÍA UTILIZADA FUE
ARNO PRO Y ARIAL NARROW.